

**LOS SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO: UNA HISTORIA BIOGRÁFICA SOBRE
CIENCIA, SOCIABILIDADES Y POLÍTICA EN LA PEREIRA DEL SIGLO XX**

HÉCTOR ALFONSO MARTÍNEZ CASTILLO

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN HISTORIA
PEREIRA
2023**

**LOS SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO: UNA HISTORIA BIOGRÁFICA SOBRE
MEDICINA, SOCIABILIDADES Y POLÍTICA EN LA PEREIRA DEL SIGLO XX**

HÉCTOR ALFONSO MARTÍNEZ CASTILLO

DIRECTOR: DOCTOR GABRIEL SAMACÁ ALONSO

Tesis para optar al título de Magíster en Historia

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN HISTORIA

PEREIRA

2023

AGRADECIMIENTOS

Empezaré por agradecer a mi familia, sin ellos no hubiera logrado este objetivo. A mi padre Alfonso -q.e.p.d-, él hubiera estado muy orgulloso de ver este día. A mi madre, Yoly, que me ha motivado y apoyado desde siempre. A mis hermanos Anderson y Gustavo, que de diferente forma me apoyaron en este proyecto. A Darío Doria, mi tío, que en su momento me ayudó sin ningún interés. A todos ellos: mil gracias.

Al Doctor Gabriel “Gabo” Samacá Alonso, por su flexibilidad y su buena disposición (paciencia) al momento de plantear cambios en mi trabajo de investigación. Y por sus pertinentes y amables recomendaciones. Un gran amigo y maestro.

Agradezco al Doctor Jhon Jaime Correa Ramírez que desde hace mucho mucho tiempo me motivó e impulsó a dar este gran paso en mi vida personal y profesional. Además, sus enseñanzas y reflexiones me han servido para ser un mejor historiador.

Y a otras personas que en su momento me apoyaron y fueron importantes para mi investigación:

A Francisco “Pacho” Espinel, historiador que con su labor diligente en el Archivo Histórico del Concejo de Pereira me guio hacia la información.

Al Luis Fernando Vásquez Ruiz, miembro de número de la Academia Pereirana de Historia y secretario encargado, que me facilitó el ingreso a la valiosa documentación allí guardada.

Al historiador y profesor Jaime Ochoa Ochoa, por sus orientaciones y por facilitarme el acceso a los documentos de la Sociedad Amigos del Arte.

A la doctora Sandra Pérez Ortegón, directora del Archivo Municipal de Pereira, que me facilitó con toda comodidad el ingreso a las fuentes primarias.

A la profe *Juli* Henao Tapasco, que ha sido un lindo apoyo moral y emocional para mis estudios de posgrado.

A ella y a todos los demás MIL GRACIAS.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO -PADRE-, UN HOMBRE CENTENARISTA	34
1.1 Introducción	36
1.2 Antioquia ‘La Grande’: el punto de partida de una historia intelectual y política en contravía	37
1.3 Santiago Londoño Londoño: estudiante de Medicina en el cambio de siglo	41
1.4 Un médico en la Pereira del Centenario de Independencia	48
1.5 Librepensamiento en la ciudad de Pereira	59
1.6 Masonería, sociabilidad y civilización en Pereira	65
CAPÍTULO 2. SANTIAGO LONDOÑO: MEDICINA Y POLÍTICA EN PEREIRA A INICIOS DEL SIGLO XX	67
2.1 Introducción	67
2.1 Un hombre de familia	71
2.2 Un médico entre el saber y el poder	74
2.3 Santiago Londoño en una época de cambios: la modernización en Pereira	88
2.4 La higiene y los saberes modernos, modelos para la civilización en el trópico	93
2.5 Londoño y la Medicina tropical	100
2.6 Santiago Londoño, un hombre liberal y el fin de los años públicos	106
CAPÍTULO 3. SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO -JR-, EL COSMOPOLITA	121
3.1 Introducción	121
3.2 Nacer y crecer en un ambiente de elite: la ventana al mundo	126
3.3 La cultura como lugares de acción intelectual	137
3.3.1 Londoño en la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia (AEAC)	148
3.5 Londoño y la medicina social	150
CAPÍTULO 4. SANTIAGO LONDOÑO JR: MILITANCIA COMUNISTA Y LUCHA POR LA PAZ	154
4.1 Introducción	154

4.2 Santiago Londoño en el PCC	158
4.3 El Partido y Militancia de un “comunista millonario”	170
4.4 Un pereirano ‘Internacionalista’ en la Cuba revolucionaria	175
4.5 En la Casa de la Amistad con los Pueblos y la lucha por la Paz	179
4.6 Santiago Londoño como integrante del Consejo Mundial de la Paz	185
CONCLUSIONES	190
REFERENCIAS	195
Documentos de archivo	199
Publicaciones periódicas	200
Entrevistas	202
Bibliografía	202

ÍNDICE DE FIGURAS

[Figura 1. Doctor Santiago Londoño Londoño.](#)

[Figura 2. Santiago Londoño Londoño y sus hijos Ardila.](#)

[Figura 3. Anuncio publicitario de los servicios del médico Santiago Londoño en Pereira](#)

[Figura 4. Catedral y Plaza de Bolívar de Pereira a inicios del siglo XX](#)

[Figura 5. Consultorio médico del doctor Santiago Londoño -padre-.](#)

[Figura 6. Tarjeta de Identidad postal de María Edma Londoño Ángel](#)

[Figura 7. Anuncio sobre opinión médica de Londoño Londoño en el periódico Tricolor](#)

[Figura 8. Concejo de Pereira en 1930.](#)

[Figura 9. El doctor Santiago Londoño \(centro de la fotografía\) como médico oficial de Pereira a inicios de 1910.](#)

[Figura 10. Diploma de Santiago Londoño de Medicina Colonial de la Universidad de París, 1912.](#)

[Figura 11. Algunas de las labores ejecutadas por la Unidad Sanitaria de Pereira, 1930.](#)

[Figura 12. Convención Liberal de Ibagué, 1922.](#)

[Figura 13. Presencia de Santiago Londoño en la prensa de Pereira.](#)

[Figura 14. El médico Santiago Londoño Londoño Jr.](#)

[Figura 15. Violeta Londoño Londoño \(izquierda en la segunda fila\), hermana de Santiago Londoño.](#)

[Figura 16. Espacios del Gimnasio Moderno en 1932](#)

[Figura 17. Bachilleres del Gimnasio Moderno, 1936. Santiago Londoño en la parte superior izquierda.](#)

[Figura 18. Anuncio de los servicios médicos de Santiago Londoño Londoño Jr.](#)

[Figura 19. Santiago Londoño Jr., en lista de los titulados en Radioterapia del Royal College of Physicians y del Royal College of Surgeons, Londres, abril 22 de 1949.](#)

[Figura 20. Escuela de Ballet Sociedad Amigos del Arte, marzo de 1957.](#)

[Figura 21. Escuela de dibujo, Sociedad Amigos del Arte, abril de 1956. Archivo Familia Drews Castro.](#)

[Figura 22. Algunos integrantes de la Sociedad de Amigos del Arte durante una copa de champaña en 1957](#)

[Figura 23. Nota de prensa sobre el Concurso de Pintura Infantil promovido por la SAA.](#)

[Figura 24. Servicios de Radioterapia y Cancerología creado por Santiago Londoño Londoño en el Hospital San Jorge, Pereira.](#)

[Figura 25. Santiago Londoño Londoño \(centro\) y otros médicos en el XI Congreso Nacional de la Sociedad Colombiana de Radiología.](#)

[Figura 26. Carné de Santiago Londoño como socio de Coasmedas.](#)

[Figura 27. Carné de Santiago Londoño como diputado de la Asamblea de Risaralda para el periodo 1976-1978.](#)

[Figura 28. Conferencia Regional del Partido Comunista Colombiano. Pereira 1977.](#)

[Figura 29. Se instalará seccional del C. Mundial de la Paz.](#)

INTRODUCCIÓN

La presente investigación surge a raíz de dos momentos precisos en mi proceso formativo: una primera etapa como resultado de mi trabajo de pregrado *La masonería en Pereira 1960-1975, un análisis a partir de la teoría de la élite*, en la que me acerqué al papel de las logias masónicas como sociabilidades en el proceso de modernización de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. El segundo momento corresponde a los debates, reflexiones y preguntas surgidas en el seno del grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), en torno a la forma en que buena parte del siglo XX se escribió y narró la historia de Pereira y la región. Fue precisamente la reflexión alrededor del carácter apologético, anecdótico y acríptico que definía en gran medida la historiografía local¹, lo que empezó a generar preguntas sobre cómo la historia local —permeada por el discurso cívico y las gestas heroicas— había ignorado ciertos sucesos y personajes no tan representativos de los supuestos valores pereiranos quizá no tan dignos de mención y recordación.

En ambos momentos sobresalieron los nombres de Santiago Londoño Londoño —padre— (Rionegro, 1876–Pereira, 1950) y Santiago Londoño Londoño —Jr— (Pereira, 1920-1982), dos médicos y políticos cuyas trayectorias vitales transcurrieron en la ciudad Pereira durante buena parte del siglo pasado y que, a pesar de haber pertenecido a la élite local, con importante incidencia en la marcha de la ciudad y la región, han permanecido en un carácter subordinado dentro de la historia local.

Estas inquietudes me llevaron a que años más tarde desarrollara un proyecto de investigación junto con los historiadores Jhon Jaime Correa Ramírez y Carlos A. Serna Quintana, que financió la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira y del cual publicamos en coautoría un artículo titulado

¹ Para profundizar sobre el debate del mito del civismo pereirano y manizaleño, ver: Correa Ramírez, John J. 2015. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad Ciencias de la Educación.

*Intelectualidad Cosmopolita en Provincia: El caso de los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia*², además de un par de ponencias en eventos académicos de orden nacional. Es precisamente de los primeros resultados de esta investigación y de los conocimientos e inquietudes allí surgidas que me veo motivado a retomar la presente tesis de Maestría.

En efecto, estos dos personajes me resultan bastantes llamativos y contrarios a lo que ha sido la semblanza histórica de los *prohombres* pereiranos. Su particularidad recae, entre otras cosas, en la particular condición de ser homónimos, médicos de formación y por su disímil actividad política, el padre, un connotado jefe liberal mientras que su vástago fue un famoso líder comunista. También resultan llamativas sus excéntricas y polémicas personalidades, que hicieron que ambos personajes nunca pasaran inadvertidos dentro de los círculos sociales de la tradicional y también conservadora sociedad pereirana.

Londoño padre, por ejemplo, como fundador de la masonería en Pereira en 1917, que lo hacía un proscrito frente a los estamentos católicos, junto a su controversial vida personal y familiar estuvo lejos de caracterizar a la típica figura del hombre cívico y de familia. Paradójicamente, se le reconoció como el médico más prestigioso de la ciudad durante buena parte del siglo pasado, además de haber sido uno de los primeros galenos. Además de ser el fundador del Cementerio laico de Pereira en la década del diez, estuvo muy cerca del poder político en calidad de presidente del Concejo de Pereira en los años treinta, médico oficial del Municipio y educador. Su semblanza lo muestra como un hombre *centenarista*, representante de los valores de la modernidad y la modernización en un momento clave en la historia de Pereira. Según la tipología de intelectuales que plantea Loaiza Cano, Londoño -padre- se entendería como un intelectual crítico, aquellos personajes que entre 1870 y 1930, en un contexto de “enfrentamientos e involuciones” y de modernización capitalista...

² Martínez Castillo, Héctor Alfonso; Correa Ramírez, John Jaime y Serna-Quintana, Carlos A. 2013. “Intelectualidad Cosmopolita en Provincia: El caso de los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia”. *Historia y Espacio* N° 41: 55-79, agosto-diciembre.

Entraron como intrusos a los santuarios institucionales de la vieja sociedad letrada y formaron nuevas formas de sociabilidad intelectual”³.

Por su parte, Londoño hijo, a diferencia de su padre no fue masón, pero sí participó de manera activa en diferentes sociabilidades culturales e intelectuales como la Asociación Amigos del Arte, la Casa de la Amistad de los Pueblos y el Consejo Mundial de la Paz. Sus estudios de Medicina se enfocaron en la cancerología y la “medicina nuclear”, esta última especialidad estuvo en boga en la época. Como testigo de una época efervescente, Londoño hijo no fue ajeno a la Revolución Cubana, así como tampoco dejó de lado su compromiso político en los cuerpos colegiados del naciente departamento de Risaralda. De gustos excéntricos y refinados, este personaje también se le recuerda por abierta orientación homosexual y su militancia comunista, rasgos que lo perfilan como una figura proscrita y enigmática en la Pereira de la segunda mitad del siglo XX.

Son estos rasgos personales, sociales e ideológicos que los hacen protagonistas de la presente investigación, cuyo objetivo principal es buscar relacionar e interpretar la actividad política, social y profesional de los personajes —por medio de su participación en sociabilidades, la medicina y la política— a la luz de diferentes momentos de la historia de Pereira y de Colombia. Además, el estudio por separado de los destinos individuales de cada Santiago Londoño Londoño tiene como fin mostrar el cambio generacional que ejemplifica cada personaje, para así identificar rupturas y continuidades en las esferas políticas, sociales y culturales de la sociedad pereirana y nacional.

La hipótesis central que se sostiene es que la historia política y profesional de los Santiago Londoño permite aproximarse a la historia de Pereira —y del país—, en una mirada que combina lo individual y lo colectivo desde una perspectiva local. Al tiempo, posibilita analizar cómo sus actividades políticas y profesionales atravesaron por transformaciones propias del clima político e intelectual de cada época de estudio y del cambiante papel que, como productores y difusores de ideas adquirían en cada sociedad. En efecto, puede decirse

³ Loaiza Cano, Gilberto. 2004. Los intelectuales y la historia política en Colombia. En Ayala, César. *La historia política hoy. Sus métodos y las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Nacional, p. 84

que fueron personajes representativos o sintomáticos de su propia generación, obviamente con las particularidades que les permitieron destacarse como intelectuales en permanente contacto con los ámbitos de la política, la medicina y diferentes espacios de sociabilidad.

Lo que se pretende evidenciar en esta investigación no es una apología a la vida y obra de ambos médicos, ni un inventario a modo de anecdótico de sus hazañas o un relato sobre su condición de “prohombres”. En realidad, el estudio permite una mirada complementaria entre lo individual de los protagonistas y su relación con el marco normativo-contexto histórico en el que ambos interactuaron.

Un momento de balances

El estudio de las trayectorias personales de individuos que han formado parte de la historia social, política y cultural de Pereira ha presentado en los últimos lustros cierto interés en los ámbitos académicos locales. Se ha asistido a la publicación de trabajos de índole institucional, ejercicios de interés personal e investigaciones académicas; algunos como formas de perfiles biográficos, otras con metodología prosopográfica e incluso algunas historias biográficas noveladas, que han hecho parte de los intentos por conocer trayectorias individuales que de una u otra forma dan cuenta de variadas dimensiones temporales y espaciales de la historia local y regional.

Las semblanzas reconstruidas han mostrado una interesante diversificación de personajes, quedando en deuda la biografía de mujeres. Aun así, es factible mencionar que los abordajes biográficos se han enfocado en hombres relacionados con la esfera pública pereirana y pertenecientes —principalmente— a los círculos de la élite local. De este modo, periodistas, abogados, poetas, médicos y escritores-cronistas conforman el universo de los personajes de distintas épocas que han recibido atención por parte de investigadores y escritores.

El presente acercamiento a modo de balance se concentrará en lo que se ha escrito hasta el momento en la ciudad y sobre algunos personajes de Pereira, por lo que no se van a considerar aquellas biografías de otros personajes para otros contextos, incluso de Colombia, como los trabajos de Loaiza Cano, Mayor Mora, Rueda Enciso, entre otros.

A continuación, se señalan aquellos aportes que han sido publicados (se presentan en orden cronológico) y que se considera suman a las discusiones de la historia local:

- El historiador empírico Emilio Gutiérrez Díaz escribió en el año 2001 el perfil biográfico titulado *Recuerdos de un médico del Viejo Caldas*, ejercicio inédito en tono de remembranza y muy personal que reconstruye algunos apuntes de interés sobre la vida de Juan B. Gutiérrez (1875-1919), un médico contemporáneo y amigo de Santiago Londoño -padre- y que tuvo cierta influencia medicalizadora en la ciudad a inicios del siglo XX. Al igual que su amigo Londoño, del que era solo un año mayor, el médico Gutiérrez nació en Antioquia, también estudió medicina en Bogotá y en París, como Londoño padre y se desempeñó como médico en el Hospital San Jorge. Es un trabajo que ofrece algunos apuntes de Londoño padre y aportes para comprender el papel de los médicos en Pereira a inicios de la centuria pasada, no obstante, el texto presenta deficiencias en el método historiográfico, en especial el uso y citación de fuentes, su marcado carácter apologético y la ausencia de contexto⁴.

- *Miguel Álvarez de los Ríos. Forma y estilo del periodismo literario* (2007) es uno de los trabajos que marcaron un derrotero dentro del estudio de perfiles intelectuales en la ciudad. De autoría del escritor Rigoberto Gil Montoya y del historiador Álvaro Acevedo Tarazona⁵, la investigación —de carácter institucional— es una “aproximación inicial” a la vida y obra del periodista pereirano Miguel Álvarez de los Ríos (1935-2022). A través del estudio del ejercicio periodístico del escritor, se aporta al “conocimiento de los grandes problemas de la cultura contemporánea” y se ofrece un derrotero metodológico para el estudio del papel cultural del periodismo y de los intelectuales en la ciudad y la región. En la

⁴ Gutiérrez Díaz, Emilio. 2001. *Recuerdos de un médico del Viejo Caldas*. Pereira. S. E.

⁵ Acevedo Tarazona, Álvaro y Gil Montoya, Rigoberto. 2007. *Miguel Álvarez de los Ríos: forma y estilo del periodismo literario*. Pereira: Rudecolombia.

primera mitad del texto se recogen apartes de la vida del escritor, las cuales son matizadas de manera acertada con el contexto histórico local y nacional (industrialización, migraciones, clima intelectual y político, etc.) y se culmina con una nutrida recopilación (a modo de antología) de algunas de las crónicas y reportajes de Álvarez de los Ríos. El texto de Gil y Acevedo está lejos de encasillarse como una biografía básica, sin embargo, su riqueza consiste en la capacidad de hacer de su protagonista un hombre de época, vinculado a toda una generación y una cultura.

- El abogado Alfonso Gutiérrez Millán es autor de *El enviado*, una novela biográfica sobre el poeta pereirano y padre del satanismo colombiano Héctor Escobar Gutiérrez “*El Diablo*” (1941-2014)⁶. Es un ejercicio novelístico que combina de manera amena y humorística datos biográficos del polémico y oscuro personaje junto con recursos narrativos y literarios. El texto carece de prólogo y conclusiones, y no ofrece fuentes primarias, por lo que es un ejercicio que está más del lado de lo ficcional que de lo verídico. Aunque es un interesante aporte para conocer formas de sociabilidad ocultistas que se dieron de manera clandestina en la ciudad, así como los personajes que participaban en ella.

- El libro *Jorge Roa Martínez, memoria de una visión cosmopolita*, de autoría de Álvaro Acevedo Tarazona, Diana María Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía⁷, es una investigación de origen institucional (UTP) que tiene como objetivo reconstruir la semblanza histórica del boyacense Roa Martínez (1891-1966), el fundador de la Universidad Tecnológica de Pereira -UTP- y uno de los prohombres más connotados de la historia del siglo XX pereirano. La investigación se plantea como un ejercicio prosopográfico (clara influencia del texto *La modernización en Colombia, los años de Laureano Gómez* de James Henderson) en el que los autores se proponen mostrar la vida del protagonista en un contexto de relaciones sociales y económicas en un contexto y cuya trayectoria vital sirve como pretexto para comprender una época, una generación y las sociabilidades con las que este interactuó. Su objetivo es “leer” por medio de la vida de Roa Martínez el proceso de “cómo

⁶ Gutiérrez Millán, Alfonso. 2008. *El enviado*. Pereira: Gráficas Olímpica S.A.

⁷ Acevedo Tarazona, Álvaro, Diana M. Rodríguez Herrera y Nelson Giraldo Mejía. 2009. *Jorge Roa Martínez: memoria de una visión cosmopolita*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

el país ha hecho de su tránsito republicano una apuesta por dialogar con los discursos de la modernización”.

En efecto, con el estudio biográfico del abogado y su multifacético talante que lo hizo banquero, periodista, político, abogado, hombre cívico vinculado a la Sociedad de Mejoras Públicas, Sociedad Amigos del Arte -SAA-, integrante del rotarismo local y educador, se identifican los lugares comunes de una generación de hombres locales y nacionales que creían en la posible transformación de la sociedad colombiana. Un hombre de la generación de Londoño -padre- y que alcanzó a compartir espacios de sociabilidad con Londoño Jr., como la SAA. Las fuentes utilizadas son variadas como escasas (discursos, cartas, actas institucionales, fotografías, prensa, entrevistas, historiografía local y regional), razón por la cual los autores se valen del contexto histórico para suplir los vacíos documentales presentados en la investigación. Producto intelectual con enfoque biográfico-prosopográfico que permite comprender el campo intelectual de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX y construye la historia de las ideas detrás de la creación de la UTP, el principal centro intelectual de la ciudad y el departamento.

- Édison Marulanda Peña es el autor de la investigación *El cuarto poder soy yo: vida y final del periodista César Augusto López Arias*, una suerte de crónica periodística diseñada sobre la también polémica figura del famoso abogado y periodista César Augusto López Arias (1936-1979)⁸, que durante muchos años hizo de su columna Mesa Revuelta el espacio de reflexión y denuncia más leído de la ciudad. La investigación no perfila a López Arias como intelectual ni político, más bien lo muestra como un hombre inteligente, astuto, de dudosa moralidad y muy cercano al poder político (hizo parte de las logias masónicas de Pereira y llegó a ser Rector de la Universidad Libre de Pereira). Sus fuentes históricas principales son la historia oral y las columnas periodísticas del periodista en El Tiempo y El Diario. En el libro se hace referencia a la gran influencia y poder que obtuvo López Arias a través de la prensa, que lo hacía temible y peligroso para sus adversarios, así como su buena relación con Santiago Londoño Londoño Jr., con el cual tuvo acercamientos en materia

⁸ Marulanda Peña, Édison. 2011. *El cuarto poder soy yo: vida y final del periodista César Augusto López Arias*. Pereira, Universidad Libre Pereira.

ideológica para la fundación de la Casa de la Amistad de los Pueblos. La investigación centra su análisis al cruel asesinato del protagonista, por lo cual también tiene una carga de denuncia frente a la violencia contra el ejercicio periodístico local y nacional. El libro resulta pertinente para dar cuenta sobre los vínculos del periodismo y el poder en la Pereira de los años 1970, y una contribución al estudio de una de las épocas menos estudiadas de la historia de la ciudad.

- Otro esfuerzo que merece ser destacado es el de la doble publicación *Lisímaco Salazar, pedacitos de historia. Pereira 1905-1930*⁹ y *Con arrestos de guapo. Autobiografía*¹⁰, trabajos compilatorios sobre vida y obra del cronista y tipógrafo pereirano Lisímaco Salazar (1899-1981). Estas obras han sido editadas y compiladas por el poeta y periodista Mauricio Ramírez Gómez. Con la radiografía de la trayectoria personal del cronista se consigue bosquejar la cotidianidad y la vida pueblerina de la ciudad de Pereira anterior al proceso de modernización en la década de 1930. De este modo, los textos de Salazar —siempre cargados de nostalgia y más allá de sus tintes anecdóticos— ofrecen al lector un rico marco histórico de la ciudad, que para el caso de la presente investigación resulta provechoso al reseñar un par de anécdotas jocosas del médico Santiago Londoño -padre.

- El periodista Javier Amaya es el autor del libro *Santiago Londoño Londoño, el hombre y la leyenda*¹¹, una “biografía básica” del médico comunista Santiago Londoño Londoño Jr. (1920-1972), en el que el autor hace un intento muy humano, personal pero valioso, por rescatar diferentes aspectos de la vida del intelectual pereirano. Sin duda es un aporte a la historia de la izquierda pereirana, rescatando las facetas médicas, culturales, políticas y personales de su biografiado. Tomando como punto de partida sus memorias y experiencias personales compartidas en su juventud con el médico, el autor hace una revisión de fuentes secundarias y ahonda en nuevas fuentes primarias y orales para la reseña del

⁹ Salazar, Lisímaco. *Pedacitos de historia (Pereira 1905-1930)*. 2013. Compilado por Mauricio Ramírez Gómez. Pereira: Gráficas Buda.

¹⁰ Salazar, Lisímaco. 2015. *Con arrestos de guapo: Autobiografía*. Editado por Héctor Salazar Gutiérrez. Pereira: Centro de Documentación del Eje Cafetero.

¹¹ Amaya, Javier. 2020. *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*. Pereira: La Cigarra Editions.

periplo de Londoño. El libro es un buen intento por rescatar el clima de la izquierda política local de los años sesenta y setenta y un ejercicio de justicia con uno de los principales mecenas del arte y la cultura de la ciudad en el siglo pasado. La investigación presenta vacíos respecto a algunos momentos clave de la vida de Santiago Londoño -hijo-, como su estancia en Cuba o parte de su militancia comunista, sin embargo, logra sortearlas con algunas preguntas que resultan una invitación a seguir explorando vida y obra del biografiado.

También podrían sumarse a las anteriores investigaciones algunos trabajos que, si bien no responden necesariamente a perfiles biográficos, plantean problemas históricos vinculados a un momento particular de la vida de un sujeto o a la forma en que se ha narrado su vida por la historiografía local.

Uno de estos es la investigación de Maestría en Historia de la UTP de Alexander Cuervo Varela, *Mujer, subordinación y poder. Guadalupe Zapata y la narrativa histórica de Pereira*¹², del año 2016, un ejercicio sobre la figura histórica de Guadalupe Zapata (1841-1933), mujer negra que fuera una de las fundadoras de Pereira en 1863 y que, a diferencia del reconocimiento que sí recibieron otros fundadores, fue ignorada por la historiografía local y por una parte de la sociedad pereirana durante el siglo XX. Para su investigación el autor hizo revisión de prensa, visitó archivos parroquiales y recurrió a la oralidad para la reconstrucción de las huellas de Guadalupe. Este ejercicio es valioso en la medida que abre un plano de denuncia sobre los olvidos que experimentan ciertos grupos humanos por parte de las historias oficiales y que ahonda en una amplia variedad de problemas históricos de actualidad: el papel de la memoria, cuestiones de género y etnia, y que revisita de manera crítica la historiografía pereirana y la forma excluyente en que se ha narrado la idea de pereiranidad.

Los textos seleccionados respondieron a una necesidad específica: identificar aquellos estudios con perspectiva biográfica que han permitido comprender por medio del estudio de las trayectorias vitales de los personajes tanto su vida y obra como un momento particular de

¹² Cuervo Varela, Alexander. 2016. *Mujer, subordinación y poder. Guadalupe Zapata y la narrativa histórica de Pereira*. Pereira: Tesis Maestría en Historia UTP.

la historia de la ciudad y la región. Ahora bien, el balance evidencia que aún quedan por realizar muchos esfuerzos investigativos —con enfoque biográfico— de personajes que hicieron parte de la historia de la ciudad y cuyas trayectorias vitales pueden explicar muchos aspectos aún poco explorados por la historiografía de Pereira. Siluetas personales como la de Luis Carlos González, Camilo Mejía Duque, César Gaviria Trujillo, Lucy Tejada, Jenny Campo Posada, Carlos Drews Castro, Manuel Mejía Robledo, así como otros hombres y mujeres quizá menos conocidos en las esferas políticas y culturales de la ciudad, merecen ser indagadas con total compromiso desde el plano histórico.

Fuentes

Con miras a cumplir el objetivo general y los objetivos específicos propuestos se hizo énfasis en el enfoque biográfico. Con este se busca que el estudio de una trayectoria vital individual pueda aportar al conocimiento del pasado, con toda su complejidad y sus posibilidades, al tiempo que la vida biografiada logre plasmar la tensión entre el “todo y las partes, lo colectivo y lo individual”¹³. En consecuencia, realizar una biografía implica elaborar, con la debida fundamentación, lenguajes hipotéticos frente a los problemas y las huellas históricas que se quieren indagar, de ahí la importancia de identificar y seleccionar las fuentes que permitan ponerlas a prueba.

Para el desarrollo del primer objetivo específico se llevó a cabo, en primera instancia, un exhaustivo balance bibliográfico que permitió hacer un reconocimiento inicial del contexto social e histórico en el cual interactuaron históricamente tanto Santiago Londoño padre como Santiago Londoño Jr. Así, el balance historiográfico funciona como una secuencia de las principales acciones políticas, sociales y culturales en el marco de inicio, predominio y transición histórica de los Londoño.

¹³ Foster, Robert F e Isabel Burdiel, eds. 2015. *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*, p. 33

También para el desarrollo del segundo y tercer objetivo específico se realizó el acercamiento sistemático a los archivos documentales institucionales de las principales organizaciones e instituciones en las que militaron e interactuaron ambos personajes. En cuanto a Londoño padre se consultaron los archivos parroquiales y notariales en Rionegro y en Pereira, documentos y fotografías de la Logia Libres No 17, la documentación del Concejo de Pereira, el Archivo General de la Nación de Colombia, la Universidad Nacional de Colombia y la prensa escrita local y nacional (*El Diario, Pluma Libre, El Tiempo*). Este corpus ofreció un panorama de su vida personal, su actuar como médico y las posiciones políticas e ideológicas frente al marco normativo en el cual participaba. En efecto, son en estas instituciones donde han quedado consignadas las voluntades de asociación, sus principios, sistemas de valores, modos de organización, los mecanismos de difusión de su mentalidad política y sus proyectos educativos.

Respecto a Santiago Londoño Jr., para reconstruir su perfil desde su infancia hasta su adultez fue necesario recurrir a la consulta de archivos notariales, escolares, parroquiales y familiares. Se visitaron archivos institucionales locales y nacionales del Partido Comunista y de la Universidad Nacional de Bogotá; al tiempo que se exploró la documentación histórica del Hospital San Jorge, las publicaciones culturales como la revista *Iscaj*, el órgano escrito del Instituto Cultural Colombo-Soviético de Bogotá y algunos documentos de sociabilidades como la Sociedad Amigos del Arte y la Casa de la Amistad de los Pueblos. Igualmente, significativo resultó el trabajo con fuente oral, método que permitió establecer comunicación con aquellas personas que a nivel local y nacional, ya fuera directa o indirectamente, tuvieron relación con ambos Santiago Londoño Londoño, lo que aportó valiosa información —oral y documental— sobre la semblanza individual y social de ambos médicos.

En este punto se hace necesario señalar que en el plano metodológico la investigación no estuvo exenta de dificultades. Por una parte, la ausencia de archivos institucionales y privados que dieran cuenta de las actividades de ambos personajes (correspondencia, biblioteca personal, diarios de notas, álbumes fotográficos y otro tipo documentación) dificultó la construcción de algunos momentos claves de la vida de los Londoño como los

aspectos familiares y más personales. Ello privó a la investigación de la posibilidad de profundizar en las redes políticas, intelectuales y culturales que ambos personajes establecieron a nivel local y nacional. Otra limitación en materia documental fue el destino de los archivos de los primeros años de funcionamiento de la Logia Libres No. 17, de los cuales Londoño -padre- fue fundador en el temprano año de 1917. Estos archivos fueron destruidos como consecuencia de los peligros que en los años de la “Violencia política” y la posterior dictadura de Rojas Pinilla significaba integrar una logia masónica, por lo que se perdió la oportunidad de conocer el rol de Londoño al interior de ésta, sus motivaciones, redes, discusiones y decisiones en la Libres.

En cuanto a su hijo, su accionar comunista estuvo marcado por la clandestinidad, resultado de un contexto de Guerra fría y de la vigencia del Estatuto de Seguridad del gobierno de Julio César Turbay Ayala. De esta forma, la férrea persecución política que en Colombia experimentaron los integrantes de los movimientos de izquierda, es quizá una de las principales razones por las cuales se hace complejo rescatar archivos o documentación que den cuenta del itinerario del médico en Cuba o de rastrearlo moviendo hilos en favor de sus intereses ideológicos y políticos a nivel nacional.

Dicho esto, y ante la mencionada imposibilidad de contar con un corpus documental privado, la investigación echó mano de una amplia variedad de archivos, documentos e información, de la que se extrajeron datos fragmentados, que, tras su debida recopilación, sistematización y análisis crítico y su debida contextualización permitió la reconstrucción de las huellas de lo público en ambos personajes. En efecto, como plantea Giovanni Levi sobre el quehacer biográfico, la elaboración de “contextos” sirve “para colmar lagunas documentales por medio de comparaciones con otras personas cuya vida presenta cierta analogía”, además que “son necesarios para reconstruir el entorno, conjunto y contexto del biografiado a raíz de la poca documentación de su vida”¹⁴.

¹⁴ Según la perspectiva del contexto expuesta por Levi, una vida no puede ser comprendida sólo a causa de sus desviaciones o singularidades, sino, al contrario, trayendo cada desvío aparente hacia normas y mostrando que toma lugar en un contexto histórico que lo legitima. Levi, Giovanni. 1989. “Los usos de la biografía.” *Annales ESC*, no. 6, 20-21.

Algunas categorías teóricas para el estudio de los Londoño Londoño

Intelectuales

Para esta investigación el accionar público de ambos Santiago Londoño Londoño se ha suscrito en la categoría de intelectual. Son variados los autores que han buscado definir, encasillar e incluso categorizar a este grupo social particular según sus prácticas, su relación con el poder o con su contexto histórico. Escobar los entiende como una minoría creativa con “ciertas capacidades de intervención sobre el conjunto social” en el que se desenvuelven, y que están ligados “al poder ideológico y cultural en la medida en que, como minorías, están revestidas de reconocimiento ante un grupo mayoritario que le obedece voluntaria o involuntariamente”¹⁵.

Estas minorías, dicen Carlos Altamirano y Jorge Myers, están conectadas a través de redes por medio de instituciones, círculos, revistas, sociabilidades, movimientos, que tienen su arena en el “campo de la cultura”¹⁶. Su accionar se asocia principalmente con la grafoesfera, esto es, con el “dominio que tiene su principio en la existencia de la imprenta, los libros, la prensa”. Su ocupación es “producir y transmitir mensajes relativos a lo verdadero”, ya sean valores centrales de la sociedad o con significación histórica, legal, social, político o natural, etc. y tienden a formular lo que Van Dijk define como “los principios ideológicos de un grupo”¹⁷.

Gilberto Loaiza¹⁸, quien ha dedicado parte de su obra al estudio biográfico de los intelectuales en Colombia, ha acusado la dificultad para hacer “deslindes entre intelectuales y políticos en Colombia”, en razón a la delgada línea que divide las prácticas de uno y otro. Este autor construye una tipología hipotética en la que clasifica al intelectual colombiano

¹⁵ Escobar, Juan Camilo. 2008. *Progresar y civilizar*. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT, p. 49

¹⁶ Altamirano, Carlos y Myers, Jorge. *Historia de los intelectuales en América Latina*, Volumen 1. Conocimiento, p. 15

¹⁷ Van Dijk, Teun. 1999 *Ideologías. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa, p. 220-221

¹⁸ Altamirano y Myers, *Historia de los intelectuales en América Latina*, p. 15

según su propio tiempo y espacio de desenvolvimiento político e ideológico, siendo las categorías de intelectual crítico e intelectual comprometido las que se tendrán en cuenta en esta investigación. Respecto al primero, en el cual se puede ubicar por razones conceptuales y contextuales a Santiago Londoño -padre-, se entiende como aquel que predominó entre 1870 y 1930 en un contexto de “enfrentamientos e involuciones” y de modernización capitalista. De este modo, la aparición de nuevas profesiones, aunado al crecimiento de una capa media urbana, más los nuevos actores sociales de industrialización que crecieron en los primeros decenios del siglo XX, modificaron de cierto modo el sistema de valores que había propuesto imponer la alianza del Estado y la Iglesia católica desde la Regeneración, lo que condujo necesariamente a “un periodo de disputas constantes en el terreno de la cultura”. De este modo,

Quienes nacieron y se formaron al margen de esos poderes, pudieron recorrer el camino de ser intelectuales. [Y] entraron como intrusos a los santuarios institucionales de la vieja sociedad letrada y formaron nuevas formas de sociabilidad intelectual. Este tipo de intelectual incumbente fue el resultado de nuestra débil inserción en la modernidad; su protagonismo fue evidente y variado en la década de 1920. Muchos de ellos tuvieron como venerable antecedente la expulsión de un colegio, el enfrentamiento con sus pares y maestros, la disputa por el control de algún medio de producción de símbolos¹⁹.

Frente a la borrosa distinción entre las figuras del intelectual y político, Paula Bruno reafirma la idea de que ambas están asociadas entre 1880 y 1910. Para esta historiadora argentina hay un engranaje en el que la esfera de la cultura se confundió con el ámbito del poder y los intelectuales serán el prototipo “de una clase de generación hacedora del Estado y la nación”²⁰.

¹⁹ Loaiza, “Los intelectuales y la historia política hoy.” In *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, p. 84.

²⁰ Bruno, Paula. 2017. “Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural Argentina entre 1860 y 1910.” no. 36, p. 23

Es precisamente en este contexto en el que se inscriben las acciones ideológicas y políticas de Londoño -padre- durante las primeras décadas del siglo XX en la ciudad, las cuales se caracterizaron por ideales críticos y novedosos que, según la tipología de Loaiza, “no se acomodaron a los lemas dominantes, a los unanimismos morales del rescatado ascenso capitalista”²¹. Evidentemente, en su carácter de liberal ligado a las toldas radicales de fines del siglo XIX, así como en su condición de masón, fue señalado social e ideológicamente como un intelectual crítico y desligado de los cánones morales de la sociedad tradicional.

Por otra parte, de acuerdo con Loaiza, la categoría de “intelectual comprometido” se formó “como reacción contestataria al conservadurismo y a la política excluyente del Frente Nacional”. Este tipo de intelectual, en el cual se puede enmarcar Santiago Londoño Jr., tuvo como eje ideológico las luchas políticas y armadas influenciadas por la Revolución Cubana y la figura emblemática de Ernesto “Che” Guevara, que sirvieron de inspiración para ejercer una militancia en la izquierda política. En efecto, este tipo de intelectual señala la disconformidad y la ruptura ideológica respecto a modelos políticamente tradicionales y excluyentes. En el caso particular de Londoño Jr., se hace más importante en la medida que el marco histórico de una sociedad como la colombiana de mitad del siglo pasado bastante ligada sentimental y culturalmente a dos partidos políticos tradicionales.

De igual modo, el cosmopolitismo y la militancia cultural y política de Londoño -hijo- en diversas sociabilidades a mitad del siglo XX, ligadas a sus acciones como gestor de la cultura, la vanguardia nacional y mundial, lo definen, a ojos de Dosse, como un intelectual mediador cultural. A lo anterior afirma: “La noción de intelectual remite a una acepción amplia, cuando depende de una definición sociocultural que engloba a creadores y mediadores culturales”²².

²¹ Loaiza, “Los intelectuales y la historia política hoy.”, p. 85

²² Dosse, François. 2007. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Traducido por Rafael F. Tomás Llopis, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

De igual forma, su itinerario lo acerca a la definición gramsciana de los *intelectuales orgánicos*, aquel grupo de individuos que según el italiano ejercen funciones organizativas, tanto en el campo de la producción de la cultura como en el político-administrativo (organizadores del aparato estatal)²³ y que juegan un rol importante en lo cultural, pues se encuentran unidos *orgánicamente* a las clases sociales en las que actúan y también hacen las veces de mediadores políticos entre el pueblo y el poder: en el caso del médico Londoño -hijo- se trata de un intelectual orgánico del partido Comunista.

Antonio Gramsci considera que el intelectual orgánico incluye aquellos individuos que cada clase o partido político promueve desde sus propias filas para sus objetivos hegemónicos. Estos intelectuales en su función de portadores privilegiados de ideología son quienes gestionan la unidad del Estado en su carácter de representantes de la clase a la que responden. Y es allí donde adquieren relevancia el papel de los intelectuales y las prácticas y políticas culturales que desarrollan los grupos hegemónicos como los contrahegemónicos y funcionan como legítimos creadores de cultura que generan coherencia y cohesión a un sector social para su reproducción o hegemonía sobre los demás²⁴.

Gramsci plantea que todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, “orgánicamente”, uno o más tipos de intelectuales que “le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político”²⁵. De lo cual se desprende que, siendo la cultura un campo de *forcejeo* y disputa por la hegemonía entre clases dominantes y subalternas, los intelectuales como creadores de contenidos ideológicos están ubicados en un lugar significativo dentro de los conflictos de clase.

En tal medida, se puede plantear que el itinerario de ambos personajes a través de la participación en sociabilidades modernas, la tribuna política, la prensa y la ciencia médica, los cataloga como exponentes de diferentes climas intelectuales de épocas y generaciones

²³ Gramsci, Antonio. 1986. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo IV. México: Ediciones Era, p. 352

²⁴ Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

²⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, p. 352

particulares. La red de logias masónicas o la difusión de saberes como la higiene a las cuales contribuyó Santiago Londoño -padre– o los círculos intelectuales de tipo artístico, cultural y comunista como los impulsados por Santiago Londoño Jr. son un ejemplo de este accionar intelectual. Cada personaje vivió entre continuidades y rupturas propias de su generación y sus destinos individuales expresan la variedad de temporalidades cruzadas y frecuentemente en conflicto dentro de cualquier vida²⁶.

Pero en sus actividades no estuvieron solos, ambos participaron en asociaciones en los que, junto a otros hombres y mujeres, pusieron en juego sus ideas y formas de ver el mundo, de ahí que para esta investigación se hace importante definir la categoría de sociabilidad y su papel en aspectos fundamentales en la vida social, política y cultural en una sociedad.

Sociabilidades

El estudio de las sociabilidades es un campo relativamente nuevo dentro de la historiografía enfocada en los temas sociales y políticos de América Latina. También conocidas a menudo como “sociedades de ideas”²⁷, su abordaje permite una perspectiva más dinámica respecto a viejos esquemas explicativos surgidos en la sociología, con los cuales se trató de entender problemas como las relaciones de clase o el poder hegemónico. Su revaloración heurística ha contribuido a reinterpretar la acción social colectiva en muchos campos de la vida pública, así como los nuevos protagonismos de la sociedad civil frente al Estado, de los partidos y en recientes procesos de democratización.

Como fenómeno colectivo inherente a las transformaciones del campo político y del espacio público, la historicidad de la sociabilidad es inseparable de la historia de la opinión pública en la medida que “una historia de la opinión pública no puede hacer abstracción del

²⁶ Loriga, Sabina. 2015. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX.” In *La historia biográfica en Europa: Nuevas perspectivas*, 15-47. Zaragoza: Historia Global., p. 11

²⁷ Bastián, Jean-Pierre. 1993. *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México, FCE, p. 2

universo asociativo”²⁸. Los trabajos pioneros de Maurice Agulhon y François-Xavier Guerra han significado una renovación en la forma en que se ha elaborado la historia política, incluyendo aspectos interdisciplinarios y multidisciplinarios como la política, la psicología, la cultura y considerando desde otras perspectivas el papel del debate público, la democracia, las prácticas asociativas y las redes políticas²⁹.

En este sentido, revistas, círculos literarios y artísticos, clubes, academias, agrupaciones políticas y cívicas, logias masónicas, cafés, tabernas y la bohemia, e incluso sociedades espiritistas o paranormales, entre otras, expresan lo que Agulhon define como la “aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”, es decir, “una fuerte tendencia de la vida” asociativa³⁰.

Desde entonces, la sociabilidad —“nicho de propagación de opiniones”— ha sido una “amalgama de expresiones de la sociedad en el campo político”, y ha posibilitado la multiplicación de agentes y de dispositivos para intervenir con alguna eficacia en el “sistema político”³¹. Además, desde los primeros años de la República hasta mediados del siglo pasado las sociabilidades se constituyeron principalmente en un asunto atravesado por la cultura letrada y, por lo tanto, un escenario propicio para el cultivo de la vida intelectual.

Las sociabilidades han funcionado como vehículo de institucionalización del “conocimiento científico” o de la creación artística, están en vínculo inmediato con la historia de la vida intelectual y su entendimiento puede servir de indicio sobre la relación de la sociedad con lo político y dar cuenta de relaciones, alianzas, afinidades, partidos, logias, clubes y academias³².

²⁸ Loaiza Cano, Gilberto. 2016. “Temporalidad, sociabilidad y democracia (Colombia y su siglo XIX).” *Historia Caribe* 11 (28): 55-79.

²⁹ En Pereira y el Viejo Caldas las reflexiones en torno a las sociabilidades también han recibido especial atención en los últimos años, donde se pueden rescatar los trabajos de Correa y Acevedo. Estos estudios han analizado y reinterpretado el papel que han tenido las sociabilidades (Sociedad de Mejoras Públicas, Club Rotario, logias, clubes sociales) en Pereira en el siglo XX en la construcción de valores cívicos y en el desarrollo material y educativo de la ciudad.

³⁰ Agulhon, Maurice. 1992. “Clase obrera y sociabilidades antes de 1848.” *Historia Social*, no. 12, p. 44

³¹ Loaiza Cano, “Temporalidad, sociabilidad y democracia”, 191-195

³² Loaiza Cano, “Temporalidad, sociabilidad y democracia”, p. 206

Con las sociabilidades se gestan acciones colectivas y “vida asociativa” en la que grupos con cierta organización buscan tener influencia política o algún grado de hegemonía con miras a controlar el Estado en las acciones de gobierno o en la difusión de ideas. Bourdieu, por ejemplo, percibe el ejercicio asociativo de la sociabilidad en el marco de una estrategia de optimización de los intereses y de conquista de poder. Contrariamente, Dosse sugiere que el estudio de estas redes de sociabilidad en el campo intelectual pone de manifiesto la importancia de la cuestión de los valores y, por lo tanto, invalida los estudios como simples términos de maximización de interés: para él la “noción” de sociabilidad aparece con una fuerte carga afectiva y en tanto expresión de valores, “muy alejada de los esquemas utilitaristas”³³.

Paula Bruno reafirma que una característica de las sociabilidades es que en ellas prima “la voluntad de reunirse y autoconvocarse”, en el que las relaciones personales parecen reguladas por “afinidades electivas” y no por imposiciones verticales”. Para el caso de las sociabilidades en Buenos Aires entre 1880 y 1910, estas se mantuvieron siempre ajenas a las instituciones estatales y se trataron de espacios en los que las motivaciones para autoconvocarse y reunirse de los fundadores, los miembros y los concurrentes fijos o coyunturales no estaban asociados a intereses ritmados por afinidades profesionales ni por intenciones de avance estatal sobre la sociedad civil³⁴.

Michael Winock enfocado en el papel de las revistas como “uno de los soportes esenciales del campo intelectual”, entiende la sociabilidad como un espacio de valor para el estudio de la evolución de las ideas en tanto lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas. Las revistas se constituyen en un “observatorio ideal” para el estudio de estas asociaciones y en “verdaderas redes constituidas” de “reagrupamiento alrededor de un individuo” que en últimas es su encarnación.

³³ Dosse, *La marcha de las ideas*, p. 68

³⁴ Bruno, Paula. 2014. *Sociabilidades y vida cultural*. Buenos Aires, 1860-1930. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, p. 25

Se puede aseverar que la sociabilidad es una herramienta conceptual para explicar parte de la historia de Pereira y cuyo estudio en cuanto a sus formas, personajes que las conformaron, sus objetivos y su relación con elementos como el poder político, la cultura y lo moderno, pueden arrojar luces sobre zonas oscuras y poco estudiadas por la historia política, cultural o económica local y nacional.

Como dice Loaiza, el estudio de las sociabilidades se encuentra entre “el cruce de caminos de la historia social de lo político y de la historia intelectual”³⁵, por lo que investigar sobre la presencia de los dos médicos en el interior de ellas se presenta como una oportunidad de acercarse por un lado a la historia intelectual de la ciudad, reconociendo el clima cultural, a sus participantes y los temas que se debatían o preocupaban a ciertos grupos de la ciudad en determinada época.

Lo anterior también implica la posibilidad de comprender las dinámicas sociales del mundo cultural de la ciudad en el siglo XX por medio de sus asociaciones, los roles a su interior, los vínculos asociativos internos y como propone Paula Bruno, “el reconocimiento de la forma de sociabilidad como el marco de un grupo con valores y hábitos compartidos”³⁶. Así, es también comprender qué otras personalidades acompañaron a Londoño padre e hijo en su momento en sus actividades asociativas, incluso acercándose a una historia generacional. Aunado, las interconexiones allí establecidas por los protagonistas de esta investigación, especialmente entre élites económicas y políticas, pueden ofrecer un derrotero para el estudio del poder político a nivel local, sus redes y las decisiones allí tomadas.

Enfoque Biográfico

Para la presente investigación se hace uso del término acuñado por Sabina Loriga de “historia biográfica”, aquel enfoque orientado por “una serie suficientemente formulada, pero también suficientemente flexible” de problemas históricos generales y que busca

³⁵ Loaiza Cano, “Temporalidad, sociabilidad y democracia”, p. 206

³⁶ Bruno, Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930. p. 25

explicar la “singularidad” de una vida individual sin someterla por ello a un relato que la trascienda o anule³⁷.

Este abordaje que no es necesariamente novedoso y que reviste variadas combinaciones, lo que propone es conjugar la compleja, fluctuante y dinámica relación entre las trayectorias individuales y las estructuras y marcos normativos comunes que inciden o se relacionan sobre ellas. Ginzburg la había trabajado con su famosa “biografía modal” del molinero Menocchio, no basada en la historicidad de una vida o persona singular, “sino más bien la de un individuo que concentra todas las características de un grupo”.

En la actualidad la biografía atraviesa su “edad hermenéutica”³⁸ y en ella se encuentran múltiples posibilidades de conocer el pasado, tanto en los ámbitos especializados de la disciplina como en los extraacadémicos. De todos modos, los historiadores que se aventuran en el estudio de las trayectorias personales deben estar alerta a conjugar los riesgos y las tensiones metodológicas y teóricas de la biografía (relativismo, apología, anecdotismo, exceso de contexto, exceso de protagonismo) que puedan restar veracidad a sus resultados investigativos.

El famoso historiador medievalista Jacques Le Goff afirmaba acertadamente que la biografía tras zafarse de las ataduras metodológicas y teóricas que la mantenían sujeta a “falsos problemas”, pasó a convertirse en “un observatorio privilegiado” del pasado³⁹. En la misma línea, son muchos los profesionales de la Historia que en la actualidad rompen lanzas en favor de las múltiples posibilidades que ofrece la construcción de semblanzas, perfiles, trayectorias individuales y biografías.

En esta medida, la historia biográfica constituye una valiosa “perspectiva de análisis histórico de pleno derecho”, con la que es factible “la descripción densa” de una época, de una cultura. Con la reconstrucción de una trayectoria individual se puede aportar “al mejor

³⁷ Sabina Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos xix y xx”, en Paula Bruno (coord.), Dossier: “Biografía e Historia: reflexiones y perspectivas”, en Anuario IEHS, nº 27, 2012, pp. 163-183

³⁸ *Ibid.*, p. 268

³⁹ Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 37

conocimiento del pasado, a su carácter plural y abierto” y comprender “qué nos pueden decir una vida y una mirada particular sobre el mundo histórico y sobre sus posibilidades”⁴⁰.

Ya Dilthey se había mencionado sobre el carácter *plural del mundo histórico*, de una vida, al afirmar que “aunque un individuo esté saturado hasta la médula de sus experiencias sociales, nunca se lo puede reducir a una sola de ellas”⁴¹. Como bien reafirma Sabina Loriga, en cada individuo —seamos nosotros o los biografiados— no hay una época ni un único sistema normativo, sino una variedad de temporalidades cruzadas y frecuentemente en conflicto⁴².

Entonces, puede hablarse de una pluralidad del mundo histórico en el que el individuo se desenvuelve y de los sistemas de interacción a los que pertenece. Así, el tiempo histórico no es ni “una línea recta ni una corriente homogénea”, por lo que en una vida conviven paralelamente diferentes fuerzas históricas. Ello conlleva a plantear una inquietud al momento de pretender explicar con la historia biográfica el espíritu de la época, pues sugiere que la tarea de “contextualización es interminable” (“que cada espacio y tiempo se refiera a otro espacio y tiempo”)⁴³.

Al respecto dice Loriga: “Esto no quiere decir que puedan o deban inventar lo que sucedió. Solo significa —pero ese «solo» no es nada sencillo—, que deberían ampliar su humanidad lo más posible de modo que puedan permitir que las realidades pasadas los impregnasen”⁴⁴.

Aunado a la llamativa posibilidad de que el estudio de una semblanza individual sea la oportunidad para conocer de forma plural, diversa y abierta el pasado y sobre los múltiples aportes que puede ofrecer la indagación de una vida y su mirada particular sobre una época histórica⁴⁵, Dosse aporta que los estudios biográficos pueden ser “una manera privilegiada de empezar a restituir una época con sus sueños y sus angustias”⁴⁶.

⁴⁰ Foster y Burdiel, *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*, p. 10

⁴¹ Le Goff, Saint-Louis, París, Gallimard, 1996, p. 15, citado en Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 43

⁴² Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 11

⁴³ Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 43-45

⁴⁴ Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 45

⁴⁵ Loriga, “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX”. p. 45

⁴⁶ Dosse, *El arte de la biografía: entre historia y ficción.*, p. 22

Por su parte, Bruno ve en la reconstrucción de un perfil o semblanza biográfica un recurso o “excusa” como un medio para explicar procesos históricos o cuestiones más generales; más que como un fin: “...se utilizan ampliamente semblanzas biográficas para ilustrar algún aspecto ya asumido como válido, apuntalar las regularidades o las generalizaciones o, en el otro extremo, destacar casos excepcionales y las posibilidades en los márgenes”⁴⁷.

Este carácter innovador aparece como una ruptura frente a la rutina historiográfica y como “campo de experimentación” para el historiador que ahora puede evaluar el carácter ambivalente de la epistemología de su disciplina y la tensa relación entre su “polo científico” y su “polo de ficción”.⁴⁸ En efecto, su otrora problemática ambivalencia y su desventaja des-clasificatoria ahora han pasado a ser una ventaja, ya que este género abre sus puertas al conjunto de las Ciencias Humanas y literarias, debido a su flexibilidad y capacidad de reflexión e hibridismo. Con ello se ha logrado una *pluralización* en el enfoque biográfico y más amplias posibilidades al momento de cuestionar el pasado.

Estructura del trabajo

La investigación se estructura en cuatro capítulos, dos por cada uno de los Santiago Londoño Londoño, en los que se busca reconstruir el perfil personal, intelectual y político de los protagonistas. En el primer capítulo se encuentra la introducción a la vida de Londoño padre, identificando sus orígenes y perfil familiar, sus estudios en la Universidad Nacional de Bogotá y su llegada a Pereira en un momento de cambio urbano, así como su inserción a la vida pública siendo uno de los primeros médicos graduados en la ciudad. El segundo capítulo

⁴⁷ Bruno, “Biografía, historia biográfica, biografía-problema.”, p. 270

⁴⁸ Dosse, *El arte de la biografía: entre historia y ficción.*, p. 23. Ahora bien, este *reconocimiento* a la riqueza metodológica que ofrece la biografía dentro de los ámbitos de la Historia profesional no ha estado ajeno de preocupaciones sobre el posible uso ligero o acrítico del género biográfico. En su momento Pierre Bourdieu acentuaba sus dudas sobre el género biográfico y autobiográfico, al considerar que este pretendía organizar una vida por medio de una “estricta sucesión cronológica” y “en secuencias organizadas según relaciones inteligibles”. En consecuencia, para Bourdieu hacer una biografía era sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar. Ver Bourdieu, Pierre. 2011. “La ilusión biográfica.” *Acta Sociológica*, 56:129

se enfoca en el ascenso político, social y económico de Londoño padre, su destacado rol en la medicalización de ciudad y su aporte ideológico como masón e intelectual orgánico del Partido Liberal. El capítulo 3 abre el estudio de los primeros años de Santiago Londoño Jr., su vida familiar, su etapa escolar, pasando por sus estudios universitarios en Bogotá y Londres, hasta centrarse en su papel como mediador cultural e intelectual cosmopolita en la Pereira de mitad del siglo XX. El capítulo 4, se centra en el estudio de Londoño como intelectual orgánico del Partido Comunista, su faceta como internacionalista y mediador cultural de la nueva izquierda colombiana en el contexto Frente Nacional y la Guerra Fría, así como en su papel como promotor de la paz a finales de los años setenta hasta su muerte.

CAPÍTULO 1. SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO -PADRE-, UN HOMBRE CENTENARISTA



Figura 1. Doctor Santiago Londoño Londoño. Tomado de Paz y Solano, 1922, *Convención Liberal de Ibagué, 1922*.

1.1 Introducción

Santiago Londoño Londoño nació en Rionegro (Antioquia) el 13 de septiembre de 1876 y murió en Pereira el 26 de agosto de 1950. Tras graduarse como médico cirujano en la Universidad Nacional en Bogotá en 1904, llegó a Pereira a mediados de 1909, siendo uno de los pocos médicos titulados que tenía la ciudad. Contrajo nupcias con María Edma Londoño, de cuya unión nacieron cuatro hijos y con la que hizo gran fortuna. Su posición de científico rápidamente lo catapultó como uno de los personajes más influyentes de Pereira, impulsando políticas de medicalización y saneamiento de la ciudad. En pocos años fue médico oficial del municipio, educador e integrante del Concejo Municipal. En 1912 visitó París para estudiar Medicina Colonial o también conocida como Medicina Tropical, una especialidad médica

francesa e inglesa que estudiaba las patologías de las antiguas colonias europeas en Sur América, Sur de Asia y África principalmente. En 1917 fundó la primera logia masónica del Gran Caldas, la Logia Libres No 17. Desde 1920 hasta finales de la década del treinta fue un recurrente miembro del Concejo de Pereira, lo que lo convirtió en uno de los líderes del liberalismo más destacados del viejo Caldas. Su privilegiada posición lo relacionó con personajes de importancia a nivel regional y nacional e hizo de él un asiduo visitante y combatiente de la tribuna política, el debate y la prensa de Pereira. Médico y científico, masón y liberal, polémico en su vida privada, Londoño padre es una de las figuras intelectuales más llamativas e influyentes en la historia de Pereira.

A continuación, se reconstruye buena parte de su semblanza histórica, desde sus primeras huellas encontradas en archivos, al tiempo que ésta permite explicar y comprender diferentes momentos de la historia local y nacional: ¿cuáles eran las preocupaciones de un médico colombiano a principios del novecientos?, ¿cuál era el papel de los galenos en las ciudades de Colombia a inicios del siglo pasado?, ¿qué problemáticas de salubridad afrontaba la ciudad y cómo Londoño participó en la solución de estas?, ¿cómo se manifestó la simbiótica relación entre medicina y poder político en Pereira un siglo atrás?, ¿cómo ayudó Londoño a configurar un campo intelectual en Pereira por medio de su activa participación en las diferentes sociabilidades?, ¿en qué panorama político y social interactuó Londoño y cómo fue parte activa de él? Estas son algunas de las preguntas que se pretenden responder con su historia biográfica.

1.2 Antioquia ‘La Grande’: el punto de partida de una historia intelectual y política en contravía

Situar la línea vital de un ser humano dentro de un marco histórico explícito plantea serios problemas metodológicos y epistémicos, más aún cuando sus huellas en el pasado se encuentran casi borradas por la ausencia de fuentes y voces que las cercioren. Hasta hace poco tiempo existían escasos datos que permitieran arrojar luces sobre los orígenes y

primeros años de vida de Santiago Londoño padre. Una pesquisa en el archivo parroquial de la Catedral de San Nicolás de Rionegro (Antioquia), permite encontrar el registro bautismal del 24 de septiembre de 1876, del niño Santiago Londoño Londoño⁴⁹. En éste se informa que nació el 13 de septiembre de 1876, como hijo legítimo del hogar conformado por Braulio Londoño Botero y María del Carmen Londoño Marulanda.

Si bien no existen mayores datos acerca de la procedencia y orígenes de sus padres, ni mayor información sobre quiénes fueron sus hermanos y hermanas, un leve recorrido por la genealogía del apellido Londoño en tierras antioqueñas ubica sus antecesores desde inicios del siglo XVIII. En aquel entonces, el General Juan Londoño Trasmiera se estableció en el sitio de “Vallejuelo” (próximo a lo que se conoce hoy como La Unión, Antioquia), donde había, para la época, grandes haciendas dispersas dedicadas a la agricultura y la ganadería. Político-administrativamente pertenecía a Santiago de Arma de Rionegro, actualmente municipio de Rionegro en el departamento de Antioquia⁵⁰.

La genealogía del protagonista indica que éste tuvo una ascendencia familiar compuesta por terratenientes impulsores de un importante proceso de colonización de tierras en el oriente antioqueño desde el temprano siglo XVIII. Para 1762 las tierras que colonizó el General Londoño Trasmiera pasaron a manos del corregidor Sancho Londoño Zapata (el cual era propietario de tierras en La Ceja, Antioquia), quien junto a otros pobladores “comenzaron a solicitar y obtuvieron grandes mercedes de tierras en la Jurisdicción de la Ciudad de Arma”, hoy Rionegro, para la colonización del sur oriente de Antioquia. Fue así que para 1778 se registró la fundación del caserío de “Vallejuelo” —más tarde renombrado como La Unión, Antioquia—, por parte de José María Londoño Marulanda, quien fuera el abuelo paterno de Santiago Londoño Londoño –padre-. Habría que decir que es muy probable que Santiago Londoño haya nacido en el pequeño caserío de La Unión y que posteriormente haya

⁴⁹ Archivo Parroquia Catedral San Nicolás de Rionegro, Antioquia, libro 33, folio 37.

⁵⁰ Álvarez, Víctor. 1988. La sociedad colonial 1580-1720. En Melo, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, p. 61. Ver también Patiño, Beatriz. 1988. La provincia en el siglo XVIII. En: Melo, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros, p. 69.

sido bautizado en la importante población de Rionegro, centro comercial y político del ‘Departamento del Oriente’ antioqueño.

¿Qué aspectos económicos y políticos supeditaron el espacio familiar de un joven Santiago Londoño?, ¿Qué tan afectada se vio la niñez y la juventud de Londoño a causa de la inestabilidad política de la región?, ¿qué tan vulnerable fue la familia Londoño Londoño a su condición de liberales en un contexto conservador como el antioqueño en el siglo XIX? Son algunas preguntas que aún están por resolverse. Lo que sí es claro es que la región en la cual Santiago Londoño vivió sus primeros años de vida y su etapa formativa fue una zona que estuvo expuesta de manera directa a la influencia de los cambios que acontecieron en la Colombia de finales del siglo XIX. En efecto, fue en la década del setenta del siglo XIX, cuando el país pudo iniciar la banca comercial gracias a la consolidación de la exportación masiva de productos como el tabaco, la quina y en menor medida del café. Aquellos años también fueron un periodo marcado por las grandes tensiones y confrontaciones políticas, económicas y religiosas ocurridas entre el gobierno de los liberales radicales y la oposición de los conservadores y la Iglesia católica⁵¹.

Como lo muestra Luis Javier Ortiz, Rionegro y el Departamento del Oriente en general estuvieron fuertemente influenciados por las guerras civiles que a nivel nacional enfrentaron el Estado Soberano de Antioquia frente a las reformas educativas laicas y anticlericales impulsadas por el liberalismo radical. El 2 de agosto de 1876, a pocos días de nacer Santiago Londoño y cuando la guerra civil estaba iniciando, esta zona sucumbía a los estragos de la guerra civil. Según el padre Teófilo Gómez en una carta fechada ese mismo día:

El pueblo [Rionegro] se encuentra hoy en completa alarma por motivo de la revolución, todos los negocios paralizados; los que tienen algo lo guardan y retiran toda la circulación [...] estos pueblos de Oriente no tienen entrada ni negocio que les

⁵¹ Bushnell, David. 1996. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta, p. 157, 165; Palacios, Marco y Safford, Frank. 2005. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, p. 281-286; Ortiz, Luis Javier. 2010. *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquia, 1870-1880*. Medellín: Clío-Universidad de Antioquia, p. 119

produzca para pagar las fuertes contribuciones que de toda clase pesan sobre ellos. Este pueblo desde la Convención y revolución pasada ha caído muchísimo, porque las familias que entonces tenían algo hoy están en completa ruina⁵².

Fue bastante factible que la familia Londoño se hubiera visto afectada en términos económicos por las dinámicas propias de la guerra civil y que hubiese tomado partido respecto a la situación beligerante en la que se veía inmerso el Estado Soberano de Antioquia. Hay que recordar que, de forma especial y contradictoria, dicho Estado se caracterizaba por un fuerte federalismo que le ofrecía a la élite antioqueña autonomía económica y comercial respecto a las políticas económicas de un gobierno centralista⁵³. Sin embargo, al tiempo promulgaba el principio general del conservatismo partidista que profesaba un orden social sustentado en la tradición católica y en la herencia hispánica.

En consecuencia, la década del setenta del siglo XIX significó para Antioquia un incremento de la presencia regional de la Iglesia Católica fruto del poderío e influencia que representaban las diócesis de Antioquia y Medellín⁵⁴. Si bien no existe mayor claridad histórica sobre las primeras letras de Santiago, es muy probable que haya sido formado bajo los valores confesionales de esta época. En el período correspondiente a sus primeros años, Antioquia presentaba un panorama educativo que reportaba 18.887 alumnos en escuelas públicas y privadas, muchos de estos bajo la dirección instructorista del clero católico⁵⁵.

Tomando como base los aportes de la *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia* de Manuel Mejía Ángel [1885]⁵⁶, el Departamento del Oriente de Antioquia —cuya capitalidad residía en Rionegro—, en 1883 tenía 59 escuelas que contaban con 3.796 estudiantes hombres y mujeres que oscilaban entre los 7 y 15 años de edad⁵⁷. Corresponde a

⁵² “Carta del Pbro. Teófilo Gómez al obispo José Ignacio Montoya. AAM, M 123, fol. 1, Fondo Arquidiócesis de Antioquia, Sección Despacho del Arzobispo”, “Correspondencia enviada y respondida”, en: Ortiz, Luis Javier. 2010. *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquía, 1870-1880*. Medellín: Clío-Universidad de Antioquia, p. 206

⁵³ Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquía, 1870-1880*, p. 46

⁵⁴ Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquía, 1870-1880*, p. 46

⁵⁵ Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquía, 1870-1880*, p. 55

⁵⁶ Mejía Ángel, Manuel. 1985[1885]. *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*. Medellín: EDINALCO.

⁵⁷ Mejía Ángel, *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*, p. 456

este período la etapa formativa del joven Santiago Londoño (quien para 1883 llegaba a los 7 años de edad).

De estos primeros años de vida y de su contexto familiar quedan otras preguntas que invitan a seguir indagando por el pasado decimonónico de Londoño: ¿Dónde y cómo se desarrollaron sus años de escolarización? ¿Quiénes fueron sus primeros docentes y cómo fueron sus notas escolares? ¿Cómo fue su relación con sus padres y hermanos dentro del seno familiar?

Lo que se sabe con certeza es que al joven Santiago Londoño se le envió a Bogotá a estudiar la prestigiosa carrera de Medicina y Cirugía en la destacada Universidad Nacional de Bogotá y se conoce, por tradición familiar, que fue el único de sus hermanos que tuvo este privilegio. Lo que por ahora resulta ser un misterio es saber qué motivó a la familia Londoño a enviar a su hijo a estudiar Medicina a Bogotá.

1.3 Santiago Londoño Londoño: estudiante de Medicina en el cambio de siglo

El 19 de noviembre de 1904 a las 6:30 p.m. se presentó Santiago Londoño Londoño al salón rectoral de la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina de la Universidad Nacional de Colombia con el objetivo de presentar ante el Consejo Médico de la Facultad el ‘examen general de grado’ y la sustentación de la tesis “Flebitis palúdica aguda” para optar por el título de Doctor en Medicina y Cirugía⁵⁸. Por las actas de dicho consejo se sabe que Santiago Londoño obtuvo una calificación de “Muy bien” y que sólo dos días antes el candidato a Doctor en Medicina había sido citado en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá para presentar el quinto y último examen relativo a “Clínica”. En este el estudiante Londoño obtuvo la calificación de “Muy bien” por los doctores Nicolás Osorio, rector de la Facultad

⁵⁸ Archivo Histórico Universidad Nacional –A.H.U.N.-, Facultad de Medicina, Actas de grado, Caja 1, libro 51, 1883-1923, Folios 94-95.

de Ciencias Naturales y Medicina; Pompilio Martínez, Samuel Gallego B. y Luis J. Uricoechea⁵⁹.

Esta fue la segunda *noticia histórica* obtenida de Londoño padre desde su nacimiento en el entonces ya lejano 1876. Poco se logró conocer acerca de sus estudios en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional, ni las motivaciones personales y familiares que lo llevaron allí. Es factible que Santiago Londoño haya iniciado sus estudios universitarios a mediados de la década del noventa cuando alcanzaba los veinte años de edad. Para la época todo candidato al título de Doctor en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional de Colombia debía aprobar 18 cursos a lo largo de sus cuatro años de formación, así como “rotar” por tres clínicas⁶⁰.

En 1886, con la reorganización política del Estado, se llevó a cabo un reordenamiento de la Universidad Nacional y la antigua Facultad de Medicina pasó a ser Facultad de Ciencias Naturales y Medicina, en la cual se establecieron cinco exámenes generales que deberían ser aprobados por todo aspirante a médico: uno, sobre los primeros cursos de la Escuela de Ciencias Naturales; dos, sobre los cuatro primeros cursos de la Escuela de Medicina; tres, sobre los siguientes siete cursos; cuatro, sobre los cursos restantes; y cinco, centrado en las clínicas de Patología (interna, externa y especial). Al finalizar la carrera todo estudiante debía anexar a su solicitud de grado, dirigida al Rector de la Escuela, la presentación de una tesis relativa a cualquiera de las materias de enseñanza médica, la cual era evaluada por el Catedrático designado como Presidente de Tesis⁶¹.

Estos cambios resultaron significativos si se considera que el Decreto Orgánico de la Universidad Nacional expedido en 1872 contemplaba como requisitos para optar al título de Doctor en Medicina y Cirugía un proceso muy exigente para obtener el título oficial. El

⁵⁹ A.H.U.N, Facultad de Medicina, Actas Exámenes y preparatorios, Caja 10, libro 34, 1904-1908, Folios 33-36.

⁶⁰ Eslava, Juan Carlos. La escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de una escuela Anatómico-clínica “1868”. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). 2004. *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, págs. 12, 13

⁶¹ Eslava, La escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de una escuela Anatómico-clínica “1868”. p. 15, 16

aspirante debía aprobar una serie de cursos, exámenes preparatorios de primer año en la Escuela de Ciencias Naturales que le otorgaban el título de Profesor en Ciencias Naturales y los cuatro preparatorios anuales para el Doctorado en Medicina. Sumado, el candidato debía superar un examen general cuyos contenidos correspondían al tema escogido por el estudiante como tesis, cuyo texto sería evaluado por un comité de expertos examinadores⁶².

A inicios del siglo pasado el examen general para conseguir el doctorado era oral y práctico —como el que Santiago presentó aquella noche del 19 de noviembre de 1904— y tenía lugar tanto a nivel quirúrgico, donde se realizaba un procedimiento de cirugía sobre un cadáver, como a nivel clínico, donde el postulante examinaba tres o cuatro pacientes, elaborando los diagnósticos y los planes terapéuticos correspondientes⁶³.

Durante las últimas décadas del siglo XIX la sustentación de toda tesis seguía un patrón: se iniciaba con la ilustración de la importancia clínica de la temática por parte del doctorando, se continuaba con la descripción de la enfermedad o del procedimiento escogido con base en los conocimientos que habían en el momento en que se llevó a cabo el estudio (reafirmando la importancia de su aplicación en el medio social), para después demostrar cómo los tratamientos empleados cumplían su propósito⁶⁴.

En efecto, la tesis de grado de Santiago Londoño L., *Flebitis palúdica aguda*⁶⁵, la cual fue publicada en 1909 por la Imprenta de Hernando Santos, encuentra en sus primeros tres capítulos las nociones y descripciones generales de la flebitis y el paludismo y sus dos restantes capítulos contienen las características y observaciones sobre la práctica médica. En

⁶² Samacá Alonso, Gabriel. 2019. La labor historial de Ibáñez: escritura, circulación, lecturas e institucionalización de la historia patria desde Bogotá, 1878-1923. México: Tesis Doctoral, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México A.C, p. 48

⁶³ Eslava, La escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de una escuela Anatómico-clínica “1868”. p. 14

⁶⁴ Tribín Piedrahita, Alfonso. 2004. Tres tesis de grado sobre oftalmología, 1899-1903. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, p. 58

⁶⁵ Particularmente en la actualidad se encuentra muy poca información sobre esta enfermedad “tropical”. Las referencias más claras la describen como una inflamación de las arterias de las extremidades inferiores por motivo de un coágulo de sangre que bloquea una o más venas. La vena afectada puede estar cerca de la superficie de la piel (tromboflebitis superficial) o muy adentro de un músculo (trombosis venosa profunda).

ésta, Londoño resaltaba el papel transformador y redentor que la Medicina debía traer a estas tierras, cuyas enfermedades tropicales y guerras constituían “el verdadero tropiezo para que la moderna civilización sienta sus reales entre nosotros”⁶⁶.

El nuevo médico era consciente de que la patología estudiada tenía “existencia real, [que] se encuentra en nuestros climas cálidos y tiene su gravedad relativa”. Llama particularmente la atención que Santiago Londoño haya hecho constante referencia de que la medicina europea presentaba cierto desconocimiento de esta patología, y, en una clara muestra de lo que podría denominarse como una reivindicación de la ciencia médica nacional, planteaba cómo uno de los objetos de su trabajo: “Hacer conocer a los fanáticos por los estudios de Europa que entre nosotros se encuentran sendas nuevas para el estudio y que los que quieran seguir por ellas podrán servir más directamente a su patria y a la ciencia en general, dado que las manifestaciones de entidades mórbidas no son las mismas en todas partes”. Santiago Londoño pensaba que “aplicar como algunos quieren, en todo el mundo y de una manera matemática los preceptos que son útiles en las orillas del Sena, es un error que, por ser muy común no deja de tener muy funestas consecuencias”⁶⁷.

El mérito de Londoño fue haber divulgado procedimientos para el estudio de “entidades mórbidas” que, a pesar de su desconocimiento, no dejaban de estar presentes en la población. Además, algunas de ellas, como sucede en la relacionada con la patología de la *Flebitis palúdica aguda* de la que Londoño fue precursor en su estudio, señalan su localización más frecuente en zonas específicas del país —zona tórrida o tropical— y su predominio en determinado tipo de gentes. En consecuencia, la práctica médica de Santiago Londoño como estudiante de la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional en Bogotá, la realizó con personas que llegaban enfermas desde los llanos del Casanare y las riberas del río Cauca y Magdalena, en donde —según se lee en la tesis— “se desprende [...] el paludismo verdaderamente general y temible en esas regiones”⁶⁸.

⁶⁶ Londoño Londoño, Santiago. 1909. Flebitis palúdica aguda. En: Martínez, S. J. (compilador). *Contribución al estudio de la anemia tropical en Colombia*. Bogotá: Imprenta Eduardo Santos, p. 9

⁶⁷ Londoño, Flebitis palúdica aguda, p. 10

⁶⁸ Londoño Londoño, Flebitis palúdica aguda, p. 57

Durante su época de estudiante de Medicina se presentaron cambios considerables en la formación de galenos en el país, en especial dentro de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. En los últimos tres lustros del siglo XIX se dio un proceso de fusión entre la mentalidad anatomoclínica macroscópica o “la medicina hospitalaria” de tipo francés y la entonces innovadora “medicina del laboratorio”, que engloba la anatomoclínica microscópica, la fisiopatológica y la etiológica⁶⁹.

Este proceso de transformación en la ciencia médica significó —posiblemente— para el estudiante Santiago Lodoño asumir las nuevas técnicas y tecnologías que emanaba de la medicina microscópica y experimental propias del cambio de siglo. La introducción del moderno microscopio en las aulas de la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional a finales del siglo XIX, constituyó el abordaje metodológico de la entonces reformadora Microbiología Médica que tenía en Louis Pasteur (1822-1895) y Robert Koch (1843-1910) sus máximos exponentes⁷⁰. No obstante, y más allá de un análisis a las generalidades propias de la cultura médica de la época, el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina no conserva documentación que haya permitido especificar los cursos, seminarios, notas y docentes que instruyeron al médico Santiago Londoño L.

⁶⁹ La mentalidad Anatomoclínica o “medicina hospitalaria” otorgaba un lugar central al hospital y a la sala de autopsia, y prosperó de forma incuestionable durante las primeras décadas del siglo XIX en Francia. Era una medicina de observación incapaz de reproducir en laboratorio los fenómenos, ya que no conocía el mecanismo de desarrollo de las enfermedades e ignoraba la unidad. Las facultades universitarias se organizaban alrededor de un hospital, era un modelo más pragmático, pero menos científico y fue el modelo médico que formó a los primeros doctores que fundaron la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en los años sesenta del siglo XIX. Pronto le seguiría la mentalidad Fisiopatológica o “medicina del laboratorio” capaz de suministrar una alternativa teórica que aconsejaba cultivar las ciencias básicas: fisiología, química, física y patología celular, con una mayor dedicación al laboratorio, al microscopio y a los institutos de investigación. Tuvo su origen en Alemania y Austria. Ver en: Eslava, Juan Carlos. La escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de una escuela Anatomoclínica “1868”. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, 2004, p. 11; Hernández Álvarez, Mario. La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de La Generación ‘1885-1899’. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, 2004, p. 66; Miranda Canal, Néstor. 1992. La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana. *Revista Credencial Historia*, 3(7), enero-diciembre de 1992, p 28.

⁷⁰ Miranda Canal, La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana, p. 28

Su permanencia como estudiante estuvo cruzada por un evento que sacudió los estamentos de la Colombia de cambio de siglo. Los candidatos a doctor de la Universidad Nacional no pudieron terminar el siglo en las aulas de clase y en los laboratorios clínicos. Los sorprendió la Guerra de los Mil Días sin poder optar por la academia⁷¹.

Con el inicio de las hostilidades en 1899 se produjo la clausura total del sistema de instrucción pública ya que las disputas se trasladaron rápidamente desde los campos hasta las ciudades. La Universidad Nacional no escapó a esta suerte y muchos de sus edificios fueron convertidos en cuarteles y hospitales. El 23 de diciembre el Gobierno de Cundinamarca decretó la ocupación militar del edificio de Santa Inés donde funcionaba la Facultad de Medicina y Cirugía, por motivaciones especiales de orden público para la reclusión de presos políticos y disidentes del gobierno. Con esta medida se presentó el deterioro de laboratorios, la desaparición de instrumentos científicos que nunca más fueron hallados, la quemazón de material bibliográfico único, el extravío de insumos químicos y enseres, cuya pérdida fue, en su momento, irreparable⁷².

A pesar de la guerra las directivas de la Facultad estrecharon firmemente los lazos con el Hospital de San Juan de Dios de Bogotá, con el fin de fortalecer los procesos de enseñanza y retroalimentación científica, convirtiéndose en el primer centro de práctica médica de la Nación⁷³. Para 1900, cuando el clímax de la guerra estaba en su apogeo, el Hospital contaba con tres salas de operaciones, dos pabellones de clínica externa de hombres y mujeres y un servicio de ginecología que eran atendidos por los médicos-profesores y algunos practicantes.⁷⁴

⁷¹ Restrepo Zea, Estela. 1997. Memorias de la Universidad. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *Universidad Nacional de Colombia. 130 de años de historia*. Bogotá: Imprenta Universidad Nacional, p. 11-12

⁷² Hernández Álvarez, Mario. 2004. La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de La Generación '1885-1899'. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, p. 66; Restrepo Zea, Estela. 1997. Memorias de la Universidad. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *Universidad Nacional de Colombia. 130 de años de historia*. Bogotá: Imprenta Universidad Nacional, p. 11-12

⁷³ Hernández, La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de La Generación '1885-1899', p. 66

⁷⁴ Restrepo Zea, Memorias de la Universidad, p. 11-12

Durante la guerra se presentó, además, una desarticulación académica de la Facultad, ya que el local donde ésta funcionaba fue gravemente averiado y los pocos estudiantes y profesores que no terminaron en los campos de batalla, hospitales o ambulancias, no encontraban el espacio adecuado para la continuidad de los estudios⁷⁵. Al respecto, surge el interrogante por saber si Londoño padre fue de aquellos estudiantes que permanecieron en la capital o en una población vecina realizando labores de atención médica o si fue de quienes tomaron partido por alguna de las fuerzas enfrentadas, ya fuera socorriendo a los combatientes heridos en tiendas de campaña y en campos de batalla, o en su defecto tomando las armas. Luego de más de mil días de ocupación militar fue restituido el edificio de la Facultad en muy malas condiciones⁷⁶.

En este sentido, se conoce que poco antes de que Londoño obtuviera el título de Doctor en Medicina y Cirugía en 1904, la Universidad Nacional tomó medidas para salir de las calamidades y miseria dejada por la Guerra. La Facultad reinició sus actividades académicas y dispuso la celebración de una junta mensual de profesores con el fin de que se informara sobre la marcha inicial de las cátedras y los elementos necesarios para la enseñanza, a pesar de la precariedad económica de aquellos días.

Fue bajo estas duras condiciones que el ahora médico Londoño egresó de la Universidad Nacional a los 28 años de edad para iniciar una importante carrera profesional y política que se extendería hasta mediados del siglo XX. En este punto crucial de su vida cabe la pena preguntarse sobre sus ideales políticos y especialmente hacer la pregunta: ¿cómo incidió la experiencia de la última guerra civil en su visión de la política y la sociedad?

1.4 Un médico en la Pereira del Centenario de Independencia

Pocos años después de haberse titulado Santiago Londoño Londoño se instaló en la ciudad de Pereira. El acercamiento a la tradición oral familiar da cuenta de que se trasladó, en

⁷⁵ Hernández Álvarez, Mario. La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de La Generación '1885-1899'. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, 2004, p. 68-70

⁷⁶ Restrepo Zea, Estela. Memorias de la Universidad. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). Universidad Nacional de Colombia. 130 de años de historia. Bogotá: Imprenta Universidad Nacional, 1997, p. 11-12

primera instancia, desde Bogotá a la ciudad de Armenia junto a su compañera sentimental, Orosia Ardila Romero, mujer oriunda de Santander, con la que tuvo siete hijos⁷⁷. Gracias a la memoria que pervive de nuestro personaje se sabe que tras la muerte de Orosia Ardila en la actual capital del Quindío, el médico decidió dirigirse a la ciudad de Pereira sin sus hijos, a los que nunca reconoció con el apellido Londoño. Esta es una decisión que aún genera controversia en el seno de sus descendientes y lo que se sabe es que Londoño tuvo una relación cercana con sus hijos y nietos Ardila.

Aunque se desconocen las razones que le llevaron a tomar esta decisión, es posible suponer la incidencia de la buena coyuntura económica y social que había en Pereira a inicios de siglo XX, especialmente por las posibilidades económicas y políticas que se abrían para un joven médico graduado. Si bien no hay claridad sobre la fecha exacta de su llegada a la ciudad, algunas fuentes arrojan luces sobre la posibilidad de que para mediados de 1908, Santiago Londoño ya estuviera arraigado en la ciudad. Gracias a un cronista de la época, sabemos que en 1909 sólo existían en este centro urbano un total de tres “médicos graduados”, uno de los cuales era Santiago Londoño quien, además, figuraba como dueño de una botica llamada “Santiago Londoño, Rayo X”, ubicada en la calle 19, No.428, muy cerca de la Plaza principal⁷⁸.

⁷⁷ Entrevista a Jorge Arturo Ardila Patiño, nieto de Santiago Londoño Londoño [Grabación en audio]. Abril 14 de 2012.

⁷⁸ Echeverri Uribe, Carlos. *Apuntes para la historia de Pereira*. 3ª ed. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira-Academia Pereirana de Historia, 2002 [1909], p. 118



Figura 2. Santiago Londoño Londoño y sus hijos Ardila. Década de 1940. Tomado del archivo familiar de la Familia Ardila.

El hecho que tuviera su propia botica, que fue una práctica muy extendida durante el siglo XIX e inicios del siglo veinte, que implica ya cierta capacidad económica. Lo más probable es que Londoño hubiera llegado a la ciudad de Pereira con cierto capital económico que le permitió instaurar su botica y luego consultorio muy cerca de la plaza central. Sumado, la adquisición del equipo de Rayos X en Europa, una novedad para su época, tampoco era una inversión menor, por lo que es factible deducir que el médico contaba desde temprano con cierta capacidad económica. ¿Herencia familiar?, ¿comercio o tierras cafeteras en el Quindío? ¿Capital adquirido junto con Orosia? Son algunas de las preguntas que están por resolverse.



Figura 3. Anuncio publicitario de los servicios del médico Santiago Londoño en Pereira. El Diario, abril de 1930.

Su llegada a Pereira coincidió con el proceso de transición entre los siglos XIX y XX que, tanto para la ciudad como para el país fue un período fértil en transformaciones y conflictos de toda índole. Hay que tener presente que Pereira, como resultado directo de los movimientos poblacionales de la colonización tardía antioqueña y de las políticas expansivas del Gran Cauca, fue refundada en 1863 por un grupo de caucanos y poblada —en su mayoría— por olas de migrantes antioqueños, y en menor medida por personas venidas de Boyacá, Cundinamarca y Tolima⁷⁹. La ciudad para inicios del siglo XX ofrecía los rasgos de

⁷⁹ Hay que aclarar que en el mismo sitio donde hoy se encuentra la ciudad de Pereira, el Mariscal Jorge Robledo fundó en 1540 San Jorge de Cartago, ciudad que permaneció en dicho sitio hasta 1691, cuando se produce el traslado definitivo a su actual sitio en los márgenes del Río La Vieja, hoy Norte del Valle del Cauca. Desde éste último año hasta 1863, el territorio de la actual Pereira permaneció con el carácter jurídico de baldío, pero con ciertas dinámicas sociales y económicas continuas, hasta que se refunda y puebla oficialmente por colonos caucanos y antioqueños principalmente (Martínez, 2009).

una creciente villa sin un directo pasado colonial, más pujante y dinámica, que manifestaba un acelerado proceso de cambio de la fisionomía urbana. Esta misma situación trajo consigo múltiples problemáticas sociales y materiales (salubridad, infraestructura, entre otras) propias de una población en crecimiento.

El paisaje urbano que observó Santiago Londoño a su llegada a Pereira fue el de una villa de pocas calles empedradas y muchas otras empantanadas, que apenas conocía el alumbrado a gas en pocas vías y que estaba aún lejos de experimentar las ventajas de las construcciones en cemento y la ingeniería moderna en cuanto a infraestructura sanitaria se refiere. No obstante, presentaba una creciente dinámica comercial en torno a las ferias semestrales —famosas desde finales de siglo— y a la ganadería⁸⁰; con cientos de inmigrantes con ciertos recursos y muchos pobres llegados de distintas partes del país que se prestaban a levantar —a lomo de mula— hogares dentro de las cercanías de la plaza principal de la población⁸¹.

Es posible que el doctor Londoño al caminar junto a las casonas de arquitectura antioqueña que bordeaban la plaza de Plaza de Bolívar —donde se encontraban establecidas las familias más *notables* de la época— haya avistado la derruida cúpula del templo parroquial consagrado a la memoria de Nuestra Señora de la Pobreza que se levantaba frente a la plaza principal de la ciudad. Como se sabe, éste se hallaba fuertemente deteriorado a raíz del sismo de 1906⁸². En sus alrededores también se encontraban numerosas tiendas que se extendían a lo largo y ancho de toda la plaza donde algunos pobladores vendían productos básicos para el suministro de la villa.

⁸⁰ Marco Palacios asegura que el café no era “la base de la prosperidad pereirana” de primeros años del siglo XX, la que estaba consolidada debido a la siembra de caña de azúcar y a la ganadería. Palacios, Marco. *El café en Colombia 1850-1970*. 2ª edición. México: El Colegio de México-Áncora, 1983, p. 319.

⁸¹ Echeverri Uribe, *Apuntes para la historia de Pereira*, p. 8

⁸² Acevedo, Álvaro, Cano, Martha y López, Carlos. *Encuentro con la Historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*. Pereira: Colección Clásicos Pereiranos No.3 – Papiro, 2001.

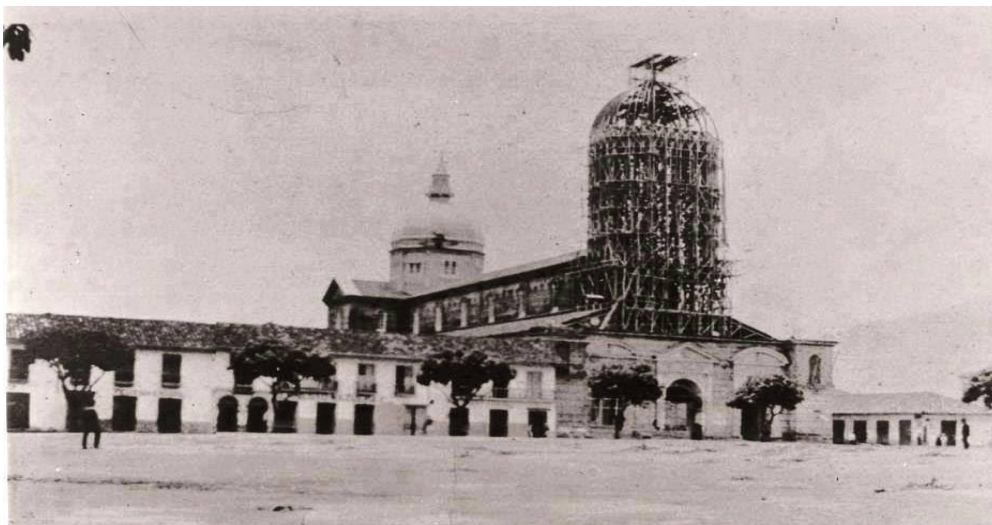


Figura 4. Catedral y Plaza de Bolívar de Pereira a inicios del siglo XX. Tomado de Acevedo, Álvaro, Cano, Martha y López, Carlos. *Encuentro con la Historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*. Pereira: Colección Clásicos Pereiranos No.3 – Papiro, 2001.

Era la época en que la ciudad, como gran parte de las principales poblaciones del país, se alistaba para festejar el “gran día de la Patria” o el primer centenario de la Independencia. El Republicanismo liderado por Carlos E. Restrepo se abría paso y buscaba establecer una nueva era de paz en el país tras la pérdida de Panamá⁸³. Además, la llegada de dispositivos tecnológicos a algunas de las principales ciudades del país, como el carro, la luz eléctrica, el avión, el tranvía, comenzaron a ajustar al país a las nuevas dinámicas del capitalismo llegadas con la economía cafetera y por lo tanto a la modificación paulatina de hábitos de vida urbanos⁸⁴. La ideología de progreso se establecerá como signo teleológico de la nación a medida que se consoliden los cambios impulsados por el capitalismo y se dará una clara diferenciación social entre los grupos minoritarios que acceden a ciertos espacios y experiencias modernas respecto a la población que mantiene una vida más tradicional⁸⁵.

⁸³ Bushnell, Colombia una nación a pesar de sí misma, p. 233, 244,245

⁸⁴ Castro-Gómez, Tejidos oníricos, p. 61-67

⁸⁵ Castro-Gómez, Tejidos oníricos, p. 65-67

En síntesis, en el primer decenio del siglo XX, Pereira, como muchas otras crecientes poblaciones del país, presentó un panorama urbanístico poco complejo y con claros signos decimonónicos en cuanto a prácticas culturales y estructura social se refiere⁸⁶. Los códigos heredados por la tradición invitaban —según James Henderson— a que los colombianos de finales de siglo XIX e inicios de siglo XX mantuvieran relaciones humanas “estáticas y orgánicas”. Dice el mismo autor: “El ritmo de la vida era lento, no comercial. La tierra era insuficientemente aprovechada, y la vida en general rústica, primitiva”⁸⁷.

No obstante, no es ilógico pensar que el acelerado movimiento migratorio que experimentó la ciudad a inicios del siglo pasado creó una serie de exigencias que eran superiores a lo que la estructura física y recursos de la ciudad podían responder y soportar. Este contexto hace posible entender que Santiago Londoño, siendo uno de los escasos médicos titulados de Pereira —lo que indudablemente lo convertía en uno de los personajes influyentes de la población— estuviera al tanto de las numerosas problemáticas que en materia de salud e higiene afrontaba la pequeña ciudad.

Para 1906, sólo dos años antes de su llegada, Manuel Mejía Gutiérrez —entonces único médico profesional radicado en la ciudad— y Carlos Echeverri Uribe solicitaban de manera urgente a los doctores Vicente Emilio Gaviria, Eduardo Duque, Alfonso Castro y Aquilino Soto prestar sus conocimientos médicos —*ad honorem*— en el Hospital de Caridad de Pereira:

En atención a que hai [sic] imperiosa necesidad de que el Hospital de Caridad de esta ciudad sea visitado con alguna frecuencia por un Médico [sic] graduado, y por no disponer la empresa, con fondos para pagar servicios médicos, he resuelto de acuerdo con el señor alcalde promocionar, distribuir entre los miembros del Honorable Concejo Médico de la ciudad, los servicios ya citados de manera siguiente:

- 1º. Del día primero de diciembre del presente año al último de febrero de 1906 Dr. Aquilino Soto.
- 2º. Del 1º de marzo de 1906 al último de mayo del mismo año Dr. Manuel Mejía Gutiérrez.

⁸⁶ Henderson, James. *La modernización en Colombia*. Bogotá: Clío, 2006, p. 28

⁸⁷ Henderson, James. *La modernización en Colombia*. Bogotá: Clío, 2006, p. 183

- 3°. Del 1° de junio de 1906 al último de agosto del mismo año Dr. Eduardo Duque.
- 4°. Del 1° de septiembre de 1906 al último de noviembre del mismo año Dr. Alfonso Castro⁸⁸.

El crecimiento de la ciudad, que para 1905 contaba con una población aproximada de 19.036 habitantes⁸⁹, exigía para los dirigentes locales la consolidación de un cuerpo médico científico que pudiera asistir a la creciente masa social que sobrepasaba las posibilidades de acción y atención de las compañías religiosas y caritativas establecidas en el hospital de la ciudad. La demanda de personal profesional también se hizo perentoria para controlar cualquier posibilidad de propagación de epidemias o pandemias dentro de la población.

Hay que comprender que el siglo XIX colombiano legó una amplia tradición en el que la figura de los gramáticos, juristas, filólogos e historiadores y otros letrados formados en las humanidades, consolidaron y proyectaron una hegemonía política e ideológica donde el cultivo del “buen hablar” y del “buen escribir” se constituyó en el parámetro de la civilización⁹⁰. No obstante, las exigencias propias del cambio de siglo, que traía consigo el advenimiento del sistema industrial capitalista, junto al crecimiento demográfico y urbano, llevaron a que dichas *prácticas* fueran consideradas por los nuevos saberes modernos y liberales como “poco prácticas, demasiado especulativas y dadas a las preocupaciones por la interioridad y la ‘esencia del ser humano’”⁹¹.

⁸⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 3

⁸⁹ Banguero, Harold, Castellar, Carlos y Valverde, Humberto. 1993. *La población de Colombia 1938-2025: una visión retrospectiva y prospectiva para el país, los departamentos y sus municipios*. Colombia: Universidad del Valle.

⁹⁰ Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 42; Safford, Frank. *El Ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional-El Áncora Editores, 1989.

⁹¹ Díaz, Daniel. 2003. Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En: Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo (editores). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pensar-Universidad Javeriana, 2008, p. 46; García, Víctor y Márquez, Jorge. La comisión Sanitaria Municipal de Medellín: surgimiento de un modelo de control higienista. En: García, Víctor y Márquez, Jorge (editores). 2006. *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. Medellín: LEALON, p. 19; Noguera, Ernesto. 2003. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: EAFIT-Cielos de Arena, p. 38.

Fueron los médicos los portadores de los nuevos saberes, aquellos a los que tenían acceso, o por lo menos para quienes era lícito hablar en nombre de la ciencia y por tanto, desde la modernidad. El médico fue, entonces, quién arrojó luz sobre los problemas sociales, al tiempo que su disciplina, catalogada de *liberal*, se convirtió en el saber hegemónico de comienzos de siglo XX al demostrar su utilidad para tratar eficientemente una serie de situaciones que surgían al nivel de la creciente población emergente⁹².

La participación de Londoño en dichas problemáticas puede documentarse a partir del 2 de enero de 1909, cuando firmó un oficio junto al médico Manuel Mejía Gutiérrez, presentando al presidente del Concejo de la ciudad una protesta sobre venta de morfina por parte de gentes por fuera de la “ciencia médica” y el consecuente uso “desmedido y alarmante de la morfina”:

Los abajo firmantes hemos juzgado de nuestro deber poner en conocimiento el uso desmedido, ya alarmante de la morfina, por jóvenes llamados a mejores suertes. Por su clase, la venta de dicha sustancia está sujeta para su venta a las terminantes disposiciones de qué trata la ordenanza 37 de 1896 en su capítulo. 30 Art. 302, no solo pues, pedimos la aplicación rigurosa de dicho artículo, sino que verdaderamente alarmados hemos tenido conocimiento de que con los jóvenes que acostumbran la morfina, abusan, aprovechando los momentos en que se siente el organismo ya visitado con mayor necesidad de ella, vendiéndoles por exorbitantes precios de cantidad solicitada. El H. Concejo no ignora las terribles consecuencias del vicio, que va generalizándose entre nosotros más de lo concebible, protegido por personas que no temen la sanción de la Ley. Si el H. Concejo por acuerdo o llama la atención de quien corresponda sobre la disposición citada, se habrá quitado de raíz el mal, pues la venta por el sólo hecho de ser indicada bajo fórmula médica, solo vendrá a ser en casos en que la ciencia médica la aconseje. Somos del Sr. Presidente, Pereira, enero 2 de 1909⁹³.

⁹² Díaz, Daniel. Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En: Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo (editores). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pensar-Universidad Javeriana, 2008, p. 46

⁹³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 187 V - R

Esta aparición pública de Santiago Londoño —la primera documentada dentro de los libros de actas de Concejo Municipal de Pereira— en la calidad de ciudadano y médico graduado comprometido puede encontrar respuesta en el hecho de que a su llegada a la ciudad se hallaban funcionando una serie de boticas administradas por médicos empíricos, fenómeno que indudablemente implicaba que él tomara posición desde la perspectiva ética de su profesión como desde sus intereses económicos. El famoso médico pereirano Arturo Campo Posada en sus memorias *Una vida, un médico*⁹⁴, confirma las tensiones que se presentaron entre los médicos graduados llegados de Bogotá —como Santiago Londoño, Manuel Mejía Gutiérrez y Juan Bautista Gutiérrez— frente a aquellos que, como su padre, Alcides Campo, ejercían la medicina de manera empírica. Ya desde 1905 se mencionaba en el periódico *El Esfuerzo* sobre la urgente necesidad de que en la ciudad se detuviera por vías legales la práctica de los médicos “empíricos”, quienes eran tachados de inmorales, “sin conciencia e ignorantes” [que] “engendran toda clase de enfermedades sin llegar a curar ninguna”⁹⁵.

La ordenanza en mención era “sobre policía” y buscaba velar por el orden y buena providencia del alcalde en materia de salud, orden público y otras situaciones de control social⁹⁶. Hay pocos estudios que expliquen la razón de la adicción a la morfina en el periodo, pero factiblemente se relacione con secuelas de las guerras civiles de fines del siglo XIX, que dejaron a muchos hombres dependientes de este tipo de sustancia para controlar el dolor por las heridas causadas en los campos de batalla⁹⁷.

Londoño, como uno de los pocos médicos que tenía Pereira a inicios de siglo, no tuvo grandes problemas en consolidar su imagen a nivel social, debido en parte, al carácter científico de su discurso, así como a la influencia que dentro de los estamentos administrativos de la ciudad representaba su condición de “graduado”. Incluso desde finales

⁹⁴ Campo Posada, Arturo. *Una vida, un médico*. Pereira: Fondo Cultural Cafetero, 1982, p. 32

⁹⁵ El Esfuerzo, Pereira, octubre 14 de 1905, serie 1, no. 6, página principal

⁹⁶ Decreto 19010419 DE 1901 (abril 19), Decreto reglamentario de leyes administrativas. Diario oficial. año XXXVII. n. 11529. 27. julio. 1901. pág. 1

⁹⁷ Castrillón Gallego, Catalina. Heridas, fiebres y dolencias en la Guerra de los Mil Días, 1899-1902 (págs.73-98). Marquez y García, Poder y saber en la historia de la salud en Colombia, pp. 75-78

de siglo XIX los médicos como portadores de la modernidad y del saber científico comenzaron una lucha por delimitar y normalizar el estatuto y profesionalismo del oficio médico, en el que la medicina era “una competidora investida de nuevo poder, pero no por ello más aventajada en la lucha”⁹⁸. Sus luchas contra las prácticas médicas de larga duración ejercidas por legos o empíricos, se sustentaban en un reconocimiento oficial como cuerpo médico científico, lo que les permitió a los médicos emprender de manera intensa un modelo medicalizador, al tiempo que conjugaron un orden moral que relacionaba el ideal de progreso impuesto desde la Regeneración y las aspiraciones de progreso y civilidad de la Generación del Centenario.

En efecto, con base en la querrela impuesta por los médicos Londoño y Mejía Gutiérrez sobre el uso indebido de la morfina en la ciudad, el Concejo resolvió aprobar el Acuerdo No.1 de 1909 que, en el Artículo 1º, basado en el “artículo 302 de la ordenanza 37 de 1896”, definió que:

El señor Alcalde procederá a cumplir en todas sus partes y con todo rigor, las prescripciones al capítulo 30 de la Ordenanza 37 de 8 de junio de 1905, suspendiendo inmediatamente en el ejercicio de funciones de médico y boticarios a los individuos que no tengan títulos regidos por la ley, imponiendo las multas por las contravenciones [sic] de conformidad con lo dispuesto en el artículo 23 de la ordenanza 19 de 1904, para los expendedores de drogas graduándolas en atención a la gravedad del caso y conforme al decreto citado por los que sin títulos legales ejerzan la profesión de Médicos o cirujanos. Iniciará además el debido procedimiento para averiguar la responsabilidad criminal sí hubiera lugar a ello⁹⁹.

⁹⁸ Del Valle Montoya, Piedad. *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887-1914)*. Medellín: Clío, p. 3

⁹⁹ El Acuerdo rezaba que: “1º que a pesar de lo terminantemente dispuesto en el art. 302 de la Ordenanza 37 de 1896 se ha traído a conocimiento a esta corporación que los boticarios no ajustan su procedimiento en cuanto a la venta o expendio de drogas venenosas en cuanto a lo preceptuado en dicho artículo; 2º. Que individuos que no son boticarios; ni están autorizados para vender drogas, vendan pública o furtivamente sustancias altamente perjudiciales para la salud y la moralidad pública”; 3º. Que es alarmante en alto grado el uso inmoderado a la morfina y droga que producen efectos análogos, debido sobre todo a ese expendio fraudulento. 4º. Que están en las especiales atribuciones de esta corporación, velar por la moralidad y salubridad públicas”. A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero a octubre 3 de 1909, folio 264 V – R, 265 V

A partir de esta fecha es posible seguir el vertiginoso ascenso social de Santiago Londoño a nivel local. Un mes más tarde fue encargado de notificar ante el Concejo Municipal el estado de salud del joven Ramón Arias para “oponerse” a una beca de estudio que ofrecía el municipio¹⁰⁰. En el mes de mayo apareció como firmante de un “memorial” presentado al Concejo Municipal “por varios individuos” de la “esquina S.E de la plaza de Bolívar”, en el que se manifestaba el gran perjuicio que recibían a consecuencia del “gran cúmulo de basuras e inmundicias que se aglomeran en dicha esquina, durante algunas lluvias, debido al desnivel de los caños, y pidiendo además se ordene debidamente la distribución de las aguas o la nivelación de la plaza”¹⁰¹. Hacia finales de 1909 el doctor Londoño hizo parte de la lista de candidatos para la Junta de Ornato de la ciudad de Pereira¹⁰² y en octubre del mismo año, firmó un contrato junto a Manuel Mejía Gutiérrez por el cual se comprometía a prestar sus servicios médicos para un diagnóstico del estado de la Lepra en la Provincia¹⁰³, Según Tulio Londoño, Presidente del Concejo de Pereira de la época, esta era “sin duda ninguna, ha sido y seguirá siendo la mayor necesidad de Pereira, evitar este horrendo flagelo”, especialmente en Pereira “que como ciudad civilizada quiere ir adelante”¹⁰⁴.

Lo anterior muestra la importante posición que tomó Londoño padre en la Pereira del centenario. Su participación activa en tan variadas actividades de la población y su respetada opinión en las distintas esferas públicas, médicas e incluso educativas, refleja que era considerado como un hombre con autoridad y destacada formación intelectual y un científico de provecho para la ciudad. Etapa que puede interpretarse de consolidación y de movilidad social ascendente por parte de un joven médico dentro de una población emergente, nueva dentro de la frontera colonizadora nacional. Y desde 1910 en adelante es posible seguir el

¹⁰⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 208

¹⁰¹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.26 de mayo 9 de 1909, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero a octubre 3 de 1909, folio 66

¹⁰² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.44 de julio 22 de 1909, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero a octubre 3 de 1909, folio 86 V - 87

¹⁰³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 391 V - R

¹⁰⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 450 V – R ; 453

vertiginoso ascenso de Londoño dentro de la política local y como uno de los individuos más influyentes en el marco ideológico y médico de la ciudad.

1.5 Librepensamiento en la ciudad de Pereira

El país ingresó a la década del diez del siglo pasado dentro del imaginario social de que se estaba en el “principio de la nueva era”. En aquel momento se dio un *estado de ánimo* nacional de tipo reconciliador, claramente influenciado por las celebraciones de la primera centuria de Independencia, que tendió a excitar la devoción a los símbolos patrios y a ensalzar como héroes nacionales los líderes de la gesta independentista¹⁰⁵. Fue un período en el que el Republicanismo, impulsado por Carlos E. Restrepo (Medellín, septiembre 12 de 1867-6 de julio de 1937), invitaba a una concepción moderna de la política nacional basado en una nueva mentalidad que planteaba la necesidad de ver la política de una forma más pragmática para atender los intereses concretos del país. Con ello se esperaba dejar a un lado las ideologías partidistas en medio de una sociedad con bases tradicionales políticas y clientelistas fuertemente arraigadas¹⁰⁶. Esta serie de transformaciones simbólicas también tuvieron lugar en las provincias de la República. Los ideales de progreso y modernización que se difundían desde occidente empezaron a ser adaptados por aquellos grupos de élite regionales que viajaban al exterior, o que, en su defecto, establecieron relaciones comerciales y políticas con las clases dirigentes de la Capital¹⁰⁷.

Fue este marco histórico de transformaciones ocurridas a nivel nacional en el que Santiago Londoño estuvo inmerso. Como individuo formado bajo los valores de la Regeneración, y como parte de la Generación del Centenario, nuestro personaje creía en el progreso y la civilización como meta absoluta y le otorgaba importancia a las prácticas asociativas de tipo intelectual y político. A partir de 1910 es posible encontrar las primeras

¹⁰⁵ Castro-Gómez, Santiago. *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 25

¹⁰⁶ Brugman, Catalina. 2001. El fracaso del republicanismo en Colombia: 1910-1914. *Historia Crítica*, 21, enero-junio, págs. 91

¹⁰⁷ Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia*. Bogotá, Universidad de Antioquia.

referencias de su actividad intelectual y social. Con 34 años de edad fue el fundador en Pereira del cementerio laico para masones, protestantes y suicidas de la región —y primero de su clase—, suceso que si bien ha sido altamente referenciado por la historiografía local¹⁰⁸ y conservado en la memoria histórica de la ciudad. Al respecto se puede señalar que tal hecho también cabe en el interés de los protagonistas del sector más liberal del país, en el que había una fuerte presencia masónica, por quitar el control de los mismos a las autoridades eclesiásticas y haciéndolos de uso libre para todas las religiones y para el orden civil¹⁰⁹.

Frente a este hecho, algunas actas del Concejo permiten entrever que la fundación del cementerio respondió más a una preocupación salubrista e higienista por parte de “personas distinguidas de la ciudad”, más que a una cuestión ideológica liberal y anticlerical¹¹⁰. En 1909, durante una sesión extraordinaria, Tulio Londoño, Presidente del Concejo Municipal y con la asistencia de los Concejales del Municipio, se reunieron con el señor Obispo de Manizales, D. Gregorio Nacianceno Hoyos y el señor cura Párroco de Pereira, José María López, con el propósito de “ir en comisión” [...] al cementerio público para señalar en el solar que posee la Iglesia contigua a dicho cementerio un sitio para la construcción de un cementerio laico...”. El acta resume que:

[El] “ilustrísimo señor Obispo pidió al señor Tulio Londoño, manifestar el objeto de la presente reunión. El señor Londoño hizo referencia de la presente necesidad que tiene la población de un cementerio laico, pues por falta de él, todos aquellos cadáveres que por cualquier motivo no permite la Iglesia Católica sean sepultados en

¹⁰⁸ Ver Ángel Jaramillo, Hugo. 1983. *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Tomo 2. Pereira: Gráficas Olímpica; Grisales, Jorge. 1963. *La historia de la Medicina en Pereira*. Pereira: Gráficas Olímpicas 1985; Jaramillo Uribe, Jaime. 1982. *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario.

¹⁰⁹ Martínez Castillo, Héctor. 2011. La Masonería en Pereira (Colombia), 1960-1975. Poder, política y civilidad. En *Historiolo*, Vol. 3 Núm. 5 (2011), enero-junio.

¹¹⁰ Entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el asunto de los cementerios ocupó un lugar preponderante en las prácticas y tareas de los médicos, quienes en base a las teorías higienistas de la época, pensaban que los miasmas y “gases deletéreos” emanados de los cadáveres que *descansaban* en los cementerios —que en su mayoría se encontraban dentro de los cascos urbanos— tendían a ser un peligroso “foco de infección” para las poblaciones cercanas, por lo que el asunto del descanso de los muertos recayó también en manos de la lógica médica-científica. Márquez, Jorge. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2005, p. 98-111

su cementerio, son colocados en arrabales o calles inmundas, ocasionándose con esto escándalos y si se quiere hasta inmoralidad. En tal virtud y atendiendo a la importancia de la población y el anhelo de personas distinguidas de la ciudad solicita respetuosamente se señale en el terreno o solar perteneciente a la Iglesia un lugar para construir con dinero del municipio y los interesados un Cementerio laico. El ilustrísimo señor Obispo accedió gustoso a lo solicitado y aplaudió la idea, manifestando el grado de progreso que revela un pueblo cuando se afana por su adelanto fundado nuevas empresas. En tal virtud cedía el terreno necesario para llevar a afecto la construcción del cementerio en mención, comprometiéndose el municipio acerca de tapia el solar que posee la Iglesia en la parte S.O. de Cementerio Católico y tomando un lote de terreno de veinte varas de frente por veinte de centro en la parte oriental del cementerio”¹¹¹.

Aunque la tradición oral de la ciudad indica que Londoño fue fundador del cementerio laico, la información disponible no permite corroborar este suceso. Hay que tener presente que, para julio de 1909, momento en el que se inician las gestiones por parte de la administración municipal para la creación del cementerio, ya Santiago Londoño se encontraba radicado en la ciudad de Pereira participando desde su posición de médico y hombre influyente en las problemáticas de la población. En la fundación se encontraban un grupo de “personas distinguidas” que invitaron a la construcción de un cementerio,

Respecto a la discusión de si Santiago Londoño fue el fundador del cementerio laico de la ciudad, el historiador Hugo Ángel Jaramillo¹¹² cita una misiva enviada por Londoño en octubre de 1933 a la Junta Pro Cementerio Libre de Circasia en el marco de la apertura del Cementerio Libre del mismo Municipio. Obra —según Ángel Jaramillo— “del cual él participó” y que permite señalar que Santiago Londoño fue el pionero de este tipo de obras en el Viejo Caldas, las cuales estaban dotadas de un significativo peso ideológico dentro de una sociedad altamente confesional:

Pereira, octubre 15 de 1933

¹¹¹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.39, julio 8 de 1909, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero a octubre 3 de 1909, folio 81 V - R

¹¹² Ángel Jaramillo, Hugo. *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Tomo 2. Pereira: Gráficas Olímpica, 1983

Señores Junta Pro Cementerio Libre
Circasia
Muy distinguidos señores:

En contestación a la vuestra de los 8 corrientes, con gusto os diré lo siguiente: a la primera pregunta: los actos que se verificaron en la inauguración del Cementerio Libre de Circasia, me satisficieron [sic] plenamente.

A la segunda: la obra como arquitectura es perfecta, su plano, el desarrollo, la ejecución en general y toda ella, no deja nada que desear, y lealmente les manifiesto con gusto, no había conocido una impresión mayor en ningún cementerio público.

A la tercera: la obra a que se refiere la encuesta tiene para mí un valor extraordinario; yo que he dedicado mi vida, toda mi energía y mis facultades todas, a la lucha en pro del libre examen, yo que mediante mis estudios, mis investigaciones he logrado arrojar de mi camino a ese Dios que es el espanta pájaros de las huertas, el coco de los niños y alcahete de los especuladores y opresores de los pueblos, no puedo mirar sino como un triunfo de mis ideas, de mis aspiraciones y de mis deseos a ese relámpago de luz que rasga por un momento el velo oscuro del manto negro del fanatismo que cubre a Colombia¹¹³.

En 1910, el limitado universo intelectual de Pereira se empezó a ver modificado cuando un grupo de librepensadores antioqueños, encabezados por Santiago Londoño Londoño y Benjamín Tejada Córdoba, junto al médico Juan Bautista Gutiérrez, el joven Luis Tejada Cano, Néstor Gaviria Jaramillo y el liberal Juan Rendón fundaron uno de los “primeros visos de asociación” de la ciudad: el centro literario y político de tendencia *girondina* La Gironda. Allí, los mencionados “impartían a los obreros, en cada una de sus especialidades, ciclos de conferencia sobre diversos temas, administración pública, higiene y salubridad, urbanidad y conocimientos en el campo del Derecho”¹¹⁴.

Aunque no existe mayor referencia a las actividades de La Gironda, se puede decir que ésta tomó relevancia ideológica e intelectual cuando se analiza que en una ciudad de provincia como Pereira el cuadro histórico ofrecido en los primeros años del siglo XX, no

¹¹³ Ángel Jaramillo, *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*.

¹¹⁴ Acevedo, Álvaro, Colorado, Gustavo, y Gil, Rigoberto. *Comfamiliar 50 años: Historia de una empresa al servicio de la gente*. Pereira: Comfamiliar, 2007, p 28; Gutiérrez, Emilio. Ignacio Torres Giraldo y su participación en la política de Pereira. *Gestión y Región*, 6, julio-diciembre de 2008, pp. 139.

favorecía el establecimiento de un *campo intelectual* en el sentido sociológico estricto¹¹⁵. El motivo de esto sería la escasa autonomía y movilidad social por parte de los grupos dirigentes locales y la casi ausencia de espacios de sociabilidad modernos. En 1909, el cronista Carlos Echeverri Uribe en su obra *Apuntes para la historia de Pereira*¹¹⁶ hacía alusión a un limitado espectro intelectual de la pequeña población, que se reducía a unas pocas publicaciones de “vida efímera” y donde la población era “poco aficionada a la lectura”, y por ende, poco propensa a los placeres de la intelectualidad.

La fundación de La Gironda debe ubicarse en el marco normativo de una época de cambio en el que las ciudades colombianas iniciaron la adecuación a una vida social marcada, en parte, por los novedosos hábitos de consumo de las clases más adineradas, como también por la política y el ocio, que exigía espacios para su ejercicio: plaza, nuevas calles, centros de reunión, así como lugares para el recreo de las modernas sociabilidades¹¹⁷. De este modo, se puede plantear que los primeros síntomas del arribo de una *nueva época* en la ciudad no aparecieron en el aspecto material, más allá de la aparición de ciertos dispositivos innovadores como el automóvil y poco más tarde la luz eléctrica, sino con las relaciones, mentalidades y las nuevas formas de sociabilidad que significaron la introducción de algunas prácticas enmarcadas dentro de la denominada modernidad occidental por parte de una pequeña élite letrada de la ciudad.

El carácter de librepensador y ateo se reafirma con una carta póstuma que conserva la familia Ardila (segunda familia de Londoño Londoño), en la que decía a su segundo hijo Armando Londoño Londoño que:

¹¹⁵ Para Pierre Bourdieu los *campos sociales* son entendidos como los ámbitos de socialización y sociabilidad en los cuales se articulan contradictoriamente los agentes que voluntaria o involuntariamente participan de los “juegos” económicos, políticos y simbólicos que se organizan alrededor de determinados intereses: la salud, la educación, el arte, las formas disciplinarias, las instituciones, los lugares, las ciudades, etc. Estos funcionan como un universo estructurado y no como un simple agregado de individuos, productos o instituciones, que se encuentran dotados de cierta configuración o estructura conflictiva. En definitiva, los “campos son como los juegos, suponen apuestas, inversiones, creencias, colusiones, triunfos y derrotas”. Jimenez, Isabel (Coord). 2004. Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. México: Unam, p. 97

¹¹⁶ Echeverri Uribe, *Apuntes para la historia de Pereira*, p. 78

¹¹⁷ Botja Gómez, Jaime y Rodríguez Jiménez, Pablo. 2011. *Historia de la vida privada en Colombia. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus, p. 10

Querido Armando: Como mi enfermedad, suele tener un fin inesperado y mata por coma sin dejar al paciente medio alguno de defensa... Me veo en la necesidad de manifestar a Ud. mi voluntad y dejarlo como depositario de ella, para que se cumpla tal como se lo indico.

En primer lugar, le manifiesto que es mi voluntad, que quiero, que ordeno, que en ningún caso que durante mi enfermedad o después de ella se haga conmigo o con mi cadáver manifestación religiosa de ninguna clase. Quiero que se me sepulse en el lugar que tengo destinado y que Ud. conoce.

Desde muy niño me preocupé por el estudio de las religiones y después de agotar el tema, he sacado la conclusión de que todas las religiones son el producto de un sentimiento determinado por una de las siguientes causas, pero en ningún caso tienen fundamento científico o racional. Las causas para que el pueblo siga practicando y tenga doctrinas religiosas son las siguientes:

Primero, la herencia, cada individuo recibe como herencia de sus mayores una religión y como nunca se pregunta por qué resulta de esa manera viene a perpetuarse en cada pueblo una religión y una de cualquier clase que ella sea, como esa religión según los creyentes es la verdad en un grupo de 2000 religiones, resulta que hay 1999 falsas y como eso cree cada religión, resulta que lo único que es de consentimiento universal es la falsedad de todas las religiones, según la opinión de ellas mismas.

Segundo: la política, todos los políticos del mundo, inclusive los déspotas y tiranos, renacen para pasar por los representantes de dioses y las religiones, para hacer de esa manera que los pueblos ignorantes, soporten con paciencia toda clase de opresiones en esta vida a cambio de ridículas promesas para la otra¹¹⁸.

La misiva de Londoño posiblemente fue redactada a mediados de los años cuarenta cuando su estado de salud empezaba a empeorar. En ella quedan claras sus posiciones frente a temas trascendentales como la religión, de la que se manifiesta un abierto crítico. Su referencia a la su niñez y el papel de la familia y la cultura en el fanatismo religioso invita a pensar en un tipo de ambiente familiar laico en el que creció en Rionegro, así como la educación que brindó a sus hijos (dos de ellos, Santiago y Armando, también sepultados en el cementerio Laico de Pereira). También resulta llamativa su posición respecto a la política

¹¹⁸ Carta póstuma de Santiago Londoño Londoño a su hijo Armando Londoño Londoño. Sin fecha exacta. Propiedad Familia Ardila.

de partido, siendo él un hombre que desde la década del diez hasta el fin de sus años públicos a finales de la década del cuarenta hizo parte activa de la política local y nacional. ¿Qué situaciones personales o sociales lo llevaron a tomar un pensamiento tan radical frente a la religión y a la política?¹¹⁹.

1.6 Masonería, sociabilidad y civilización en Pereira

La configuración ideológica e intelectual de Pereira se consolidó aún más cuando Londoño padre fundó en 1917 la primera logia masónica¹²⁰ del Viejo Caldas, la Logia Libres de Caldas No.17. En esta tarea acompañaron a Londoño un grupo de liberales de origen antioqueño establecidos en la ciudad, entre los que estaban Fernando Mejía E, Juan Rendón E y Rubén Restrepo C, entre otros. Igualmente, contó con el respaldo del ya desaparecido Gran Oriente Central Colombiano con sede en Bogotá¹²¹.

Fundada en septiembre de 1917, la Logia Libres de Caldas No.17 se convirtió en el principal núcleo de sociabilidad en el cual convergieron las élites librepensadoras y liberales del Viejo Caldas en plena Hegemonía Conservadora¹²². El transcurrir de los primeros años de vida de esta logia son un verdadero enigma para la historia de la ciudad, debido, en parte, a la *desaparición* de valiosa documentación condensada en actas, correspondencia recibida y despachada, fichas de iniciación, entre otras. A ello se suma la esencia secreta de la misma

¹¹⁹ Carta póstuma de Santiago Londoño Londoño a su hijo Armando Londoño Londoño. Sin fecha exacta. Propiedad Familia Ardila. Carta redactada a mediados de los cuarenta.

¹²⁰ A partir del siglo XVIII la masonería se convertiría en una de las más importantes formas de sociabilidad en Europa y América, y por ende, en pieza esencial dentro del rompecabezas histórico de la Modernidad. Por ello no fue casual que desde el Siglo de las Luces hayan sido muchos los personajes “ilustres”, tales como Bacon, Voltaire, Diderot, Kant, Danton, Robespierre, Bolívar, Miranda, Jefferson, Newton, entre otros, que dentro de la orden promulgaron los lemas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, tríptico glorioso de la Revolución Francesa y bases ideológicas de la Independencia de las naciones americanas. Carnicelli, Américo. *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830)*. Tomo I. Bogotá: Secretos de la Historia, 1970.

¹²¹ Gaviria, Óscar. *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*. Pereira: Fondo Mixto para la cultura y las artes del Risaralda, 1997, p. 11

¹²² Martínez Castillo, Héctor. La masonería en Pereira: Poder, política y civilidad, 1960-1975. *Historiología*, 3(5), enero-junio de 2011; Mario Arango ofrece el valioso dato de que en plena Hegemonía Conservadora, más precisamente entre 1914 y 1929, se crearon 25 logias a lo largo y ancho del territorio colombiano, ver: Arango Jaramillo, Mario. *Masonería y partido liberal. Otra cara de la historia de Colombia*. Medellín: Conserva, 2007. p. 245

logia y de sus iniciados, que los llevó a reservar a través de las décadas muchos de los sucesos y nombres de quienes la fundaron¹²³.

De acuerdo con Hugo Ángel,¹²⁴ al final de la Guerra de los Mil Días se dio en Pereira una formación paulatina de “un cantón liberal de corte radical” constituido por hombres procedentes de Antioquia, particularmente de La Ceja, El Retiro, Rionegro, Sonsón, entre otros lugares que, “cansados por el fragor de las guerras intestinas y perseguidos otros por ideales políticos, filosóficos y religiosos, encontraron en Pereira un oasis de libertad de pensamiento”. La fundación de la Logia se dio, entonces, debido a que este grupo de hombres generó paradigmas hasta entonces “truncos o limitados en su tierra”, reexaminando los cánones ideológicos y culturales establecidos por el Gobierno conservador y la Iglesia católica.

En *Historia de Pereira*, Jaime Jaramillo Uribe hace referencia que la logia masónica en Pereira se conformó por obra de algunos dirigentes liberales, la cual “tuvo su templo y su cementerio” laico y que despertaba en la población “más curiosidad que resistencia, y a sus miembros, la mayor parte profesionales y hombres de negocio, se les respetaba por su espíritu progresista y filantrópico”.¹²⁵ Estos vacíos históricos invitan a preguntarse ¿cuáles fueron los primeros contactos a nivel nacional y local que tuvo Santiago Londoño con esta organización? ¿Londoño se inició como masón en la ciudad Bogotá, Armenia o en Antioquia? ¿Contó nuestro personaje con antecedentes familiares relacionados a la masonería?

A falta de respuestas concretas a estas inquietudes, hay que decir que la logia que fundó el doctor Londoño sirvió de núcleo para la propagación de la masonería en el Gran Caldas y Norte del Valle del Cauca. De su seno, surgieron las logias de Armenia, Cartago e incluso su influencia impulsó la creación de la Logia Nieves del Ruiz en Manizales en 1921,

¹²³ Gaviria, *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*, p. 11

¹²⁴ Ángel, Hugo. 2007. Pereira, espíritu de libertad. *Revista Fraternidad*, La Gran Logia Occidental de Colombia, 9 de noviembre, p. 13-18.

¹²⁵ Jaramillo Uribe, Jaime. 1963. *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario, p. 410

momento en el que esta ciudad era un fortín del conservadurismo y del clero más intransigente¹²⁶.

Esto particularmente llama la atención a la hora de analizar la importancia que desde el campo intelectual implicó la fundación de una logia en una ciudad de provincia como Pereira, en especial cuando se tiene en la masonería a una sociabilidad que en su propósito formativo, especialmente en su condición de reclutadoras de hombres librepensadores e ilustrados, fue clave en la instauración y difusión de *modos* de comportamiento occidentales *civilizados*, ya fuera a través de lo que Norbert Elias denomina como “espacios territoriales no occidentales”, es decir, la difusión civilizatoria más allá de las fronteras de Europa “a las clases superiores de otros pueblos”¹²⁷, o a través de lo que Jean-Pierre Bastián llama “redes prepolíticas portadoras de la modernidad”¹²⁸ desarrolladas por parte de las *clases superiores* civilizadas europeas y asumidas por las americanas.

En esta lógica asociativa desarrollado por las logias masónicas se incorporaba lo que Jean-Pierre Bastián define como sociedades de pensamiento —*sociétés de pensée*—, formas modernas de sociabilidad que ofrecieron nuevos modelos asociativos dentro de una sociedad tradicional, y que funcionaron como legítimas portadoras de la modernidad, en el sentido de que estructuraron nuevas formas de organización de lo social, centradas en el individuo como actor político y social¹²⁹.

Desde esta perspectiva, la masonería como sociabilidad fue una actividad con la cual se identificaron y se delimitaron las élites librepensadoras de Latinoamérica, que establecieron y normalizaron los espacios —físicos y sociales— en los cuales eran puestas en juego las

¹²⁶ Arango Jaramillo, Mario. *Masonería y partido liberal. Otra cara de la historia de Colombia*. Medellín: Conserva, 2007, p. 245-47; Gaviria, Óscar. *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*. Pereira: Fondo Mixto para la cultura y las artes del Risaralda, 1997, p. 11; Blanco Pulido, Humberto y Vallejo, Víctor. *Historia de la Gran Logia Occidental de Colombia*. Santiago de Cali: Editorial Papel Impreso, 2002.

¹²⁷ Elias, Norbert. 1987. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 468

¹²⁸ Bastián, Jean-Pierre (compilador). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica; 1993, p. 9

¹²⁹ Bastián, *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*, p- 9-12

características fundamentales de la civilización occidental. El ideal formador de *hombres libres y de buenas costumbres* configuraba de por sí un capital simbólico que implicaba el uso de normas sociales y buenas maneras propias del hombre civilizado.

A modo de cierre

Se sabe que Santiago Londoño nació y creció en Rionegro, Antioquia, un contexto marcado por las disputas ideológicas y militares entre liberales y conservadores. De su núcleo familiar se conoce poco, sin embargo es factible deducir que tuvo una crianza marcada por el pensamiento liberal, que lo definiría en sus años de adultez. Su viaje a Bogotá a estudiar Medicina en la Universidad Nacional lo perfiló como un hombre de ciencia e investigación, que lo terminó por demostrar en su viaje a París para estudiar la entonces reconocida especialización de Medicina Colonial. Sus estudios también respondieron a una necesidad de la época, en primer término como resultado de la preponderancia y el prestigio de las instituciones europeas en Sudamérica, que hacía que muchos intelectuales viajaran a este continente a empaparse del mundo moderno y, en segundo término, de la necesidad de conocer los males endémicos que retrasaban el progreso y avance de la civilización en estas tierras tropicales.

Una vez consolidado en Pereira va a intervenir en diferentes procesos de medicalización de una ciudad en crecimiento y con evidentes problemas en materia de higiene e infraestructura urbana (alcantarillado, principalmente). Su condición de médico graduado y de científico le hará ganar un espacio de poder en el cabildo y ser tenido como voz autorizada para los administradores de la ciudad. Aunado, se embarcó en espacios de sociabilidad que complejizaron la vida intelectual de la ciudad, liderando junto con otros hombres de la ciudad la primera logia masónica de Caldas.

Es factible pensar entonces que hacia la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la participación en espacios de sociabilidad como la logia masónica o en grupos

literarios y políticos como La Gironda, entre otros espacios, implicara una referencia al grado de civilidad y de progreso con que se relacionaba una sociedad, en particular ciertos grupos y sectores urbanos. Como lo recuerda François-Xavier Guerra uno de los grandes cambios que llegaron con los tiempos modernos fue la irrupción “de un nuevo sistema global de referencias en el que se combinan las ideas, imaginarios sociales, valores y comportamientos que deben configurar al nuevo hombre y a la nueva sociedad”, reflejados en el mejor de los casos en formas de sociabilidad.¹³⁰



Figura 5. Consultorio médico del doctor Santiago Londoño -padre-. En el aviso se observa el compás y la escuadra, símbolos masónicos. Posiblemente década de 1930. Tomado de archivo digital de Gabriel Jaime Cano Palacio.

¹³⁰ Guerra, François-Xavier. 1992. *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE, p. 47

Fue a través de la participación en estos espacios de sociabilidad que se puede comprender el aporte ideológico que asumió Santiago Londoño en la ciudad de Pereira, lo que significa que la acción intelectual —como la creación de sociabilidades masónicas o literarias— se relaciona también con transmitir una producción simbólica en algún campo específico de la cultura y de la política¹³¹. Como anota Gilberto Loaiza, en los estudios biográficos no solo interesan las ideas expresadas, sino también sí la idea fue realizada, sí existió algún grado de satisfacción en la realidad de lo que se había proyectado como simple enunciado¹³². Para finalizar, se sabe muy poco sobre el acontecer interno de la Logia Libres de Caldas No.17 durante los años en que Londoño Londoño sesionó como masón, sobre sus conflictos, intereses, liderazgo y posiciones ideológicas dentro de esta contra los ataques de la Iglesia y el conservadurismo local y nacional. Apenas se está al tanto de que el doctor Londoño tuvo vida masónica hasta julio de 1945, cuando se desempeñaba aún como Primer Diácono y contaba con 69 años de edad¹³³.

¹³¹ Acompañaron a Santiago Londoño en la Logia Libres 17: Deogracias Cardona Tascón (1885-1943), uno de los educadores más influyentes de Pereira en la primera mitad del siglo pasado; Carlos Drews Castro (1905-2001), ingeniero, integrante de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira y Fundador de la Sociedad Amigos del Arte. Uno de los más reconocidos “prohombres cívicos” de Pereira; José Joaquín Hoyos Toros (1895-1972), político, varias veces integrante del Concejo de Pereira, muchas veces Venerable Maestro de la Logia Libres 17 y amigo personal de Santiago Londoño; Héctor Ángel Arcila, abogado y alcalde de Pereira entre 1938 -1940; José Federick Galloway (1890-1968), médico cirujano nacido en Estados Unidos y que se convirtió en un referente del civismo pereirano; Federico Drews Castro (1906-1973), alcalde de Pereira en los años treinta, fundador de la Cooperativa de Caficultores de Risaralda, entre otros.

¹³² Loaiza Cano, *Los intelectuales y la historia política en Colombia*, p. 70

¹³³ Gaviria, *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*, p. 86

CAPÍTULO 2. SANTIAGO LONDOÑO: MEDICINA Y POLÍTICA EN PEREIRA A INICIOS DEL SIGLO XX

2.1 Introducción

En este capítulo se presentan varias etapas clave de la vida de Santiago Londoño. Se hará énfasis en su vida familiar, su matrimonio con la matriarca María Edna Londoño y su prole, para poder comprender tanto su perfil más humano, así como para buscar respuestas sobre cómo se abrió un espacio en el campo social y político de la ciudad a inicios del siglo XX. También se enfatizará en su rol como médico inscrito dentro de los discursos higienistas de la época y en su preocupación medicalizadora por aspectos morales ligados a la higiene, las enfermedades venéreas e incluso la mejora de la “raza”. Así mismo, se desarrolla el papel de Londoño como médico formado para la lucha contra las enfermedades tropicales y otros males propios de la zona tórrida. Por último, el capítulo se concentra en el perfil político liberal del médico, identificando algunas de sus luchas políticas, su papel como mediador dentro de las esferas partidistas y su rol dentro de las sociabilidades políticas en Pereira en los años treinta.

2.1 Un hombre de familia

Santiago Londoño contrajo matrimonio con María Edna Londoño Ángel el 28 de octubre de 1915, cuando él contaba con 39 años y ella alcanzaba los 22 años de edad¹³⁴. El acta matrimonial que reposa en el Archivo Parroquial de la Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira ofrece algunos datos interesantes sobre la unión: en primer término, la pareja compartía consanguinidad de cuarto grado, “impedimento” que fue “dispensado” por el obispo Nacienceno Hoyos. En segundo lugar, en ningún momento se hace alusión a los

¹³⁴ Archivo Parroquial Catedral Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira, Matrimonios, 1910-1917, libro 6, folio 251-252.

hijos naturales de Santiago Londoño con Orosia Ardila, ni ningún compromiso marital entre ambos. Tercero, quedó constancia sobre el hecho de que ambos contrayentes eran “feligreses” habituales de la Parroquia, algo que particularmente llama la atención si se advierte que Santiago Londoño, fundador de la primera logia masónica de Caldas dos años después del matrimonio, se declaraba un abierto ateo y enemigo absoluto de las religiones. Además, planteaba en 1933, en el marco de inauguración del Cementerio laico de Circasia, su compromiso contra la ignorancia que traía la religión.

Este acontecimiento puede dar luces para interpretar la importancia que adquiere a nivel social y, por lo tanto, ante la comunidad, establecer una unión legítima ante Dios, más allá de los ideales políticos que frente a la religión o la Iglesia se tuvieran. No es contrario pensar además que muchos de estos librepensadores establecieran uniones sentimentales y legales con mujeres de tradición católica, lo que los llevaba a establecer, en muchos casos, compromisos matrimoniales bajo la tutela de la Iglesia.

Sobre la esposa del doctor Santiago Londoño, María Edna Londoño Ángel (conocida como Emma Londoño), hay que aclarar que, para el año del matrimonio, era una de las mujeres más ricas de la población¹³⁵. Nacida en Pereira el 26 de noviembre de 1893 dentro de la familia conformada por José Joaquín Londoño Londoño y Elvira Ángel Robledo¹³⁶ María Edna creció en una próspera estirpe local, pionera en la ciudad tras la refundación de la misma en 1863. Si bien se conoce poco sobre los padres de María Edna, hemos encontrado breves referencias históricas de José Joaquín Londoño en la Pereira de inicios de siglo XX, en las que aparece como contribuyente en los censos económicos de la ciudad y como jurado principal de la Asamblea Electoral de Pereira para las elecciones presidenciales de abril de 1904¹³⁷.

¹³⁵ Entrevista a Beatriz Mejía Londoño, nieta de Santiago Londoño Londoño [Grabación en audio]. Diciembre 5 de 2011.

¹³⁶ Bautizo María Edna Londoño (dic. 12, 1893), Archivo Parroquial Catedral Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira, Bautismos, 1893-1895, libro 11, folio 16.

¹³⁷ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, tomo 1, Caja 5, libro de enero 1 de 1890 - diciembre 11 de 1911, folio 352 V-R



Figura 6. Tarjeta de Identidad postal de María Edna Londoño Ángel. Agosto 8 de 1943.

 Fuente: Archivos Familia Londoño.

La alianza Londoño-Londoño de seguro fue importante para que el médico lograra consolidarse social y económicamente en la ciudad, esto, en parte, por la significativa tradición familiar que en Pereira arrastraba la familia de su esposa. Seguramente, esto le permitió involucrarse en los círculos más influyentes de la población, además de afianzar un importante patrimonio económico, el cual difícilmente habría conseguido ejerciendo como médico de una pequeña población como Pereira.

En 1922, el matrimonio estableció su hogar en la calle 19 entre carrera 8ª y 9ª, lugar donde el doctor Londoño proyectó “levantar una sólida y moderna edificación”¹³⁸ al cual llamó edificio Santiago Londoño L., donde funcionó su consultorio y botica médica. En la edificación de tres pisos —innovadora para la época— pasó a vivir con su esposa y sus

¹³⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.4, enero 12 de 1922, Fondo Actas, tomo III, libro de noviembre 5 de 1921 - junio 27 de 1922, Folio 41

cuatro hijos, María Violeta, nacida en 1917 y primogénita del matrimonio; Diego, sin fecha de nacimiento confirmada (la tradición familiar dice que murió muy joven); Santiago, que nació en 1920 y, por último, Armando Londoño Londoño, nacido en 1921¹³⁹.

Se conoce por tradición familiar que por estos años Santiago y Edna Londoño adquirieron una serie de baldíos en el Quindío, más precisamente en los alrededores de la población de Quimbaya, municipio que había sido recientemente fundado y donde participó como cofundador un hermano del doctor Londoño, Ricardo Londoño L.¹⁴⁰ En efecto, en la Tarjeta de Identidad postal de María Edna se anota que en 1943 su domicilio era el Municipio de Quimbaya. En la tradición familiar se afirma que estas tierras fueron importantes para la familia cuando la crisis del 1929 golpeó los intereses económicos de Santiago Londoño, razón que los llevó a sembrar y producir café y, de este modo, poder consolidar un valioso patrimonio económico que heredaron los hijos y algunos descendientes¹⁴¹.

El capital económico y social adquirido en estas primeras décadas del siglo XX pondrán a Londoño muy cerca del poder. Su consultorio se convirtió en el punto de encuentro de muchos hombres y mujeres influyentes a nivel local y nacional, sumado a que dio el paso al campo político. A continuación se expondrá este proceso.

2.2 Un médico entre el saber y el poder

La documentación histórica del Concejo Municipal de Pereira es la principal fuente histórica existente en la ciudad para rastrear las acciones del médico Londoño entre la década del diez y parte de los años treinta del siglo XX, ya sea en su condición de cabildante o como miembro del *cuero médico* oficial de la ciudad. A través del registro de actas, informes de comisiones, alguna correspondencia y, en menor medida, telegramas, se puede relacionar el

¹³⁹ Entrevista a Beatriz Mejía Londoño, nieta de Santiago Londoño Londoño [Grabación en audio]. Diciembre 5 de 2011.

¹⁴⁰ Jaramillo Arango, Euclides. *¡Terror! crónicas del Pereira nuevo, que era el viejo*. Armenia: Cosmográfica, 1984, p. 215

¹⁴¹ Entrevista a Beatriz Mejía Londoño, nieta de Santiago Londoño Londoño [Grabación en audio]. Diciembre 5 de 2011.

accionar intelectual del médico y las transformaciones sociales, urbanas e intelectuales propias de dicho periodo.

En tales vestigios es posible seguir la huella del doctor Santiago Londoño como un médico político. Como lo ha establecido la historiografía, a nivel nacional fue constante en aquel entonces, el desempeño de los médicos en cargos públicos o como concejales. Sus propuestas, como se decía en páginas anteriores, estuvieron enmarcadas bajo el conocimiento científico y moderno, de forma tal que sirvieron como hoja de ruta para la planificación racional de las crecientes ciudades¹⁴².

El médico revestía la palabra autorizada y un poder de enunciación limitado socialmente, por lo que su presencia en la administración municipal puede entenderse como parte de un proyecto medicalizador estatal que buscó responder a las exigencias de una sociedad precapitalista. Como plantea Jorge Márquez, las relaciones entre saber científico-médico y el poder gobernante “permitieron el nacimiento de una medicina de Estado, de una medicina urbana y el despegue de procedimientos de medicalización de la vida social, pública y privada, así como la normalización de la profesión médica y su vigilancia por parte del Estado”¹⁴³. La naciente medicalización, entonces, estaba dirigida a una forma de control social de la población y a la intervención del gobierno en la vida pública y privada de cada persona.

Fue en el marco de una medicina urbana en el que Londoño inició su participación dentro de los espacios de decisión de la ciudad. En abril de 1911 se le asignó el cargo de “suplente del Médico Oficial” de Pereira¹⁴⁴, empleo que, si bien se vislumbraba más como una simple formalidad del naciente sistema burocrático, pudo haber sido significativo para

¹⁴² Márquez, Jorge y García, La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín: surgimiento de un modelo de control higienista, p. 18; Noguera, *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*; Rodríguez, Alejandra. Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930). En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN, 2004, p. 15.

¹⁴³ Márquez, Jorge. 2005. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteuriana en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, p. 8.

¹⁴⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo III, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, Folio 550 R

las aspiraciones del joven médico. Más aún, en octubre del mismo año, por medio de “elecciones populares”, Santiago Londoño fue electo integrante del Concejo de Pereira junto al doctor Manuel Mejía Gutiérrez, Apolinar Mejía, Nepomuceno Vallejo, Juan Rendón, Eliseo Gaviria y Epifanio Gaviria, entre otros¹⁴⁵. Aunque esta era su primera participación en la ciudad como aspirante a la curul de concejal, no deja de sorprender que, a comienzos de noviembre de 1911, fuera elegido presidente del Concejo de Pereira mediante votación interna de los integrantes del Cabildo municipal¹⁴⁶.

Su primera comunicación como presidente del máximo ente local — fechada el 10 de noviembre de 1911— rendía homenaje a una de las fechas destacadas a nivel nacional como era el aniversario de la Independencia de Cartagena. Al tiempo aprovechó para llamar a los contribuyentes a realizar el pago oportuno de sus deberes¹⁴⁷.

Para el día 12 de diciembre del mismo año, como presidente del Concejo de Pereira, envió un comunicado al Cabildo afirmando tener que ausentarse de forma indefinida de la ciudad, razón por la cual renunciaba a su curul. Si bien Londoño no especificó los motivos de la inesperada renuncia, la comunicación de respuesta por parte del ente municipal arroja luces sobre su establecimiento en la ciudad de Cartago:

No.179 – diciembre 23 de 1911 – Dr. Santiago Londoño L- Cartago. Tengo el honor de acusarle recibo de su alta nota del 12 de los que cursan, por la cual se excusa de continuar asistiendo a las sesiones de la H. Municipalidad por ausentarse indefinidamente de este Distrito y en contestación a ella me permito comunicarle que una vez enterada la Corporación del Contenido no ha podido menos que deplorar como en efecto deplora, el que U. ausente, no solo del seno de la Corporación que se ha honrado contándolo en el número de sus miembros, sino también del seno de esta sociedad en donde deja un vacío si se quiere inllenable [sic]. La Municipalidad abraza la esperanza de que usted vuelva a radicar su residencia en esta ciudad y otra vez venga a ocupar su puesto en el Concejo, en donde su colaboración es bastante

¹⁴⁵ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo III, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, folio 396

¹⁴⁶ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo III, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, Folio 741 – 742

¹⁴⁷ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo III, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, folio 572 R

importante y de gran aprecio para los intereses comunales, confiados en la municipalidad. En mi nombre y en el de muchos compañeros de labor del Concejo, expreso a usted mi más sincero sentimiento por su ausencia, ofreciéndole como de costumbre nuestra amistad y aprecio. De U. Att. SS. El vicepresidente Carlos Villegas¹⁴⁸.

En enero 12 de 1912, poco antes de trasladarse a su nueva residencia firmó un comunicado junto a los médicos Juan Bautista Gutiérrez, Arturo Jaramillo y Manuel Mejía Gutiérrez, en la que ofrecía al Concejo de Pereira la opinión científico-médica “desde el punto de vista de la salubridad e higiene públicas” sobre el mejor lugar para el desarrollo de las famosas ferias semestrales de Pereira. En ella afirmaba que no se encontraba de acuerdo en que las ferias se realizarán en la plaza de Bolívar en razón a que “todo conglomerado de individuos, es perjudicial a la higiene”. Londoño y Gutiérrez pensaban que, debido a la multitud de personas llegadas de toda parte del país a causa del éxito comercial de las ferias, facilitaría el contagio y la extensión y propagación de enfermedades y epidemias¹⁴⁹.

Por esto mismo, recomendaba que la Plaza de Bolívar estaba “mejor surtidas de aguas” y tenía mejores edificios para ponerse al abrigo del sol y de la lluvia que la plaza de Colón (hoy Plaza Lago Uribe Uribe). Y concluía que: “cuando haya un local apropiado en las mejores condiciones higiénicas y hecho expresamente para tal fin, debe sacarse la feria de la Plaza de Bolívar, que en todo caso es perjudicial en cualquier punto en donde se verifique; mientras eso no suceda no vemos el objeto”¹⁵⁰.

A lo anterior, hay que poner en contexto que, a inicios del siglo XX, el médico como hombre de ciencia podía plantear *racionalmente* y científicamente el sitio óptimo y el trazo correcto de la población, prever y proveer mediante las infraestructuras los abastos y desagües, emplazar adecuadamente las edificaciones representativas e incluso sugerir sobre

¹⁴⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, folio 195

¹⁴⁹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, folio 205

¹⁵⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de diciembre 31 de 1911 – enero 17 de 1912, folio 205

la arquitectura, en tanto afectara o no la salud humana¹⁵¹. De ahí que Londoño fue parte de una generación de galenos que representaron la importante relación entre el saber médico y el desarrollo urbano, todo mediado por las preocupaciones higiénicas y de salubridad, especialmente en un momento en el que la aldea se expandía a lo largo y ancho, crecía su población y tomaba forma de ciudad.

Por esos mismos días Santiago Londoño hizo llegar una nueva carta al Concejo de la ciudad en la cual —en un claro discurso medicalizador— argumentaba las razones higienistas y salubristas donde se debían desarrollar estas importantes actividades, las cuales estimaba “como indispensables para el progreso y desarrollo de todas las poblaciones de esta región y para Pereira su mejor fuente de comercio”. El médico no ocultaba su preocupación sobre el “perjuicio” que para la higiene y salubridad públicas traería la celebración de las ferias, mercados y otras actividades, e invitaba al Concejo a conseguir un local apropiado donde la “abundancia de aguas, galerías y corrales” permitieran hacer el mercado en “las mejores condiciones higiénicas”¹⁵².

La proyección de Londoño era propia de los médicos de la época, que pensaban la ciudad a partir de la división entre lo sucio y lo limpio. Con ello se planeaba analizar e intervenir lugares de acumulación y amontonamiento en todo espacio urbano que fuera propenso a propagar enfermedades o “lugares que generaban o difundían fenómenos endémicos (mercados, cementerios, hospitales, escuelas, iglesias, viviendas de pobres y todos los sitios donde se concentren personas y animales)”¹⁵³.

Así, Santiago Londoño cumplía en la Pereira de inicios del siglo XX una doble condición que entrelazaba los intereses que como la autoridad del saber de la vida y la salud de los cuerpos representaba, al tiempo que proponía una lógica urbana que respondía al saber

¹⁵¹ González, Luis Fernando. 2006. La “fisiología de la ciudad”: médicos, e ingenieros en la Medellín de hace un siglo. *IATREIA*, 19(1), marzo, p. 83-85.

¹⁵² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 20 a diciembre 21 de 1912, folio 17 V – R

¹⁵³ Marquez, Jorge. 2006. “La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín: surgimiento de un modelo de control higienista”. En Márquez, Jorge y García, Víctor (editores). *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. Medellín: PROCIRCAS, 2006, p. 22

médico de la época. El Concejo de la ciudad no dudó en responder afirmativamente a las recomendaciones de los médicos de la ciudad, por lo que se aprobó el Acuerdo No. 9 por el cual decidió: “destínese por ahora y mientras se arregla convenientemente la Plaza Colón, para que tenga lugar la feria semestral, La Plaza de Bolívar [...]”¹⁵⁴.

Para finales de 1911, Londoño fue elegido Médico Oficial de Pereira por “unanimidad” en sesión del Cabildo municipal y como su suplente fue elegido su amigo el Dr. Juan B. Gutiérrez¹⁵⁵. La figura del Médico Oficial fue tal vez la muestra más evidente del proceso medicalizador que los Estados buscaron imponer en las sociedades precapitalistas. Michel Foucault hace referencia al surgimiento de un ejercicio de poder que surgió en la sociedad occidental entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX, al que denominó biopolítica: “habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al saber-poder en un agente de transformación de la vida humana”. Para el filósofo, en la sociedad capitalista “el cuerpo es una realidad política, la medicina es una estrategia biopolítica”¹⁵⁶.

Efectivamente, según lo dejan ver las actas del Concejo el Médico Oficial o Municipal en Pereira era el encargado de velar por el buen desarrollo del Hospital San Jorge, lo que implicaba realizar las intervenciones quirúrgicas más complejas, manejar el dispensario de medicinas del mismo y llevar la estadística de altas y bajas, entre otras labores. Del mismo modo, era responsable de controlar y velar por la higiene de las instituciones educativas, visitar e inspeccionar la higiene del matadero municipal, las plazas de mercado y acudir a los llamados que la comunidad realizaba acerca de los “focos de infección” existentes o cualquier problema de orden sanitario que pudiera convertirse en problema de salud.

¹⁵⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 9 a julio 20 de 1912, folio 528

¹⁵⁵ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas, tomo III, libro de enero 1 a diciembre 31 de 1916, folio 113 V-R.

¹⁵⁶ Foucault, Michel. 1989. *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, p. 173.

En el Archivos del Concejo de Pereira han quedado consignadas para la historia médica de la ciudad algunas labores que el doctor Santiago Londoño realizaba como Médico Oficial. Datos que son valiosos para comprender las dinámicas médicas y patológicas de una población como la de Pereira caracterizada por la constante y masiva inmigración. En tal sentido, resultan significativas más aún cuando la rica documentación histórica del Hospital San Jorge desapareció a manos de una extraña *depuración de archivos* de tipo administrativo.

En febrero de 1912 el síndico del Hospital San Jorge, E. Morales Concha, decía sobre las labores de Londoño como Médico Oficial que “es más que una garantía social. Es un verdadero sacerdote de la ciencia médica, y su acuciosidad la hace recomendable hasta el último grado”. El informe del empleado ofrece pistas sobre las actuaciones de Londoño dentro de la máxima institución de salud de la ciudad: “En el presente se han efectuado seis operaciones, algunas de ellas de alta cirugía, con muy buenos resultados, y para la práctica de ellas, el Dr. Londoño se ha acompañado de los no menos recomendables, doctores Domínguez, Echeverri y Gutiérrez, quienes, con muy buena voluntad y espíritu de caridad, visitan constantemente a los enfermos”.

El mismo Morales afirmaba que a petición de los médicos había necesidad de un pabellón o sala de cirugía que prestara las comodidades “que la ciencia y la higiene exigen para el buen resultado en los esperados”. El síndico dejó registrado además que los médicos indicaron la necesidad de que “la fuerza eléctrica” funcione durante el día para utilizarla en la curación de enfermedades nerviosas y reumáticas¹⁵⁷.

Para inicios de 1916, a casi cuatro años de su última aparición pública en el Cabildo, y tras su viaje a especializarse en París en 1912, se vuelve a encontrar el nombre de Santiago Londoño dentro las actividades del Concejo Municipal. El viaje a París no debía resultar nada económico y aunque no se conoce el tiempo exacto que permaneció en Europa, permite entrever la capacidad de movilidad social y recursos que tenía el médico.

¹⁵⁷ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero 7 - diciembre 31 de 1917, folio 411, 412

En consecuencia, el 2 de enero Santiago Londoño firmó de un memorial junto a un grupo de ciudadanos locales “concerniente a pedir se declare de utilidad y conveniencia pública la obra del acueducto de hierro [...] para el abastecimiento de agua potable en la ciudad y a la solicitud de un empréstito de veinticinco mil pesos oro a la mutualidad Nacional [...] para pagarlo en cuotas mensuales [...] para atender a la obra que se proyecta”¹⁵⁸.

Un mes más tarde fue creada en Pereira la Junta Municipal de Higiene por resolución 206 del 2 de febrero de 1916¹⁵⁹. Santiago Londoño hizo parte constitutiva de esta Junta en calidad de miembro suplente¹⁶⁰. La Junta estuvo conformada por un importante cuerpo médico, donde se encontraban como miembros principales el Dr. Juan Bautista Gutiérrez, el Dr. José Gaitán Hurtado y el Dr. Mariano Montoya A, contaba con instrumentos jurídicos para controlar y reglamentar la higiene en el país. Sus integrantes debían ser cuatro miembros: médicos graduados que tenían a su cargo la “dirección, reglamentación y vigilancia de la higiene pública y privada de la Nación”, mientras que los departamentos y municipios tenían que encargarse del mantenimiento de los entes locales, pero quedando dependientes siempre de la Junta Central de Higiene. Esta Junta se inscribió en un proyecto medicalizador en el que el Gobierno Nacional manifestó la necesidad de que las crecientes ciudades como Pereira, iniciaran controles sobre la población, la circulación de animales, bienes, personas y todo aquello que pudiera representar un peligro endémico para la población¹⁶¹.

En agosto de 1916, cuando aún se desempeñaba como miembro de la Junta Municipal de Higiene, Santiago Londoño hizo parte de un importante memorial firmado por los

¹⁵⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas, Tomo III, libro de enero 1 a diciembre 31 de 1916 (libro 1 de 2), Folio 4-5

¹⁵⁹ Las juntas surgían del seno de la Junta Central de Higiene de Bogotá, la cual fue fundada por la Ley 84 de 1914. Gutiérrez, María Teresa. 2010. La institucionalización de la Higiene en Colombia: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. *Estudio Socio-Jurídicos*, 12, (1), enero-junio, p. 80.

¹⁶⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, Tomo II, libro de enero 1 de 1915 a enero 10 de 1917, Folio 88 V-R

¹⁶¹ Gutiérrez, La institucionalización de la Higiene en Colombia: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX., p. 80

hombres más influyentes de la Pereira de la época. En el memorial solicitaron al Concejo de la ciudad terminar con las ferias semestrales:

[...] en guarda de los intereses de nuestra sociedad [pues] hace tiempo que la feria semestral degeneró en una verdadera bacanal, que si continúa traerá como lógica consecuencia el que se suspenda la inmigración de honorables y laboriosas familias a nuestro municipio, y que el nombre de Pereira se pronuncie en todas partes con horror, como sucedió en los principios de su fundación. Firman Carlos Echeverri Uribe, Benjamín Tejada Córdoba, Alfredo Mazuera, Vicente Botero, el Dr. Juan Bautista Gutiérrez, Mariano Hormaza, Policarpo Benítez y Santiago Londoño¹⁶².

El memorial se alargaba enunciando los peligros y daños morales e higiénicos que manifestaba la visita a la ciudad de “centenares” de “pillos”, “mesalinas” y ebrios que llegaban a la ciudad a destruir e inundar con “refinadas groserías” e inmoralidad sus calles. Una vez más la higiene y la moral aparecían en un mismo discurso, esta vez como una cruzada higiénica para salvaguardar los valores de la gente laboriosa. Por último, el mismo memorial, a modo de irrefutable argumentación científica, exhortaba a llamar a consultas al “honorable cuerpo médico” de la ciudad para que este definiera hasta donde era “nocivo y pernicioso el tumultuoso mercado”¹⁶³.

La concepción de ciudad que elaboraron los médicos de la época asumió el conjunto urbano como un cuerpo vivo que debía ser higienizado y moralizado mediante un esfuerzo colectivo. En efecto, que el memorial tuviera estas connotaciones y preocupaciones biológicas como la salud y la salubridad puede ser resumido en el hecho de que el médico conjugaba una fusión entre lenguaje científico y un lenguaje moral, que permitía establecer y naturalizar fronteras entre el comportamiento social aceptable y el inaceptable¹⁶⁴.

¹⁶² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 1 a diciembre 31 de 1916 (libro 2 de 2), folio 480 ss.

¹⁶³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 1 a diciembre 31 de 1916 (libro 2 de 2), folio 480 ss.

¹⁶⁴ Rodríguez, Alejandra. 2004. Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930). En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940). Argentina: UNLPAM-REUN, p. 15.

De esta forma, los médicos en su función *rectora* de la sociedad, no solo buscaron propender por la detección e intervención de los focos infecciosos de la ciudad (charcos, pantanos, basureros, cementerios, entre otros), sino que además vigilaron y controlaron todo aquello que la suciedad y las bacterias pudieran corromper. Especialmente, la intervención médica fijaba su atención en lo concerniente al mejoramiento del orden social a través de prescripciones sobre temas tan variados como la sexualidad o la degeneración de la raza, que conducían a una sola consigna: el salto a la modernidad de la mano del progreso moral¹⁶⁵.

Un ejemplo de ello se puede observar en las afirmaciones del médico e historiador Emilio Robledo Correa (1875-1961) quien en 1916 afirmó sobre Pereira que “la venereología en esta población es muy alarmante”. Tomando como base “un examen practicado hace tres años por el Dr. Juan Bta. Gutiérrez y por el malogrado médico Dr. Arturo Jaramillo”, Robledo Uribe relacionaba el problema “venéreo” de la ciudad con la inmigración masiva producto de las ferias:

Se puso en conocimiento que el 85% de las mujeres públicas estaban afectadas de mal venéreo. De entonces acá el mal ha venido agravándose en términos que los profesionales tienen en la práctica ginecológica una gran labor. La causa de todo esto son, sin duda, las ferias que se verifican en Pereira cada seis meses. Con anticipación a dichas ferias véanse llegar de los cuatro puntos del Departamento, en apretada romería, las mujeres que van allí a sacar el mayor gaje posible de su cuerpo. Pasados algunos días después de las ferias, se ve aumentar a vista de ojos las afecciones producidas por el gonococo, la treponema y otros agentes infectantes¹⁶⁶.

Un año más tarde, el 23 de enero de 1917, Santiago Londoño diagnosticó la gran problemática que en materia de salubridad implicaba la presencia de “mujeres públicas” “atacadas” con sífilis. El conjunto de las enfermedades venéreas, y en especial la sífilis,

¹⁶⁵ Correa Ramírez, Jaime y Martínez Castillo, Héctor. 2011. Progreso, moral y civilización. El caso de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, Colombia. Primera mitad del siglo XX. *Gestión y Región*, No.10, julio-diciembre, págs. 9-28.

¹⁶⁶ Robledo Correa, Emilio. 1916. *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas: precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo*. Colombia: Imprenta Departamental Manizales, p. 198

constituían un problema importante en la transición de los siglos XIX al XX. El acercamiento cuantitativo es difícil por los pocos registros y diagnósticos médicos sobre la población portadora de estas enfermedades, máxime si se considera que en estas patologías estaban sumamente ligadas a connotaciones morales de la prostitución-fornicación y la infidelidad lo que llevaba a muchos portadores a guardar silencio¹⁶⁷.

Londoño hacía referencia a un asunto de salud pública, pero al tiempo insinuaba las problemáticas que iban acompañadas de éstas. No es casualidad, entonces, que haya apoyado tan fuertemente el fin de las ferias semestrales, abogando por los problemas médicos y morales que éstas arrastraban, como el caso de la masiva presencia de “mujeres públicas” en la ciudad. El médico veía como un crimen “soltar a la calle” a mujeres atacadas por sífilis, especialmente “en un periodo de agudeza extraordinaria” en el que había gran concurrencia de visitantes en Pereira y en el que el Hospital San Jorge no contaba con las medicinas para combatir esta peligrosa enfermedad¹⁶⁸.

Es bastante llamativo el hecho de que Santiago Londoño invitara al Concejo a la consecución de la droga Arsfenammina, ‘606’ o también llamada Salvarsán, la cual había sido descubierta en 1910 por el Premio Nobel de Medicina, Paul Ehrlich (1854-1915). El innovador fármaco era una sustancia eficaz contra una de las enfermedades más frecuentes en el mundo: la sífilis. Apenas bastaba una inyección para curar. No es de extrañar, pues, que su hallazgo se difundió con rapidez entre los científicos de Europa y Estados Unidos y principales médicos de Latinoamérica¹⁶⁹.

Hay que decir que el doctor Londoño ejecutaba parte de práctica médica en el antiguo Hospital San Jorge. Esta institución a inicios del siglo XX sobrevivía de la beneficencia pública. Iniciada su construcción en 1897 por el General Valentín Deaza e inaugurado en el

¹⁶⁷ Martínez Londoño, Juliana. 2008. Lucha antivenérea en Antioquia entre finales del siglo XIX e inicios del XX: una cuestión moral. *IATREIA*, 21(4), diciembre, p. 429

¹⁶⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero 7 a diciembre 31 de 1917, folio 375

¹⁶⁹ Fresquet Febrer, José Luis. 2011. La introducción del ‘606’ en España contada por la prensa diaria. *El Argonauta Español*, 8. Recuperado de <http://argonauta.imageson.org/document153.html>

año de 1905 como “Hospital de Caridad”¹⁷⁰ fue establecido en una casona de arquitectura típica local, apenas constituida por un par de *pabellones* para enfermos y una sala reservada para los tuberculosos, hasta su traslado definitivo en 1951 al sitio actual. Una década más tarde se abrieron cuatro salas más, entre las que estaba una sala de maternidad y otra para realizar algunas cirugías de riesgo¹⁷¹. Es muy factible que los médicos de la ciudad presentaran dificultades a la hora de realizar sus intervenciones, las cuales ofrecían de modo caritativo, si se tiene de presente que aún en 1917, tres años después de que la ciudad inaugurara el servicio de luz eléctrica, Santiago Londoño y otros médicos advertían “la necesidad de que la fuerza eléctrica funcione durante el día, para utilizarla en la curación de enfermedades nerviosas y reumáticas”¹⁷².

¹⁷⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 3

¹⁷¹ Echeverri Uribe, *Apuntes para la historia de Pereira*, p. 105

¹⁷² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero 7 - diciembre 31 de 1917, folio 411, 412

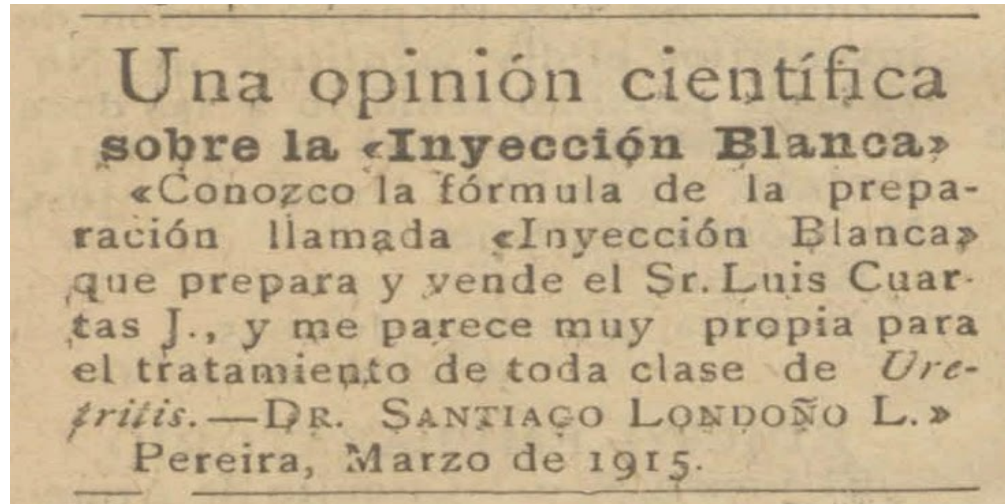


Figura 7. Anuncio sobre opinión médica de Londoño Londoño en el periódico Tricolor, Pereira, marzo de 1915.

Un oficio de 1916, enviado por una comisión encargada de diagnosticar el estado del Hospital San Jorge, puede servir de contexto para vislumbrar el escenario médico e histórico en el que Santiago Londoño ejerció su profesión:

-El día de nuestra visita había en el Hospital 34 enfermos, entre hombres y mujeres, los que son atendidos con deferencia por enfermeras, por las hermanas, a cuyo cargo corre el Establecimiento. Recorrimos todo el edificio, y encontramos las siguientes reformas casi para terminar: una cocina sumamente amplia. Y cómoda, dotada de un magnífico fogón y horno, una dispensa, pequeña pero cómoda; 4 excusados y 3 baños [...]

-[...] el Hospital cuenta hoy con una botica regularmente surtida; y el médico oficial visita diariamente el establecimiento recetando a cada enfermo según su dolencia”.

-Posee [el Hospital] 3 telares de madera, de los cuales funcionan 2 diariamente a pesar de la dificultad para obtener en esta época las materias primas. En estos telares se fabrican colchas, tallas, muleras, ruanas y chiles [sic]. Si el concejo pudiera prestarle en el año venidero más decidido apoyo creo se obtendría magníficos resultados porque despertaría el entusiasmo por empresas industriales de ese orden, y

se formarían allí obreras de suma utilidad en cualquier establecimiento fabril que pudiera establecerse en esta plaza¹⁷³.

En el informe del 31 de marzo de 1917, Santiago Londoño como Médico Oficial manifestaba al Concejo de la ciudad la situación del Hospital San Jorge:

Se nota en este establecimiento, como necesidad inaplazable la construcción de un pabellón de cirugía y la consecución de instrumental apropiado; puesto que de ambas cosas se carece en absoluto; y en la medicina moderna la cirugía ocupa el primer puesto, una vez que son raras las enfermedades para la curación de las cuales no tenga que intervenir la cuchilla. Ojalá, vuelvo a repetirle al Concejo, mandara al Ingeniero Municipal a levantar un plano del Hospital con el objeto de ir utilizando los materiales de construcción que hay actualmente en la construcción del pabellón dicho¹⁷⁴.

A raíz de esta solicitud por medio del Acuerdo no.4 de 1918, el Cabildo ordenó la construcción de una sala de operaciones para servicio del Hospital. Según *El Municipal*, órgano oficial del Municipio de Pereira, esta fue “una obra de necesidad notoria”, ya que en el Hospital “constantemente se han estado practicando operaciones quirúrgicas y se carecía de una sala adecuada para el objeto”, por lo que se le agradecía “el concurso patriótico” del Médico Municipal Santiago Londoño L. por lo que se dio a la tarea de construir un edificio que reuniera las mejores condiciones posibles para el mejor éxito en la cirugía que se practiqué en el Hospital¹⁷⁵.

En el siguiente informe —fechado el 27 de mayo de 1917— Santiago Londoño socializaba a la municipalidad sus labores como Médico Oficial en el Hospital San Jorge: “en este establecimiento durante el mes ha habido 68 enfermos así: 29 mujeres y 39 hombres; se

¹⁷³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 1 a diciembre 31 de 1916 (libro 1 de 2), folio 320 V – R

¹⁷⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero 7 a diciembre 31 de 1917, Folio 459 y ss.

¹⁷⁵ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo publicación de acuerdos, Tomo II, libro de enero 31 de 1910 a diciembre 14 de 1928, Folio 125

les ha suministrado los medicamentos correspondientes a 113 fórmulas; se han hecho varias intervenciones de pequeña cirugía y cuatro grandes operaciones”.

Estas breves anotaciones sobre las intervenciones de Londoño como parte de la administración local permiten analizar el papel social del médico oficial y los distintos campos de acción que cumplía en sociedades en cambio. En efecto, tras ejercer el cargo repetidamente hasta 1922, fue el encargado de las instituciones de la salud de la ciudad, impulsó una medicina urbana que se ocupó de todo tipo de cálculos y controles sobre la población para frenar las amenazas a la salud presentes en el ambiente físico. Así, política y medicina accedieron para normalizar y disciplinar a los *hombres* y ordenar espacialmente las ciudades bajo principios modernos de urbanidad y convivencia¹⁷⁶.

2.3 Santiago Londoño en una época de cambios: la modernización en Pereira

Las décadas del veinte y treinta fueron un periodo trascendental para los intereses políticos e intelectuales del doctor Santiago Londoño. En ellas se consolidó como el máximo líder político del liberalismo a nivel regional figurando en diferentes escenarios como la Asamblea Departamental, la Convención Liberal de Ibagué en 1922, la Cámara de Representantes y el Senado de la República¹⁷⁷. A nivel médico, continuó impulsando lo que podría llamarse el proceso medicalizador desde el Concejo de Pereira, al cual volvió a la presidencia en el año de 1923, poco más de una década después de su primera experiencia como presidente.

Las décadas de acción política y médica de Londoño fueron significativas para la transformación de la ciudad de Pereira y de la nación. Fueron los años de la “danza de los millones” o “prosperidad al debe” con la cual el país logró dar el primer paso en el proceso de modernización que le alejara del atávico siglo XIX. Esta riqueza derivada de la indemnización estadounidense por la separación de Panamá, aunado a la creciente liberación de las “fuerzas económicas represadas por largo tiempo” producto de la economía cafetera y

¹⁷⁶ Martínez, Lucha antivenérea en Antioquia entre finales del siglo XIX e inicios del XX, p. 427

¹⁷⁷ Solano, Armando y Paz, Felipe. 1922. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos, p. 13

una buena cuota de empréstitos internacionales, condujo a la instauración de cambios en diferentes órdenes —especialmente en las clases altas— de lo que acertadamente James Henderson denomina como el período de la “república burguesa” colombiana¹⁷⁸.

En Pereira, los *aires* de cambio también se expresaron en los intereses de la elite local que comenzó a vivir las principales experiencias de la vida moderna con la creación de clubes, realización de carnavales y la práctica de actividades sociales deportivas y ociosas. La creciente economía cafetera fue trascendental para las transformaciones de la cotidianidad de la Pereira en esta época. En este contexto es relevante señalar que, hacia 1930, la producción cafetera del departamento de Caldas copaba el 29.1% del total de la producción nacional, y seguiría creciendo durante las décadas de los años 40 y 50, no obstante haber sido una de las regiones más afectadas por La Violencia¹⁷⁹. Como plantean Alonso Molina y Nelly Muñoz:

La riqueza generada desde antiguo por la industria cafetera ya les permitía a estos recios comerciantes y agricultores pensar en las cosas del espíritu y en la alegría del alma, anhelos relegados por la urgencia de la labranza y las febriles actividades mercantiles de un caserío convertido en cruce de caminos¹⁸⁰.

De esta forma, en 1927 el Concejo de Pereira solicitaba a la Gobernación de Caldas permiso para celebrar “regocijos públicos” para conmemorar la inauguración del pavimento y alcantarillado de la ciudad, lago ‘Uribe-Uribe’, tranvía eléctrico, carreteras Pereira-Cartago y ‘Pereira-Santa Rosa’ [sic], plaza de carnes, Colegio de ‘Santa Teresa’ y otros establecimientos de enseñanza, obras todas que según se entendió respondía a la laboriosidad, esfuerzo constante y actividades creadoras de los hijos de Pereira¹⁸¹.

¹⁷⁸ Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia*. Bogotá: Clío, p. 165

¹⁷⁹ Jaramillo Gómez, Orlando. 2009. La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas. *Antropol.sociol*, 11, enero–diciembre .

¹⁸⁰ Molina, Alonso y Muñoz, Nelly. 1997. *La historia pasa por el Rialto*. Pereira: Corporación Club Rialto de Pereira, p. 29.

¹⁸¹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas, tomo II, libro de enero 1 a noviembre 9 de 1927, Folio 388



Figura 8. Concejo de Pereira en 1930. En el centro el médico Santiago Londoño. Archivo Familia Londoño.

Este era un proceso de modernización vertiginoso que dejaba atrás un mundo donde muchos de los hombres de esta generación crecieron. Como bien lo plantea Juan José Sebrelí para el proceso de transformación de Buenos Aires, pero que es aplicable a la mayoría de ciudades latinoamericanas de inicios del siglo XX: el capitalismo llegó como un torbellino que arrasó con el pequeño mundo aldeano de la permanencia, la monotonía, el aburrimiento¹⁸².

El doctor Santiago Londoño hizo parte de este proceso modernizador desde su participación en el Cabildo Municipal. En enero 24 de 1925, siendo presidente del Concejo firmó el Acuerdo No.2 de 1925, “por el cual se provee a la consecución de un empréstito para el Municipio y se dispone su inversión”¹⁸³. El valor del empréstito era de \$300.000 con los cuales la ciudad seguía su transformación. Impulsó el Acuerdo 35 de 1925, por el cual el Municipio aprobó un empréstito de \$15.000 con el Banco Hipotecario del Pacífico, con el fin

¹⁸² Sebrelí, Juan José. 1979. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. 15ª edición. Buenos Aires: Ediciones siglo Veinte, p. 30

¹⁸³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo III, libro de enero 1 de 1925 - enero 25 de 1926, Folio 8

de construir un edificio con destino a la educación pública de Pereira¹⁸⁴. También aprobó un contrato de empréstito de \$220.000 para la terminación de obras municipales y la construcción de obras, como el ensanche y equipo eléctrico, construcción del Palacio Municipal y la Planta Municipal¹⁸⁵.

En junio de 1926, Santiago Londoño Londoño invitaba al Gerente de las Empresas Municipales a realizar cuanto antes y a la mayor brevedad el levantamiento de “los planos de las siguientes obras”: El Palacio Municipal; el acueducto metálico para tomar el agua del río Otún a fin de ser distribuido en el “área de la población” [en las] condiciones más apropiadas para el establecimiento del cuerpo de bomberos”; de un alcantarillado “científicamente distribuido en condiciones de salubridad que correspondan al adelanto de la población presente y futura”; de un edificio de enseñanza secundaria de varones “que obedezca a las reglas de la pedagogía moderna” y de un teatro¹⁸⁶.

Promovió el Acuerdo No.67 de 1928, con el cual se creó “la Oficina de Ingeniería Municipal”. Esta oficina, conformada por dos ingenieros, tenía entre otras funciones “proyectar, calcular y presupuestar todas las obras dependientes del Municipio”; supervisar el trabajo de todos los empleados de su dependencia y ver que todas las operaciones de ingeniería fueran ejecutadas de acuerdo con la técnica y las disposiciones concernientes¹⁸⁷.

No menos importante fue el papel que tuvo en la modernización y laicización del Hospital San Jorge. En efecto, el Acuerdo 33 de abril de 1929, definía que “la administración técnica y científica del hospital estará a cargo de una Junta, compuesta por tres médicos graduados, los que con sus respectivos suplentes serán nombrados por el H. Concejo Municipal...”. Asimismo, estableció que la Junta médica-directiva del Hospital “elaborara

¹⁸⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo III, libro de enero 1 de 1925 - enero 25 de 1926, Folio 76

¹⁸⁵ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo III, libro de enero 1 de 1925 - enero 25 de 1926, Folio 81

¹⁸⁶ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.82, junio 18 de 1926, Fondo Actas, tomo IV, libro de febrero 12 - noviembre 3 de 1926, folio 107

¹⁸⁷ El Municipal, diciembre 14 de 1928, No.172. A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo publicación de acuerdos, Tomo II, libro de enero 31 de 1910 a diciembre 14 de 1928, Folio 356

un reglamento interno”, con lo que se buscaba aplicar una normativa administrativa moderna sobre el importante ente médico¹⁸⁸.

Los párrafos anteriores demuestran que Londoño tuvo un papel importante tanto como testigo y como protagonista del proceso de modernización de la ciudad. Los cuantiosos empréstitos que como presidente municipal autorizaba conseguir reflejan el afán por parte de los cabildantes por transformar material y socialmente a la ciudad. Junto a esto, también está su participación como empresario dentro de los campos económicos surgidos de la irrupción del desarrollo capitalista de la ciudad. En el Archivo Notarial de Pereira está reseñada la reunión del doctor Londoño junto con el Dr. Cipriano Ríos Hoyos, Camilo Gutiérrez, Nepomuceno Vallejo y Juan Antonio Mejía, el día 20 de enero de 1926, para fundar la Compañía Vidriera de Pereira, compañía organizada como “sociedad anónima de capital limitado” y creada con un capital de \$20.000 y 2.200 acciones¹⁸⁹. Para esta época el doctor Londoño también fue accionista de la Chocolatería de los Andes y de la Compañía Hilados y Tejidos de Pereira¹⁹⁰.

El 2 de marzo del mismo año, esta vez en Medellín, se reunió junto a Francisco Mejía, Bernardo Mejía, Manuel Mejía R, Valeriano Marulanda, Jesús Cano M. y Roberto Marulanda B, para crear la Compañía de Tranvías de Pereira con sede en Medellín con capital de \$250.000 y 6.666 acciones¹⁹¹. En calidad de presidente del Concejo Municipal, declaró dicha empresa de “utilidad pública” por medio del Acuerdo No.49 de julio 23 de 1926¹⁹². Unos meses después fue adquirida, también con Londoño como presidente de la municipalidad, por el Concejo de Pereira mediante el Acuerdo No.71,¹⁹³. En esta negociación

¹⁸⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondos Acuerdos, Tomo 3, Caja 40, Libro enero 10 de 1928 a diciembre 21 de 1929, folio 128

¹⁸⁹ Estatutos Compañía Vidriera de Pereira, Archivo Notaría Segunda de Pereira, escritura 85 de enero 20 de 1926, libro de escrituras públicas No.1 a 390, tomo I , folios 91-97R

¹⁹⁰ Montoya Ferrer, Jaime. Los procesos de industrialización en Pereira. *EAFIT*, (4), 2004, p. 32-33

¹⁹¹ Tranvía de Pereira, Archivo histórico de Antioquia, Fondo notarial, notaría tercera, escritura pública No. 604 de marzo de 1926.

¹⁹² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 4, libro de enero 1 de 1926 - enero 28 de 1927, folio 86

¹⁹³ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondos Acuerdos, Tomo 3, Caja 40, Libro enero 10 de 1928 a diciembre 21 de 1929, folio 101-103

el Concejo de Pereira acordó la compra de las 32.500 acciones del Tranvía por un valor de \$227.500. En el contrato, la empresa del Tranvía de Pereira se comprometía, entre otros, a trasladar su domicilio de la ciudad de Medellín a Pereira; establecer un taller de reparaciones de los buses; aceptar un miembro del Concejo Municipal dentro de la Junta principal de la Compañía; así como extender la distancia en los servicios del tranvía dentro del área urbana.

2.4 La higiene y los saberes modernos, modelos para la civilización en el trópico

Santiago Londoño fue el principal propulsor del modelo médico higienista para la ciudad de Pereira durante la primera mitad del siglo pasado. Dada su formación en el cientificismo positivista de la transición finisecular, Londoño manifestó en sus prácticas y discursos dentro del Cabildo Municipal una fe por el carácter exacto y redentor de la medicina y su consecuente influencia para alcanzar el progreso y la civilización. Estos referentes tenían como finalidad principal el ofrecer brazos sanos para la producción, orientando sus beneficios hacia el progreso y el arraigo de hábitos civilizados en la población¹⁹⁴.

El higienismo¹⁹⁵ tuvo como fin la prevención y constatación de la gran influencia del entorno ambiental y del medio social en el desarrollo de las enfermedades biológicas y morales. Este se concibió a inicios durante las primeras décadas del siglo XX, como un factor primordial para dejar atrás aquellos incómodos rezagos coloniales y organizar la naciente vida pública en torno a los nuevos ideales del progreso. De este modo, la lucha contra las enfermedades, el aseo del cuerpo y de la casa, el respeto a las normas y a la tradición católica y el convivir según las pautas de cortesía del “mundo civilizado”, entre otros, conformaron su campo de acción¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Londoño Blair, Alicia. 2007. *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 13

¹⁹⁵ Para bien de la discusión es preciso aclarar que la “higiene” se diferenció de la medicina en cuanto a sus fines: “mientras esta última tenía como fin primordial la curación, el objetivo de la higiene era la profilaxis, la prevención de la enfermedad en todas sus dimensiones: física, mental y moral” ver en Ospina, Sáenz y Saldarriaga, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*.

¹⁹⁶ Sinardet, Emmanuelle. 1999. La preocupación higienista en la educación ecuatoriana en los años treinta y cuarenta. *Revista Inst. Fr. Études Andines*, 28, tercer semestre, p. 3. González, Luis Fernando. 2006. La “fisiología de la ciudad”: médicos, e ingenieros en la Medellín de hace un siglo. *IATREIA*, 19(1), marzo, pp. 77-94

El pensamiento higienista, por lo tanto, más que el adjetivo que calificaba la salud, se convirtió para la época en el conjunto de dispositivos y de conocimientos que tuvieron como fin la “detección, caracterización e intervención de los “focos infecciosos”, de aquello que “hiede”, que apesta, que afecta la nueva sensibilidad burguesa; pero sobre todo la visibilización del pueblo¹⁹⁷. Promover la higiene fue un objetivo primario para el pensamiento medicalizador de la época y en función de eso los médicos fomentaron dos tipos de ordenaciones: por un lado, aquellas buscaban impedir el hacinamiento de los cuerpos, fueran personas, animales en los mataderos o cadáveres en los cementerios. Por el otro, aquellas dirigidas a controlar el tráfico de los elementos considerados vitales para la salud del espacio urbano, fundamentalmente el agua y el aire.

En efecto, estas fueron las preocupaciones que Londoño Londoño manifestaba a la hora de opinar sobre eventos o lugares que se tornaran peligrosos para la salubridad de la ciudad. Por ejemplo, en febrero de 1923, al ser encargado para una comisión de evaluación de un “establecimiento de destilación de esta ciudad”, Londoño diagnosticó que los “residuos de fermentación” eran un verdadero peligro para la ciudad, debido en parte:

A lo defectuoso del alcantarillado, los sobrantes de la destilación que no se utilizan, son arrojados a una muy mala zanja sin sifones, sin precisión, casi a descubierto que los lleva a poco a andar a la quebrada de Egoyá situada en el centro de la ciudad, de donde se esparcen en la atmósfera los pestilentes olores de la fermentación Butyrica, aldehídos y furturol [sic], que hacen los aires irrespirables y que obligan a los vecinos, como nos lo manifestaron a encerrarse en sus casas para librarse en algo de los olores desagradables y malsanos [...]”¹⁹⁸.

Santiago Londoño propuso para moderar un poco estos males, resultados de tener este tipo de establecimientos en el centro de la ciudad, realizar con imperiosa necesidad que la institución construyera “una alcantarilla de sifones herméticamente cerrada”, para que llevara

¹⁹⁷ Noguera, *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*, p. 49

¹⁹⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo órdenes del día, tomo I, libro de enero 5 a julio 31 de 1923, libro 1 de 2, Folio 311

lejos los residuos de la destilación a un lugar en que no perjudicaran a la población. Mencionaba que a la quebrada de Egoyá no debían verterse más residuos contaminantes porque esta estaba en todo el centro de la ciudad y “esas emanaciones quedan allí peor que en cualquier [sic] otra parte”.¹⁹⁹

Por otra parte, las labores que como médico municipal realizaba en “escuelas y colegios” condujeron a Santiago Londoño a inculcar conductas asépticas y establecer en los jóvenes los estereotipos ideales del cuerpo. El doctor Londoño reseñaba en su informe del mes de abril de 1917, su mala impresión “por la falta de higiene en estos establecimientos”; haciendo especial énfasis en el agua “que es de malísima calidad y peor suministrada”. El médico también hacía referencia a que “hay también en este local solamente dos malísimos excusados para tan gran número de niñas”, cuatrocientas según el cálculo de Londoño. Ante este panorama, el Médico Oficial formuló una serie de recomendaciones basadas en sustentos científicos e higiénicos, tales como:

Hacer en cada uno de ellos [excusados] una pila de cemento, dotar todos los establecimientos de educación de grandes tinajas en número tres o cuatro en cada uno con el objeto de decantar el agua, pues es regla de higiene sabida, que decantándose el agua 24 horas se le disminuye el 90% de las impurezas [...] Sería también demasiado conveniente hacer baños en cada establecimiento sobre todo en los establecimientos de niñas, para que de esta manera puedan practicar el baño tan indispensable e higiénico en este clima²⁰⁰.

En febrero de 1917, en el desempeño de sus tareas como médico dijo sobre el Colegio Oficial de Pereira:

He observado en el Colegio Oficial de esta ciudad que las condiciones higiénicas de este plantel son malas; debido principalmente a la falta de espacio; pues no se encuentra donde puedan los jóvenes, hacer ejercicios de gimnasia y menos aún

¹⁹⁹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo órdenes del día, tomo I, libro de enero 5 a julio 31 de 1923, libro 1 de 2, Folio 311

²⁰⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo I, libro de enero 7 a diciembre 31 de 1917, Folio 460

ensayar algunos cultivos agrícolas, asuntos ambos de vital importancia para un pueblo de la índole del nuestro²⁰¹.

En 1917, Santiago Londoño fue nombrado docente de Higiene en el Colegio Oficial de la ciudad. Allí desempeñó esta cátedra hasta el año de 1920²⁰². Aunque no existen registros documentales del componente educativo-médico de la cátedra, su participación como docente sirve para analizar cómo Santiago Londoño, siendo el Médico Oficial de Pereira y por tanto, el representante del proyecto medicalizador del Estado, era el principal exponente de un modelo social y cultural que buscaba transformar, a través del moldeamiento de costumbres y hábitos en el individuo, las reglas de conducta en la sociedad.

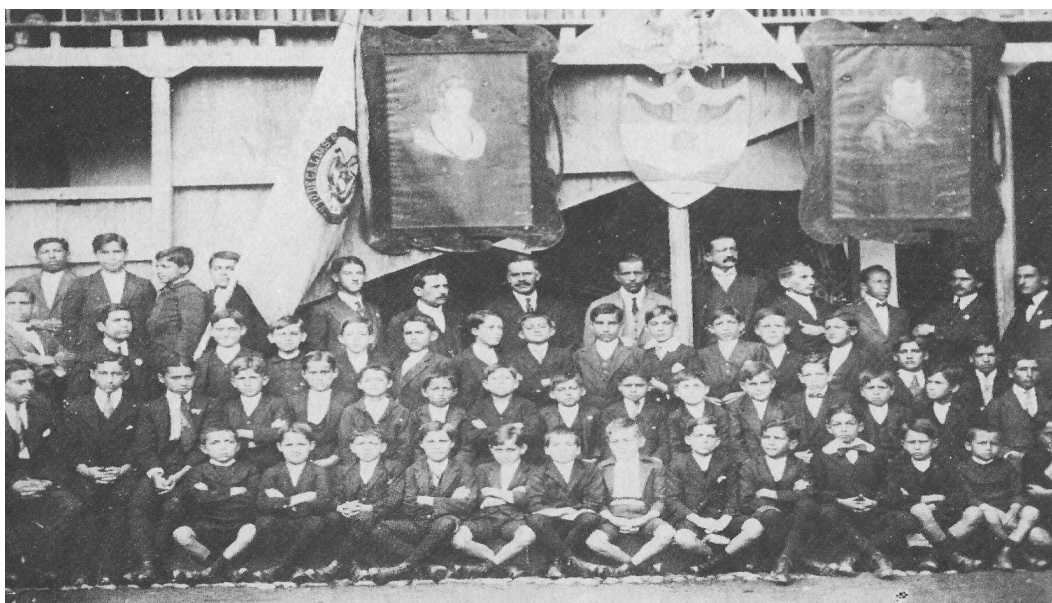


Figura 9. El doctor Santiago Londoño (centro de la fotografía) como médico oficial de Pereira a inicios de 1910. Tomado del archivo familiar de Gonzalo Vallejo.

²⁰¹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 1, libro de enero 7 - diciembre 31 de 1917, folio 410 V - R

²⁰² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, tomo 2, libro de enero 1 de 1915 a enero 10 de 1917, folio 219 R

Como bien lo sostiene Claudia Pechí, combinar la educación y la higiene pareció ser la fórmula para extender aún más allá la tarea de los médicos higienistas como brazo del Estado: disciplinar los hábitos y costumbres para sanear la ciudadanía. La escuela fue tomada “como institución correctiva, donde la norma no surgía impuesta, sino que el poder ingresaba al sujeto y moldeaba su moral a partir de las acciones y sanciones paulatinas”²⁰³. Los médicos dentro de la escuela subrayaron el componente educativo, moralista y modernizador al unísono. Por una parte, sustentaban con bases científicas sus acciones, y por otra legislaron sobre el comportamiento de las personas bajo la fórmula de un código moral presente en la urbanidad, en la familia, en la escuela, la iglesia, entre otras instituciones²⁰⁴. Así, la tarea pedagógica del médico quedaba situada en un cruce entre civilización, instrucción, asistencialismo y disciplinamiento²⁰⁵.

Desde el decenio de 1920, algunos procesos patológicos se definieron prioritariamente como enfermedades sociales. El interés por la situación de la clase obrera, por las condiciones de trabajo en las fábricas, por el estado de la vivienda y otros problemas sociales como el “pauperismo”, la beneficencia, y el miedo al Comunismo, diseñó el marco de la higiene social desde un punto de vista moderno²⁰⁶. Bajo esta premisa apropiarse de una serie de saberes denominados “modernos” y “verdaderos” —emanados principalmente de Europa y Estados Unidos— sirvieron de plataforma a la élite intelectual nacional para construir, sobre bases “científicas,” una serie de tipologías sociales y culturales en el cual la antropología criminal, la eugenesia, el evolucionismo, la antropometría, la psiquiatría y el

²⁰³ Pechí, Claudia Azucena. Infancia, aprendizaje y nacionalidad en los inicios del sistema educativo argentino. En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). *Higienismo, discurso y educación en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN, p. 73

²⁰⁴ Londoño Blair, *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*, p. 67; Noguera, Carlos Ernesto. 2001. Los manuales de higiene en Colombia: Instituciones para civilizar el pueblo. En: Ossenbach, Gabriela y Somoza, Miguel (Ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNEDp. 180

²⁰⁵ Rodríguez, Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930), p. 23

²⁰⁶ Urteaga, Luis. 1985. Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica. *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 5, enero-junio, p. 421

higienismo, entre otros saberes, serían primordiales para conducir al país dentro del concierto de las naciones civilizadas²⁰⁷.

En el marco de la irrupción de saberes modernos como la Pedagogía y la Educación física, Santiago Londoño estaba convencido en “la necesidad de darle una parte importante en la educación moderna a la cultura física” y aprobaba todos los pasos en la ciudad “conducentes a establecer deportes científicos en los cuales se cultive a la par cuerpo y la imaginación”²⁰⁸. Él consideraba una “verdad incontrastable” que Pereira era una “ciudad nueva, sin internados, sin grandes mazos de estudiantes, con hermosos y grandes campos libres para toda clase de ejercicios”, que tenía una juventud que se levantaba “completamente libre”, la cual consideraba como una prisión las horas de “encerranza” [sic]; razón por la que solicitó a la Sociedad Pedagógica de la ciudad:

Sistematizar los ejercicios físicos para conseguir un desarrollo armónico en los diferentes sistemas de músculos que den por resultado la fuerza y la elegancia”, con lo cual “iríamos poco a poco consiguiendo que se reforme el pensum oficial actualmente arcaico e inconveniente²⁰⁹.

La intervención de Santiago Londoño sobre la necesidad de una política que fomentara los “deportes científicos” no era un simple comentario alejado de la realidad intelectual de la época. Jorge Humberto Ruíz²¹⁰ en su análisis a la influencia del deporte en la construcción de una conciencia nacional en Colombia, sostiene que la educación física como práctica apareció no solo como resultado de la disputa entre la pedagogía moderna y la tradicional, sino además como pedagogía del cuerpo que respondía al pensamiento modernizador de la élite nacional.

²⁰⁷ Helg, Aline. 1989. Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 4, mayo, p. 45-48

²⁰⁸ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Informes de comisiones y oficios, tomo 1, libro de enero 4 a diciembre 29 de 1927, folio 56.

²⁰⁹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Informes de comisiones y oficios, tomo 1, libro de enero 4 a diciembre 29 de 1927, folio 56.

²¹⁰ Ruíz Patiño, Jorge. *La política del Sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta-Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Se pensaba que los males de la nación tenían su causa en un modelo educativo arcaico, que no prestaba atención a la educación del cuerpo, conduciendo inevitablemente a una degeneración física de las nuevas generaciones. En efecto, educación física, higiene y moral eran pensados por los intelectuales, pedagogos y médicos nacionales como la fórmula para crear “cuerpos fuertes, sanos y capaces para el trabajo, así como individuos proclives al respeto del orden, la institucionalidad y las normas de comportamiento de un ciudadano moderno”²¹¹. La ideología de fondo de los médicos no dejaba el problema de los cuerpos y de la salud como elemento central sino como *un todo* que incluyó la perfección física y moral, el embellecimiento y el ornato²¹². A través de este doble lenguaje, los médicos de la época intervinieron en las realidades históricas de la ciudad dentro de la trinidad cuerpo, salud y moral²¹³.

Javier Sáenz, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina plantean que a raíz de esta preocupación intelectual por el devenir de la salud y los cuerpos que poblaban la nación, durante las primeras décadas del siglo pasado se conformó un doble movimiento, que por una parte, buscaba el salto a la modernidad, y por otra, tenía como fin detener el retroceso de la raza o su involución hacia un pasado primitivo y bárbaro²¹⁴. Así, inspirados en teorías de la evolución de la especie, la preocupación de estos intelectuales fue la “biología de la raza”. Para este discurso sociobiológico, la configuración de una nación moderna y civilizada no era posible a corto o mediano plazo en un país calificado insistentemente como ‘bárbaro’, ‘salvaje’, ‘enfermo’, ‘débil’, ‘atávico’²¹⁵.

²¹¹ Ruíz Patiño, Jorge. 2010. *La política del Sport. Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta-Pontificia Universidad Javeriana, p. 63, 68

²¹² González, Luis Fernando. 2006. La “fisiología de la ciudad”: médicos, e ingenieros en la Medellín de hace un siglo. *IATREIA*, 19(1), marzo, pp. 86

²¹³ Rodríguez, Alejandra. 2004. Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930). En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN, p. 23

²¹⁴ Sáenz, Javier, Saldarriaga, Óscar y Ospina, Armando. 1997. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. II tomos. Medellín: Colciencias–Foro Universidad Nacional–Uniandes –Universidad de Antioquia–Clío, p. 11

²¹⁵ Sáenz, Javier, Saldarriaga, Óscar y Ospina, Armando, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*, p. 12

Ahora bien, volviendo a Santiago Londoño, hay que decir que su condición de científico estuvo perfilada por el hecho de que fue capaz de establecer contacto con diferentes corrientes médicas e ideológicas de la época, como el higienismo, la Educación física, la Pedagogía, entre otras, y ponerlas en práctica dentro de una sociedad en cambio. Su viaje a Europa, sin duda alguna, también fue determinante para que Londoño se perfilara como uno de los científicos más influyentes de la región²¹⁶.

2.5 Londoño y la Medicina tropical

Hacia 1912 Santiago Londoño viajó a Francia a estudiar la disciplina médica en boga de la época, la Medicina Colonial o Tropical. Esta especialidad tuvo su apogeo entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX derivado de la expansión colonialista europea y con gran acogida entre los médicos de Colombia. Primero se habló de “medicina naval”, luego de medicina colonial y, finalmente, de patología exótica o medicina tropical. Acabando el siglo XIX surgieron en Alemania (1897) y en Inglaterra (1899), publicaciones e instituciones médicas que tenían como preocupaciones iniciales estudiar la capacidad colonizadora de la *raza* blanca en las zonas tropicales y subtropicales, así como el mejoramiento de la productividad de los colonizados. El surgimiento de los temas enunciados, lo que los europeos llamaron *enfermedades tropicales* y *medicina tropical*, coincidió con la expansión imperialista sobre naciones, países y pueblos de África y Asia²¹⁷.

²¹⁶ El médico e historiador de la Medicina, Emilio Robledo U, hace referencia a los estudios pioneros en el campo de la “cirugía moderna” del doctor Santiago Londoño en el Viejo Caldas. Robledo Uribe, Emilio. *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas: precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo*. Colombia: Imprenta Departamental Manizales, 1916.

²¹⁷ Sotomayor, Hugo Armando. 2004. Los primeros años de la cátedra de higiene en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas, p. 51-52



Figura 10. Diploma de Santiago Londoño de Medicina Colonial de la Universidad de París, 1912. Archivo de propiedad de la Familia Londoño Londoño.

Hoy se sabe que Londoño estuvo en Francia en dos ocasiones, la primera en 1912 y una segunda en 1920. De sus viajes a Francia se conservan el diploma de Medicina Colonial de la Universidad de París, así como algunas crónicas de la época y apuntes en los libros de actas del Concejo de la ciudad²¹⁸. Del mismo modo, en el libro *Logia Libres, reseña histórica* de Gaviria, se toma una anécdota contada por el propio Santiago Londoño en 1945, en el marco de una *tenida masónica*, en la cual relata una experiencia de su estadía en París en 1920 y que indica que hablaba francés:

Estando en París en 1920, vi al pasar por cierta calle, un anuncio de oficina de información masónica. Entré, pues llevaba los papeles de conformidad, y fui atendido maravillosamente por el encargado. Al citarme para el día siguiente, me encontré con el secretario que me dijo que estaba listo para servirme. Se ofreció en acomodarme en un hotel de carácter masónico y de precios modestos. Me dio una tarjeta para un

²¹⁸ Ángel, Pereira: *proceso histórico de un grupo étnico colombiano*; Grisales, Jorge. 1985. *La historia de la Medicina en Pereira*. Pereira: Gráficas Olímpicas; Solano y Paz, 1922. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos.

hospital en donde el director era un buen hermano, y se ofreció en instruirme en el conocimiento de almacenes de HH:. en donde masones tenían precios y condiciones especiales²¹⁹.

De igual forma, es bastante posible que, durante su estancia en París en aquel año, el doctor Londoño haya tenido notoria influencia para la adquisición del primer equipo de Rayos X del occidente colombiano y de un moderno instrumental de cirugía para el Hospital San Jorge de la ciudad. Así lo anunciaba al público el 26 de junio de 1920 el periódico oficial *El Municipal*: “Instrumental de cirugía: dotado el Hospital de una sala para operaciones como la que se construyó [...] se imponía la previsión de un instrumental de cirugía, moderno y completo, el que se pidió a Francia, de conformidad con las instrucciones del Sr. Médico Municipal [Santiago Londoño] y según opinión de éste el instrumental que vino es de lo mejor que se ve en su género”²²⁰.

Londoño no fue el único médico nacional que viajó perfeccionar sus estudios a Francia, cuya influencia “fue nítida y acentuada en la cirugía y en la clínica, más lo fue todavía en la creación de la medicina tropical”²²¹. Médicos influyentes a nivel nacional como Luis Felipe Calderón, Luis Zea Uribe, Carlos Esguerra, Roberto Franco y otros destacados a nivel provincial como Juan Bautista Gutiérrez y Emilio Robledo, fueron algunos de los médicos que viajaron a París a realizar estudios en instituciones como el Instituto Pasteur, Instituto de Medicina Colonial, la Universidad de París, la Sociedad de Patología Exótica o en el Collège de Sorbonne²²².

El doctor Emilio Robledo Correa en su valioso trabajo Geografía médica y nosológica del Departamento de Caldas de 1916, especificaba las diversas enfermedades

²¹⁹ Gaviria, *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*, p. 86

²²⁰ El Municipal, junio 26 de 1920, No.37. A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo publicación de acuerdos, Tomo II, libro de enero 31 de 1910 a diciembre 14 de 1928, Folio 83-84

²²¹ Bejarano, Jorge. Influencia de la escuela francesa en la medicina Colombiana. *Revista de la Facultad de Medicina*, 7(12), enero de 1944, pp. 331

²²² Bejarano, Influencia de la escuela francesa en la medicina Colombiana; Miranda Canal, Néstor. 1992. La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana. *Revista Credencial Historia*, 3(7), enero-diciembre.

tropicales sufridas por los habitantes de Pereira. De estas resaltaba la presencia de la anemia tropical y el paludismo, las cuales afectaban tanto a las “gentes del pueblo” sino también a las clases acomodadas. Otras enfermedades comunes en Pereira señaladas por Emilio Robledo eran “la sarna, la tricoficias, en especial el herpes circinada, el lentigo, la pitiriasis ‘versicolor’ la disentería crónica²²³. También reseñaba que el uso de aguas cisterna en muchas partes de la población hacía que fuera común los parásitos intestinales en la población²²⁴.

Emilio Robledo incluso dejó para la posteridad una de las pocas referencias de una práctica médica del doctor Londoño:

Se observa a menudo la litiasis biliar, y es digno de mencionarse el caso ocurrido en la práctica del Dr. Santiago Londoño, quien después de administrar repetidas dosis de emetina a un individuo sospechosos de absceso hepático, arrojó varios cálculos biliares sin que hubiese presentado contracciones dolorosas del canal colédoco²²⁵.

En este marco patológico que ofrece el doctor Robledo sobre la ciudad de Pereira en 1916, es en el que toma relevancia el viaje de Londoño a París en 1920 a especializar sus conocimientos en Medicina Colonial. Cuando la “Anemia tropical” se tornó enemiga del progreso de la nación, más aún dentro de la zona de producción cafetera²²⁶, desde el Concejo el doctor Londoño invitaba a que se ordenara “[...] la destrucción de las plantaciones de plátano y prohíbase para los sucesivos nuevos cultivos en áreas de la población”. Mediante una extensa y clara “exposición científica”, el médico explicaba que eran las plantaciones mencionadas el elemento principal para nacer, crecer y conservarse los parásitos que motivan la uncinariasis o anemia tropical, la amebiasis o disentería crónica y la malaria o el paludismo, enfermedades que eran “el azote” en los habitantes de la región²²⁷.

²²³ Robledo. *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas*: p. 195

²²⁴ Robledo *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas*, p. 197

²²⁵ Robledo, *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas*, p. 197

²²⁶ Quevedo E. et al. 2004. *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Salud Pública, p. 152

²²⁷ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta No.15, marzo 13 de 1922, Fondo Actas, tomo III, libro de noviembre 5 de 1921 - junio 27 de 1922, Folio 62 R.

Ya entrado en los años treinta y desde la misma posición de presidente del Concejo de Pereira, el doctor Santiago Londoño acompañó la lucha que desde el Estado y la Fundación Rockefeller se dio contra la *anemia tropical* o uncinariasis. Este proyecto higienista buscó la erradicación de una patología que amenazaba el progreso y la civilización del país, principalmente en la rica región cafetera²²⁸. Durante esta década, nuestro personaje firmó el Acuerdo No. 30 de 1931, que estableció el Régimen Interno del Dispensario de Sanidad de Pereira²²⁹; entre 1933 y 1937 apoyó económicamente al Instituto Profiláctico de Pereira entre²³⁰; firmó el Acuerdo No.1 de 1936, por el cual se aprobó un contrato elaborado entre el Municipio de Pereira y la Dirección Nacional de Higiene relacionado con la continuación de la Unidad Sanitaria de Pereira²³¹.

²²⁸ La Anemia tropical, uncinariasis o anquilostomiasis fue una enfermedad que entró al campo médico nacional a finales del siglo XIX y que tuvo su principal análisis y lucha para la erradicación durante las primeras tres décadas del siglo XX. La enfermedad era propensa a difundirse en el sector rural, especialmente en las zonas cafeteras, producto del deficiente aparato sanitario de las zonas y al poco arraigado uso del calzado por parte de las personas del sector rural. En 1918 se consideraba que el 30.56 % de las muertes naturales en el país estaban relacionadas a esta enfermedad. Quevedo E. et al. 2004. *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Salud Pública, p. 152; Estrada Orrego, Victoria. 2004. Comienzos de una epidemiología de terreno en Colombia. En: Márquez, Jorge, Casas, Alberto y Estrada Victoria (editores). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia y medicina en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional sede Medellín-DIME, p.133, 149

²²⁹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, *El Municipal*, diciembre 15 de 1931, No.220, Año XVI, Fondo Publicaciones de Acuerdos, tomo 1, libro de diciembre 15 de 1931 a diciembre 30 de 1935, Folio 140 R

²³⁰ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 8, Caja 6, 1933, folio 8 y 9

²³¹ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 1, Caja 3, libro de acuerdos del 1 al 65, 1935-1939, folio 178-181

Labores de la Unidad Sanitaria de Pereira en noviembre de 1934.			
SANEAMIENTOS	Urbanas	Rurales	Totales.
Casas anotadas en 30 de noviembre	4.330	2.526	6.856
Casas con letrinas higiénicas el primero	1.439	229	1.668
Letrinas construídas o mejoradas en el mes	186	76	262
Casas con letrina higiénica en noviembre 30	1.659	309	1.968
Letrinas en construcción	178	467	645
Visitas practicadas en el mes	1.599	2.436	2.635
Conferencias dictadas número	1.895	1.338	2.233
Conferencias dictadas asistencia	5.181	4.326	9.666
SERVICIO PRENATAL			
Inscripciones			42
Consultas			40
Análisis de orina			109
Tratamientos ginecológicos			63
Inyecciones			276
Sangría para Wassermann			45
Visitas de propaganda y domiciliares			292
Partos atendidos			21
Enviados al hospital			7
Visitas de observación			100
Visitas postnatales			120
Curaciones			150
CONSULTA INFANTIL Y GOTA DE LECHE			
Curaciones Pequeña Cirujía 262 18			
LABORATORIO MICROSCOPISTA			
	Positivos	Negativos	
Exámen de sangre para hematozoario	5	6	11
Exámen de esputo para bacilo de Koch	1	2	3
Exámen coprológico	93	14	170
Tratamientos antihelmínticos Unc. 138 otros	138	149	287
DIRECCION (DIRECTOR Y SUB-DIRECTOR DE LA UNIDAD)			
Certificados de sanidad			72
Vacunaciones antivariolicas			88
Notificaciones			172
Multas (Contravención Resolución N.º 57 Marzo de 1932)			1
Resoluciones publicadas en la prensa y en hojas sueltas. Una sobre basuras y otra sobre higiene escolar. — Se adjuntan copias			2
Comunicaciones recibidas			43
Comunicaciones expedidas (Entre ellas varias circulares)			68
Telegramas recibidos			34
Telegramas expedidos			54
Visitas de control saneamiento rural practicadas por el director			3
CAMPAÑA ANTIRRABICA			
Resolución sobre exterminio de perros y otras medidas. — Comunicaciones al alcalde y autoridades de policía. Tratados y en tratamientos			18
LABOR EDUCATIVA			

Figura 11. Algunas de las labores ejecutadas por la Unidad Sanitaria de Pereira. Tomado de El Diario, Pereira, diciembre 06 de 1934.

Este tipo de institución prestaba “servicios de higiene” expresados en trabajos de saneamiento rural y urbano, servicio prenatal; laboratorio microscopista; consulta infantil y gota de leche; de medicina y consulta escolar; laboratorios para exámenes parasitológicos y bacteriológicos; asuntos veterinarios; campaña antianémica; antipalúdica; “lucha contra el mosquito” e incluso realizaba labores educativas en el departamento de Caldas. Los médicos de la Unidad realizaban conferencias semanales a campesinos y a enfermeras. A ello se sumaban estudios de profilaxis de la tuberculosis; la lepra y el control de los casos existentes en el Municipio, así como la escuela de inspectores sanitarios, entre otros servicios. En este panorama, Londoño firmó el Acuerdo No.72 de noviembre de 1935 por el cual se dividió el territorio del Distrito de Pereira en tres zonas cafeteras y se elevó a tres el número de técnicos cafeteros con el objeto de modernizar y tecnificar el sector. Esta medida asignó a los técnicos la labor de recorrer las zonas de cultivo, combatir enfermedades en los árboles de

café, enseñar a recoger semillas a los practicantes, desinfectar terrenos, enseñar la manera de hacer los drenajes, enseñar a prevenir y destruir la hormiga arriera, entre otras acciones²³².

2.6 Santiago Londoño, un hombre liberal y el fin de los años públicos

La vida política del doctor Londoño estuvo marcada por un mapa cultural e histórico determinado por la polarización acontecida por los odios y pasiones entre los partidos políticos tradicionales. Si bien se desconocen cuáles, cuándo y dónde fueron los primeros visos de su asociación partidista, así como su tradición político-ideológica se sabe que Londoño fue un liberal decimonónico, que vivió de cerca las confrontaciones bélicas que azotaron al país a finales del siglo XIX, de las que comenta en la tradición oral estuvo en el campo de batalla. En efecto, para la guerra civil de 1895 ya contaba con 19 años y en los Mil Días ya era un joven de 23 años, lo que sin duda influyó en su carácter combativo durante buena parte de su vida política.

²³² A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 1, Caja 3, libro de acuerdos del 1 al 65, 1935-1939, folio 148 V-R. Ver también: labores ejecutadas por la Unidad Sanitaria de Pereira. Tomado de El Diario, Pereira, diciembre 06 de 1934, p. quinta



Figura 12. Convención Liberal de Ibagué, 1922. La flecha amarilla señala a Santiago Londoño. Tomado de Solano, Armando y Paz, Felipe. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos, 1922

Ideológicamente hablando, el doctor Londoño fue un fiel seguidor de los generales Benjamín Herrera Cortés y Rafael Uribe Uribe, los dos grandes caudillos del liberalismo de inicios del siglo XX. De Uribe Uribe, la tradición oral y alguna historiografía ha insinuado que Londoño fue su médico personal durante los Mil Días, sin llegarse a comprobar tal afirmación. Como hombre fiel al partido Londoño siguió muy de cerca la ideología del “liberalismo socialista” que impulsó Rafael Uribe Uribe y que luego heredó Herrera. Según Gerardo Molina, esta corriente liberal fue una de las dos tendencias que predominaron en Colombia a inicios del siglo XX y que marcó un derrotero ideológico en lo que sería el devenir del liberalismo en las décadas posteriores.

El *socialismo* de Uribe Uribe planteaba el “intervencionismo de Estado” en el que el poder público debía estar supeditado al “servicio de los oprimidos y del adelanto acelerado”, mientras que la acción política debía “redimir al pobre de la esclavitud embrutecedora de la miseria”. Se nutría ideológicamente de los clásicos liberales del ala jacobina de la

Revolución Francesa, no tanto del marxismo. En términos generales planteaba una posición más “moderada” y pacifista respecto a algunos asuntos sociales, económicos y religiosos que los distanciaron en forma y contenido del pensamiento de los liberales del Olimpo Radical²³³.

Es por ello que con la fundación de La Gironda en Pereira en el año 1917, Londoño y otros pensadores de la ciudad, entre los que estaban el sindicalista y político comunista Ignacio Torres Giraldo, los hermanos Tejada Córdoba²³⁴, el médico liberal Juan Bautista Gutiérrez y Julio Rendón E, liberal cofundador de la Logia Libres, desarrollaron un espacio de sociabilidad para el liberalismo socialista de tipo “revolucionario”, en el que no cabía un pensamiento que fuera ajeno a la ortodoxia liberal: “no estaba Marx, Engels, ni Lenin, sino aquellos que le dieron origen como fueron Locke, Hume, Dewey, Voltaire, Rousseau, Montesquieu”²³⁵.

La corriente liberal socialista de Uribe Uribe y acogida en Pereira por Londoño Londoño, puede entenderse en el contexto de un movimiento ideológico que tomó fuerza en América Latina y que se fortaleció por episodios como el proyecto político de Gabriel del Mazo en Argentina, la Revolución mexicana liderada por Pancho Villa y Emiliano Zapata, cuyas reformas propendieron por “la dignificación del indio y del mestizo”²³⁶. A ello se suma el triunfo proletario de la Revolución Rusa y su influencia en los círculos intelectuales socialistas del país, acontecimientos que se constituyeron en antecedentes de renovación ideológica y que redefinieron el proyecto político liberal colombiano para la consecución del poder años más adelante.

Respecto a su rol como político, quizá una de las primeras apariciones registradas se encuentra en el Archivo Departamental de Caldas en el año 1919, cuando ya Santiago

²³³ Molina, Gerardo. 1978. *Las ideas liberales en Colombia, 1849-1914*. Bogotá: Tercer Mundo, p. 249-300

²³⁴ Loaiza Cano, Gilberto. 2021. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura (1898-1924)*. Medellín: Universidad de Antioquia.

²³⁵ Gutiérrez, Emilio. 2008. “Ignacio Torres Giraldo y su participación en la política de Pereira”. *Gestión y Región*, No. 6, p. 139

²³⁶ Molina, *Las ideas liberales en Colombia, 1849-1914*, p. 250-252

Londoño es recurrente como presidente de la Asamblea de Caldas²³⁷. Aunque su presencia como representante de Pereira en el Departamento de Caldas no establece ningún tipo de relación expresa con el Partido Liberal, más si se tiene en cuenta que en los libros de actas del Concejo de Pereira y de la Asamblea de Caldas no existe ninguna referencia a los debates partidistas ni ideológicos, es importante recordar que en 1919, Londoño se desempeñaba como Médico Oficial y docente de Higiene en el Colegio Oficial de Varones de la ciudad, también ocupaba una posición destacada en las esferas del poder político regional.

Un dato significativo acerca de la faceta política de Londoño fue su participación como uno de los delegados por Caldas en la Convención Liberal de Ibagué de 1922. Aunque el trabajo de Armando Solano y Felipe Paz²³⁸ (convencionistas de Ibagué en 1922) hace mención de la participación de Santiago Londoño en el evento con un importante discurso, hasta el momento no existe ninguna fuente que haya conservado la posición de Santiago Londoño respecto al importante escenario histórico del liberalismo nacional.

Esta fue una convención con una amplia representación que cubrió todo el territorio nacional y la cual asistieron cuarenta y dos representantes, dos por cada Departamento, Intendencia o Comisaría, más siete miembros de la Secretaría- “Había doce abogados, seis médicos, maestros, periodistas, comerciantes, hombres del campo y nueve generales. Sin distinción de sus ocupaciones, la mayoría de los convencionistas había participado en las guerras civiles”²³⁹.

En *El Diario Nacional* del 30 de marzo de 1922, el ex ministro Esteban Jaramillo llamaba la atención sobre “los peligros de la Convención” liberal de Ibagué, razón por la cual había que vigilarla de cerca:

Cuando el General Herrera convocó la convención y le fijó un sitio de reunión, alejado de Bogotá... Los conservadores que observamos con detención el curso de todo acontecimiento político nos desconcertamos. ¿Qué buscaba con eso el Director

²³⁷ Archivo Departamental de Caldas, codificación de las ordenanzas y otras disposiciones de carácter permanente, tomo III, 1919 a 1923; págs. 7, 15 y 35

²³⁸ Solano, Armando y Paz, Felipe. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos, 1922

²³⁹ Tirado Mejía, Álvaro. 2022. “La Convención Liberal de Ibagué.” *Revista UNAULA*, no. 42, 17-30.

del Liberalismo? ¿Qué asuntos de trascendencia quería discutir con los representantes del partido? Esas fueron las preguntas que nos hicimos [los conservadores], sin hallarles por el momento respuesta satisfactoria²⁴⁰.

Convocada y liderada por el jefe liberal Benjamín Herrera Cortés, quien venía de perder pocos meses atrás las elecciones presidenciales frente al conservador Marco Fidel Suárez, la Convención se convirtió en un escenario clave para redefinir el lindero ideológico de las fuerzas liberales alejadas del poder estatal por más de siete lustros. La Convención, integrada por un importante equipo de intelectuales y políticos liberales, preparó un verdadero “renacimiento” que fue determinante para que el Partido Liberal regresara al poder ocho años más tarde²⁴¹. Entre los delegados que estuvieron junto a Londoño, sobresalieron las figuras de Eduardo Santos, Tomás Uribe Uribe, Antonio Samper Uribe, el General Justo L. Durán, el general Rafael Santos, Luis de Greiff y el general Ramón Neira, entre otros.

En el discurso de instalación de la Convención, el general Herrera afirmaba, entre otras cosas, que “punto delicado y trascendental es el de la participación del Liberalismo en el Poder Ejecutivo”, la “diferencia indiscutible entre los empleados del servicio público” y “los trabajos secundarios”; también reafirmó el papel de los “Directorios” regionales y locales en las elecciones y otra serie de “camino” por “donde pueda ir el Liberalismo al poder”²⁴². Cabe mencionar que para los momentos de la Convención las ideas “clásicas” del liberalismo colombiano estaban agotadas. Por lo mismo, en Ibagué se renovaron y enriquecieron lo que permitió su vigencia y suministró la fuerza democrática para gobernar desde 1930. Además, se modernizaron los estatutos orgánicos del Partido, con lo que se buscó adaptar la colectividad a los retos y las exigencias electorales de su tiempo.

Entre los principales acuerdos que emergieron de esta reunión liberal estuvieron: la reforma del Concordato y educación laica, la reforma electoral, el censo nacional y la cédula

²⁴⁰ Sorel, Lucio. 1922. “La Convención de Ibagué y sus peligros.” *El Diario Nacional*, Marzo 30, 1922, p. 3. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/15230>.

²⁴¹ Solano, Armando y Paz, Felipe. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos, 1922

²⁴² Solano y Paz, *Convención de Ibagué 1922*, p. 102

personal; el enfoque del partido Liberal como partido civil; la defensa de la clase obrera y avances en los derechos de la mujer casada, entre otras²⁴³.

La misma Convención sirvió de marco para que el liberalismo concibiera el proyecto ideológico-académico que se vio materializado con la fundación de la Universidad Libre de Colombia a inicios de 1923. Precisamente, entre febrero y marzo de 1923, Santiago Londoño envió un oficio al Concejo de Pereira haciendo referencia a la apertura de la Universidad Libre en la ciudad de Bogotá solicitando el apoyo municipal para la entrega de becas de estudio para estudiantes pobres que desearan adelantar sus carreras en esta nueva casa de estudios. A continuación, se reproduce la misiva:

Que con motivo de haberse abierto en estos días, en la Capital de la República la Universidad Libre; centro educacionista en el cual indudablemente, se van a formar los hombres del mañana; Pereira que siempre se ha distinguido por el amor al progreso y la educación, consecuente con sus ideas altamente liberales, y siguiendo el ejemplo de otras importantes municipalidades de la República, no puede menos que dejar oír su voz en el concierto de entusiasmo que se levanta en todo el país por este establecimiento, que viene a dar el primer toque de marcha hacia el progreso efectivo de un pueblo colombiano.

Así que en nombre del Comité que me honro en presidir y por su digno conducto, me dirijo a esa alta Corporación, para pedirle que vote en sus presupuestos la partida necesaria para sostener en la Universidad Libre por cuenta del municipio, cinco o diez estudiantes pobres, hijos del pueblo, inteligentes y suficientemente juiciosos para que reciban en ese establecimiento la educación necesaria para representar con lucimiento a la patria chica²⁴⁴.

Londoño, al igual que Benjamín Herrera y otros convencionistas en Ibagué eran integrantes de la masonería, de ahí que la fundación de la Universidad Libre de Colombia, una institución educativa laica, anticlerical, a favor de la cátedra libre y antítesis de la universidad colonial y escolástica que dominaba en la Hegemonía Conservadora, haya representado una gran oportunidad para difundir parte de los valores propios de la masonería.

²⁴³ Tirado Mejía, “La Convención Liberal de Ibagué”, p. 19

²⁴⁴ A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Órdenes del día, tomo I, (libro 1/2), libro de enero 5 - julio 31 de 1923, Folio 122

En efecto, en la Logia Libres Londoño mencionó y felicitó a su “Querido hermano” masón (Q:.H.) Benjamín Herrera por este triunfo del pensamiento libre de la sociabilidad masónica, la que desde los tiempos de la Ilustración había promulgado que la razón y el conocimiento eran los elementos claves en la búsqueda de formar “hombres libres y de buenas costumbres”²⁴⁵. De ahí que fuera común que desde el “Templo” y como concejal Londoño impulsara programas de becas y campañas en favor de la alfabetización y educación de la población.

Años más tarde, en el poblado de Apulo (Cundinamarca) Londoño nuevamente participó como delegado en la convención nacional del liberalismo. Realizada el 30 de junio de 1929, dicha Convención fue trascendental para que la colectividad liberal se preparara para el debate electoral del 9 de febrero de 1930. Si bien la historiografía política nacional ha profundizado poco sobre Apulo, algunos aportes militantes del Partido coinciden en afirmar que fue en ésta donde el Partido Liberal fijó las consignas ideológicas y estratégicas para ir a las urnas y recuperar el poder perdido desde el año de 1885²⁴⁶.

En Caldas la Convención no tuvo gran acogida. En Manizales, por ejemplo, Olimpo Montes Cano, uno de los delegados del directorio liberal No. 1, no creía que “aquella Asamblea tenga un objeto práctico”; a diferencia de los delegados del directorio liberal No. 2, que funcionaba en Pereira, quienes sí concurren al llamado liberal: “Son estos delegados el doctor Santiago Londoño y don Julio Rendón, miembros muy inteligentes del comité [...]”²⁴⁷. La participación de Santiago Londoño como convencionista y como representante provincial en Caldas del proyecto de redefinición del liberalismo nacional, debe interpretarse —siguiendo la idea de Cesar Augusto Ayala²⁴⁸— como la acción del intelectual de provincia que fue clave en la configuración de la nación colombiana. De acuerdo a esta tesis, este tipo de político-intelectual no ignoraba la importancia del poder

²⁴⁵ Martínez Castillo, “La masonería en Pereira: Poder, política y civilidad”, p. 130

²⁴⁶ Llano Isaza, Rodrigo. 2009. *Historia resumida del partido liberal colombiano*. Bogotá: S.E., p. 50

²⁴⁷ Los delegados caldenses, [...] no asistirán a la Convención de Apulo. *El Diario*, 24 de junio de 1929, p. 1.

²⁴⁸ Ayala, Cesar Augusto. 2010. *Inventando al Mariscal: Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Tomo II. Bogotá: Universidad Nacional-Gobernación de Caldas-Alcaldía Mayor de Bogotá, p. 46

político central, pero entendía que su papel estaba en no dejarse seducir por la sensibilidad que la arropaba, sino en destacar la necesidad de colaborar en el trazo de las coordenadas entre el poder central y la provincia.

Para comprender mejor la figuración política de Londoño, es preciso recordar con Francisco Gutiérrez Sanín quien plantea que, con la reforma constitucional de 1910 y el advenimiento del republicanismo, los conservadores allanaron el campo para la necesaria pacificación del país con la vinculación de los liberales a la esfera política con garantías constitucionales. Aunado a ello, el proceso de reformas y modernización que había empezado el Partido Liberal desde la Convención de Ibagué, lo había alejado de las viejas doctrinas militaristas decimonónicas, y sus dirigentes, como Benjamín Herrera, Olaya, López y Santos, se habían suscrito a una doctrina más civilista, que incluso los llevó a ocupar cargos y tener cordiales relaciones políticas con sus enemigos azules, como ocurrió en el caso de Olaya Herrera²⁴⁹.

No obstante, a esta “domesticación de la política” y a los nuevos aires “civilistas del liberalismo”, aún bien entrado el siglo XX había liberales que “guardaban viejos rencores” resultado de agravios de las guerras de finales del siglo XIX y de la exclusión política que experimentaron por parte de sus adversarios ideológicos. Como presidente del Comité Liberal de Pereira, Londoño afirmó en 1921 que el horizonte político de la República era tenebroso y los “augures” eran funestos, ya que el “enemigo” conservador preparaba “todas sus innobles armas” y “tenía el atrevimiento de lanzar como candidato [presidencial] a un Generalote de horca y cuchillo, de odios ancestrales, de ineptitud ya conocida y de indelicadeza ya probada en el manejo de los caudales públicos”, con el fin de “tener un perro de presa que lanzar en contra de los liberales...”. Ante esto, Londoño invitaba a los liberales pereiranos, en uso de sus “derechos políticos” e “interesados en la cosa pública”, a formar listas de ciudadanos para participar como candidatos o jurados electorales en las elecciones

²⁴⁹ Gutiérrez Sanín, Francisco. 2017. *La destrucción de una República*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

para Concejo, al tiempo que se alistaran y prepararan “para librar en febrero la gran campaña presidencial”²⁵⁰.

Para los años veinte la Hegemonía Conservadora había sufrido una serie de golpes que la llevaron a su caída. La nefasta masacre de las bananeras en 1928, la crisis económica derivada de la caída de Wall Street un año más tarde y el desplome de las exportaciones nacionales que trajeron consigo un gran déficit fiscal, generaron todo un clima de descontento, incertidumbre y de cambios en el mapa político del país²⁵¹.



Figura 13. Presencia de Santiago Londoño en la prensa de Pereira. El Diario, años 1930.

En este panorama, el doctor Santiago Londoño se erigió como una figura determinante a nivel local y regional para que el liberalismo retomara el poder en 1930. Londoño aparece bastante dinámico e influyente desde inicios de la década del veinte, cuando es elegido jefe del debate liberal y presidente del Comité y Directorio del partido.

²⁵⁰ “Alerta Liberales” por Santiago Londoño. En: La Palabra, Pereira, septiembre 10 de 1921, pág. 2

²⁵¹ Gutiérrez Sanín, *La destrucción de una República*.

Además, fue el encargado de organizar el “Comité Olayista” que se formó en Pereira para la época y ser vigía contra el posible fraude conservador²⁵². Los comités creados para impulsar campañas presidenciales en los años veinte, como los liderados en Pereira por Santiago Londoño, constituyeron lo que Acevedo y Correa han definido como “sociabilidades partidistas liberales”, una especie de espacios de *acción política* en los que se impartía educación ciudadana en torno a las “formas organizativas para dicha acción, promocionándolas como las representaciones a partir de las cuales se hace la política por parte de los ciudadanos”, y que también transmitían un sentido de vivir la política en torno a las personalidades²⁵³.

Al respecto, podemos leer a Londoño cuando aludía al papel formativo que cabía en la política:

El Comité Liberal de esta ciudad consecuentemente con los principios democráticos que encarna su credo, ha resuelto establecer una encuesta para la escogencia de los candidatos que ha de presentar el partido el domingo dos de octubre, en la elección para Consejeros Municipales. Se busca de esta forma compactación del partido y al propio tiempo que el futuro cabildo sea encarnación auténtica del pueblo pereirano²⁵⁴.

En consecuencia, estos comités promocionados a través de la prensa eran reconocidos a partir del nombre de los candidatos o jefes políticos, lo que evidencia una forma tradicional de vivir la política, favorable al caciquismo, gamonalismo y clientelismo. Se expresaron en diferentes escalas (Directorio nacional, Directorio departamental, Directorio y Junta municipal) y en distintos espacios, como la tribuna, las calles, las plazas, los balcones, lo que permitía a los caudillos y líderes estar en contacto directo con las masas²⁵⁵.

Director del Debate Electoral Dr. Santiago Londoño.

²⁵² El Diario, Pereira, febrero 08 de 1930.

²⁵³ Álvaro, Acevedo Tarazona, y Correa Ramírez Jhon Jaime. 2013. “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal.” *Reflexiones Políticas* 16 (31): p. 134

²⁵⁴ “Alerta Liberales” por Santiago Londoño. En: La Palabra, Pereira, septiembre 10 de 1921, pág. 2

²⁵⁵ “Los comités liberales de los municipios son los órganos comunicativos con las masas urbanas y campesinas, los puntos de enlace entre la fuerza que ordena y la que ejecuta, y de la actividad que ellos desarrollen depende el buen éxito de las labores y campañas que el partido emprenda”. Acevedo y Correa, “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal”, p. 133-134

Para dirigir el próximo debate electoral de enero ha sido designado por la Junta Liberal Municipal el doctor Santiago Londoño L., como asesores fueron nombrados don José J. Hoyos Toro y don Marceliano Ossa M.

Felicitamos a la junta por la acertada elección que ha hecho en aquellos inteligentes y fervorosos partidarios²⁵⁶.

El doctor Londoño como principal líder liberal de Caldas en la década del treinta se encontraba inscrito a la dinámica de la sociabilidad partidista liberal por medio de su presencia en los periódicos, la radio, los telegramas, los actos simbólicos, las conmemoraciones y los recibimientos. Por ejemplo, en 1930 Santiago Londoño lidera la comitiva para el recibimiento en Pereira del jefe único del partido Liberal, Alfonso López Pumarejo²⁵⁷ y a inicios de la década del treinta es frecuente verlo en el intercambio constante de cartas y telegramas con importantes personalidades de la vida política nacional: Silvio Villegas, Eduardo Santos, Enrique Olaya Herrera, Alfonso López Pumarejo y otros, constituyen algunos de los personajes con los que Londoño tenía comunicación en el marco político.

A continuación, se citan dos telegramas en el que se observa a Londoño Londoño intercambiando importantes líderes del liberalismo a nivel nacional:

Comité Olayista Liberal, Bogotá 10. Pereira.

Fenomenal triunfo íntegro país, hace imposible desconocerlo. Urge mantener severa, firme, constante Vigilancia, fin de impedir alteraciones inexorables defensa orden público. Entusiasmo desbordante hace hoy más que nunca indispensable mantener Concentración dentro de límites serenidad, calma, conviene para afianzamiento. colosal victoria. Hasta ahora aseguramos - ciento treinta mil (130.)²⁵⁸
Firma: Eduardo Santos.

El siguiente es un telegrama del Comité Olayista liderado y firmado por el doctor Londoño a Eduardo Santos y Alfonso López en el que los felicitaba por el triunfo electoral de Olaya:

²⁵⁶ El Diario, Pereira, noviembre 08 de 1930, p. 10

²⁵⁷ El Diario, pereira, mayo 19 de 1930, p. 9

²⁵⁸ El Diario, Pereira, febrero 10 de 1930, p. 08

Febrero 11 de 1930.

Felicitámoslos como iniciadores y sostenedores de la campaña civil que culminó antier gloriosamente y que abre para Colombia el más bello porvenir y que la colocará a la cabeza de las democracias de la América Latina... Tranquilos y confiados esperamos días mejores para la Colombia civilizada²⁵⁹.

Cómo se observa, Londoño consideraba que la política, en especial el tan esperado triunfo Liberal, era un paso para consolidar la democracia en el país. Es marcado que su ideología liberal lo alejaba de cualquier posibilidad de acción bélica o violenta y creía que la acción civil, como lo hizo con sus comités, juntas y debates, era la clave de toda acción política. El triunfo de Olaya, “un hombre de estado”, lo había hecho creer nuevamente en la posibilidad de “la reconstrucción de la patria”, que según él había sido llevada por la “ineptitud” y “mala fe” por los gobiernos conservadores²⁶⁰.

Esta sociabilidad partidista liberal se presentaba en diferentes escalas y en variadas formas asociativas, como sindicatos, gremios, que hacían las veces de espacios educativos para la incorporación política a los sectores subalternos, todo con una clara subordinación al partido y sus directrices. En esta misma línea, el “Tribunal de Honor” liberal de inicios de 1930, “compuesto por los distinguidos caballeros doctores Santiago Londoño, José Valencia Caballero y Francisco Niño Torres y señores José Restrepo, José A. Cardona y Manuel Felipe Calle”, reunido “en la Botica del doctor Santiago Londoño”, ante la amenaza de fraude electoral por parte de los conservadores, solicitaba a la “Alcaldía de la prohibición de alcohol y las conferencias públicas” y el “Voto de confianza a los jurados del comité electoral”²⁶¹.

Así mismo, la organización sindical y gremial también podía expresarse bajo otras formas asociativas de la sociabilidad partidista liberal, en la que se manifestaba la identidad partidista en torno al personalismo de los jefes políticos²⁶². Londoño Londoño y algunos de

²⁵⁹ El Diario, Pereira, febrero 13 de 1930, p. 10

²⁶⁰ Liberales de Pereira, por Santiago Londoño. El Diario, Pereira, noviembre 13 de 1930, editorial.

²⁶¹ El Diario, Pereira, enero 24 de 1931, p. 8

²⁶² Acevedo y Correa, “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal”, p. 133-134

“los concejales de la mayoría” enviaban una carta al Sindicato Liberal Obrero de Pereira en agradecimiento a su labor en los comicios de 1931, ya que “sin el apoyo del Sindicato que usted dignamente preside, el gran partido Liberal no hubiera podido presentar el domingo pasado el bello certamen de civismo que distinguió aquel torneo cívico”. Para Londoño y los demás ediles debía rescatarse la importante labor del sindicato por “el honor que dispensaron a nuestros nombres”, y “por la brillante organización que ha tomado ese Sindicato no obstante lo reciente de su fundación²⁶³”.

También fue importante la forma en que Santiago Londoño asumió el rol de un intelectual orgánico del partido al influenciar en la formación de identidad, prácticas y concepciones ideológicas dentro de las filas del liberalismo, así como su interacción dentro de la sociabilidad partidista, en la que se evidencia la naturaleza formativa de estos espacios.

He sido nombrado por la mayoría de la Junta Liberal de Pereira, director del debate electoral que se avecina y que tiene por objeto nombrar diputados de la Asamblea Departamental... [Es necesario] Dotar las asambleas y el congreso de patriotas liberales, desinteresados y competentes que se ayuden y no pongan obstáculos a sus labores salvadoras. Oídllo bien. Del patriotismo y del entusiasmo de los liberales de Pereira, depende en gran parte del triunfo del departamento.

Todo liberal tiene la obligación de presentarse ahora al jurado electoral, que trabaja en la calle 19, a continuación del Bar España, a persuadirse de que, si está inscrito en él, de que están inscritos sus amigos y si no están hacerlos sustituir²⁶⁴.

Ahora bien, para finales de 1929, cuando Londoño bordeaba los 53 años de edad, se hacían sentir voces que manifestaban la necesidad de una renovación en la política del Cabildo. Desde 1920, Londoño había sido elegido de manera ininterrumpida del Concejo Municipal, razón por la cual en la nueva década empezó a ser objeto de crítica por su constante presencia en el cabildo, a lo que se suma que a nivel local ya su estado de salud empeoraba:

²⁶³ El Diario, Pereira, octubre 10 de 1931, p. 3

²⁶⁴ El Diario, Pereira, noviembre 13 de 1930, p. 3

En la papeleta actual figuran los señores [Santiago] Londoño, Vallejo y Mazuera, que hicieron parte del bienio que está por expirar. Y no es que sus nombres tengan para nosotros tacha de otra índole, sino que quizás una carga permanente en los mismos hombres, al fin acaba por lastimarlos y cansarlos. Y hombres cansados no le servirían al municipio. El Sr. Londoño, por ejemplo, lleva ya alrededor de cinco periodos continuos, sin que se le deje descansar un par de meses. Y el sr. Londoño es un hombre enfermo y de grandes preocupaciones profesionales...²⁶⁵

Como principal líder político de la Pereira de las primeras tres décadas del siglo XX, el médico Londoño fue percibido como el máximo representante de la clase oligárquica tradicional por parte de las nuevas fuerzas políticas de izquierda Comunista surgidas alrededor de los movimientos obreros y grupos sindicales de la ciudad. Esto ocurrió en un contexto histórico donde la complejidad comercial, industrial y económica del país, propio del proceso de modernización, generó —según Antonio García Nossa— el surgimiento de redes sindicales y procesos de asociación obrera, de las cuales Pereira contaba con el 40 % de “la población sindicalizada” de Caldas en 1935.²⁶⁶

En el semanario *Pluma Libre*, órgano de la Federación Obrera y Campesina de Pereira y uno de las plataformas propagandistas más fuertes de las luchas sindicales de la ciudad, se decía de Santiago Londoño Londoño lo siguiente:

[...] el hombre no significa nada como elemento creador, estando este precisamente indicado por los economistas modernos como el centro de gravedad de los valores. Personalmente al braquicéfalo de Santiago Londoño le parece el pueblo una cuadriga hambrienta a la cual hay que darle piedra y garrote en la plaza pública y disparar proyectiles desde los balcones donde la plutocracia en decadencia contempla absorta la marcha acompasada de las huestes de izquierda. A Santiago Londoño lo alimentó por muchos años la idea de que el pueblo se dejará llevar al matadero sin volver por los fueros de la dignidad humana, sin defender su integridad personal, sin poner a prueba su valor cívico.

²⁶⁵ El Diario, Pereira, septiembre 28 de 1929, pp

²⁶⁶ García Nossa, Antonio. 1978. *Geografía económica de Caldas*. 2 ed. Bogotá: Banco de la República, p. 335

A este borrego de costra dura y melenas endrinas lo atormenta y lo desespera la revolución social que se abre campo en todas las ciudades de la República. Lo trasnocha la actitud de los obreros de Pereira que lanzan en la plaza el grito contra todas las injusticias del gamolano²⁶⁷.

Frente a estas confrontaciones cabe decir que, como presidente de la Junta Liberal de Pereira en el decenio de 1930, era un convencido de que el liberalismo de Caldas no se veía representado por el “izquierdismo triunfante” liberal de la capital y de ciudades vecinas como Manizales. Según él no era “la expresión del liberalismo genuino que es sordo ha llamados comunistas”²⁶⁸. Londoño, junto con Eduardo Correa Uribe, hermano de Emilio Correa Uribe, propietario de *El Diario*, el principal periódico de Pereira en los años treinta, invitaban desde las páginas editoriales de este periódico a los obreros y campesinos que:

Para evitar los engaños de los saboteadores políticos es necesario tener en cuenta que las listas genuinamente liberales acordadas por el Directorio Departamental, están encabezadas con el nombre del Dr. José Miguel Arango para representantes y del Dr. Federico Drews Castro para la asamblea. Antes de depositar vuestros votos examinad las papeletas, pues las otras listas pertenecen a los comunistas y no está bien que os engañen. [Firman] Eduardo Correa Uribe, Jefe del Debate. Junta Liberal, Santiago Londoño L., Presidente²⁶⁹.

Los años cuarenta significaron para el doctor Londoño el desplazamiento de su influencia política por una nueva generación de líderes que tuvieron en Camilo Mejía Duque, Guillermo Ángel Ramírez, Gonzalo Vallejo Restrepo, Jaime Mejía Marulanda, Carlos y Federico Drews Castro, sus máximos exponentes. Además, algunas decisiones *desafortunadas* para los intereses de la colectividad liberal hicieron que Londoño generara resistencia por buena parte de los componentes del partido Liberal. En la prensa de la ciudad quedaron consignadas algunas de las confrontaciones intrapartidistas que el doctor Santiago Londoño presentó a causa de posiciones políticas. En septiembre de 1941, la prensa local reseñaba que:

²⁶⁷ Santiago Londoño L. *Pluma Libre*. Agosto 5 de 1933; p. 5

²⁶⁸ *El Diario*. Marzo 1 de 1937; p. 1, 5.

²⁶⁹ Alerta obreros y campesinos liberales!!! *El Diario*. Abril 2 de 1937; p. 10.

[...] los círculos liberales lopistas continúan agitadísimos con motivo de los acontecimientos surgidos a raíz del nombramiento del contralor general de la República y en el cual el representante por Pereira, doctor Santiago Londoño, entró en coalición con el enemigo tradicional para derrotar a la mayoría liberal de la Cámara [...]²⁷⁰

El apoyo que Santiago Londoño brindó a la elección del conservador Alfonso Romero Aguirre como Contralor General de la República, fue percibido en los círculos liberales locales como una demostración “de indisciplina, [que] contraría los postulados que rigen la colectividad [...] por cuanto éste [Santiago Londoño L] ha puesto en peligro la unión que se había hecho en Pereira”. La prensa de igual manera reseñaba que por despachos telegráficos dirigidos al doctor Londoño a la Capital de la República, se sabe que en ellos se “le exige al representante el retiro inmediato de su nombre de la lista para concejal en este municipio”²⁷¹.

También se decía que:

El liberalismo obrero y campesino del municipio de Pereira ha reaccionado de forma enérgica y vibrante contra la inclusión del doctor Santiago Londoño Londoño en la lista para el próximo cabildo porque fue este ciudadano uno de los ocho representantes que se aliaron en contubernio vergonzoso y vergonzante con los conservadores, para hacer una elección que no ha satisfecho las aspiraciones del verdadero Partido Liberal²⁷².

La condena a la actitud de Santiago Londoño no parecía transitoria temporal y en esta ocasión los años parecían ser los responsables de la condena de sus actos; según el editorial, Londoño:

Ha firmado ya su retiro perpetuo, es de esas que dejan en el ánimo una amargura límite, al pensar que cuando en la vida se presentan con carácter de desolación los pavorosos síntomas de la decadencia senil, ante ellos hay obligación de guardar un

²⁷⁰ Los lopistas de la junta liberal. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941. p. 1-8

²⁷¹ Los lopistas de la junta liberal. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941. p. 1-8

²⁷² Una actitud. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941. p. 4

respetuoso silencio que es el último homenaje que puede rendirse a quienes según claras especificaciones biológicas regresan al estado de la inocencia²⁷³.

Los años servido al liberalismo al parecer ya habían llegado a su fin por las decisiones tomadas, la exaltación de un líder local de otra época de nada servía en los momentos críticos en que la nación reclamaba —y necesitaba— de la disciplina de sus fieles servidores, no sólo en el orden municipal, sino además en el gobierno nacional. No obstante, las corrientes obreras y campesinas reconocerían la dificultad para dejar de lado la candidatura de Santiago Londoño, admitiendo que la Junta Liberal no se desprende de tan importante elemento, sin embargo consideraban que su presencia el próximo Concejo de Pereira:

[...] será un continuo motivo de malestar y de inquietud para los liberales que a cada paso tendrán que ver en el decrepito ciudadano, al representante de una actitud de bochorno que deslustró los polvorientos archivos de su vida, pero que es apenas un episodio más para agregar a cierto espectáculo contemplado en el jurado electoral de esta ciudad, cuando el mismo político, llevado y traído en estas páginas, se alió a la minoría conservadora y le entregó a esta todas las posiciones, las llaves de la oficina y el control y el mando de ella²⁷⁴.

A modo de cierre

Cuando se toma el *riesgo* de historiar una vida se asume, de primera mano, que se estudia a un individuo que fue en su tiempo portador o sintomático de un conjunto de mensajes coherentes que hicieron parte de las concepciones del mundo de una generación político-intelectual. De este modo, a la hora de realizar un estudio biográfico sobre la vida y obra de un individuo como Santiago Londoño, se establece que éste hizo parte de una etapa histórica en la que la participación en la toma de decisiones —poder político representativo—, el cultivo de la palabra escrita y/o la opinión pública en la tribuna, entre

²⁷³ Una actitud. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941. p. 4

²⁷⁴ Una actitud. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941. p. 4

otras prácticas, se supieron articular a una fase de formación intelectual que congregaba todas estas esferas de acción. Fueron hombres que representaron una hegemonía cultural y por ende, una concepción ideológica que buscaba —a su manera y a sus posibilidades— conducir al país por el norte del progreso y el bienestar.

Su papel como médico higienista fue clave en un momento en el que el Estado colombiano mostraba destacado interés en combatir ciertos males que acosaban a la población. La anemia tropical, la desnutrición, la poca higiene y algunas patologías propias de los climas tropicales hicieron que se impulsaran determinantes campañas de sanidad a nivel local, como las que desde el Cabildo y la Junta de Higiene impulsó el doctor Londoño.

Santiago Londoño fue reconocido más como un destacado político que como un intelectual. Si bien no fue dado a las pasiones y los placeres de las letras, como hombre vinculado a la dirigencia liberal fue parte de una generación de individuos que tuvo en el panfleto, la tribuna y el uso de los medios de comunicación escritos y las redes de expansión de poderes, como las logias masónicas, entre otros, los medios de socialización política e intelectual de dichos proyectos nacionales hegemónicos.

Para octubre de 1945, con 69 años de edad, Santiago Londoño resultó elegido como concejal de la ciudad, cargo que ocupó casi de manera ininterrumpida desde 1920. Resulta llamativo el hecho que, para las elecciones de ese año coincidió con su hijo Santiago (25 años), quien fue uno de los dos candidatos por el Partido Comunista. Igualmente resulta significativo subrayar que para la fecha, Camilo Mejía Duque ya se había establecido como el principal líder y caudillo liberal en Pereira, reemplazando a Santiago Londoño -padre²⁷⁵. El doctor Londoño murió el 26 de agosto de 1950, a las 6 de la tarde en la casa que construyó junto a su esposa Edma en 1922. Contaba entonces con 73 años de edad y fue uno de sus hijos, el también médico Santiago Londoño Londoño Jr., quien le atendió en su lecho de muerte²⁷⁶.

²⁷⁵ "Cómo quedará integrado el C. Municipal de esta ciudad". En: El Diario, Pereira, 8 de octubre de 1945, p. 8.

²⁷⁶ Notaría Primera de Pereira, libro de registro civil de defunción, Tomo 19, Folio 128.

La prensa de la ciudad, representada principalmente por el periódico *El Diario*, detalló la noticia de la muerte del doctor Londoño de manera tibia. La página editorial de *El Diario* reseñó una semblanza de la vida y obra de Santiago Londoño y sus importantes aportes para la ciencia local. También enfatizó en que él tuvo “errores políticos, pero ninguno que no lo fuera de buena fe”. El editorial termina por confirmar las resistencias ideológicas que desde el máximo periódico de la ciudad se presentaron frente a la figura de Londoño: “Nos apartamos muchísimas veces de sus puntos de vista ante problemas del Partido Liberal y hoy, cuando la muerte ha tenido sin velo definitivo sobre el gran desaparecido, para el hecho de aquellas discrepancias momentáneas, constituye un timbre altísimo de orgullo”²⁷⁷.

El doctor Santiago Londoño dejó un enorme capital político y económico a sus descendientes. Como parte de una de las familias más respetables de la ciudad, dos de sus hijos supieron sacar utilidad social y política al apellido Londoño Londoño. Su primogénita, Violeta, fue la primera mujer que ocupó la presidencia del Concejo Municipal en el año de 1960²⁷⁸. Su segundo hijo, Santiago, fue uno de los líderes políticos comunistas más influyentes en Pereira durante la segunda mitad del siglo XX. De esto se ocuparán los siguientes capítulos de la investigación.

²⁷⁷ Editoriales. *El Diario*. Agosto 28 de 1950. pp. 1, 4, 8

²⁷⁸ A.M.P, Acuerdos, Tomo I, Caja 9, libro acuerdos 1 - 134, 1958, folios 457-460

CAPÍTULO 3. SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO -JR-, EL COSMOPOLITA



Figura 14. El médico Santiago Londoño Londoño Jr. Tomado de Archivo familia Londoño Londoño

3.1 Introducción

Santiago Londoño Londoño Jr. nacido en Pereira en 1920, fue uno de los personajes más influyentes en el campo cultural y político de la ciudad durante buena parte del siglo XX. Hijo del reconocido médico y político liberal Santiago Londoño Londoño (1876-1950) e integrante de una de las familias más ricas y respetables de Pereira, Londoño hijo realizó estudios en el Gimnasio Moderno en Bogotá, luego seguiría los pasos de su padre al estudiar Medicina en la Universidad Nacional en la capital y se especializó en Radioterapia en Inglaterra.

A su regreso a Pereira se abrió un lugar en el campo político, médico y cultural fundando la Sociedad Amigos del Arte (1947) y otros espacios asociativos que reflejaron el espíritu de una época. A nivel médico innovó con su especialización en oncología y con la donación a la ciudad de un novedoso y moderno dispositivo de radioterapia para el tratamiento del cáncer. Perteneció al Partido Comunista de Colombia, del cual fue un importante mecenas a nivel local y regional. Su desempeño en el PCC lo hizo un importante intelectual orgánico, vinculado a diferentes personalidades políticas y sociabilidades locales e internacionales, como la Casa de la Amistad de los Pueblos (1976), desde las cuales impulsó la cultura, las artes y la paz, todo en el contexto del Frente Nacional y la “Guerra Fría cultural”. Es recordado su viaje a Cuba en 1962 para apoyar como médico voluntario a la Revolución y sus charlas formativas socialistas a obreros de Risaralda, Chocó y Quindío. Murió en 1982, a los 62 años, en las vías del norte del Valle del Cauca, cuando manejaba una motocicleta. Las siguientes páginas retratan su perfil histórico y se analiza su itinerario político, intelectual y cultural en el contexto local, nacional y mundial de su época.

3.2 Nacer y crecer en un ambiente de elite: la ventana al mundo

Santiago Londoño vino al mundo el 1º de enero de 1920, en el seno de la familia conformada por el médico Santiago Londoño Londoño y por su esposa Edna Londoño Ángel. Como se vio, cuando Santiago Londoño hijo nació, su padre se desempeñaba como Médico Oficial de Pereira, hacía parte del cuerpo docente del Colegio Oficial, principal institución educativa de la ciudad y alistaba su segundo viaje a Francia. En aquel entonces, la familia Londoño Londoño era una de las más distinguidas de la ciudad y se encontraba incorporada a los espacios sociales y culturales más destacados de la población. El importante ascenso social alcanzado por parte de su padre y la tradición que representaba el linaje de su madre, le ofrecieron a Santiago Londoño las comodidades propias de una familia de élite de la época.

Sobre su primera infancia se conoce verdaderamente poco. Al respecto se puede decir que esta etapa la vivió junto a sus tres hermanos (Violeta, Diego y Armando) y padres en la casa ubicada en la calle 19 entre carreras 8ª y 9ª, en las inmediaciones de la Plaza de Bolívar. Como se dijo, ésta fue una de las primeras edificaciones de tres pisos que tuvo la ciudad, construcciones reservadas para las familias más prósperas y representativas de la ciudad.



Figura 15. Violeta Londoño Londoño (izquierda en la segunda fila), hermana de Santiago Londoño, participando en los eventos culturales de la élite pereirana. Tomado de Revista Panoramas, 1935.

Sobre la relación del niño Santiago con su padre ha crecido una interesante inquietud. Es probable que el doctor Londoño se preocupara porque el niño accediera a la educación en forma temprana ya que *Sony*, nombre con el que se le conocía desde muy chico a Santiago Londoño Jr., era considerado por él como un niño “genio”, razón por la que fue enviado a estudiar desde muy joven a uno de los más prestigiosos colegios del

país²⁷⁹. Fabio Vallejo Ángel, quien fuera amigo personal de Santiago Londoño hijo, decía que él acostumbraba afirmar a sus personas más cercanas: “Me estoy desquitando. Yo no tuve infancia. Yo no tuve juguetes. Yo fui como don Fulgencio. A mí me destinaron para ser médico desde niño, pero con la condición de que tenía que ser el mejor. Y en ese contexto me quedé²⁸⁰.”

Esta primera visión de una paternidad jerarquizada y autoritaria parece ser comprendida posteriormente en la etapa reflexiva de la madurez. Sin embargo, el trabajo de memoria histórica realizado en el transcurso de la investigación con algunos de sus familiares, arroja que el joven Londoño vivió sus primeros años de infancia de manera placentera con padres y hermanos²⁸¹. Santiago Londoño Jr. vivió sus primeros diez años de vida en el hogar de sus padres, quienes consolidaron su fortuna con base en la adquisición de tierras en el Quindío y en la producción cafetera de las mismas²⁸². A comienzos del año 1931, partió hacia Bogotá para iniciar estudios en el elitista proyecto pedagógico de Agustín Nieto Caballero, el Colegio Gimnasio Moderno.

Una mirada a las notas escolares de Santiago Londoño que aparecen en los Cuadros de Calificaciones y Medidas del Gimnasio Moderno muestra a un joven que se destacó a lo largo de sus años de estudio por su buen rendimiento académico y por su “adecuada conducta”. En 1935, por ejemplo, se reportaba en las notas a los acudientes que Santiago “se distingue por su aseo y buena presentación”²⁸³.

Un hecho interesante a resaltar es que Londoño Jr., fue el único hijo, de una larga lista de *hijos legítimos y naturales* de Londoño padre, que contó con el apoyo para realizar

²⁷⁹ Con la muerte de Santiago Londoño “Comienza la ruta de los inmortales”. *La Tarde*. Agosto 3 de 1982, p. 3-4; Véase también: Mini columna de medusa. *La Tarde*. Agosto 19 de 1988, p. 3-4.

²⁸⁰ Con la muerte de Santiago Londoño “Comienza la ruta de los inmortales”. *La Tarde*. Agosto 3 de 1982, p. 3-4

²⁸¹ Entrevista a Beatriz Mejía Londoño, nieta de Santiago Londoño Londoño [Grabación en audio]. Diciembre 5 de 2011.

²⁸² Entrevista a Amparo Londoño Mendoza, sobrina de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Marzo 22 de 2012.

²⁸³ Archivo del Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá, Libros de calificaciones, 1931, 1933, 1934, 1935, 1936.

estudios en sitios prestigiosos como el Gimnasio Moderno y la Universidad Nacional²⁸⁴. ¿Por qué? Sobre los pormenores de esta decisión cabría pensar que tuvo influencia las buenas condiciones que desde un principio mostró el niño Londoño para la disciplina estudiantil, lo cual pudo motivar a su padre a realizar su proyecto personal-profesional con el segundo de sus hijos. Las entrevistas a miembros de la familia Londoño Londoño tienden en afirmar que mientras el joven Londoño estaba en Bogotá preparándose, la suerte de sus hermanos estuvo ligada al trabajo en las propiedades y tierras cafeteras de la familia en Quimbaya, Quindío²⁸⁵.



Figura 16. Gimnasio Moderno en 1932. Tomado de Archivo Digital Web Gimnasio Moderno.

Ahora, los estudios en el Gimnasio Moderno no fueron una mera casualidad para una familia de élite de la época. El Gimnasio fue la primera institución educativa de Escuela Nueva en América Latina y manejaba una pedagogía activa que funcionó como

²⁸⁴ Entrevista a Amparo Londoño Mendoza, sobrina de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Marzo 22 de 2012.

²⁸⁵ Entrevista a Amparo Londoño Mendoza, sobrina de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Marzo 22 de 2012.

“una empresa, una fábrica, un laboratorio, un taller para formar, por primera vez en Colombia, a los niños de clase media-alta, hijos de las mejores familias”²⁸⁶. Como ha establecido la historia de la educación, el proyecto educativo de los hermanos Nieto Caballero tuvo como propósito “relacionar la formación del interés individual con las funciones democratizadoras de la escuela, es decir, la articulación del liderazgo con las problemáticas sociales y políticas del país”²⁸⁷.



Figura 17. Bachilleres del Gimnasio Moderno, 1936. Santiago Londoño en la parte superior izquierda. Tomado de Amaya, *Santiago Londoño: el hombre y la leyenda*.

²⁸⁶ Quiceno, Humberto. 2007. Agustín Nieto Caballero (1889-1975). En: Castro-Gómez, Santiago (Editor). *Pensamiento colombiano en el siglo XX*. Bogotá: Universidad Javeriana, pp. 24-25

²⁸⁷ Ruíz Patiño, Jorge. 2010. *La política del Sport. Élite y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta-Pontificia Universidad Javeriana, p. 81

La estancia de Londoño Jr. en el Gimnasio se prolongó hasta 1936, año en el que obtuvo el título de bachiller y que se convirtió en el primer paso para seguir una larga vida en torno a la labor intelectual. Hay que decir que sus estudios estuvieron marcados por el contexto político del ascenso del liberalismo al poder. Durante la República Liberal el Estado colombiano impulsó la apertura educativa, pues la enseñanza estaba regida por la Constitución de 1886 y por el Concordato del año siguiente, que establecieron una educación confesional, controlada y dominada por la Iglesia católica, con exclusión de otros cultos o de visiones acordes con el avance de la ciencia²⁸⁸.

En este sentido, el Gimnasio Moderno como muchas otras instituciones públicas y privadas del país arrojaron la libertad de enseñanza y asumieron la intervención del Estado en la educación para procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la calidad en la formación intelectual, moral y física de los educandos. Asimismo, la Ley 32 de 1936 prohibió a las entidades educativas, privadas o públicas, rechazar alumnos por razones de género, nacimiento ilegítimo, diferencias de clase o diferencias raciales y religiosas²⁸⁹.

Para inicios de 1938 ingresó a realizar estudios universitarios en la también prestigiosa Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, al igual que lo hizo su padre a finales del siglo XIX. La aproximación al itinerario de Santiago Londoño Jr. cómo estudiante de la Facultad de Medicina y Cirugía se ha realizado por medio de los registros de notas, matrículas y las actas de exámenes anuales y de grado ubicados en el Archivo Histórico de la Facultad que nos permitió precisar algunos aspectos de su formación profesional.

La Universidad colombiana en las primeras décadas del siglo XX representaba la estratificación social, étnica y cultural de un país con altas tasas de analfabetismo y una

²⁸⁸ Tirado Mejía, Álvaro. 2008. La educación durante la República Liberal (1930-1946). Revista Universidad Nacional de Colombia. Tomado de <http://revista.unal.edu.co/detalle/la-educacion-durante-la-republica-liberal-1930-1946>

²⁸⁹ Tirado, La educación durante la República Liberal (1930-1946).

clara vocación discriminatoria y segregacionista de las élites blancas. Para las élites provinciales seguía siendo de vital importancia reproducir ciertos patrones sociales y profesionales que les permitieran mantenerse en el poder regional y establecer contacto con las altas esferas políticas, intelectuales y económicas de la Capital.

La reforma universitaria impulsada por López Pumarejo en 1935 tuvo entre sus principales objetivos reconstituir la Universidad Nacional, a dotarla de una moderna Ciudad Universitaria, a destinarle un patrimonio propio, establecer autonomía administrativa, a modernizar su malla curricular y garantizar la democracia universitaria con la participación de profesores y estudiantes. Igualmente, con la apertura de la ciudadela universitaria, se dieron las condiciones de la universidad moderna en Colombia. Se fortalecieron los estudios en medicina, ingeniería y derecho, y se abrieron nuevos programas²⁹⁰.

En este panorama de cambios educativos universitarios Santiago Londoño Jr. comenzó sus estudios en 1938, cuando alcanzaba los 18 años de edad, teniendo como “acudiente” en Bogotá al señor Luis E. Esguerra²⁹¹, del que hay poca información. El acta de grado hace constar que Santiago Londoño “obtuvo por concurso” los cargos de “Externo de clínica médica en 1941” e “Interno de clínica quirúrgica en 1943”, seguramente en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá. Igualmente, los documentos formales certifican que recibió su grado de Doctor en Medicina y Cirugía el día 20 de noviembre de 1945 con distinción “Meritoria” por su tesis “Plástica facial en curieterapia focal externa”²⁹². Esta investigación se inscribió en el estudio de la radiación y su consecuente influencia en el cáncer de rostro; trabajo que tuvo como presidente de tesis al profesor Alfonso Esguerra

²⁹⁰ Tirado, La educación durante la República Liberal (1930-1946).

²⁹¹ Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, Matrículas, Registro 545, Caja 6, Carpeta 1, 1939, Folio 508

²⁹² Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, Actas de grado, 1944-1946, libro 54 –D, folio 124.

Gómez (Bogotá 1897- Cali, 1967), pionero de los estudios oncológicos y de Radioterapia con *radium* en Latinoamérica²⁹³

En efecto, una leve revisión a los libros de actas y registros de matrículas de la Universidad Nacional de Colombia durante los años de estudio de Santiago Londoño Jr. es posible observar nombres un tanto conocidos e influyentes de las provincias que fueron sus compañeros o estudiantes de la misma Universidad: Óscar Ormaza Castrillón, hijo del cofundador de Pereira, Jesús María Ormaza y Sofía Castrillón de Ormaza; Hernando Pastrana Borrero hijo de Misael Pastrana y Elisa Borrero, ambos del Huila; Myriam Gutiérrez Uribe, hija del doctor Juan Bautista Gutiérrez y Teresa Uribe, ambos establecidos en Pereira; y Manuel Zapata Olivella arribado a Bogotá desde Lorica, Córdoba, una de las provincias de la Costa norte de Colombia.

La experiencia de Londoño Jr. en lugares como el Colegio Gimnasio Moderno, la Universidad Nacional y en la ciudad de Bogotá, centro de la intelectualidad de la nación, otorgó cierta continuidad al ambiente de élite vivido durante los primeros años en el hogar. Los cafés y centros de sociabilidad con la presencia de intelectuales de la talla de León de Greiff, Luis Vidales, Juan Lozano y Lozano, entre otros, así como los debates en prensa, plazas y capitolios entre los principales líderes del bipartidismo nacional, entre otros rasgos político-intelectuales, fueron escenarios culturales en los que Londoño pudo trascender el ámbito provincial e hicieron parte del contexto en el que fue elaborando los fundamentos de su acción intelectual.

Se considera en esta investigación —a manera de hipótesis— que éste contexto de continuidad también fue de diferencia y ruptura, ya que el hecho de haber estado alejado desde temprana edad de la influencia directa y constante de su padre, que para 1930 ya era

²⁹³ Los doctores Esguerra y Roberto Restrepo fueron los maestros de una destacada generación de médicos oncológicos entre los que se encontraban Mario Gaitán Yanguas (uno de los principales especialistas de la Radioterapia), Antonio Ambrad (“pionero de la Radioterapia en Cartagena”), Darío Cuervo y Santiago Londoño, este último “iniciador de la Radioterapia en Pereira”. Lara Menéndez, Raúl. 2021. *Historia de la radioterapia en Latinoamérica*. España: Arán, p. 94

el jefe del Partido Liberal en Caldas, le permitió a Santiago Londoño perfilar sus perspectivas ideológicas y políticas de una manera independiente. Además, éstas debieron tener una influencia importante del contexto geopolítico de la época, pues en los años cuarenta, cuando ingresó al Partido Comunista, la Segunda Guerra Mundial era un momento histórico cuyo impacto era más perceptible en la capital del país que en una ciudad de provincia como Pereira. Así, desde estos lugares de élite, con su integración a las dinámicas culturales del mundo, se fue perfilando el carácter cosmopolita de Santiago Londoño.

Tras obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía en Bogotá, un lustro después Santiago Londoño viajó a Inglaterra a especializarse. Hasta hace poco tiempo era desconocida la fecha de su viaje y la institución en la que estudió en Europa²⁹⁴, pero finalmente, y después de una búsqueda rigurosa se encontró que obtuvo el *Diploma in Medical Radiotherapy* en el Royal College of Physicians y en el Royal College of Surgeons de Londres el 22 de abril de 1949.

Las Actas del Consejo que reposan en la Biblioteca del Royal College of Surgeons de Inglaterra, muestran que Santiago Londoño Jr. hizo parte de la lista de aprobados para el Diploma en Radioterapia Médica del año 49, tanto del Royal College of Physicians y del Royal College of Surgeons, ambos en Londres. Fundados en 1800 y 1518 respectivamente, ambos institutos se constituyeron en el siglo XX en las máximas referencias en cuanto avances en materia de ciencias médica y durante casi un siglo formaron y capacitaron en estudios oncológicos a decenas de galenos de diferentes partes del mundo²⁹⁵.

²⁹⁴ Velázquez, Carmen Alicia. 1982. Santiago Londoño. *La Tarde*. Agosto 3, p. 9; Grisales, Jorge. 1985. *La historia de la Medicina en Pereira*. Pereira: Gráficas Olímpicas. .

²⁹⁵ Davenport, Geoffrey; McDonald, Ian; Moss-Gibbons, Caroline. 2001. *The Royal College of Physicians and Its Collections: An Illustrated History* (en inglés). Royal College of Physicians. ISBN 978-0-907383-83-3.



Figura 18. Anuncio de los servicios médicos de Santiago Londoño Londoño Jr. Tomado de *Variedades, revista semanal ilustrada*, noviembre 01 de 1952.

Desde 1943 ambos institutos decidieron crear y otorgar conjuntamente dos nuevos diplomas de Radiología²⁹⁶. Estas dos prestigiosas instituciones recibían estudiantes de todas las partes del globo y crearon las bases de lo que serían las escuelas de radioterapia y oncología de buena parte del mundo occidental, por lo que durante su estancia en Inglaterra Londoño fue compañero de especialistas médicos de Sudáfrica, Hong Kong, Escocia, Irlanda y de otras nacionalidades.

²⁹⁶ Royal College of Surgeons Council, Minutes de 1943-1949 y Council Minutes de 1943-1949. 1949. Diploma in Medical Radiotherapy. Londres, Inglaterra: pág. 652

Goolden, Alan Wilfrid Gough.	L.R.C.P., M.R.C.S.	St. Bart.'s.	Barton Croft, Bishop- stoke, Hants.
Green, Gerald Francis.	M.B., B.Ch. Camb.	Middlesex.	14A Grove End Road, N.W. 8.
Kramer, Simon.	M.B., B.S. Lond., L.R.C.P., M.R.C.S.	Middlesex.	141 Grove End Gar- dens, N.W. 8.
Levison, Victor Bernard.	M.B., B.S. Lond., L.R.C.P., M.R.C.S.	Westminster.	161 Grove Hall Court, St. John's Wood, N.W. 8.
<u>Londoño, Santiago.</u>	<u>M.D. Colombia.</u>	<u>Colombia.</u>	<u>Calle 19, No. 8-62</u> Pereira, Caldas, Colombia, South America.
Mallender, Lilian Janet.	M.B., Ch.B. Leeds.	Leeds.	7 North Hill Court, Headingley, Leeds, 6.
Milln, Marjorie Stephens.	M.B., Ch.B. St. Andrews.	St. Andrews.	24 Rodney Street, Liverpool.

Figura 19. Santiago Londoño Jr., en lista de los titulados en Radioterapia del Royal College of Physicians y del Royal College of Surgeons, Londres, abril 22 de 1949. Tomado de Royal College of Surgeons Council, Minutes de 1943-1949 y Council Minutes de 1943-1949.

Según las *Council Minutes de 1943-1949*, para que Londoño obtuviera su titulación en Radioterapia debía presentar una serie de exhaustivas pruebas que se dividían en dos partes: Una primera en la que debía escribir dos “papers” de tres horas cada uno, uno sobre Anatomía y Fisiología y el segundo en Medicina Física; luego un examen práctico y oral sobre las mismas temáticas. La segunda parte consistía en escribir un documento durante tres horas, un examen clínico y uno oral, así como llevar a cabo una sesión de tres exámenes. Las dos partes de las evaluaciones eran “conducidas por una sección de tres examinadores, a saber, un médico, un cirujano y un especialista en Medicina Física”²⁹⁷.

Aquí más allá de ciertas precisiones, lo que realmente importa es que Santiago Londoño Jr. al igual que su padre, pero en una época y en condiciones tecnológicas

²⁹⁷ Royal College of Surgeons Council, Minutes de 1943-1949 y Council Minutes de 1943-1949. 1949. Diploma in Medical Radiotherapy. Londres, Inglaterra: pág. 652

distintas, también visitó Europa. Cada uno estudió la rama de la medicina que estaba en boga en su época, lo que les permitió estar en línea de lo más novedoso de la ciencia²⁹⁸.

Este episodio, casi redundante dentro del itinerario de los intelectuales latinoamericanos de primera mitad del siglo XX, significó de seguro para los Londoño Londoño empaparse de la alta cultura y del cosmopolitismo europeo, el cual a mediados de los años cuarenta del siglo XX aún se concebía como el paradigma de la ciencia. Como sostiene Rebeca Errázuriz, el viaje intelectual latinoamericano “fue relato del testimonio de una modernidad ejemplar, de la búsqueda de modelos y el reconocimiento de carencias; pero al mismo tiempo fue un acto de independencia, a través de la capacidad de enunciar desde las “tierras bajas” —como diría Sarmiento— un discurso sobre lo moderno”²⁹⁹.

3.3 La cultura como lugares de acción intelectual

Después de terminar sus estudios en Inglaterra, Santiago Londoño regresó a su ciudad natal a mediados de la década del cuarenta. Para esta época Pereira era una ciudad que estaba presentando un vertiginoso proceso de crecimiento urbano, acompañado de un importante desarrollo industrial. Además, la ciudad había experimentado una rápida explosión demográfica que la llevó a duplicar la población de 24.576 personas en 1918 y a 60.429 personas a finales de la década del treinta³⁰⁰. Este crecimiento —también presente de muchas ciudades en el país y en América Latina en general— puede explicarse por el proceso de industrialización, que atraía a población campesina para vincularse como mano de obra asalariada en las emergentes industrias y el comercio. A esto se sumó la violencia bipartidista desatada en zonas rurales del Gran Caldas, específicamente en los municipios de los actuales departamentos de Quindío y Risaralda, de donde se expulsó en poco tiempo

²⁹⁸ Por ahora poco se conoce sobre la vida de Londoño en Inglaterra, por sus notas, y si sus estudios fueron resultado de una beca estudiantil o los costos de sus estudios corrieron por su cuenta. Así como el tiempo que estuvo en la Isla. Lo que sí es claro es que sus estudios fueron innovadores para una ciudad como Pereira y que esta experiencia fue clave para su crecimiento intelectual y cultural.

²⁹⁹ Errázuriz, Rebeca. Sarmiento y Martí en los EE.UU.: imaginarios de la modernidad. *Revista Universum*, 23, 1, 2008, pp. 41-43

³⁰⁰ Montoya Ferrer, Jaime. 2004. Los Procesos de industrialización en Pereira. Ad-minister EAFIT, Medellín, No. 4, enero-junio, p. 41-42

y de manera indiscriminada a miles de familias a ciudades intermedias como Pereira. Como lo señala Jorge Orlando Melo, la violencia desatada en los cuarenta:

[...] provocó una ampliación brusca de la migración o el desplazamiento a las ciudades, de poblaciones que ya no estaban formadas por las clases medias y ricas de los pueblos, sino por campesinos analfabetas. Fueron desbordadas las ciudades, que enfrentaron desde mediados de los años sesenta los efectos del agotamiento del desarrollo industrial promovido por la sustitución de importaciones, se llenaron de barrios ilegales o de invasión, de población desempleada y más díscola, y se volvieron poco deseables³⁰¹.

Por su parte, los gobiernos liberales que desde 1930 dirigían al país entendieron con la Reforma Constitucional de 1936 que la república debía asegurar el cumplimiento de los “deberes sociales del Estado”, para hacer de este “una entidad intervencionista ciento por ciento y en un proveedor eficiente de servicios”³⁰². Era el momento en el que había que educar al pueblo, por medio de creación de escuelas, campañas de alfabetización, promoción de la cultura “en los “pueblos” y “aldeas”, acompañados de algunos intentos por establecer servicios médicos, en los municipios pequeños como centros de salud y unidades sanitarias³⁰³.

Bajo este panorama de dinámicas y transformaciones sociales, económicas y urbanas el joven médico empezó a destacar a nivel local y regional. En noviembre de 1947 junto con un grupo de influyentes pereiranos fundó la Sociedad Amigos del Arte de Pereira -SAA-³⁰⁴. En este proyecto lo acompañaron personas pertenecientes a las familias más notables de la ciudad y algunos de los personajes más influyentes en el campo cultural de la

³⁰¹ Melo, Jorge O. 2022. “Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX. De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada.” *CEPAL - Serie Estudios y Perspectivas*- 47:3-21.

³⁰² Molina, Gerardo. 1988. *Las ideas liberales en Colombia*. N.p.: Tercer Mundo.

³⁰³ Melo, “Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX. De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada”, p. 19

³⁰⁴ La SAA no fue exclusiva de Pereira, ya que en el siglo XX hubo diferentes sociedades homólogas, que tenían como objetivo difundir y promover la alta cultura y las artes en la población. Fueron pioneras asociaciones culturales como la Sociedad Amigos de la Música y Sociedad Amigos de las Bellas Artes en Bogotá, así como la Sociedad Amigos del Arte en Medellín y Cali, entre otras. Pérez Salazar, Luisa F. 2013. *Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1932)*. Medellín: Universidad EAFIT, p. 43-45

Pereira de mediados del siglo pasado: Nacienceno Marulanda, médico cirujano de la Universidad Nacional de Bogotá; Silva Osorio, maestra de ballet; Carlos Drews Castro (1905-2001): liberal, integrante de la Logia Libres y propietario de la biblioteca Quimbaya; y Jorge Roa Martínez (1891-1966), abogado, rotario, intelectual y fundador de la Universidad Tecnológica de Pereira, entre otros³⁰⁵.

La documentación disponible, salvaguardada por el profesor Jaime Ochoa Ochoa se observa una institución cultural dentro de una filosofía profundamente cosmopolita, que pretendía llevar la cultura y las artes modernas a un público reducido y especializado de la ciudad. La SAA fue un proyecto cultura, con la participación directa de Santiago Londoño Jr. y de otras personas con alta formación cultural e intelectual, y que fue la vanguardia de la dinámica cultural de la ciudad a mediados del siglo XX mediante “conferencias, exposiciones, conciertos, academia de Ballet, salones de arte, [y] obras de teatro”³⁰⁶.

³⁰⁵ Archivo personal Jaime Ochoa, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, carpeta 4, Resolución 02 de junio 8 de 1981 de la Sociedad Amigos del Arte de Pereira, por la cual se le concede la “Distinción al mérito cultural” a Carlos Drews Castro y Santiago Londoño.

³⁰⁶ Archivo personal Jaime Ochoa, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, carpeta 4, Resolución 02 de junio 8 de 1981 de la Sociedad Amigos del Arte de Pereira, por la cual se le concede la “Distinción al mérito cultural” a Carlos Drews Castro y Santiago Londoño.



Figura 20. Escuela de Ballet Sociedad Amigos del Arte, marzo de 1957. Archivo Familia Drews Castro.

Por los salones de esta institución pasaron un número considerable de artistas, aprendices y maestros, que encontraron apoyo en su formación y expresión artística, y que cultivaron diferentes expresiones artísticas. Además, la SAA fue la antesala del Instituto Pedagógico Musical de Bellas Artes (1965), que más tarde daría paso al programa de Licenciatura en Artes Visuales y de Licenciatura en Música de la UTP (1981)³⁰⁷.

³⁰⁷ Correa Ramírez, Jhon Jaime; Gil Pérez, Anderson Paul; Agudelo Castañeda, Natalia. 2020. Resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Memorias que no se jubilan. Editorial UTP, pp. 111-117



Figura 21. Escuela de dibujo, Sociedad Amigos del Arte, abril de 1956. Archivo Familia Drows Castro.

Ahora bien: ¿Cómo entender el rol del médico Santiago Londoño hijo al interior de esta sociabilidad? Se pueden establecer dos momentos en su relación con la SAA, la primera entre 1947 hasta 1958 y la segunda desde 1962 hasta los años setenta. Durante la primera etapa, la SAA funcionaba como una entidad que se encargaba de ofrecer al público general una serie de conversatorios y disertaciones sobre temas de la alta cultura, historia universal, geografía, folklore, incluyendo problemas filosóficos y de actualidad. Entre 1953 y 1958 se presentaron en sus salones, entre otras, un variado número de exposiciones, que dejan ver un importante clima intelectual moderno que aún orbitaba alrededor de la cultura europea y occidental, pero que ya mostraba visos sobre el rescate de las tradiciones locales, la identidad y las culturas autóctonas. Entre las temáticas que más se destacaron estaban las conferencias y las tertulias sobre músicos europeos; proyección de cine cultural europeo y estadounidense y crítica cinéfila; conferencias sociológicas y filosóficas; presentaciones

artísticas de folclor; tertulias sobre hechos históricos, así como itinerarios de viajes y experiencias en otras culturas³⁰⁸.

Fue precisamente en este clima intelectual en el que Santiago Londoño Jr. se mostró bastante activo, lideró y promovió el escenario de una intelectualidad que deslumbra a la élite cultural de Pereira. “Propulsor, realizador y servidor desvelado de la institución”³⁰⁹, desde finales de los años cuarenta hasta casi finales de la década del 1950, disertaba sobre una gran variedad de temáticas, mostrando un alto cultivo intelectual y de la cultura europea.

Ante una “concurcencia numerosísima” el socio Dr. Londoño habló sobre la ópera contemporánea y dejó escuchar un ejemplo de ‘la ópera negra 'Porgy and Bess' que gustó muchísimo”; hizo “disertación sobre Franz Joseph Haydn”; explicación sobre el “Quinteto mayor de Mozart”; “explicaciones de El mesías de Haendel”; “Presentación comentada de la Ópera Boris Godunov” de Modest Músorgski; “sobre pintura, con proyecciones fijas disertó el Dr. Santiago Londoño”; “introducción y explicación” del “Concierto para la mano izquierda de Ravel”; “presenta el doctor Santiago Londoño con explicaciones previas

³⁰⁸ Entre algunas de las exposiciones y presentaciones dadas en la SAA, estuvieron: “La pasión según San Martín”, tertulia musical; el “maestro Zapata Olivella” y su conferencia “sobre la cultura China en la actualidad”; la “belleza” por Óscar Castaño; “existencialismo” y pensamiento de “Kant” por el educador Juvenal Mejía Córdoba; el dr. Ruiz White y su debate sobre la “Carretera de Caldas al mar”; Pedro Marín (ex rector del Deogracias Cardona) sobre antiesclavismo en Colombia y el pensamiento de Bartolomé de las Casas; el escritor Miguel Álvarez de los Ríos presentando al poeta Jaime Estrada R; Samuel Camargo Uribe, rector de la Normal Superior de Ibagué y su exposición “La educación del niño en el hogar”; Jorge Roa Martínez y su disertación sobre el arte Quimbaya; la investigadora étnica Teresa Arango Bueno sobre el museo antropológico de arte Quimbaya y su proyecto del parque arqueológico nacional del Quindío; el intelectual Manuel Zapata Olivella y la mediadora cultural Delia Zapata de Olivella presentado su “conjunto folklórico” “tras la exposición de los instrumentos musicales” y luego ejecutando varias piezas de “folklore antillano”; “películas culturales” por parte de la embajada Norteamericana y francesa; Isabel Ángel Maya y la lectura de sus “dos capítulos de su diario de viaje Toledo, Roma y Fenicia”; el abogado caldense Armando Morales Benítez y la lectura de un “exordio bellamente escrito”; Inés Rendón de Mejía y la presentación “de películas documentales por ellas tomadas en su viaje a Europa, EE.UU. y Colombia”; Miguel Álvarez de los Ríos y la lectura de poemas; el Dr. Mario Echeverri y la historia de la medicina; el padre Carmelita Pablo con su “brillante conferencia” sobre Cervantes; el intelectual Otto de Greiff presentando su disertación sobre musicología; entre otras.

³⁰⁹ SAA, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, Libros de actas 1953-1958. Acta Asamblea General, Pereira, febrero 1 de 1955, p. 55

y curriculum... la preciosa obra “Oratorio por la paz” de Serguéi Prokófiev” y otras tantas³¹⁰.

A ello se sumó la presentación de exposiciones de sus viajes, entre las que se destacan las charlas sobre Hungría “y sus diferentes manifestaciones artísticas” (“y de pasó una película y se escuchó música para ilustrar la conferencia sobre ese país”) y Rusia y su arte, así como otras experiencias internacionales con las que buscaba comunicar conocimientos geográficos, antropológicos y botánicos sobre otras zonas del país como el Chocó, donde hacía a cuenta propia campañas sanitarias y de salud:

[...] amena e interesante disertación que ilustra con la proyección amena de un corto cinematográfico y numerosas y bien logradas vistas que dan cuenta de la belleza, feracidad y excepcionales condiciones de las bahías de [ilegible]... Nuquí... Y tuvo la colaboración muy importante del excursionista Carlos Drews Castro.³¹¹

Por medio de sus intereses se puede asumir a Santiago Londoño Jr. como un intelectual cosmopolita, en la medida que a través de sus acciones en la sociabilidad se perfiló como un productor, receptor y mediador del saber, que posibilitó la circulación de ideas, concepciones y representaciones del mundo y la cultura en una minoría ciertamente especializada. Hizo de sus viajes, experiencias, lecturas, conocimientos, gustos por la cultura soviética y el Humanismo, y de la participación en la prensa, la radio y los auditorios, los escenarios ideales para establecer redes intelectuales y culturales a nivel regional y nacional. En términos *gramscianos* Londoño cumplió una función organizativa y “conectiva”³¹² al interior de un grupo particular, en este caso de una sociabilidad cultural como la SAA.

Aunado, la dinámica participación de Londoño en esta asociación se entiende como parte de un proyecto de consolidación de modernidad cultural que tuvo en las tertulias, la ópera, la música folclórica, la pintura, el ballet, la poesía y otras expresiones, un vehículo

³¹⁰ SAA, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, Libros de actas 1953-1958.

³¹¹ SAA, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, Libros de actas 1953-1958.

³¹² Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, pp. 68

hacia la modernidad y un elementos clave en la búsqueda la transformación social, que tomó mayor valor en un contexto de un país que en los años cuarenta y cincuenta aún presentaba altos índices de analfabetismo y poco acceso a la educación.

En efecto, Rubén Jaramillo Serna, uno de los maestros que estuvo en la SAA con Santiago Londoño Jr. desde sus inicios hasta entrada la década de 1970, manifestaba en 1951 que la labor de la Sociedad Amigos del Arte no debía ser una simple reunión de amistades, sino que “debía culturizar el pueblo dándole siempre el puesto de adelanto para de esta forma quitarle el complejo de inferioridad en que lo mantiene sumido las esferas privilegiadas. Para el maestro Jaramillo era necesario que la SAA contratara un “guía” para enseñar a “nuestro pueblo” los pensamientos plasmados en los lienzos por los artistas, ya que “los inculpables ciudadanos” no comprendían las obras y muchos menos conocer de “escuelas, estilos y tónicas”³¹³.

Las palabras del instructor de la SAA permiten comprender el papel de la SAA en la conservación de esta “alta cultura” de la que él hace gala, en especial en un momento en el que se iniciaba la transición a la secularización y lo que se podría llamar como “cultura de masas”, que desconocía o valoraba poco las más altas expresiones artísticas. Esto, en parte, podría reafirmar la condición de élite cultural de este pequeño grupo.

³¹³ Revista Cultural Iscay, diciembre 31 de 1951, p. 31-32



Figura 22. Algunos integrantes de la Sociedad de Amigos del Arte durante una copa de champaña en 1957. Tomado de lacoladelarata.com

Desde 1960 en adelante son escasas las apariciones de Londoño Jr. en reuniones ordinarias y su presencia se restringe sólo a las asambleas generales de socios. En esta época la SAA se enfocaba en ofrecer y prestar servicios culturales, y su rol se torna en la de un mediador cultural y mecenas de una extensa lista de maestros, participantes, alumnos y expositores que tuvieron la posibilidad de dar a conocer sus lienzos, esculturas, dibujos y otras manifestaciones artísticas³¹⁴.

A Londoño y demás socios fundadores se les debe reconocer las innumerables acciones en el campo de la cultura que vio desfilar en sus salones la SAA. En 1963, con motivo del primer centenario de fundación de la ciudad, esta asociación promovió un concurso abierto para la escritura de la historia de Pereira;³¹⁵ o impulsó los famosos Salones de Agosto de Amigos del Arte, actividad que motivó a muchos jóvenes talentos pereiranos

³¹⁴ SAA, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, Libros de actas 1953-1958.

³¹⁵ Archivo personal Jaime Ochoa, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia.

y regionales entre muchos otros³¹⁶. En 1971 anunciaba la prensa de la ciudad un concurso de pintura infantil; pero también se recuerdan sus concursos de cuentos, festivales de poesía, muestras artísticas de pintores y escultores de renombre, homenajes, puestas en escena y veladas literarias, como la del homenaje a Federico García Lorca que se realizó en el parque Lago Uribe en 1986, entre muchas otras³¹⁷.

Los recursos para su funcionamiento salían de aportes económicos de sus socios, así como de su oferta cultural: clases de dibujo, danza, ballet, cursos de pintura, venta de boletería de exposiciones artísticas y recaudaciones de eventos como conciertos o festivales de teatro, canto o baile-A partir de la década del setenta se consiguieron apoyos y contratos con la extensión cultural municipal. Incluso, después de la muerte del doctor Santiago Londoño Jr. en 1982, el legado de la SAA no terminó y siguió cosechando aportes a la cultura local y regional hasta su clausura³¹⁸.

³¹⁶ Algunos de los representantes de la cultura que dejaron su huella como maestros, aprendices o expositores, fueron: Inés Rendón, actriz y mediadora cultural; Lilián Salazar Chujfi, canto, música y teatro; Hernando Mejía Arias, mediador cultural; Silvia Osorio, maestra de ballet; Rubén Jaramillo Serna, maestro de dibujo de la SAA; Rosina Molina, maestra de teatro infantil; Omar Gordillo, torero y maestro dibujante; Martín Alonso Abad Abad, escritor, pintor y escultor, y coordinador de la SAA en los años setenta; Dioscorides Pérez, teatro y escultura; Jesús Calle, pintor; Aníbal Gil Villa, pintor; Pedro Ángel González Vergara, pintor; Gomer Medina, ceramista; Gustavo Álvarez Gardeazabal, escritor; Jorge Elías Triana, muralista y pintor; Enrique Grau, pintor; Fernando Botero, escultor y pintor; Lucy Tejada, pintora, dibujante, muralista; Rodrigo Arenas Betancur, escultor; Alejandro Obregón, pintor y escultor; Eduardo López Jaramillo, poeta, promotor cultural, artista literario y varios años director de la SAA en los años 1980.

³¹⁷ Ochoa Ochoa, Jaime. 2012. "Eduardo López Jaramillo." Portal literario del Eje Cafetero. <https://portalliterario.utp.edu.co/biografia/22/eduardo-lopez-jaramillo>.

³¹⁸ La falta de recursos económicos hizo tambalearse el proyecto desde finales de los años sesenta, y a partir de 1970 era normal encontrar en la prensa denuncias como la siguientes: "Al acercarse a 25 años de latente servicio a la cultura y a la ciudad "La Sociedad de Amigos del Arte" se encuentra como cuando se empezó a proyectar. Su amable imagen: con muchos deseos de trabajar y de generar estímulo continuo y masivo al sentido creativo del hombre y el espíritu, pero sin un solo centavo y lo más triste, aunque habitual, en casa alquilada".

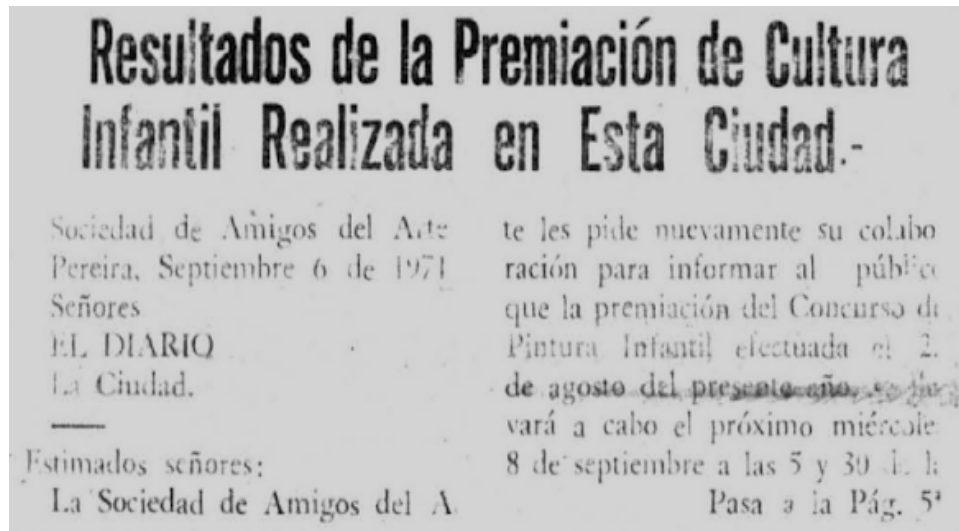


Figura 23. Nota de prensa sobre el Concurso de Pintura Infantil promovido por la SAA. Tomado de El Diario, Pereira, septiembre 07 de 1971.

Hay que decir que un proyecto de la talla de SAA que impulsó Londoño jr en los años cuarenta y que acompañó con su mecenazgo y sus disertaciones culturales en una ciudad de provincia como Pereira, cuyo devenir intelectual y cultural estaba por debajo de ciudades capitales como Manizales, Medellín, Barranquilla, Cali, y por supuesto Bogotá, invita a un estudio histórico juicioso sobre la SAA, que logre identificar sus estatutos, motivaciones, recursos económicos y bienes materiales, actores e impactos cuantitativos y cualitativos en la cultura, la estética y el arte de Pereira y la región.

A pesar de esto Londoño jr proyectó a nivel nacional la SAA al invitar y establecer contacto con intelectuales de otras partes del país. Además, en este mismo marco de cultivo y defensa de la cultura participó en entidades de proyección nacional que lo llevaron a mantener contacto con lo más alto de la intelectualidad nacional, es el caso de su participación en la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia (AEAC).

3.3.1 Londoño en la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia (AEAC)

En los años 50, paralelamente a sus labores en la SAA, Santiago Londoño junto con intelectuales como Otto Morales Benítez (1920-2015), Eduardo Zalamea Borda (1907–1963), el periodista, escritor, político y académico Jaime Posada Díaz (1926-2019), Abelardo Forero Benavides (1912-2003), Fernando Charry Lara (1920–2004), Jorge Gaitán Durán (1924-1962), Félix Ángel Vallejo (1903-1996), Ignacio Gómez Jaramillo (1910–1970) y Judith Márquez Montoya (1925–1994), entre otros, acompañó la creación de la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia (AEAC). Esta fue una asociación de carácter gremial que “propendió por la consolidación de eventos y políticas culturales que fomentaran la obra de escritores y artistas” con el apoyo de sedes regionales en las principales ciudades de Colombia³¹⁹.

La AEAC actuaba como una forma de federación de las Sociedades del Arte y otras entidades culturales y literarias que había en diferentes ciudades del país, de ahí que se establecieran redes de artistas e intelectuales de la alta cultura nacional. La AEAC se fundó para subsanar el olvido que muchos escritores y artistas sentían respecto del papel del Estado colombiano. Sin embargo, bajo la coyuntura del golpe de estado del General Gustavo Rojas Pinilla (10 de mayo de 1953), el nuevo régimen presentaba propuestas que armonizaban con los intereses de la Asociación. En efecto, desde 1954 Rojas Pinilla había inaugurado con éxito la televisión en Colombia, la que se había justificado como un proyecto cultural y político orientado a la “educación popular y divulgación cultural”. El gobierno del general consideraba que el limitado acceso a la educación era una barrera al progreso económico del país y planteó democratizar la educación y a través de la televisión el Gobierno esperaba que las masas obreras y campesinas accedieran al saber y a la cultura³²⁰.

³¹⁹ González Espinosa, Felipe. s.f. Asociación de escritores y artistas. ICAA - Universidad de los Andes, Bogotá.

³²⁰ Ramírez, Lina. 2000. El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión. Bogotá: Universidad de los Andes, p. 6

En un discurso pronunciado por Rojas Pinilla en Medellín el 27 de enero de 1955, este recalcó el problema económico de los intelectuales colombianos y llamaba sobre la “imperativa implantación de la educación artística” en el país, “ya que las bellas letras y el arte son la más alta expresión de las culturas”. El dictador denunciaba que en Colombia había “un inexplicable descuido por cultivar las vetas del arte y abrir a la juventud nuevos horizontes en las disciplinas del buen gusto”, por lo que ordenaba continuar con obras artísticas en todo el territorio “para darles oportunidad a nuestros artistas y educar al pueblo, tanto por la difusión literaria, como por medio de los monumentos, las esculturas y la pintura”³²¹.

Ante esto la AEAC envió una carta al “excelentísimo señor presidente de la República” general Rojas la cual fue firmada por Londoño y otros intelectuales colombianos, en la que le solicitaban al dictador la creación de una “Casa de la Cultura Colombiana”. La misiva decía que:

Nuestra Asociación ha tenido como principio el de activar una campaña, en la cual nuestros artistas y escritores en todos los géneros, vean posibilidades de manifestarse con plenitud. La aspiración final es concentrar en una Casa de la Cultura Colombiana, todos esos afanes que hoy andan dispersos. Allí mismo funcionaría un Museo de Arte Moderno, que serviría para exhibir ante propios y extraños la creación de los artistas nacionales y extranjeros, a través de casas filiales en las principales ciudades de la República. Todo ello con un espíritu muy generoso, sin distinciones de ningún orden, ni en lo político ni en lo religioso, ni en cuanto a la nacionalidad³²².

En ella los intelectuales reafirmaron la importancia de la cultura como elemento de reafirmación de “nuestro verdadero carácter nacional”, pues “las expresiones espirituales escogen con mayor fidelidad, las manifestaciones del país y de su pueblo”. Se sabe que, tras la caída de la dictadura, la AEAC tuvo un papel importante en los primeros gobiernos del

³²¹ *El Tiempo*. 1955. “La asociación de escritores y artistas comenta el último discurso presidencial.” Febrero 4, 1955, 15.

³²² *El Tiempo*. 1955. “La asociación de escritores y artistas comenta el último discurso presidencial.” Febrero 4, 1955, 15.

Frente Nacional, siendo su propuesta la precursora del Ministerio de Cultura, así como la encargada de prestar los servicios de “Censor Nacional de Cine”, en el que algunos integrantes de la Asociación conformaban la junta de censura sobre películas de cine a nivel nacional. De la participación de Londoño en la AEAC se puede concluir que su itinerario dentro del espectro cultural no se limitó sólo a Pereira y Caldas, sino que se vinculó en redes intelectuales a lo largo y ancho del país, que lo llevaron incluso a promover escenarios y políticas culturales a nivel nacional, al tiempo que reafirma su categoría como intelectual cosmopolita cercano al poder.

3.5 Londoño y la medicina social

Para inicios de los años cincuenta la dinámica profesional del médico Santiago Londoño Londoño Jr. lo mostró en diversas facetas. En 1950 donó un “moderno y costoso equipo de radioterapia” al Hospital San Jorge de Pereira³²³, equipamiento traído desde Europa y que según el médico Ricardo Mejía Isaza (ex compañero y amigo de Londoño) fue importante científica y socialmente porque: “Se empezó a diagnosticar el cáncer en la ciudad y en la región como una enfermedad propia, con diagnósticos acertados, [pues] anteriormente los enfermos de cáncer eran diagnosticados como: *complicación de males* [sic], y no se sabía que era cáncer porque no habían médicos cancerólogos, ni existían aparatos para diagnosticar³²⁴.

Con este “equipo” el médico Santiago Londoño Jr. empezó a hacerse un nombre dentro del entramado social y cívico de la ciudad de Pereira. Como reflejo de ese aporte a la medicina regional, él recibió en 1951 la Medalla al Mérito Cívico de la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira³²⁵, galardón de gran importancia simbólica en la Pereira de primera mitad del siglo XX, y que estaba reservado a los hombres y mujeres que por su

³²³ Este suceso está referenciado en la historiografía local de Pereira: Ángel Jaramillo (1983; 1994) y Grisales Pérez (1985).

³²⁴ Entrevista a Ricardo Mejía Isaza, médico exintegrante de las Juntas Médicas del Hospital San Jorge de Pereira y amigo de Santiago Londoño [Grabación en audio], febrero 10 de 2012.

³²⁵ Ángel, Hugo. *La gesta cívica de Pereira*. Pereira: Sociedad de Mejoras Públicas, 1994.

esfuerzo personal hubiesen aportado a la construcción material o social de la ciudad. Gracias al equipo de radioterapia el doctor Londoño pudo organizar en el mismo año el primer Departamento de Radioterapia y Oncología del Hospital San Jorge de Pereira, del que a mediados de los años setenta fue director³²⁶, y creó también en 1950, en honor a la memoria de su recién fallecido padre, la *Fundación Santiago Londoño Londoño* para luchar contra el cáncer³²⁷.

En el marco de los 10 años de conmemoración de funcionamiento de la *Fundación Santiago Londoño*, en la *Revista Médica de Pereira* se resaltaba la importancia de ésta para la región y se ponía de relieve la importancia de la donación del equipo de radioterapia por parte de Santiago Londoño Jr. en lo que respecta al diagnóstico de la patología y su prevención:

En ninguna otra parte del país podría intentarse en la actualidad una encuesta semejante. No nos desviamos de la verdad al afirmar que en los últimos diez años todos los pacientes de cáncer residentes en Pereira, excepción ya anotada de los gástricos, han sido vistos en nuestra Institución, bien para diagnóstico y tratamiento, ora en unos pocos casos para diagnóstico inicial y tratamiento en otros medios (principalmente en Estados Unidos y Bogotá), y un tercer grupo de enfermos que fueron tratados en otros centros remitidos acá para controles subsecuentes.

[...] con decir que el de Pereira fue el segundo centro anticanceroso, con dotaciones completas y modernas de Radium y de Roentgenterapia, que empezó a funcionar en Colombia, y que el Hospital San Jorge fue el primer Hospital general del país que contó con un departamento de Radioterapia y Cancerología, estamos dando idea del esfuerzo realizado³²⁸.

La *Fundación Santiago Londoño* tuvo gran importancia en el estudio de la patología en el occidente colombiano. En ésta se realizó entre los años de 1950 y 1959 un estudio

³²⁶ Archivo Hospital San Jorge de Pereira, Hoja de vida Santiago Londoño Londoño, Sección de Personal, tomo I, doc. 1.351.949.

³²⁷Carmona, Francisco. Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22), mayo de 1961, p. 6

³²⁸Carmona, Francisco. Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22), mayo de 1961, p. 7

sobre un total de 4.397 historias clínicas, de las cuales se aceptaron como correspondientes a enfermedades malignas 1.704. La “encuesta” sirvió para identificar las principales enfermedades derivadas del cáncer de la región, por lo cual se concluía que: “cuánto significó para Pereira, para Caldas y para el Occidente colombiano lo dicen las anotaciones sobre procedencia de enfermos; concretamente para nuestro Departamento se hace un mapa epidemiológico. Antes esos enfermos debían viajar a Bogotá o morir sin tratamiento”. La clasificación del estudio arrojó que los cánceres más frecuentes de la región eran el Cuello uterino con 567 casos, Piel cara con 321, y boca y seno con 109 y 107 casos respectivamente³²⁹.

Hay que tener presente que, a Santiago Londoño Jr., como estudiante de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia le correspondió hacer parte de una etapa de la Medicina nacional y latinoamericana de marcada ruptura respecto a las formas y métodos de aquella que preparó a su padre a finales del siglo XIX y comienzos del novecientos. Para inicios de los años cuarenta del siglo pasado la influencia norteamericana sobre distintos niveles de la vida nacional, incluida el entonces innovador modelo de “salud pública”, hizo que la medicina colombiana fuera separándose de la tutela francesa y virando progresivamente hacia los Estados Unidos³³⁰.

Los convenios bilaterales se sucedieron desde la segunda década del siglo XX. A Estados Unidos le interesaba avanzar en materia de enfermedades tropicales y los problemas de salud pública de los países de Centro y Sudamérica, países con los que mantenía una relación imperialista frente a sus políticas de comercio internacional y sus economías de enclave. A la dirigencia colombiana, por su parte, le interesaba la movilización de recursos humanos, técnicos y financieros externos para paliar sus enormes problemas de salud, ligados a las condiciones de miseria y la precariedad del modelo médico decimonónico que apenas llegaba a saciar las exigencias de una nación en constante

³²⁹ Carmona, Francisco. Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22), mayo de 1961, p. 9, 10

³³⁰ Miranda Canal, Néstor. La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana. *Revista Credencial Historia*, 3(7), enero-diciembre de 1992, p. 28

crecimiento poblacional. Hacia 1960, ya la medicina norteamericana había desplazado a la francesa³³¹.

Las principales rupturas sociales y políticas que determinó a los médicos de la generación de Santiago Londoño Jr., frente a la generación de médicos de fines del XIX e inicios del XX, estuvo marcada por el cambio de la concepción y la práctica del saber médico. En el pasado habían quedado las luchas higienistas y positivistas de los médicos-políticos de la *generación centenaria* del doctor Londoño –padre-, y la Medicina tropical y sus derivados dieron paso a una nueva concepción de salud, la salud pública³³². Ésta buscó dar soluciones prácticas a las problemáticas de las crecientes ciudades del país, que, como el caso de Pereira, pasó de tener 60.432 habitantes en el año de 1938, a 188.365 habitantes en 1964³³³. Este incremento poblacional que se dio en muchas ciudades intermedias de América Latina se debió a los avances propios de la modernización y trajo aparejadas problemáticas de delincuencia y marginalidad urbana derivadas de las migraciones internas, resultado de la recepción masiva de desplazados por la violencia partidista y el crecimiento económico³³⁴.

Desde 1952 Santiago Londoño Jr hizo parte del cuerpo de redacción de la *Revista Médica* de Pereira, órgano escrito especializado de la Asociación Médica de Pereira –de la que años más tarde sería director-. En la *Revista Médica*, Londoño compartió la escritura especializada en temáticas clínicas para público médico nacional junto a doctores reconocidos en el ámbito local como Alfonso Llano Saavedra, Emilio Molina Londoño, Gilberto Castaño y Fernando Henao Murillo, entre otros. Un año más tarde Santiago Londoño ya era presidente de la Asociación Médica de Pereira.

³³¹ Miranda Canal, Néstor. La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana. *Revista Credencial Historia*, 3(7), enero-diciembre de 1992, p. 28

³³² Quevedo E. et al. *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Salud Pública, 2004, p. 27

³³³ Jaramillo Uribe, Jaime. *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario, 1963, p. 386

³³⁴ Sebrelí, Juan José. 1979. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. 15ª edición. Buenos Aires: ediciones siglo Veinte, pp. 156-157

Para el doctor Londoño Jr., especializado en la entonces innovadora *Medicina Nuclear*, las causales de las fallas en el tratamiento del cáncer en Colombia estaban ligadas tanto a lo que él llamó “la falta de una campaña de prevención”, así como a esta serie de fenómenos sociales de la época que repercutían en el aumento del número de decesos causados por el mal. En una de las pocas reflexiones documentadas de Santiago Londoño Jr. a las que hemos tenido acceso, el autor manifestaba su deliberación sobre el intenso fenómeno social que atravesaba la década del sesenta y su repercusión en la salud pública y en el cáncer principalmente:

Damos por aceptado que una de las principales fallas del tratamiento del Cáncer en Caldas la ha constituido la falla de una campaña de prevención. Sin embargo, hay otras consideraciones de no menos importancia y que en las circunstancias actuales parecen determinantes.

La situación política, social y económica de Colombia característica por una gran inestabilidad en los últimos años ha repercutido de manera especial en Caldas. La violencia con sus secuelas de empobrecimiento colectivo, desplazamiento humano y desajuste familiar; el régimen fiscal tan adverso a nuestro Departamento; el descenso de los precios del café; la falta de protección durante las cosechas, la escasez de autoridades unánimes, y en general el temor bajo el cual nuestras gentes explican a mi modo de ver el que los enfermos no puedan atender su salud correctamente³³⁵.

El comentario de Londoño posibilita comprender su posición política e ideológica en el marco normativo de su ejercicio médico. Por una parte, se evidencia a un profesional de la medicina con un alto compromiso social, conocedor y crítico de la compleja realidad regional y nacional, y preocupado por la población más marginal de Caldas. Por otra parte, esta visión corresponde a la de muchos médicos latinoamericanos en la década de 1960, que, influenciados por el pensamiento marxista, vieron en el desarrollismo, en el acelerado proceso de industrialización, en la producción económica capitalista y en la relación de las

³³⁵ Santiago Londoño Londoño en Carmona, Francisco. Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22), mayo de 1961, p. 6

transformaciones materiales urbanas con el aumento de las enfermedades crónicas y degenerativas, una oportunidad para ejercer un apostolado médico que ponía en debate la relación dialéctica entre salud-enfermedad y las clases sociales- Al tiempo, se inclinó por una medicina más social, comprometida con la población menos favorecida y con menos acceso a los servicios de salud en materia de educación, prevención, atención y cuidado³³⁶.

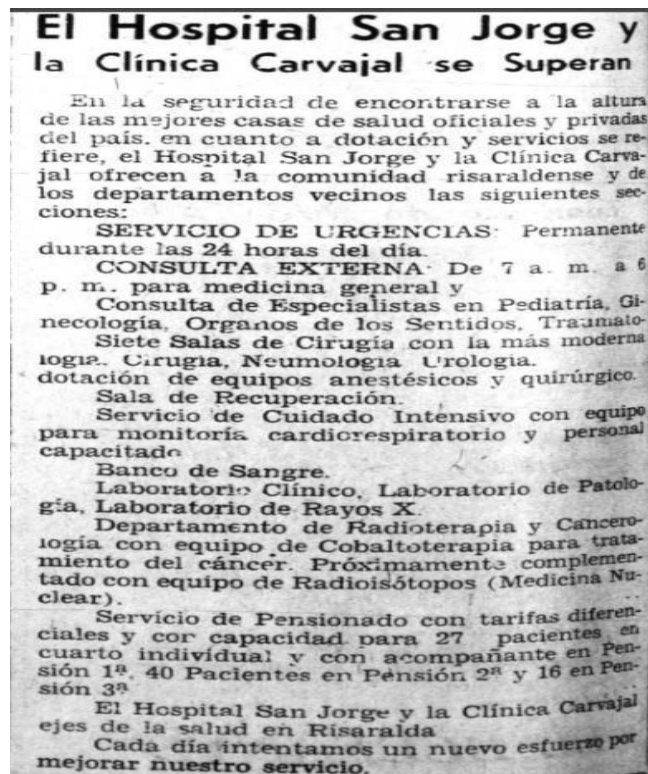


Figura 24. Servicios de Radioterapia y Cancerología creado por Santiago Londoño Londoño en el Hospital San Jorge, Pereira. El Diario, Pereira, martes 3 de junio de 1975.

Entre los años 1970 y 1972 el doctor Londoño estuvo bastante activo en el ámbito médico y científico. Asistió a varios Congresos de Radiología a nivel nacional, lo que lo

³³⁶ Iriart, Celia, Howard Waitzkin, Jaime Breilh, Alfredo Estrada, and Emerson Elías Merhy. 2002. "Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos." *Revista Panamericana de Salud Pública* 12 (2): 129.

mantuvo en contacto con los debates y últimos avances de esta rama de la medicina; además, tuvo un papel influyente en la consolidación del Departamento de Radioterapia y Cancerología del Hospital San Jorge, el cual funcionaba con el “equipo de Cobaltoterapia para el tratamiento del Cáncer”, el cual él donó tiempo atrás y que hizo del San Jorge uno de los más avanzados en materia de “medicina nuclear” del país³³⁷.

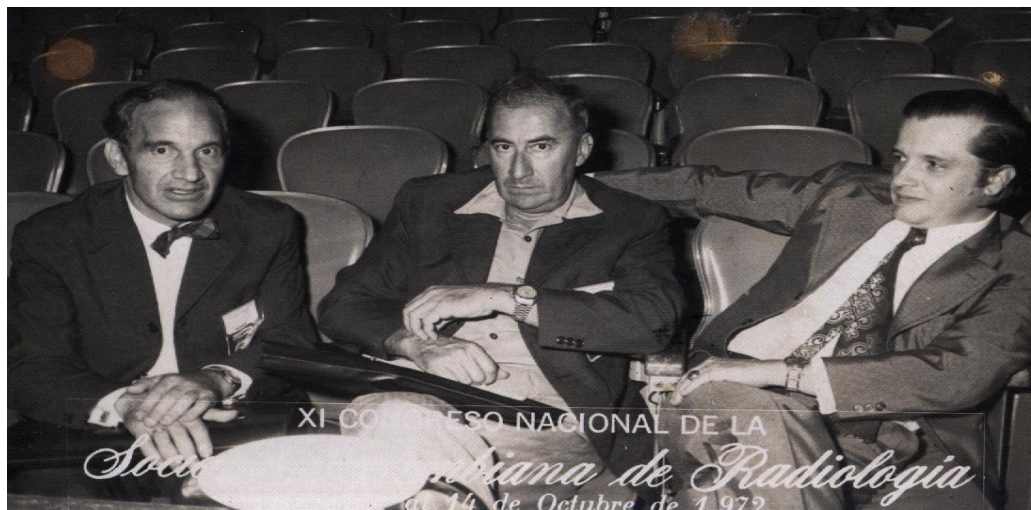


Figura 25. Santiago Londoño Londoño (centro) y otros médicos en el XI Congreso Nacional de la Sociedad Colombiana de Radiología. Bogotá, octubre de 1972.

En octubre de 1971, a raíz de la visita a Pereira de la doctora María Ignacia de Eastman, activista nacional por la lucha contra el consumo del cigarrillo y directora de la Liga Colombiana Contra el Cáncer, se informó que durante la Semana Nacional de la Lucha contra el Cáncer, en Pereira se atenderían pacientes y enfermos de Risaralda, Quindío y parte del Norte del Valle. Este tipo de atención especializada se daba a raíz de que el Hospital de Pereira contaba con una bomba de cobalto y equipo de radioterapia³³⁸, lo que sugiere el impacto que las acciones médicas de Santiago Londoño tuvieron a nivel regional y nacional. Estos hechos hicieron parte de un proceso protagonizado por Santiago

³³⁷ El Diario, Pereira, martes 3 de junio de 1975, p. 5

³³⁸ El Diario, Pereira, octubre de 1971, p. tercera

Londoño que no se agotó en el primer lustro de los años setenta, y que redundó, el 12 de abril de 1976, con la conformación de la primera Junta Directiva de la Liga de Lucha Contra El Cáncer, Seccional Risaralda, encabezada por Bernardo Ángel Marulanda y de la cual Londoño hizo parte constitutiva y que fue resultado de la Fundación Santiago Londoño Londoño³³⁹.

³³⁹ Resolución Liga Contra el Cáncer Seccional Risaralda, agosto 9 de 1982, por la cual se le asigna al Albergue de la Liga Contra el Cáncer el nombre de “Santiago Londoño Londoño”. Lo cierto es que Risaralda fue uno de los tantos departamentos de Colombia que a finales de los años setenta fundó un capítulo de la Liga Contra el Cáncer, después de tres lustros de creación. En un primer momento Atlántico en 1961, Santander en 1961, Bogotá en 1971, Caldas en 1977 y Huila en 1977, entre otros departamentos habían fundado esta institución, que siendo una entidad privada “sin el menor afán de lucro” sus actividades se encaminaban “directamente al beneficio de la comunidad en la lucha contra uno de los más grandes flagelos del ser humano”. El Diario, Pereira, octubre de 1971, p. tercera

CAPÍTULO 4. SANTIAGO LONDOÑO JR: MILITANCIA COMUNISTA Y LUCHA POR LA PAZ

4.1. Introducción

En este capítulo se analizan cuatro momentos determinantes en la vida y obra de Santiago Londoño Jr. Un primer acápite se dedica a comprender su rol dentro del Partido Comunista Colombiano -PCC-, identificando sus orígenes como militante, su condición de “comunista millonario” y su función como un gestor, mediador e incluso organizador dentro de la colectividad. El siguiente punto se dirige a rescatar una de sus etapas más significativas en su condición militante y es la relacionada a su viaje como internacionalista a Cuba en apoyo a la Revolución. El tercer apartado indaga por la presencia de Londoño jr como cofundador y mecenas en la década del setenta de la Casa de la Amistad de lo Pueblos, una sociabilidad ligada al Partido Comunista, pero abierta a la pluralidad de las izquierdas políticas de la ciudad, que trajo a la ciudad una gran variedad de aspectos culturales de la cultura soviética y que fue importante para la diversificación y enriquecimiento del debate ideológico en la ciudad. Y el último acápite aborda la presencia del médico Londoño en el Consejo Mundial de la Paz, los escenarios impulsados por él para la difusión del diálogo en la sociedad pereirana y sus preocupaciones como humanista que lo pusieron en contacto con influyentes personajes de la vida nacional e internacional. El estudio de su perfil político de Londoño Jr posibilita comprender algunas características de una generación revolucionaria y contestataria local y nacional pertenecientes al Partido Comunista y de otras fuerzas de la izquierda, la cual se arropó ideológicamente del triunfo de la Revolución Cubana.

4.2 Santiago Londoño en el PCC

El médico Santiago Londoño Londoño inició su militancia dentro del Partido Comunista Colombiano -PCC- a inicios de los años cuarenta y para el año 1945³⁴⁰ ya era parte de la lista comunista en el Concejo de Pereira. El mismo médico afirmó en una entrevista en 1976, que tras ver una huelga de los trabajadores del tranvía en Bogotá se vio seducido y sensibilizado por la valía social de las demandas de los huelguistas. Sobre este episodio, su compañero militante el líder Comunista Manuel Cepeda Vargas (1930-1994), afirmaba en *La Voz Proletaria*³⁴¹ que Londoño Jr. le confesó que durante sus años de estudiante de Medicina en la capital presencié una manifestación de un grupo de trabajadores ferroviarios dirigidos por el Partido Comunista, hecho que lo impactó por la “claridad de la justicia de su causa” y lo que lo motivó, sin reparo alguno, para afiliarse al Partido Comunista cuando tenía 23 años de edad.

Si bien la anécdota no arroja mayores luces sobre lo sucedido aquel día en Bogotá, ni sobre las protestas que tanto impactaron a Santiago Londoño Jr., se podría suponer que el joven médico presencié en la Capital la importante huelga de transportadores y ferroviarios del año 1943. En ese entonces, la Segunda Guerra Mundial imposibilitó al Gobierno Nacional la importación masiva de neumáticos y llantas, por lo que Alfonso López Pumarejo sancionó una serie de decretos que limitaban el uso de vehículos de las compañías transportadoras lo que terminó por afectar los intereses económicos de los pequeños propietarios a nivel nacional. La huelga que se extendió desde finales de agosto hasta el 11 de octubre de 1943, ocasionó a nivel nacional escasez de alimentos en las principales ciudades del país, una emergencia hospitalaria y la renuncia del gabinete de López³⁴².

³⁴⁰ "Cómo quedará integrado el C. Municipal de esta ciudad". En: El Diario, Pereira, 8 de octubre de 1945, p. 8.

³⁴¹ Cepeda, Manuel. Santiago Londoño. 'Mirar la vida desde arriba'. *Voz Proletaria*. Agosto 5 de 1982, p. 4.

³⁴² Ayala, Cesar Augusto. 2010. *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Tomo II. Bogotá: Universidad Nacional-Gobernación de Caldas-Alcaldía Mayor de Bogotá, p. 139-145



Figura 26. Carné de Santiago Londoño como socio de Coasmedas. S.f. Tomado de Archivo personal familia Londoño Londoño.

En este punto se hace necesario comprender un poco el contexto en el cual él ingresa a la colectividad comunista. El Partido Comunista había sido fundado en julio de 1930 como una prolongación o desprendimiento del Partido Socialista Revolucionario (PSR), y su surgimiento había coincidido con el ascenso al poder del Partido Liberal en el mismo año. Durante la década del treinta y cuarenta el PCC y el liberalismo coincidieron en ciertas preocupaciones sociales y económicas, en particular los unía su lucha contra el régimen conservador, por lo que durante la República Liberal el PCC tuvo cierto “protagonismo”, principalmente “alrededor de la resistencia popular frente a los efectos de la crisis económica mundial, la lucha campesina por la tierra y la erección (1936) de la primera organización obrera nacional estable, la Confederación de Trabajadores de Colombia”³⁴³.

³⁴³ Delgado, Álvaro. 2008. “Anotaciones a la política del partido comunista.” *Controversia* 190:54-95.

Para los años en los que Londoño ingresó al PCC, la colectividad contaba con cierto prestigio y reconocimiento político a nivel nacional. Sin embargo, tras la finalización de la II Guerra Mundial, Colombia —como otros países de América Latina— dio un “viraje político hacia la derecha”, por lo que la izquierda, encabezada principalmente por el PCC, será aislada y perseguida³⁴⁴. En efecto, con el retorno de los gobiernos conservadores en 1946 y el inicio de la Guerra Fría se presentó una mayor influencia y presencia de Estados Unidos en Colombia y América Latina. Sumado a esto, la *cacería de brujas* impulsada por el senador McCarthy en el país del Norte se replicó en el país y en la región, lo que condujo a que en Colombia el Partido Comunista llegara a ostentar cierto grado de ilegalidad³⁴⁵.

La *marcatización* de los integrantes de las izquierdas y de los militantes del PCC alcanzó mayores niveles en el llamado periodo de La Violencia. Durante este lapso, el Partido Comunista tomó distancia frente al liberalismo, del que en su momento había sido aliado. Con la llegada al poder del general Gustavo Rojas Pinilla en 1953 “se ratificó la persecución oficial al PCC, incluso hasta llevarlo a la ilegalidad” un año más tarde ³⁴⁶. El *estado de sitio* casi permanente, promovido por los diferentes gobiernos desde 1949 hasta 1991, “bajo consideraciones tendientes a combatir la violencia política y común en las zonas rurales y, en los últimos años, en los sectores urbanos del país”, redundó en una clara vulneración a los principios democráticos de la Constitución, llevando a que se prohibieran reuniones, manifestaciones públicas y se limitara el derecho a la libre circulación, entre otros. Al respecto, en 1979, en pleno estado de sitio, el abogado Gustavo Gallón Giraldo decía que:

En medio de este conjunto de acciones tendientes a reducir las causas y los efectos de la Violencia, encontramos las medidas que forman el eje central del estado de sitio: la posibilidad de restricción de las libertades. Desde el primer momento se autoriza a los gobernadores departamentales para continuar disponiendo de los

³⁴⁴ Archila, Mauricio. 2009. *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, p. 65

³⁴⁵ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 63

³⁴⁶ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 64

poderes de excepción otorgados por el estado de sitio anterior, es decir por el de la dictadura³⁴⁷

Durante este periodo de auge y caída del PCC, Santiago Londoño Jr. tuvo una importante dinámica en el campo cultural y médico, fue precisamente en este momento en el que se doctora en Bogotá, viaja a Inglaterra, funda la Sociedad Amigos del Arte en Pereira, se dedica a viajar por algunos países de la URSS, explora las costas del pacífico colombiano en las que hace labor social y crea una fundación para la lucha contra el cáncer.

Como parte de la *Generación del estado de sitio* Londoño fue un testigo directo de los momentos clave para la lucha comunista nacional e internacional. Tal vez uno de los más tempranos vínculos que se le conoce al médico como hombre vinculado al Partido Comunista, se remite a 1954, cuando participó en la organización del homenaje a al periodista y político liberal Baldomero Sanín Cano (1861-1957), llevado a cabo en Popayán con motivo del Premio Stalin otorgado a este. Según Manuel Cepeda, este acto tuvo una importante repercusión en plena dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957), debido a que: “Viajaron muchos intelectuales, que luchaban activamente y que anunciaban los cambios que iban a producirse. Entre ellos se destacaba Santiago Londoño por su modestia, por su mente abierta, por su cercanía al sentimiento y a los afanes de la gente común”³⁴⁸.

Entre mediados de los años cincuenta e inicios de los sesenta Santiago Londoño recibió en su consultorio médico ubicado en la Plaza de Bolívar a grupos de profesionales que se encontraban deseosos de una charla sobre comunismo, arte o música. A pesar de haber ganado reconocimiento y prestigio en la ciudad, su perfil siempre fue bajo, ya que, sin duda, era consciente del difícil momento que atravesaba el país y los peligros que podría acarrear ser abiertamente comunista.

En enero de 1959 en Cuba, Fidel Castro y Ernesto “el Che” Guevara triunfaban con lo que sería la Revolución Cubana, acontecimiento que traería dramáticos cambios al mapa

³⁴⁷ Gallón Giraldo, Gustavo. 1979. *Quince años de estado de sitio en Colombia: 1958-1978*. Bogotá: Editorial América Latina, p. 35

³⁴⁸ Cepeda, Manuel. 1982. Santiago Londoño. “Mirar la vida desde arriba”. *Voz Proletaria*. Agosto 5, pp. 4-5.

político latinoamericano. Mientras tanto en Colombia, las condiciones de la izquierda comunista cambiaron pues, desde 1958, en condiciones de semi-legalidad, apoyó el plebiscito para la conformación del Frente Nacional y en invitó a sus militantes votar por el candidato presidencial bipartidista Alberto Lleras Camargo³⁴⁹.

De este modo con el triunfo guerrillero en Cuba se generó un importante terremoto ideológico en la izquierda global y especialmente en la latinoamericana, que aunado a la ruptura chino-soviética en los años 60, inauguró la “nueva izquierda”³⁵⁰. Esta “novedad” de la izquierda era una ruptura respecto a la izquierda tradicional, socialista y comunista que era asumida por una nueva pluralidad de izquierdas (anarquismo, trotskismo, maoísmo, castrismo y guevarismo) como dogmática, burocrática y poco revolucionaria.

Paralelamente en Colombia el Frente Nacional (1958-1974) excluirá de la participación política a las fuerzas “no comprometidas con el bipartidismo”, por lo que estas limitaciones de acceso a la democracia van a impulsar el surgimiento de organizaciones de la “nueva izquierda”, como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (Moec). No obstante, ante la dificultad de llevar a cabo la transformación de la sociedad por medio electoral, se va a fortalecer en estos movimientos la idea de que la lucha armada es la mejor opción para terminar con el régimen oligarca bipartidista. Al respecto dice Archila:

Es en esta coyuntura en el que se da la creación de grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), que obedecen a distintos alineamientos internacionales. Entonces era casi un pecado sugerir la participación electoral como medio para cambiar al país; por eso el PCC, a pesar de haber proclamado en 1966 la “combinación de todas las formas de lucha”, fue criticado por gran parte de la “nueva izquierda”, que ya aparecía claramente en el horizonte político del país³⁵¹.

³⁴⁹ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 64

³⁵⁰ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 65

³⁵¹ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 65

En este contexto de revoluciones, cambios y rupturas ideológicas, persecución política, limitaciones a la democracia y de la irrupción de luchas armadas revolucionarias, el nombre de Santiago Londoño Jr. comenzó a ser cada vez más reconocido dentro de la plataforma del PCC colombiano. Esto tuvo como efecto que su nombre no pasara desapercibido por los diferentes organismos nacionales e internacionales que vieron en él un *peligroso* personaje íntimamente ligado a los movimientos comunistas del continente. En 1961, la revista *Semana* publicó una serie de reportajes en la que se señalaba a Londoño Londoño como un elemento auspiciador del comunismo colombiano, ya fuera reuniéndose “con 400 campesinos en Caldas”³⁵² o haciendo mención sobre sus vínculos con los movimientos armados de izquierda:

Ni el senador Tovar Concha, ni nadie, entiende cómo el Gobierno parece ignorar lo que todo el mundo señala. Cómo no coge contrabandos que sabe quién hace, por donde y en qué forma, pues conoce los nombres de los contrabandistas, el mapa de los sitios donde operan, los caminos por los cuales discurren, los vehículos que emplean, etc... Como debe emplear el Decreto 0012 [1959] contra los grandes sospechosos, como el “médico millonario” de Pereira (la prensa nacional reveló que se trataba de Santiago Londoño, cancerólogo de renombre y comunista o filocomunista conocido); ese decreto ha comprobado su eficacia en el caso de “los de ruana” de que hablaba el Indio Uribe, y les vendría de perlas a los de saco ³⁵³

El Decreto en mención era el mismo que establecía el “estado de sitio” en el país y que buscaba “procurar la rápida y eficiente administración de justicia en lo penal” en los departamentos con más hechos violentos. El artículo 26 facultaba a las autoridades militares y de Policía para capturar y poner a la disposición de los mandos competentes a las personas de quienes se tuviera noticia que se dedicaran “al tráfico ilícito de armas, explosivos o estupefacientes”. Desde esta época fue común el señalamiento al doctor Londoño por sus supuestos nexos con los grupos guerrilleros nacionales e internacionales de izquierda. En otras publicaciones se le acusó de contrabandista de armas para la

³⁵² *Semana*, 26(731), abril de 1961; p. 12.

³⁵³ Ignorancia culposa. *Semana*, 740, marzo 20 de 1961, p. 13.

guerrilla, en otras de mediador para el adiestramiento militar de colombianos en la Cuba revolucionaria³⁵⁴.

Incluso en los años sesenta el Servicio de Inteligencia Colombiano, una institución anticomunista y claramente subordinada de los servicios de inteligencia estadounidense, registró numerosas veces las propiedades de Londoño Jr. en Nuquí y Bahía Solano, en el Pacífico colombiano³⁵⁵. Así mismo, su consultorio médico en Pereira, lugar donde ejecutaba su labor profesional, humanitaria, sus campañas médicas y tertulias intelectuales, se vio asaltado por tropas del Ejército Nacional en busca de armamentos, propaganda guerrillera y revolucionaria³⁵⁶. Ahora bien, su condición de hombre *millonario, culto* y “filocomunista” le sirvió para apoyar a camaradas caídos en desgracia o bajo persecución política, como fue el caso de Yira Castro Chadid (1942-1981). Esta reconocida mujer comunista —esposa de Manuel Cepeda Vargas—, se refugió a finales de los años setenta en un edificio de propiedad del médico que para la época ya había establecido su hogar frente a la Plaza de Bolívar de Pereira, a pocos metros de la Alcaldía Municipal³⁵⁷. O también brindar ayuda médica gratuita a muchos militantes pobres del partido³⁵⁸.

Otro caso emblemático de filocomunismo en Londoño Jr., fue el narrado por Jorge Rojas Rodríguez en su libro *Timochenko. El último guerrillero*, en el que afirma que fue testigo cuando Rodrigo Londoño (1959) alias “Timochenko”, ex guerrillero de las Farc, conoció al médico comunista en Quimbaya, Quindío, municipio donde Londoño Jr. administraba las fincas cafeteras heredadas de su familia materna. “Timochenko” y otros nacidos en Quimbaya crecieron escuchando las historias del médico comunista, famoso en

³⁵⁴ Ignorancia culposa. *Semana*, 740, marzo 20 de 1961, p. 13.

³⁵⁵ Entrevista a Ricardo Mejía Isaza, médico exintegrante de las Juntas Médicas del Hospital San Jorge de Pereira y amigo de Santiago Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, febrero 10 de 2012; Beatriz Mejía Londoño, exgerente del periódico La Tarde de Pereira, nieta de Santiago Londoño Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, diciembre 5 de 2011.

³⁵⁶ Mini columna de medusa. *La Tarde*. Agosto 19 de 1988, p. 3-4.

³⁵⁷ Mini columna de medusa. *La Tarde*. Agosto 19 de 1988, p. 3-4.

³⁵⁸ Delgado, Álvaro. 2017. Todo tiempo pasado fue peor. *La Carreta Social*, p. 94

el municipio por sus excentricidades y por ser un fervoroso colaborador del Partido, lo que significaba proteger o patrocinar aventuras militantes:

De pronto irrumpió en la Casa del Pueblo el médico Santiago Londoño, un prestigioso y acaudalado cardiólogo, admirado y perseguido en la región por su declarada amistad con la revolución cubana. Traía en sus manos, como si fuera un trofeo, un morral de lona color verde oscuro y un par de botas negras pantaneras. Se paró al frente de la reunión de militantes del partido y de la Juventud Comunista de Quimbaya, que se hacía todos los sábados a las siete de la noche con la religiosidad de una misa, y preguntó en voz alta: ‘¿Quién es el verraquito que se va conmigo?’. Del fondo del salón se levantó Rodrigo y marchó al frente con orgullo y en silencio. Tomó el morral, que estaba desocupado, y lo acomodó en su espalda. Después recibió las botas con la mano izquierda y enseguida levantó la otra mano con un gesto que simboliza al mismo tiempo victoria y despedida. Luego se subió en la parte de atrás de una vieja camioneta que alcanzábamos a divisar estacionada frente al local del partido³⁵⁹.

La anécdota reafirma la caracterización del médico Santiago Londoño Jr. desde cierto pluralismo político en el espectro de la nueva izquierda, de la cual fue articulador de diversos sectores, tanto de la democrática como de la armada. A través de la mediación tuvo contacto con fuerzas políticas provenientes del Moir, del maoísmo-leninismo y otras fuerzas políticas que incluyeron los partidos tradicionales.

³⁵⁹ Rojas, Jorge E. 2017. Timochenko, el último guerrillero: "a la guerra no volvemos". Bogotá: B Grupo Zeta.



Figura 27. Carné de Santiago Londoño como diputado de la Asamblea de Risaralda para el periodo 1976-1978. Tomado de Archivo Asamblea Departamental de Risaralda.

En los periodos de 1974, 1976 y 1978 fue elegido diputado de la Asamblea de Risaralda³⁶⁰ por el partido político Unión Nacional de Oposición (UNO), alianza política que surgió en respuesta al fraude contra la Alianza Nacional Popular -Anapo- a comienzos de los años setenta y que albergó en su seno a integrantes de esta organización, algunos liberales y conservadores y militantes de las nuevas izquierdas. La UNO por la que fue elegido Londoño Jr. fue parte del resultado de un complejo proceso de lucha social en el que hubo una inusitada movilización rural en torno a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc), “acompañada de una impresionante agitación laboral y estudiantil” y de un destacado crecimiento de la izquierda democrática³⁶¹.

Archila, quien ha documentado como pocos las dinámicas de la izquierda democrática en este período, describe que en la década del setenta el grueso de la “nueva izquierda” colombiana seguía sumida en la opción armada, al tiempo que desde la orilla de

³⁶⁰ *Boletín Mensual de Estadística, DANE*, No. 295 de febrero de 1976, pp. 56, 81.

³⁶¹ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 74

los movimientos prosoviéticos, maoístas y trotskistas se pensaba en la posibilidad de participar en elecciones como una forma de acción política para llegar a las masas. Además, se dieron intentos de unidad, como el propiciado por el Partido Comunista y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (Moir) en torno a la Unión Nacional de Oposición (UNO) para las elecciones de 1974³⁶².

El protagonista de esta historia veía con buenos ojos este cóctel ideológico que estaba formando la izquierda colombiana para alcanzar el poder. Para Londoño Jr tanto el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario -Moir-, el Bloque Revolucionario Socialista, los comunistas e incluso la Anapo, tenían en común “que basaban sus tesis” en un Marxismo-Leninismo “más o menos bien interpretadas”. Además, lo importante era su condición de gente revolucionariamente de oposición con las que ellos esperaban que tarde o temprano pudieran llegar a un entendimiento. Sobre la posibilidad de la unión de los tres grandes bloques de la izquierda (Moir, UNO y Bloque Revolucionario) para las elecciones de 1978, el “doctor comunista” decía:

Nosotros aspiramos a llevar a gente de la Anapo, del partido liberal y del conservador que sienta que su condición está, o acepten, las postulaciones principales que hacemos nosotros de la explotación del capital, de la injusticia social que reina actualmente. De suerte que nuestra mira no es hacer unión con los grupos de izquierda, sino que también una gran parte de la población colombiana se dé cuenta que su interés está es en militar en este tipo de oposición³⁶³.

En efecto, su optimismo alrededor de una victoria era compartido por muchos copartidarios de la izquierda, que vieron en el espíritu combativo y rebelde de la época la gran posibilidad del cambio. Así lo entendió Camilo González, ex militante socialista de la época que recuerda que muchos partidarios veían factible tomar el poder y generar unas transformaciones tremendas. El clima revolucionario de los años 70, las luchas anticolonialistas en África, las críticas a la guerra de Vietnam y las luchas de liberación en

³⁶² Archila, *Una historia inconclusa*, p. 74

³⁶³ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

el sudeste asiático, aunado a las luchas antidictatoriales en América Latina y el Mediterráneo, España, Grecia, reafirmó la idea y de que la revolución era posible³⁶⁴.

No obstante, la unión que en un principio pareció superar la “enemistad” ideológica de las izquierdas terminó por quebrarse en 1978 debido a los sectarismos. Así para este año la izquierda electoral se agrupó en tres bloques con cierta “identidad ideológica”, influenciados por la “alineación internacional”. De este modo la UNO quedó subordinada a PCC una vez que el Moir abandonó la alianza; por su parte éste último conformó el Frente Unido del Pueblo (FUP), en el que se establecieron las fuerzas maoístas que ingresaron a la política electoral; y se fundó la Unión de Izquierda Obrera y Socialista (Uníos), una alianza de grupos socialistas y trotskistas³⁶⁵.

Al tiempo que se daban estas tensiones ideológicas y políticas en el espectro de la izquierda, Londoño fue elegido diputado en la Asamblea de Risaralda, en la que ocupó el cargo de vicepresidente. Hay muy poca información de su estadía allí, sólo se sabe por entrevistas que su papel era trabajar en pro del desarrollo social del departamento. Sus preocupaciones se centraron en el caso del desarrollo industrial en Dosquebradas, el mal manejo de sus recursos fiscales y la corrupción; también la situación agraria en el puerto de La Virginia, que tras la llegada del ingenio azucarero a inicios de 1970 transformó las dinámicas del uso de la tierra de los pobladores y por ende puso en jaque los intereses de los minifundistas frente a los intereses económicos del latifundio del monocultivo de la caña. Igualmente, se destacó su preocupación por la política nacional referente a la caída del precio del café, lo que según él dificultaba resolver los “gravísimos problemas” de las ciudades del departamento, sumado al reino de la violencia y el “caciquismo”³⁶⁶.

La participación de Londoño Jr. en los escenarios de la política representativa coincide con el lento desmonte del Frente Nacional, que para mediados de la década abrió una esperanzadora era de apertura democrática en el país. Sin embargo, las promesas

³⁶⁴ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 75

³⁶⁵ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 75

³⁶⁶ Amaya, *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*, p. 56

incumplidas de los gobiernos post Frente Nacional, la fuerte represión al Paro Cívico Nacional de 1977, la posterior expedición del Estatuto de Seguridad de Julio César Turbay en 1978, y el retorno a la lucha armada por parte de la izquierda colombiana (justificada por la arremetida de la derecha), sofocaron cualquier posibilidad de una verdadera apertura democrática en Colombia³⁶⁷.

4.3 El Partido y Militancia de un “comunista millonario”

Muchas personalidades del mundo intelectual y cultural estuvieron directa o indirectamente ligadas a las actividades del Comunismo Internacional con el propósito de atraer a sus columnas o reclutar partidarios para su causa en todo el continente. La reflexión sobre el “intelectual orgánico” que plantea Gramsci, basada en el perfil de un intelectual colectivo, organizado para acometer las tareas relativas al frente cultural, creía en que la intelectualidad debía mezclarse en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasor permanente”³⁶⁸.

Londoño como integrante del Partido Comunista generó emprendimientos y espacios culturales en los que intelectuales y artistas encontraron condiciones y posibilidades para llevar a cabo su labor, organizar publicaciones, viajes, crear sociabilidades como escenarios para la cultura y el arte. Por tal razón, es relevante que una figura decisiva en el contexto local como Londoño haya podido encontrar en la militancia dentro del comunismo un escenario propicio para llevar a cabo un proyecto de vida en torno a las ideas y el sentido cosmopolita de la cultura.

Aun así, han sido escasas las posibilidades que en el desarrollo de la investigación se tuvieron para abordar el pensamiento del médico Santiago Londoño Jr. respecto a cuestiones determinantes dentro de la esfera de la política, social e histórica de su época. En efecto, el hecho de que haya sido poco dado a expresarse a través de la escritura, ha sido

³⁶⁷ Archila, *Una historia inconclusa*, p. 75

³⁶⁸ Gramsci, Antonio. 1970. *Antología* (Selección y notas de Manuel Sacristán). México: Siglo XXI Editores.

interpretado por sus ex compañeros y allegados como una estrategia para evitar el figuramiento y posterior señalamiento en el marco de la represión y la persecución política de la época, más aún cuando la persona es percibida con la conflictiva dualidad de “millonaria” y comunista.

Durante sus años de militancia comunista, aproximadamente desde 1943, Santiago Londoño Londoño abogó por difundir en las bases del Partido la cultura, las artes y demás nociones humanistas y especialmente la educación. Algunos de sus compañeros de militancia recuerdan sus actividades en los barrios periféricos de la ciudad de Pereira donde realizaba junto a otros miembros del PCC campañas médicas, se llevaban obras de teatro, grupos musicales y se difundían en los más jóvenes algunas concepciones básicas de la lucha comunista³⁶⁹.

El médico comunista conocía del papel transformador de la educación y consideraba que todo aquel que quisiera militar en un “movimiento revolucionario” debía forzosamente romper ciertos métodos de vida en los cuales fue levantado y entonces era necesario que estudien. Consideraba que todos los jóvenes en el PCC debían instrucción y hacer una militancia para adaptar sus ideas a la realidad³⁷⁰. Él sabía de la brecha educativa que había entre las clases sociales, por lo que pensaba que muchos jóvenes venían de hogares en los que no tenían una “formación intelectual avanzadas”, ya que en las casas de las “gentes muy pobres predominan las ideas mágicas de las cosas, los milagros, los castigos de fuerzas superiores; etc.”³⁷¹.

Esta última posición lo acercaba un poco al pensamiento que su padre tuvo sobre el rol que tenían las religiones en cuanto a difundir la ignorancia y la pobreza de las personas. No obstante Londoño Jr consideraba que la Iglesia católica debía ser respetada y lo que

³⁶⁹ Entrevista a Ricardo Mejía Isaza, médico exintegrante de las Juntas Médicas del Hospital San Jorge de Pereira y amigo de Santiago Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, febrero 10 de 2012

³⁷⁰ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

³⁷¹ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

realmente importaba era el proceso de secularización de la mantuviera alejada de las decisiones políticas del Estado³⁷².

Londoño Jr. consideraba que su papel como comunista era hacerlos personas “normales” y adaptadas a la vida moderna y esto requería de aprendizaje, pero este era un aprendizaje que no se daba en las escuelas, más cuando según él estas estaban regidas por “fuerzas retardatarias”. De este modo, el comunismo era como ingresar a una escuela antisistémica en la que las personas recibían “las bases filosóficas” que les ayudarían a ser realmente comunistas³⁷³.

Su creencia era que la gente estaba preparada para avanzar y para aspirar a un mejor estilo de vida. Y cuando no estaban listas para dar el salto era a causa “de las oligarquías o de quienes mandan” que no los han preparado para vivir una vida mejor³⁷⁴. Sin embargo, para él, el pueblo no tenía la suficiente ilustración para saber que tiene que luchar, de ahí que el deber de todo revolucionario que hubiera pasado por la escuela o universidad, era “enseñarle al pueblo, ayudarle a buscar su camino” y mostrarle que la fórmula para resolver su problema no era abstenerse de votar y buscar soluciones comunes³⁷⁵.

Las palabras de Londoño muestran a un hombre con un fuerte afán educador y formativo, así como un comunista que reconocía sus privilegios de cuna. Era consciente que el país ya no estaba para seguir con los partidos tradicionales que, según él, “ya dieron lo que podían dar”, por lo que había que abrirle nuevas oportunidades políticas al pueblo colombiano que ya estaba pidiendo otro “trato político”.

Como bien lo plantea el ideólogo comunista Héctor Agosti, el Partido solicitaba a sus intelectuales que vincularan su obra con la vida del pueblo y con sus intereses generales, representados por la lucha del Partido. La obra de los intelectuales comunistas debía proveer de elementos ideológicos para la agitación concreta del partido en favor de su

³⁷² Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

³⁷³ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

³⁷⁴ Amaya, *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*, p. 55

³⁷⁵ Amaya, *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*, p. 57

línea programática: “los intelectuales comunistas no serían verdaderamente intelectuales de Vanguardia sino cumplieran con eficacia esta función militante”³⁷⁶.

Héctor Agosti es claro al plantear que el Comunismo mundial buscó plantear batallas por la *nueva cultura*, que entrara a batir la hegemonía de la cultura burguesa, necesariamente dominante, pero por cuyos intersticios aparecían elementos embrionarios de la nueva cultura democrática y socialista. En este sentido, a nivel mundial los partidos comunistas no se limitaron a la difusión de las nuevas ideas, implicó realizar una confrontación con las clases dominantes que utilizaban la cultura como el gran instrumento de los combates ideológicos destinados al ejercicio de la hegemonía sobre el pueblo³⁷⁷. Esta “ofensiva” se tenía que dar, según Agosti, en los escenarios culturales ya establecidos y en otros ámbitos donde se difundió la ideología, como el cine. De ellos no sólo debían participar los intelectuales sino la clase obrera y los sectores populares. De ahí la importancia de la incorporación de intelectuales para que sinteticen, integren, los valores del pueblo-nación, en una triple relación: intelectuales, militancia y Partido³⁷⁸.

Desde este contexto es entendible la importancia que le otorgó el médico Santiago Londoño Jr. al trabajo en zonas marginales y populares de la ciudad de Pereira. Su ejercicio como mediador en el PCC no estaba definido por su pertenencia a la academia ni tampoco por su calidad de comentaristas de la cultura o la sociedad en general, sino como director y organizador involucrado en la tarea “práctica” de construir la sociedad³⁷⁹. En este marco histórico de acción vale preguntarse ¿qué tipo de intelectual fue Santiago Londoño Jr?, ¿cuáles eran las características de su labor? Londoño no fue un teórico *marxista*, ni un artista creativo, fue un intelectual orgánico del Partido, por lo tanto, su obra tenía una función concordante con los objetivos partidistas.

³⁷⁶ Agosti, Héctor. 1969. *Para una política de la cultura*. Buenos Aires: Estudio, p. 18

³⁷⁷ Agosti, *Para una política de la cultura*, p. 18, 50

³⁷⁸ Agosti, *Para una política de la cultura*, p. 45

³⁷⁹ Schiwy, Freya. 2002. ¿Intelectuales subalternos? Notas sobre las dificultades de pensar en el diálogo intercultural. En: Castro-Gómez, Santiago, Schiwy, Freya y Walsh, Catherine (editores). *Indisciplinar; Ciencias Sociales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones ABYA-YALA, p. 117-119

Según el militante Álvaro Delgado, quien conoció en la década de 1950 a Santiago Londoño Jr. en el Partido Comunista, el médico Londoño fue desde temprano un integrante importante del PCC, un “humanista respetado por la militancia” y sus “compañeros” encontraban en él un referente al que recurrir para consultar sobre cuestiones vinculadas al Partido, al arte, la cultura. Londoño Jr. “ofrecía respuestas, brindaba herramientas y criterios” para construir un imaginario respecto a figuras y cuestiones del “área cultural”, que en general se mantenía acorde a la línea partidaria, pero —y tal vez esta sea la faceta más rica de su itinerario intelectual— en ocasiones sus acciones generaron un “mecenazgo”, una actitud y hechos que le valían el reconocimiento como intelectual³⁸⁰. Para Delgado, Londoño Jr. “no fue un caso único” dentro del Partido Comunista e hizo parte:

De lo que dentro del Movimiento Obrero Revolucionario se reconoce con la idea de Gramsciana de los “intelectuales orgánicos”, individuos que rodean a los Partidos Comunistas sin grandes pretensiones políticas, y cuyo apoyo se soporta en el conocimiento, asesoría y movilización de recursos [...] su militancia se debía más a una afinidad ideológica, una filosofía, una percepción de la vida³⁸¹.

Los intelectuales orgánicos, al igual que lo fue Londoño Jr., no necesariamente deben estar imbuidos de la condición de la producción de la escritura y las letras. Ya decía Gramsci que la cultura es organización, disciplina del propio “yo” interior y toma de posesión de la propia personalidad, por lo que el intelectual orgánico³⁸² es un individuo

³⁸⁰ Entrevista a Álvaro Delgado, escritor e investigador del CINEP, conoció a Londoño en la militancia del Partido Comunista Colombiano.[Grabación en Audio] Bogotá, junio 01 de 2012.

³⁸¹ Entrevista a Álvaro Delgado, escritor e investigador del CINEP, conoció a Londoño en la militancia del Partido Comunista Colombiano. [Grabación en Audio] Bogotá, junio 01 de 2012.

³⁸² Gramsci distingue entre intelectuales orgánicos de los intelectuales tradicionales, tanto los unos como los otros son líderes políticos, pero los intelectuales orgánicos, contrario a los segundos, comparten los intereses de clase con los “subalternos”. Esta se erige como una de las razones que invitan a pensar a Santiago Londoño Jr. como un intelectual orgánico, ya que estuvo investido de un reconocimiento que iba más allá de las altas esferas partidarias por su condición cultural y profesional, pero que manifestaba, como pocos, la condición típica del intelectual orgánico con su trabajo en las bases proletarias de la sociedad, de este modo se perfilaba como un personaje con intervención en dos mundos y en ambos aceptado. Schiwy, Freya. ¿Intelectuales subalternos? Notas sobre las dificultades de pensar en el diálogo intercultural. En: Castro-Gómez, Santiago, Schiwy, Freya y Walsh, Catherine (editores). *Indisciplinar Ciencias Sociales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones ABYA-YALA, 2002. p. 117-119.

altamente consciente de comprender el propio valor histórico de sus acciones, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes que como hombre tiene en la construcción y cambio de la sociedad³⁸³.

4.4 Un pereirano ‘Internacionalista’ en la Cuba revolucionaria

Gildardo Castaño Orozco (1948-1989), uno de los principales líderes del Partido Comunista del Gran Caldas, compañero de lucha de Santiago Londoño Jr. y quien fuera cruelmente asesinado en 1989 en el marco del genocidio de la Unión Patriótica (UP), recordaba haber conocido a Santiago Londoño a inicios de los años sesenta cuando apenas ingresaba a las Juventudes Comunistas. Desde entonces, —planteaba Castaño Orozco— la imagen del médico “fue siempre en ascenso, dándonos ejemplos inmensos como el del año 1962, cuando abandonó toda su tranquilidad en este país, se trasladó a la Isla de Cuba a servir como médico de la revolución recién triunfante”³⁸⁴.

El viaje a Cuba en 1962, a sus 42 años de edad, en apoyo a la recién ocurrida Revolución Cubana, fue el factor que terminó por reforzar su posición a nivel nacional como uno de los comunistas más comprometidos. De su estancia en Cuba se sabe relativamente poco, en parte, por el carácter discreto con el cual el doctor Londoño Jr. manejó su participación humanitaria en la Isla. Para fortuna de la investigación, aún se conserva el diploma de “Emulación Socialista” del Ministerio de Salud Pública de Cuba de junio de 1963, el cual acreditó a Santiago Londoño Jr. como “Trabajador de Vanguardia básico” del Hospital Oncológico de Santiago de Cuba y Director del Departamento Oncológico del mismo Hospital³⁸⁵. Para ampliar este episodio, se recurrió al testimonio de testigos directos de su estadía en Cuba, como el de Mariela Recio, quien compartió con él

³⁸³ Laso Prieto, José María. *Gramsci y la Cultura*. La hoja del lunes. Abril 27 de 1987.

³⁸⁴ Con la muerte de Santiago Londoño “Comienza la ruta de los inmortales”. *La Tarde*. Agosto 3 de 1982, p. 3.

³⁸⁵ Diploma de Santiago Londoño Londoño, Emulación Socialista en el Ministerio de Salud. “Trabajador de Vanguardia básico”. Ministerio de Salud Pública de Cuba. Junio 3 de 1963.

en la Isla como “internacionalista” y que termina por acreditar las labores y cargos que el médico Santiago Londoño tuvo en dicho país entre 1962 y 1965.

Según el testimonio oral, al poco tiempo de arribar a la Habana para poner a disposición de la Revolución sus conocimientos médicos, se le adjudicó la ciudad de Santiago de Cuba como el sitio donde debía prestar sus servicios humanitarios. Ésta era una ciudad ubicada al este de la Isla a una distancia aproximada de 761 kilómetros de la capital cubana y era la segunda ciudad en importancia del país. Londoño Jr. no fue el único “internacionalista” en la Cuba posrevolucionaria. Como bien cuenta Mariela Recio, la cual viajó con su esposo y sus hijos a “ayudar al pueblo de Cuba”, muchos profesionales y no profesionales —latinoamericanos principalmente— respondieron afirmativamente al llamado de los líderes de un país que sufrió una inmensa emigración de profesionales, buena parte pertenecientes a la élite.

En este contexto, llegaron a Cuba cientos de ingenieros, médicos, docentes y aquellos que, aunque no tuviesen un saber profesional, como Mariela Recio, buscaron apoyar al pueblo de Cuba en un momento clave de la historia. Eran personas motivadas en su mayoría por decisiones personales, entre las que predominaron los jóvenes, algunos militantes en partidos u organizaciones de izquierda³⁸⁶, colaboradores en muchos aspectos de la vida cotidiana del pueblo cubano, desde la medicina, la enfermería, labores de electricidad y oficios varios, alfabetización y docencia, primeros auxilios contra huracanes y desastres naturales, trabajo agrícola, entre otras labores. El recién instaurado Gobierno de Cuba les realizaba un contrato por cuatro años y les pagaba mensualmente cierto dinero para la manutención y gastos básicos³⁸⁷.

Fuera de asumir las riendas del Hospital Oncológico de Santiago de Cuba, Santiago Londoño realizó un importante trabajo humanitario en la costa este de Cuba, a la par que colaboró como trabajador en diversas granjas rurales y, según algunos testimonios,

³⁸⁶ Rojas Ochoa, Francisco. 2018. “Los primeros internacionalistas que conocí.” *Educ Med Super* 32 (2): 47

³⁸⁷ Entrevista a Mariela Recio, amiga de Santiago Londoño en sus años de apoyo “internacionalista” en Cuba [Grabación en audio] Buga, Valle del Cauca, abril 18 de 2012.

ayudando a los campesinos a recoger caña. Sobre sus contactos y relaciones políticas con los líderes de la Revolución se conoce poco, no obstante, durante los años setenta cuando se encontraba al mando de la Casa de la Amistad con los Pueblos en Pereira, invitó a la ciudad a destacados líderes comunistas de Cuba. Esto hace pensar que su trabajo como “internacionalista” le permitió de igual manera relacionarse con los altos mandos de la Isla. Manuel Cepeda Vargas, otro testigo de la permanencia del doctor Londoño Jr. en Cuba, recordaba en 1982, de Santiago:

Después volví a encontrarlo [a Santiago Londoño] en Cuba, en los años 60. Santiago había abandonado sus labores en Pereira y se había ido a la Isla, para ayudar a los revolucionarios cubanos en la construcción del socialismo. Y en Cuba hizo una vida abnegada, de sol a sol en los hospitales, ganándose la admiración y el respeto de los camaradas cubanos. Comía la ración de ellos, hacía guarda como ellos, con ellos asistió a la crisis de los cohetes, aguantando a pie firme todas las privaciones, este millonario, militante admirable de nuestro partido³⁸⁸.

Su trabajo como internacionalista en Cuba lo suscribe dentro de los ideales del buen comunista que, según el propio Fidel Castro, no podía olvidarse un solo instante del internacionalismo. En realidad, los que luchaban por el comunismo en cualquier parte del mundo no podían olvidarse nunca del resto del globo, sin importar cuál era la situación de “miseria, pobreza, subdesarrollo, ignorancia, de explotación de este resto del mundo”³⁸⁹.

Londoño Jr. regresó a Pereira en el año de 1965. Esta experiencia perfila a individuo que quiso pasar de lo teórico y de las tertulias intelectuales comunistas a la práctica revolucionaria y que vio en la coyuntura histórica de Cuba esa gran oportunidad para poner en práctica su conocimiento y sus recursos en favor de las personas menos favorecidas.

Los recuerdos que conservan sus familiares sobre su aspecto a la llegada a la ciudad son los de un hombre bastante fatigado y con un estado de salud deteriorado, que distaba

³⁸⁸ Cepeda, Manuel. Santiago Londoño. “Mirar la vida desde arriba”. *Voz Proletaria*. Agosto 5 de 1982, pág. 4-5

³⁸⁹ Rojas “Los primeros internacionalistas que conocí”, p. 47

mucho —por lo menos en apariencia— de aquel hombre de élite, amante de los placeres de las artes, la música, la lectura, y la buena cultura³⁹⁰. Desde esta fecha hasta el año de su muerte en 1982, Santiago Londoño Jr. inició un importante proceso en la cultura y en la política regional.

³⁹⁰ Entrevista a Beatriz Mejía Londoño, nieta de Santiago Londoño Londoño y sobrina de Santiago Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, diciembre 5 de 2011.

4.5 En la Casa de la Amistad con los Pueblos y la lucha por la Paz

La Casa de la Amistad con los Pueblos –CAL- fue fundada en Pereira en 1976, en la calle 21 no. 10-50, por el dirigente y periodista liberal Cesar Augusto López Arias y por Santiago Londoño Jr. como una estrategia de socializar y llevar a la población de la ciudad de Pereira la cultura, las artes y los escenarios propios “para la difusión del socialismo y conocimiento de la URSS”. La oferta cultural de la Casa se expresó en “Conferencias, cursos de idioma ruso, exposiciones fotográficas, sesiones de cine en la ciudad y otros lugares del departamento y en la existencia de una Peña Cultural que congrega importantes valores de ese departamento y que juega un importante papel en la vida artística de la ciudad³⁹¹.

En la Institución, con pares en múltiples ciudades de Colombia y del mundo, confluyeron intelectuales y artistas de diversas procedencias políticas y sus dirigentes que, como Londoño Londoño Jr., Domingo Taborda o Cesar Augusto López eran en su mayoría militantes del liberalismo alternativo y de la “nueva izquierda” política. De ahí que fuera común que por las puertas de la “Casa” ingresaran militantes de la JUCO, el Moir, de los partidos tradicionales, así como a la “gente del común”³⁹².

Por ello se sabe que el dominio de las diversas temáticas culturales de vanguardia, su condición de “millonario” y de hombre filántropo, los contactos y el *buen nombre* que tenía a nivel local y nacional le facilitaron al doctor Londoño establecer vínculos directos con las principales escenas del mundo político de la izquierda a nivel mundial y promover, en labores intrínsecas de la mediación cultural, organizaciones y espacios culturales enmarcados dentro del cosmopolitismo y la intelectualidad orgánica del Partido. Patricia Ariza (1946), actriz de teatro, poetisa y dramaturga, ex directora del área cultural del Partido Comunista y quien conoció a Londoño Jr en sus años de militancia en la CAL,

³⁹¹ *Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético*, Bogotá. No. 3, octubre de 1977, p. 12

³⁹² Entrevista a Gilberto Cardona López, exintegrante de la Casa de la Amistad con los Pueblos y amigo de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, mayo 24 de 2012.

afirma que él era, además, quien sostenía económicamente la Casa y era el encargado de establecer y consolidar la oferta cultural que mantenía la institución³⁹³.



Figura 28. Conferencia Regional del Partido Comunista Colombiano. Pereira 1977.
Mesa Directiva: De izquierda a derecha: Ricardo Melchor, Estela Brand de Prado, Jesús Villegas, Santiago Londoño (de pie), Albeiro Garcés y Henry Botero Quintana.

Estos son aspectos que se pueden corroborar al revisar el boletín del desaparecido Instituto Cultural Colombo-Soviético, hoy Instituto León Tolstoi en Bogotá, donde se publicaban las actividades de la Casa de la Amistad en Pereira, pues tras la muerte de Londoño Jr en agosto de 1982 no aparecieron más referencias de actividades de la Casa. Es precisamente a partir de esas breves anotaciones sobre las actividades de este espacio cultural que se conoce de la intervención de Santiago Londoño Jr. en la conmemoración del sexagésimo aniversario de la Revolución de Octubre en 1977 o una serie de actividades

³⁹³ Entrevista a Patricia Ariza, actriz de teatro, poetisa y dramaturga, ex directora del área cultural del Partido Comunista y la Unión Patriótica, fundadora del teatro La Candelaria, directora de la Corporación Colombiana de Teatro. [Grabación en audio]. Bogotá, junio 4 de 2012.

culturales que dinamizaron la escena ideológica y cultural de la ciudad de los años setenta. Las siguientes son algunas de ellas:

La Casa de la Amistad de los Pueblos de Pereira y los amigos de la Unión Soviética en aquella ciudad han elaborado un extenso y atractivo programa destinado a conmemorar los 60 años de la revolución de octubre...”

Además, se realizará una mesa redonda sobre “Experiencias de la vida estudiantil en la Unión Soviética”. En esta Mesa participará un selecto grupo de egresados de la Universidad de la Amistad de Moscú y representantes de la prensa hablada y escrita.

Un gran acto final, para cerrar la conmemoración, se realizará en el Polideportivo. En él llevará la palabra el Dr. Santiago Londoño, quien hablará sobre la importancia de la Revolución de Octubre y Carlos Arturo López Ángel, quien disertará sobre Lecciones de un viaje por la URSS. Además, se presentarán grupos artísticos, un grupo teatral y algunos conjuntos musicales...”³⁹⁴.

La Casa de la Amistad con los Pueblos se constituyó en un espacio de articulación de numerosos intelectuales y artistas locales, nacionales y latinoamericanos de diversos horizontes políticos y artísticos. No siendo una organización directamente afiliada de manera oficial al Partido Comunista, se establecían allí diálogos e intercambios abiertos con numerosos intelectuales y artistas locales, nacionales y latinoamericanos: Gilberto Vieira, Gildardo Castaño Orozco, Hugo Ángel Jaramillo, Medardo Aristizábal, la violinista Olga Navia Soto, Patricia Ariza y Santiago García con el grupo de teatro La Candelaria; grupos artísticos y musicales como Fuego Chamí, Terrón colorado con Gilberto Cardona López y *Jahrgang 49* (Generación 49) de la República Democrática Alemana; el salvadoreño Carlos Aracay y el tenor colombiano Diver Higuita; cantautores como Víctor Jara y Pablus Gallinazus y “una generación intelectual local en torno a la Casa”, tales como Stella Brand, Pablo Prado, Morelia Pabón, Gildardo Rivera, entre otros, vinculados como docentes de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Tecnológica de Pereira³⁹⁵.

³⁹⁴ Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, No.3, octubre de 1977, p. 12

³⁹⁵ Entrevista a Gilberto Cardona López, exintegrante de la Casa de la Amistad con los Pueblos y amigo de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, mayo 24 de 2012.

La Institución era un escenario que promovía el pensamiento crítico y la valoración de la cultura y la educación como parte fundamental de una sociedad equitativa y justa y allí Santiago Londoño Jr. fue crucial en su función de mediador cultural e intelectual. Santiago Londoño Jr. “era el símbolo de todo lo contrario al adoctrinamiento y fanatismo político”, confesaba el gestor cultural pereirano Gilberto Cardona López y sus contactos ayudaban a que en la Casa de la Amistad con los Pueblos arribaran personajes de diferentes doctrinas ideológicas influyentes en el mundo cultural y político latinoamericano. Por ejemplo, en marzo de 1978 Londoño Jr. y el periodista César A. López Arias daban la bienvenida a Pereira a un grupo de dirigentes y diplomáticos de Cuba, entre los que se encontraba “el comandante René Rodríguez, hombre de absoluta confianza de Fidel Castro y presidente del Instituto Cubano para la Amistad de los Pueblos” y uno de los principales líderes de la Revolución Cubana³⁹⁶.

Para finales de los años setenta las relaciones entre Santiago Londoño Jr. y las directivas del Comunismo en la URSS se reforzaron. El Instituto Colombo-Soviético ubicado en la ciudad de Bogotá se convirtió en una especie de plataforma por medio de la cual el médico comunista reforzó sus lazos cosmopolitas con dichas directivas y por ende creció su participación en el fortalecimiento de las redes locales de espacios culturales. De esta forma, sus contactos y mediación política-cultural y más precisamente con el Instituto de América Latina de Moscú, incidieron no sólo en la posibilidad de que a nivel local se disfrutara de “lo mejor” de la cultura soviética, sino que facilitó que muchos jóvenes militantes comunistas de la ciudad accedieran a la formación académica, cultural y política en la URSS, así como a la presencia de los Juegos Olímpicos en Moscú³⁹⁷.

La presencia de Londoño jr en la Unión Soviética puede explicarse con el hecho de que esta última impulsó los viajes de intelectuales para que ellos fueran testigos de la construcción revolucionaria con el fin de que se convirtieran en sostén de la causa

³⁹⁶ Marulanda, *El cuarto poder soy yo. Vida y final del periodista Cesar Augusto López Arias*, p. 106.

³⁹⁷ Entrevista a Gilberto Cardona López, exintegrante de la Casa de la Amistad con los Pueblos y amigo de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, mayo 24 de 2012.

comunista. Germán Alburquerque considera que el viaje intelectual latinoamericano durante la Guerra Fría llegó a ser mucho más que una simple visita turística y revestía un sentido político y contingente con efectos no siempre imaginables. En efecto, “la visita a la Unión Soviética tenía un carácter legitimador en algunos casos; en otros obedecía a un afán de observación directa de la realidad”³⁹⁸. En esta misma línea, Paul Hollander describe el “turismo o peregrinaje político” de ciertos intelectuales en la segunda mitad del siglo XX en busca de “supuestas utopías” como una forma de repudiar a la sociedad occidental opulenta e individualista a la cual pertenecían. Destinos corrientes de muchos intelectuales occidentales fueron Cuba, China y la Unión Soviética, eran el triángulo revolucionario, y constituían la posibilidad que tuvieron muchos intelectuales de izquierda occidental y latinoamericana de “tocar con las manos un sueño realizado” y ya no más una “utopía soñada” era un “futuro hecho presente”³⁹⁹.

Muchos viajaban para ser convencidos, así como después muchos “volverán para convencer, en ciclos donde geografía y literatura comparten su inercia ideologizada”. Al respecto, Alburquerque asevera que: “La mayoría de los intelectuales de América Latina que se trasladaron al mundo soviético lo hicieron, a priori, porque simpatizaban con él, o bien porque simplemente eran comunistas. Deseosos de conocer en persona la utopía sólo vislumbrada a la distancia, por lo general aceptaron invitaciones para asistir a congresos o ceremonias⁴⁰⁰. Era una estrategia, entonces, de difusión de la percepción de la buena experiencia de la Revolución Rusa y la presencia de la Unión Soviética como *prueba* de que el socialismo no era una utopía. Fueron, en consecuencia, muchos de estos factores externos los que también contribuyeron en la confección de un clima cultural propicio al cosmopolitismo de Londoño Jr.

³⁹⁸ Alburquerque Fuschini, Germán. 2011. *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna ediciones, p. 62

³⁹⁹ Astrada, Carlos. 2007. *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. Edited by Sylvia Saïtta. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁴⁰⁰ Alburquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, p. 63

En este panorama de redes intelectuales alternativas, en junio de 1979 Londoño Jr. encabezó el homenaje de “desagravio” que se le hizo en la Casa de la Amistad con los Pueblos de Pereira al poeta Luis Vidales (1904-1990)⁴⁰¹ y al que también fueron invitados el jurista, político y diplomático colombiano Alfredo Vásquez Carrizosa (1909-2001) y Monseñor Darío Castrillón (1929-2018). El poeta Vidales —que había sido recientemente allanado en su casa en la ciudad de Bogotá y posteriormente detenido por efectivos del Ejército Nacional del Gobierno de Julio César Turbay Ayala bajo la acusación de tráfico de armamento— hizo parte del grupo de personajes públicos y no públicos que vieron vulnerados sus derechos humanos por el Estatuto de Seguridad de Turbay, que en el papel propendía por la “defensa de las instituciones democráticas”⁴⁰².

Este acto público fue un evento altamente referenciado por la prensa local de la época. *El Diario* de Pereira reseñaba el evento de la siguiente manera:

Intelectuales se encuentran en la ciudad [...] Los dos distinguidos visitantes participaron en una extraordinaria rueda de prensa que se cumplió a partir de las diez de la mañana en el salón banderas del Banco de la República y en el cual se hicieron presentes elementos de la radio y la prensa escrita, lo mismo que un selecto grupo de intelectuales, destacados elementos de la sociedad y periodistas⁴⁰³.

El periódico *La Tarde*, por su parte, rescataba el programa cultural que acompañaría el importante acto de desagravio público, y en el cual el doctor Londoño tuvo gran influencia:

En el programa elaborado por el coordinador del acto, Santiago Londoño, figura para las 10 horas hoy, rueda de prensa en el Salón Banderas del Gran Hotel y en la noche se realizarán dos actos, el primero de los cuales se realizará en los salones de la Asamblea Departamental a las 6 p.m. y a las 8 en el salón Principal del Gran Hotel será ofrecida por el Senador y excanciller Vásquez Carrizosa un homenaje al poeta Luis Vidales⁴⁰⁴

⁴⁰¹ Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, No.6, julio-septiembre de 1979, p. 12

⁴⁰² *Derecho constitucional, perspectivas críticas*. Bogotá: Universidad de Derecho-Siglo del Hombre Editores, 1999, p. 11.

⁴⁰³ *El Diario*, viernes 15 de junio de 1979, p. 5

⁴⁰⁴ *La Tarde*. Junio 15 de 1979, s.p.

Por iniciativa de Santiago Londoño una vez más la ciudad de Pereira era epicentro de un destacado ambiente de debate y clima intelectual, tal como lo había sido en los años cincuenta con la SAA. Esta vez se inclinaba a un espectro ideológico contestatario y de resistencia, cercano al mundo soviético y que parecía propenso al diálogo y la búsqueda de la paz. Es precisamente este ideal el que marcará la recta final de su vida.

4.6 Santiago Londoño como integrante del Consejo Mundial de la Paz

A mediados de los años setenta Santiago Londoño fue invitado a hacer parte del Consejo Mundial de la Paz -CMP- (*World Peace Council*, WPC), órgano consultivo de las Naciones Unidas que fue creado en 1949, en el contexto de la post Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría y que tenía como objetivo velar por la paz mundial y el desarme atómico.

La actuación, conformación y objetivos del CMP desde un principio estuvieron marcados por tensiones ideológicas. Su cercanía a Moscú lo puso desde un principio en la mira de aquellos que veían a esta asociación como el brazo intelectual global del proyecto soviético. Y no estaban del todo equivocados: a finales de la década del cuarenta el Kremlin impulsó un movimiento “pacifista a gran escala” conocido como la “Pax Soviética”, para capitalizar su rezago en el plano armamentista atómico respecto al poderío nuclear de Estados Unidos. De este modo, la palabra “paz” alcanzó una connotación muy importante del lado soviético, mientras que de la otra trinchera se apropiaron del que sería su término bandera: “libertad”:

Apenas comenzada la Guerra Fría, la Unión Soviética tomó la delantera en la apropiación del término que con más ahínco se buscaba detentar: la paz. Estados Unidos reaccionó pronto organizando, a través de la CIA, el Congreso por la Libertad de la Cultura, el cual se prodigó en la tarea de adquirir y administrar otra palabra que, a falta de paz, cumplía bien el objetivo: libertad⁴⁰⁵.

⁴⁰⁵ Alburquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, p. 34

Ahora bien, desde la creación del CMP fueron muchos los intelectuales latinoamericanos que se suscribieron a este movimiento pacifista prosoviético en un momento en el que la guerra atómica estaba latente y la Guerra Fría cultural exigía de éstos la fabricación de una imagen soviética amable para mostrar al mundo: la personalidad cubana Juan Marinello, el poeta Pablo Neruda, el escritor cubano Nicolás Guillén, el chileno Salvador Allende, el artista mexicano Diego Rivera, el presidente mexicano Lázaro Cárdenas. De otros continentes participaron el cantante Paul Robenson, el pintor Pablo Picasso, e la política belga Isabelle Blume, los esposos científicos Irène Joliot-Curie y Frédéric Joliot-Curie, el científico John Desmond Bernal, , el escritor soviético Alexander Fadeyev, entre otros⁴⁰⁶.

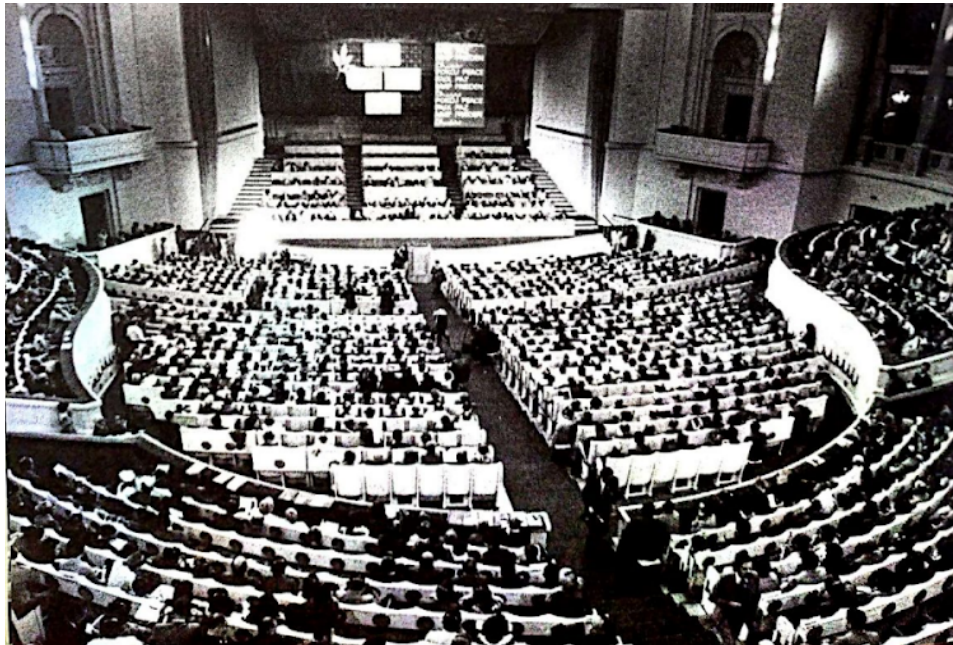


Figura 29. Asamblea Mundial de Constructores de Paz, Varsovia, 1974. Tomado de *El Consejo Mundial de La Paz, Qué Es y Qué Hace. 1975*

⁴⁰⁶ *El Consejo Mundial de La Paz, Qué Es y Qué Hace. 1975. Consejo Mundial de La Paz. Helsinki: Centro de información del Consejo Mundial de la Paz, p. 2*

Su contraparte era el movimiento pro-estadounidense Congreso por la Libertad y la Cultura (que también contó con una importante nómina de escritores y pensadores latinoamericanos), cuya bandera de lucha era abogar por la libertad en los pueblos reprimidos por el “yugo comunista”. Entre los intelectuales en amplio sentido se cuentan médicos, científicos, abogados y juristas; actores, artistas y cineastas; profesores, periodistas, poetas y escritores. Entre los nombres europeos más conocidos se recuerdan en el Consejo Mundial a Bertrand Russell, Jean Paul Sartre, Hikmet, Joris Ivens, Lukács y Seghers, entre otros⁴⁰⁷.

Sobre los intelectuales latinoamericanos, hay que decir que estos se comprometieron en esta pugna ideológica de modo diverso. En el caso de Santiago Londoño Jr., su función como intelectual del Partido Comunista y como vicepresidente de la Casa de la Amistad con los Pueblos fue intentar abordar estos problemas, otorgarles un espacio de reflexión y tal vez ser una guía para aquellos que buscaran la forma de transformar el mundo a través de la paz.

Para Londoño su itinerario como hombre comunista era la búsqueda de la paz, por lo que era un convencido de que:

Para los comunistas, para los partidos de oposición, para los partidos revolucionarios, el don máspreciado es la paz. Todo lo que hacemos es por la paz [...]. Aspiramos a construir un país nuevo, educar gente, crear riqueza y todo ello no se puede hacer, sino en tiempos de paz⁴⁰⁸.

Por eso mismo, el CMP se convirtió en la plataforma por medio de la cual Londoño y otros intelectuales y humanistas del continente podían ofrecer sus recursos políticos, capacidades intelectuales y energías en pro de una sociedad mucho más justa. Referente a

⁴⁰⁷ Albuquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, p. 60

⁴⁰⁸ Amaya, *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*, p. 60

quién, cuándo y por qué el doctor Londoño fue invitado a hacer parte de este prestigioso Consejo, aún queda por indagar.

Pero ¿por qué la importancia de los intelectuales al interior de este movimiento? Como lo interpreta Germán Albuquerque transmitir este discurso pacifista con la transparencia necesaria como para “sentar su autonomía y no dejar espacio a dudas” exigía de unos emisores “confiables y respetados”⁴⁰⁹ como lo eran los intelectuales: hombres y mujeres de la ciencia y de las letras con un reconocido prestigio, como Santiago Londoño Jr., dispuestos a luchar –en su mayoría de buena fe– por la paz entre los pueblos. En el CMP se ponían sobre la mesa aquellos asuntos de orden internacional que representaban un atentado o peligro para la paz mundial o en el que hubiera una clara vulneración de los Derechos Humanos y se buscaban soluciones pacíficas para los mismos.

Entre algunos de los temas que se trataron en las sesiones del Consejo estaban temas de preponderancia mundial como la lucha contra la carrera armamentística y la necesidad del desarme atómico; protestas a favor de los derechos de las mujeres; así como la reivindicación de la descolonización y el desarrollo de África, su liberación nacional y el “hito en la lucha contra el Apartheid”. América y Asia también tenían su lugar: la Guerra de Vietnam y las “violaciones israelíes de los Derechos Humanos en los territorios árabes ocupados; las denuncias contra “violaciones de los Derechos Humanos en Haití, El Salvador y Nicaragua” o la independencia económica contra el fascismo y el neofascismo, en especialmente en Chile, ocupaban parte de la agenda de los intelectuales allí congregados⁴¹⁰.

Santiago Londoño estaba al tanto de las diferentes reuniones anuales del CMP, a las que asistió en varias ocasiones en diferentes partes del mundo. Un ejemplo de esto fue su participación en la cumbre realizada en Atenas en el contexto de los 25 años de creación del CMP. Londoño Jr. afirmó que su presencia en este evento era con el propósito de tratar el

⁴⁰⁹ Albuquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, p. 60

⁴¹⁰ *El Consejo Mundial de La Paz, Qué Es y Qué Hace / Consejo Mundial de La Paz. 1975.* Helsinki: Centro de información del Consejo Mundial de la Paz, pp 13.

tema de “la solidaridad con el pueblo chileno”, el papel de la Iglesia Católica con la dictadura y la situación de los Derechos Humanos:

[...] está [el pueblo chileno] hoy sometido a una dictadura de tipo netamente fascista. El partido, tú sabes, es una doctrina política que representa prácticamente los intereses de las grandes oligarquías, de tres grandes empresas transnacionales las cuales no encuentran otro medio para subsistir que es la represión brutal, en todos los campos, con las armas, con el miedo; con la imposición a la intelectualidad de sus puntos de vista completamente retardatarios⁴¹¹.

De lo que hacía mención Londoño Jr era, por un lado, de la vulneración sistemática de los DD.HH que se estaba cometiendo de manera indiscriminada por la junta militar chilena y por otro, a las reformas neoliberales implementadas en este país tras el Golpe de 1973.

El itinerario por la paz del médico comunista también lo llevó a Leningrado, “la ciudad consagrada a la paz” y a Estocolmo, desde donde se invitó a toda la humanidad a que recoja firmas para protestar contra los gastos de los presupuestos de guerra de las naciones. Su reflexión por la paz la terminaba en Colombia, que según él era un país pobre en el cual morían “todos los días niños por hambre”, en el que “los hospitales no tienen las drogas más necesarias” y “gasta tres veces más en agresión y en armas que en servicios públicos y educación”⁴¹².

Sus constantes viajes alrededor del mundo no eran casualidad, ya que de regreso al continente los intelectuales latinoamericanos “influían en la opinión pública, le daban forma, la informaban”⁴¹³. Con su obra, discurso, congreso, acto público, instauración o fundación de alguna entidad, el intelectual, al estar influyendo en la opinión pública, estaba ejerciendo poder:

⁴¹¹ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

⁴¹² Amaya, Santiago Londoño, el hombre y la leyenda, p. 60 y ss

⁴¹³ Albuquerque, *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, p. 60

Pero este poder no se vertía en un escenario cualquiera, sino en el de la Guerra Fría. Por su temática, los testimonios tenían un sentido político singular pues presentaban una determinada imagen de uno de los bloques en pugna. No eran inocuos, ni tampoco inocentes.⁴¹⁴

En mayo de 1981, el médico Londoño hizo parte de la creación en la ciudad de Pereira del Comité Municipal de la Paz, organización que tuvo como propósito difundir los acuerdos logrados en la ONU para la conservación de la Paz Mundial⁴¹⁵. Si bien se reitera la ausencia de publicaciones del doctor Londoño Jr. que permitan una comprensión de su pensamiento social, político e ideológico, es importante resaltar que en la instalación del Concejo Municipal el 15 de mayo de 1981, abogó de manera “vehemente [...] por la paz mundial y contra el peligro de la guerra termonuclear”. Advertía, también, respecto a las amenazas de una guerra “nuclear limitada” entre las dos potencias de la época y sembraba la inquietud de que Estados Unidos: “se ha puesto la tarea de convencer al mundo entero de la posibilidad de librar guerras atómicas y de ganarlas, y ha despertado en la opinión popular el más franco repudio”⁴¹⁶. Posiciones que permiten vislumbrar a un hombre que llegaba a su madurez política dentro de una postura pacifista y humanista.

⁴¹⁴ Entrevista realizada a Santiago Londoño en La Tarde, Pereira, abril 20 de 1976.

⁴¹⁵ Se instalará seccional del C. Mundial de la Paz. *La Tarde*. Mayo 5 de 1981.

⁴¹⁶ Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, No.13, mayo-Julio de 1981, p. 12



Figura 29. Se instalará la seccional del C. Mundial de la Paz. La Tarde. Mayo 5 de 1981.
Tomado de La Tarde, Pereira, 16 de mayo de 1981, pp.

Para inicio del año 1980, cuando contaba con 60 años de edad, a raíz de sus esfuerzos pacifistas y a sus cuatro décadas dedicado al aporte, apoyo y difusión de la cultura universal, le llegó la Condecoración del Concejo Mundial de la Paz. En ella se puede observar la posición de mediador cultural que había consolidado su figura a nivel mundial, así como las distintas esferas de acción de su humanismo e intelectualidad cosmopolita:

El Consejo Mundial de la Paz, órgano consultivo de las Naciones Unidas y miembro de su organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), instituyó sus dos medallas conmemorativas con el propósito de distinguir a las personas que se hayan destacado en el mundo por sus aportes a las ciencias, la protección del medio ambiente, la cultura y el servicio a sus semejantes, así como su dedicación a la causa de la defensa de la paz.

Siendo Ud. [Santiago Londoño] Una figura prestante del ejemplar Departamento del Rizaralda [sic] y de Colombia, por la excelencia de su tarea profesional y pública, el

Consejo de la Paz, me ha autorizado para que le haga entrega de estos galardones en ceremonia especial”⁴¹⁷.

Todo lo anterior refleja la semblanza de un personaje que estaba al tanto de la realidad política internacional y que estaba en contacto directo con los principales escenarios del pensamiento, como lo era el Consejo Mundial de la Paz. A esto se le agrega el hecho que Londoño entraba en diálogo con personalidades del Primer y el Tercer mundo; y se acercaban al poder político y a la vanguardia del arte, el cine y las letras. Por todo lo anterior es deducible que, mediante su participación en el movimiento por la paz, el médico comunista consagró su larga trayectoria humanista en la defensa de la cultura, el arte y la paz.

A modo de cierre

El 1º de agosto de 1982, a los 62 años de edad, Santiago Londoño Londoño murió en un accidente en las vías del Norte del Valle del Cauca cuando manejaba una motocicleta Honda 1.000. Tras su muerte se ha sembrado un manto de dudas sobre la posibilidad de que el accidente haya estado relacionado a una posible acción “conspirativa”. Por su parte, otros restan importancia a este detalle y asignan su muerte a sus ganas de sentir lo que de joven —a causa del estudio y del trabajo— no pudo experimentar.

Su desaparición implicó además un importante pleito jurídico sobre el futuro de los costosos bienes dejados por el doctor Londoño, entre los que se encontraban una avioneta, algunas propiedades en el casco urbano de Pereira y en Bogotá, así como cientos de hectáreas en el municipio de Quimbaya, Quindío, entre otros. En esta puja estuvo inmerso el Partido Comunista Colombiano que alegaba tener derechos sobre los bienes de su admirado militante y algunos miembros de su familia quienes abogaban por los derechos de su querido familiar.

⁴¹⁷ Oficio del Consejo Colombiano de la Paz, sobre condecoración del Consejo Mundial de la Paz a Santiago Londoño Londoño. Abril 18 de 1980.

Pocos años después de su muerte su figura seguía siendo referenciada como uno de los máximos exponentes de la cultura y medicina local. Su amigo y compañero de militancia comunista, el concejal Gildardo Castaño Orozco, impulsó —a nombre de su memoria y legado— el Proyecto de Acuerdo No. 40 de septiembre de 1982, por el cual se creó la Corporación Promotora ‘Santiago Londoño Londoño’, de modo que el Concejo Municipal de Pereira ordenó la construcción de un moderno teatro que más tarde llevaría su nombre⁴¹⁸.

No menos importante, es el hecho llamativo que tras su muerte algunos habitantes de la ciudad hayan asignado a su estampa *poderes curativos* o *milagrosos*, lo que en cierta medida *re-significa*, para nuestros propósitos investigativos y argumentativos, la figura histórica de uno de los más importantes intelectuales en la historia de la ciudad, no obstante, su nombre apenas diga algo para las nuevas generaciones de *camaradas* en el ámbito local y nacional o para la cultura local y médica de Pereira.

⁴¹⁸ A.M.P., Sección Concejo Municipal, Acuerdos, Tomo I, Caja 16, libro acuerdos 1978-1982, 1982, folio 304-305

CONCLUSIONES

La investigación pudo comprobar que el estudio de los destinos individuales de cada uno de los Santiago Londoño Londoño permite explicar aspectos clave en materia social, política y económica del contexto histórico determinado en el cual interactuaron. De igual modo, se estableció que los personajes agruparon ciertas características propias de la generación a la cual pertenecieron. Sin embargo, la reconstrucción de la historia biográfica de ambos también demostró que cada uno tuvo su propio margen de acción en su tiempo, que los llevó a ser generadores de rupturas y tensiones en su espacio y temporalidad.

El perfil biográfico de Londoño padre, por ejemplo, logra evidenciar a la figura del hombre *civilizado* de la generación centenarista, formado bajo los valores de la Regeneración y fiel seguidor de los ideales de la civilización y el progreso. Un hombre moderno instruido en una de las disciplinas más apreciadas de la época y que vio en la política y las sociabilidades como la masonería el medio para impulsar cambios a nivel local. Su semblanza lo cataloga como un mediador político liberal cuyo marco normativo estuvo determinado por su actuación orgánica en el liberalismo en el contexto de las pugnas partidistas.

La trayectoria vital de su vástago, Londoño Jr., en cambio, permite observar a un hombre de la generación revolucionaria y del estado de sitio, un intelectual orgánico del comunismo cuyas huellas sirven para explicar momentos clave de la historia colombiana como mundial. Su rol de mecenas de la cultura y su papel destacado como mediador en las sociabilidades de pensamiento contestatarias cercanas a las *izquierdas políticas* locales y al mundo soviético, hicieron de él un mediador y gestor cultural. Pero incluso en su actividad en ambas sociabilidades es posible observar en él cierta transición del liberalismo a la izquierda, sin dejar o negar nunca su condición de clase.

En el plano de la ciencia, la investigación identificó a dos médicos que respondieron profesional y científicamente a las exigencias propias de su época. Londoño padre, representó a la figura del “médico político” higienista de inicios del siglo XX, enfocado en la medicalización —e incluso moralización— de una población que presentaba múltiples problemas de salud como resultado de las deficiencias en materia de infraestructura sanitaria de una ciudad en expansión como Pereira.

Estudiar las acciones del doctor Londoño como uno de los pocos médicos graduados de la ciudad a inicios del novecientos permitió comprender desde una perspectiva individual cómo los médicos-políticos cabildantes enfrentaron las problemáticas urbanas y sociales de una ciudad en la que abundaba la contaminación de calles y quebradas, el tránsito de animales, la difusión de enfermedades venéreas, los miasmas, la uncinariasis, paludismo y otros males. El seguimiento de sus acciones como médico-político ofrece un panorama privilegiado para comprender la relación entre el acelerado crecimiento urbano de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX, la consolidación de dispositivos discursivos de control social (como el higienismo y la medicalización) y las problemáticas emergentes propias del crecimiento poblacional.

Su hijo Londoño Jr tuvo preocupaciones profesionales que se alejaron de las de la generación de galenos de su padre. Su semblanza lo identifica como un médico impulsor de la “medicina social”: su misión ya no era limpiar ni vigilar el cuerpo de la población, en el marco de la ideología higienista, sino prevenir, garantizar y cuidar la salud de los más pobres, con una clara influencia del pensamiento marxista. Sus reflexiones escritas ya ponen sobre la mesa las carencias de los servicios estatales médicos en el país, en un momento clave de la consolidación del Estado de bienestar. En el mismo sentido destacó la ausencia de políticas de prevención, atención y educación hacia los más pobres para la detección del cáncer, al tiempo que denunció la inequidad y la desigualdad en el derecho al acceso de la salud en el país.

En efecto, la lectura de los perfiles médicos de ambos Londoño Londoño se espera que sirvan de motivación para que se realice una completa historia de la medicina en Pereira en el siglo XX, con la que se podría ampliar la visión histórica acá expuesta, reconocimiento otras temporalidades, personajes, problemas, enfermedades, entre otros.

En lo referente a los espacios de sociabilidad, se puede concluir que ambos personajes accedieron a redes que los mantuvieron en contacto con el clima político e intelectual de su época y que fueron importantes para que una ciudad de provincia como Pereira experimentara a su propia escala un clima intelectual y circularan en ella ideas, personajes y temas de importancia del momento. No menos significativo es que las redes de pensamiento a las que pertenecieron ambos expresaron una preocupación propia de su marco normativo: las del padre ligadas a la ideología del civismo, el libre pensamiento, las logias, las ideas liberales y lucha contra la ignorancia, en contravía al marco normativo impuesto por la Hegemonía Conservadora. En el caso del hijo se aprecia su inmersión en asociaciones en las que la cultura, el arte, la pintura, fueron elementos de acción intelectual. No menos importantes fue su acceso a experiencias cosmopolitas a través de los viajes al exterior, el contacto con grandes personalidades de orden nacional e internacional y su humanismo que lo impulsó a luchar por la paz.

En lo político, se buscó mostrar dos épocas, dos formas de hacer y vivir la política, así como las rupturas en el campo ideológico y partidista en la ciudad y el país. Los caminos políticos que recorrieron padre e hijo los llevaron a diferentes escenarios y hacer uso de diversos recursos para lograr sus cometidos políticos. De ahí que la tribuna política, la prensa, las juntas y comités, hayan marcado el escenario político del padre y las conferencias, la militancia política en los sectores subalternos, los viajes e incluso la misma clandestinidad, sean el modelo que se tomó su hijo. Se espera que la lectura de ambas vidas se constituya en una ventana al pasado de las pasiones y las contiendas partidistas en la Pereira de los años veinte-treinta y los años sesenta-setenta respectivamente. Igualmente, que las vidas de ambos personajes permitan comprender continuidades en términos de la

democracia electoral, el debate, la participación política, el rol del Concejo y la Asamblea como espacios institucionales, entre otros aspectos.

En efecto, recorrer la historia biográfica de los Londoño Londoño es distinguir la dimensión del pluralismo ideológico en Pereira y Colombia durante buena parte del siglo XX, al tiempo que permite entender cómo las distintas dinámicas políticas, sociales y económicas a escala local se relacionaron con fenómenos macro como las elecciones presidenciales, la Hegemonía Conservadora y el Frente Nacional o dinámicas geopolíticas globales como la Revolución Cubana o la Guerra Fría.

También es significativo decir que la presente investigación constituyó un verdadero reto desde lo metodológico, ético y teórico. Desde un principio se tenía presente que hacer historia de una vida, en este caso de dos: padre e hijo, no era similar a estudiar históricamente una época, una institución o un fenómeno social, económico o político.

En primer término, realizar la historia biográfica de los dos personajes implicaba enfrentarse a una serie de barreras metodológicas propias de toda biografía, que se vieron reflejadas particularmente a la ausencia de archivos personales de ambos médicos, que dificultó la exploración de zonas personales y familiares oscurecidas que dieran cuenta de aspectos políticos como personales e íntimos de ambos protagonistas, tal como la relación entre padre e hijo. La gran fragmentación de datos implicó una gran exigencia y un importante reto como historiador al momento de rastrear, juntar, clasificar, contextualizar e interpretar las huellas históricas de ambos personajes.

De igual forma, la poca conciencia histórica en el manejo de documentación de algunas instituciones de la ciudad, privó al estudio de información que hubiera sido valiosa para profundizar los perfiles intelectuales de los Londoño. Además, la misma persecución política que se dio a los movimientos de izquierda a los que pertenecía Londoño Jr. pueden explicar la ausencia de documentación en el que se evidenciaron las acciones de éste y por lo tanto, ampliar su trayectoria vital.

El reto teórico lo constituyó principalmente el hecho de que ambos personajes fueron poco dados a la publicación de textos, discursos o reflexiones escritas, lo que sin duda trajo consigo dos dificultades⁴¹⁹ que se pudieron solventar por medio de múltiples fuentes y recursos metodológicos: la primera, la relacionada a la categoría de intelectual y una segunda, acercarse de forma más clara a las visiones del mundo construidas por padre e hijo.

Para finalizar, la investigación invita a seguir explorando para Pereira y la región la senda de la historia biográfica como posibilidad de abordar el pasado. A pesar de sus limitaciones y de la desconfianza que genera en muchos historiadores, este enfoque es más que válido y pertinente para el estudio del pretérito, por lo que se espera que este trabajo sea visto como una invitación a la apertura de una nueva agenda temática en los estudios históricos regionales. La investigación de la vida y obra de otros personajes —hombres, mujeres, políticos, artistas, deportistas, intelectuales o empresarios, liberales, conservadores, comunistas o apolíticos, conocidos o no tan famosos y que merecen ser estudiados en su tiempo y su contexto—, de seguro dará cuenta de muchos aspectos de la historia social, económica y política de Pereira, pero en especial de la historia humana local que aún está por abordarse y que quizá los métodos históricos tradicionales no han logrado desentrañar.

⁴¹⁹ También implicó solventar los riesgos ilusorios de la biografía, en términos *bourdieanos*, sin caer en una historia apolética ni marcadamente teleológica.

REFERENCIAS

Documentos de archivo

Actas, Acuerdos y Oficios Concejo de Pereira, Sección Concejo Municipal. Archivo Municipal de Pereira.

Actas Exámenes y preparatorios, Facultad de Medicina, 1904-1908. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Actas de Facultad de Medicina, 1883-1923. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Acta de Matrícula, Facultad de Medicina, 1939. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Actas de Facultad de Medicina, 1944-1946. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.

Acta matrimonial de Santiago Londoño y María Edma Londoño, Matrimonios, 1910-1917. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira.

Archivo personal Jaime Ochoa – Sociedad de Amigos del Arte – Fondo Actas y correspondencia - carpeta 4.

Sociedad de Amigos del Arte, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, Libros de actas 1953-1958.

Boletín Mensual de Estadística, DANE, No. 295, febrero de 1976, pp. 56, 81.

Codificación de las ordenanzas y otras disposiciones de carácter permanente, 1919-1923. Archivo Departamental de Caldas.

Diploma de Emulación Socialista en el Ministerio de Salud, junio 3 de 1963, Ministerio de Salud Pública de Cuba.

Estatutos Compañía Vidriera de Pereira, escritura 85 de enero 20 de 1926. Archivo Notaría Segunda de Pereira.

Hojas de vida Santiago Londoño Londoño, Sección de Personal, doc. 1.351.949. Archivo Hospital San Jorge de Pereira.

Registro bautismal de Santiago Londoño Londoño, septiembre 24 de 1876. Archivo Parroquial de Catedral San Nicolás de Rionegro, Antioquia.

Registro bautismal de María Edma Londoño, Bautismos, 1893-1895. Archivo Parroquial de Nuestra Señora de la Pobreza de Pereira.

Registro civil defunción de Santiago Londoño Londoño, Libro de registro civil de defunción, Notaría Primera de Pereira.

Resolución por el cual se le asigna al Albergue de la Liga Contra el Cáncer el nombre de “Santiago Londoño Londoño”. Agosto 9 de 1982. Liga Contra el Cáncer Seccional Risaralda.

Royal College of Surgeons Council, Minutes de 1943-1949 y Council Minutes de 1943-1949 1949. Diploma in Medical Radiotherapy. Londres, Inglaterra: pág. 652

El Municipal, órgano escrito del Concejo de Pereira, Sección Concejo Municipal. Archivo Municipal de Pereira.

Estatutos Compañía Tranvías de Pereira, escritura 604 de 1926, Notaria Tercera. Archivo Histórico de Antioquia.

Libros de calificaciones 1931, 1933, 1934, 1935, 1936. Archivo Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá.

Publicaciones periódicas

“Alerta Liberales” por Santiago Londoño. En: La Palabra, Pereira, septiembre 10 de 1921, pág. 2

¡¡¡Alerta obreros y campesinos liberales!!! *El Diario*. Abril 2 de 1937, p. 10.

Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, Bogotá. No.3, Octubre de 1977, p. 12; No.6, julio-septiembre de 1979, p. 12; No.13, Mayo-Julio de 1981, p. 12; No.18, Abril-Mayo de 1982, p. 9.

Cepeda, Manuel. Santiago Londoño. “Mirar la vida desde arriba”. *Voz Proletaria*. Agosto 5 de 1982, 4-5.

Editoriales. *El Diario*. Agosto 28 de 1950, pp. 1, 4, 8.

El Esfuerzo, Pereira, octubre 14 de 1905, serie 1, no. 6, página principal.

El Diario. Marzo 1 de 1937, p. 1, 5.

El Diario. Junio 15 de 1979, p. 5

El Esfuerzo, Pereira, octubre 14 de 1905, serie 1, no. 6, página principal

El Municipal, diciembre 14 de 1928, No.172

El Tiempo. 1955. “La asociación de escritores y artistas comenta el último discurso presidencial.” Febrero 4, 1955, 15.

García, Luciano. Pereira, ciudad extraordinaria. El Diario. Marzo 7 de 1967, p. 7

Ignorancia culposa. Semana, No.740, marzo 20 de 1961, p. 13.

Los delegados caldenses, no asistirán a la Convención de Apulo. El Diario. Junio 24 de 1929, p. 1.

Los lopistas de la junta liberal. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941, p. 1-8

Mini columna de medusa. *La Tarde*. Agosto 19 de 1988, p. 3-4.

Oficio condecoración del Consejo Mundial de la Paz a Santiago Londoño Londoño Jr., abril 18 de 1980. Presidencia del Consejo Colombia de la Paz.

Una actitud. *El Diario*. Septiembre 29 de 1941, p. 4

Revista Literaria Isca, 31 de diciembre de 1951

Santiago Londoño L. *Pluma Libre*. Agosto 5 de 1933, p. 5

Se instalará seccional del C. Mundial de la Paz. *La Tarde*. Mayo 5 de 1981, s.p.

Semana, Vol. 26, No.731, abril de 1961, p. 12.

Tricolor, Pereira, marzo 13 de 1915.

Velázquez, Carmen Alicia. Santiago Londoño. *La Tarde*. Agosto 3 de 1982, p. 9.

Entrevistas

Álvaro Delgado, escritor e investigador del CINEP, conoció a Londoño en la militancia del Partido Comunista Colombiano. [Grabación en audio] Bogotá, junio 1 de 2012.

Amparo Londoño Mendoza, sobrina de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, marzo 22 de 2012.

Beatriz Mejía Londoño, exgerente del periódico *La Tarde de Pereira*, nieta de Santiago Londoño Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, diciembre 5 de 2011.

Gilberto Cardona López, exintegrante de la Casa de la Amistad con los Pueblos y amigo de Santiago Londoño Londoño Jr. [Grabación en audio]. Pereira, mayo 24 de 2012.

Jorge Arturo Ardila Patiño, nieto de Santiago Londoño Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, abril 14 de 2012.

Mariela Recio, amiga de Santiago Londoño en sus años de apoyo “internacionalista” en Cuba. [Grabación en audio]. Buga, Valle del Cauca, abril 18 de 2012.

Patricia Ariza, actriz de teatro, poetisa y dramaturga, ex directora del área cultural del Partido Comunista y la Unión Patriótica, fundadora del teatro *La Candelaria*, directora de la Corporación Colombiana de Teatro. [Grabación en audio]. Bogotá, junio 4 de 2012.

Ricardo Mejía Isaza, médico exintegrante de las Juntas Médicas del Hospital San Jorge de Pereira y amigo de Santiago Londoño. [Grabación en audio]. Pereira, febrero 10 de 2012.

Bibliografía

Acevedo, Álvaro, Cano, Martha y López, Carlos. 2001. *Encuentro con la Historia: Catedral de Nuestra Señora de la Pobreza*. Pereira: Colección Clásicos Pereiranos No.3 – Papiro.

Acevedo Tarazona, Álvaro, Gil Montoya, Rigoberto y Prado Gutiérrez, Pablo. 2001. *La Universidad Tecnológica de Pereira 40 años. Una mirada a sus orígenes*. Pereira: Rudecolombia-UTP.

Acevedo, Álvaro, Colorado, Gustavo, y Gil, Rigoberto. 2007. *Comfamiliar 50 años: Historia de una empresa al servicio de la gente*. Pereira: Comfamiliar.

Acevedo, Álvaro y Rigoberto Gil Montoya. 2007. *Miguel Álvarez de los Ríos: forma y estilo del periodismo literario*. N.p.: Rudecolombia.

Acevedo Tarazona, Álvaro, Rodríguez Herrera, Diana M y Giraldo Mejía, Nelson. 2009. *Jorge Roa Martínez: memoria de una visión cosmopolita*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Acevedo Tarazona, Álvaro y Correa Ramírez, Jhon Jaime. 2013. “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal.” *Reflexiones Políticas* 16 (31): 132-143.

Acosta Medina, Amílkar. 2000. Testimonio histórico sobre el movimiento estudiantil. *Estudios Políticos*. No. 17, julio-diciembre .

Agosti, Héctor. 1969. *Para una política de la cultura*. Buenos Aires: Estudio.

Agulhon, Maurice. 1992. “Clase obrera y sociabilidades antes de 1848.” *Historia Social*, no. 12.

Albuquerque Fuschini, Germán. 2011. *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna ediciones.

Altamirano, Carlos y Myers, Jorge. 2008. *Historia de los intelectuales en América Latina*, Volume 1.

Amaya, Javier. 2020. *Santiago Londoño Londoño, el Hombre y la Leyenda*. N.p.: La Cigarra Editions.

Ángel Jaramillo, Hugo. 1983. *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*. Tomo 2. Pereira: Gráficas Olímpica.

Ángel Jaramillo, Hugo. 1994. *La gesta cívica de Pereira*. Pereira: Sociedad de Mejoras Públicas.

Ángel Jaramillo, Hugo. 2007. Pereira, espíritu de libertad. *Revista Fraternidad*, La Gran Logia Occidental de Colombia, 9 de noviembre.

Álvarez, Víctor. 1988. La sociedad colonial 1580-1720. En: Melo, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana de Seguros.

Arango Jaramillo, Mario. 2007. *Masonería y partido liberal. Otra cara de la historia de Colombia*. Medellín: Conserva.

Archila, Mauricio. 2009. *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en Colombia*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep.

Astrada, Carlos. 2007. *Hacia la revolución: viajeros argentinos de izquierda*. Edited by Sylvia Saïtta. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ayala, Cesar Augusto. 2010. *Inventando al Mariscal: Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Tomo II. Bogotá: Universidad Nacional-Gobernación de Caldas-Alcaldía Mayor de Bogotá.

Banguero, Harold, Castellar, Carlos y Valverde, Humberto. 1993. *La población de Colombia 1938-2025: una visión retrospectiva y prospectiva para el país, los departamentos y sus municipios*. Colombia: Universidad del Valle.

Bastian, Jean-Pierre (compilador). 1993. *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bejarano, Jorge. 1944. Influencia de la escuela francesa en la medicina Colombiana. *Revista de la Facultad de Medicina*, 7(12), enero.

Blanco Pulido, Humberto y Vallejo, Víctor. 2002. *Historia de la Gran Logia Occidental de Colombia*. Santiago de Cali: Editorial Papel Impreso.

Borja Gómez, Jaime y Rodríguez Jiménez, Pablo. 2011. *Historia de la vida privada en Colombia. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus.

Bourdieu, Pierre. 2011. "La ilusión biográfica." *Acta Sociológica* 56:121-128.

Burdiel, Isabel. 2014. "Los retos de la biografía." *Ayer* 93 93 (1): 1-39.

Bushnell, David. 1996. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.

Brugman, Catalina. 2001. El fracaso del republicanismo en Colombia: 1910-1914. *Historia Crítica*, 21, enero-junio.

Bruno, Paula. 2016. "Biografía, historia biográfica, biografía-problema." *Prismas* 20:267-272.

Bruno, Paula. 2016. "Vidas contadas a los otros." 9^o N, 2016.

Bruno, Paula. 2017. "Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural Argentina entre 1860 y 1910." no. 36, 19-36.

Calle Restrepo, Arturo. 1967. *Conflictos familiares y problemas humanos: la familia en zonas de rápida urbanización; estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)*. Pereira: Universidad Católica de Lovaina.

Campo Posada, Arturo. 1982. *Una vida, un médico*. Pereira: Fondo Cultural Cafetero.

Carnicelli, Américo. 1970. *La Masonería en la Independencia de América (1810-1830)*. Tomo I. Bogotá: Secretos de la Historia.

Carmona, Francisco. 1961. Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22), mayo.

Castro-Gómez, Santiago. 2009. *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá, 1910-1930*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. .

Correa Ramírez, Jaime y Martínez Castillo, Héctor. 2011. Progreso, moral y civilización. El caso de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, Colombia. Primera mitad del siglo XX. *Revista Gestión y Región*, No.10, julio-diciembre.

Correa Ramírez, Jhon Jaime. 2015. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad Ciencias de la Educación.

Correa Ramírez, Jhon Jaime; Gil Pérez, Anderson Paul; Agudelo Castañeda, Natalia. 2020. *Resignificando la historia de la Universidad Tecnológica de Pereira*. Memorias que no se jubilan. Editorial UTP.

Consejo Mundial de La Paz. 1975. *El Consejo Mundial de La Paz, Qué Es y Qué Hace*. Helsinki: Centro de información del Consejo Mundial de la Paz.

Cuervo Varela, Alexander. 2016. *Mujer, subordinación y poder. Guadalupe Zapata y la narrativa histórica de Pereira*. Pereira: Tesis Maestría en Historia UTP.

Delgado, Álvaro. 2008. "Anotaciones a la política del partido comunista." *Controversia* 190:54-95.

Del Valle Montoya, Piedad. 2007. *La medicalización de la justicia en Antioquia (1887-1914)*. Medellín: Clío.

Derecho constitucional, perspectivas críticas. 1999. Bogotá: Universidad de Derecho-Siglo del Hombre Editores.

Díaz, Daniel. 2008. Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En: Castro-Gómez, Santiago y Restrepo, Eduardo (editores). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pensar-Universidad.

Díaz Jaramillo, José A. 2011. “Del liberalismo al maoísmo: encuentros y desencuentros políticos en Francisco Mosquera Sánchez, 1958-1969.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38 (1): 141-176.

Dosse, François. 2007. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.

Dosse, François. 2007. *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Traducido por Rafael F. Tomás Llopis. N.p.: Publicacions de la Universitat de València.

Dosse, François, ed. 2012. *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. N.p.: Ediciones Universidad Finis Terrae.

Echeverri Uribe, Carlos. 2002 [1909]. *Apuntes para la historia de Pereira*. 3ª ed. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira-Academia Pereirana de Historia, .

Elias, Norbert. 1987. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, .

Errázuriz, Rebeca. 2008. Sarmiento y Martí en los EE.UU.: imaginarios de la modernidad. *Revista Universum*, 23, 1.

Escobar, Juan Camilo. 2009. *Progresar y civilizar*. Medellín. Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Eslava, Juan Carlos. 2004. La escuela de Medicina de la Universidad Nacional: el surgimiento de una escuela Anatomoclínica “1868”. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas.

Estrada Orrego, Victoria. 2004. Comienzos de una epidemiología de terreno en Colombia. En: Márquez, Jorge, Casas, Alberto y Estrada Victoria (editores). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia y medicina en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional sede Medellín-DIMEs.

Foucault, Michel. 1989. *Historia de la sexualidad. Tomo I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Foster, Robert F., and Isabel Burdiel, eds. 2015. *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*. N.p.: Historia Global.

Fresquet Febrer, José Luis. 2011. La introducción del '606' en España contada por la prensa diaria. *El Argonauta Español*, 8.

Gallón Giraldo, Gustavo. 1979. *Quince años de estado de sitio en Colombia: 1958-1978*. Bogotá: Editorial América Latina.

García Nossa, Antonio. 1978. *Geografía económica de Caldas*. 2 ed. Bogotá: Banco de la República.

García, Víctor y Márquez, Jorge. 2006. La comisión Sanitaria Municipal de Medellín: surgimiento de un modelo de control higienista. En: García, Víctor y Márquez, Jorge (editores). *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. Medellín: LEALON.

Gaviria, Óscar. 1997. *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*. Pereira: Fondo Mixto para la cultura y las artes del Risaralda.

González, Luis Fernando. 2006. La "fisiología de la ciudad": médicos, e ingenieros en el Medellín de hace un siglo. *IATREIA*, 19(1), marzo.

González Espinosa, Felipe. s.f. Asociación de escritores y artistas. ICAA - Universidad de los Andes, Bogotá.

Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

Gramsci, Antonio. 1970. *Antología (Selección y notas de Manuel Sacristán)*. México: Siglo XXI Editores.

Gramsci, Antonio. 1986. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo IV. México: Ediciones Era.

Grisales, Jorge. 1985. *La historia de la Medicina en Pereira*. Pereira: Gráficas Olímpicas.

Guerra, François-Xavier. 1992. *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE.

Gutiérrez, Emilio. 2008. Ignacio Torres Giraldo y su participación en la política de Pereira. *Gestión y Región*, 6, julio-diciembre.

Gutiérrez, María Teresa. 2010. La institucionalización de la Higiene en Colombia: Estado, salubridad e higienismo en Colombia en la primera mitad del siglo XX. *Estudio Socio-Jurídicos*, 12, (1), enero-junio.

Gutiérrez Millán, Alfonso. 2008. *El enviado*. Pereira: Gráficas Olímpica S.A.

Gutiérrez Sanín, Francisco. 2017. *La destrucción de una República*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.

Helg, Aline. 1989. Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 4, mayo.

Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia*. Bogotá: Universidad de Antioquia.

Hernández Álvarez, Mario. 2004. La Facultad de Medicina y Ciencias Naturales en los primeros años de La Generación '1885-1899'. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas.

Iriart, Celia, Howard Waitzkin, Jaime Breilh, Alfredo Estrada, and Emerson Elías Merhy. 2002. "Medicina social latinoamericana: aportes y desafíos." *Revista Panamericana de Salud Pública* 12 (2): 129.

Jaramillo Arango, Euclides. 1984. *Terror! crónicas del Pereira nuevo, que era el viejo*. Armenia: Cosmográfica.

Jaramillo Gómez, Orlando. 2009. La formación socioeconómica de Caldas y sus características políticas. *Antropol.sociol*, 11, enero-diciembre.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1963. *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario.

Jimenez, Isabel (Coord). 2004. Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. México: Unam, p. 97

Lara Menéndez, Raúl. 2021. *Historia de la radioterapia en Latinoamérica*. España: Arán.

- Laso Prieto, José María. 1987. Gramsci y la Cultura. *La hoja del lunes*, abril 27.
- Levi, Giovanni. 1989. “Los usos de la biografía.” *Annales ESC*, no. 6, 1325-1336.
- Llano Isaza, Rodrigo. 2009. *Historia resumida del partido liberal colombiano*. Bogotá: S.E.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2004. Los intelectuales y la historia política en Colombia. En: Ayala, Cesar (editor). *La historia política hoy. Sus métodos y las Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2004. “El recurso biográfico.” *Historia Crítica*, no. 27, 221-234. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit27.2004.11>.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2016. “Temporalidad, sociabilidad y democracia (Colombia y su siglo XIX).” *Historia Caribe* 11 (28): 55-79.
- Loaiza Cano, Gilberto. 2004. “Los intelectuales y la historia política hoy.” In *La historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales*, p. 84. N.p.: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
- Loaiza Cano, Gilberto. 2021. *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura (1898-1924)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Londoño Blair, Alicia. 2007. *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Londoño Londoño, Santiago. 1909. Flebitis palúdica aguda. En: Martínez, S. J. (compilador). *Contribución al estudio de la anemia tropical en Colombia*. Bogotá: Imprenta Eduardo Santos.
- Loriga, Sabina. 2015. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX.” In *La historia biográfica en Europa: Nuevas perspectivas*, 15-47. Zaragoza: Historia Global.
- Márquez, Jorge. 2005. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Márquez, Jorge y García, Víctor. 2006. La Comisión Sanitaria Municipal de Medellín: surgimiento de un modelo de control higienista. En: Márquez, Jorge y García, Víctor

(editores). *Poder y saber en la historia de la salud en Colombia*. Medellín: PROCIRCAS, , p. 17-45

Martínez Botero, Sebastián. 2009. A propósito de la conformación política y espacial de Pereira en los años de 1857 a 1877. *Estudios Históricos Regionales*, 5, junio-diciembre.

Martínez Castillo, Héctor. 2011. La masonería en Pereira: Poder, política y civilidad, 1960-1975. *Historiolo*, 3(5), enero-junio.

Martínez Castillo, Héctor Alfonso; Correa Ramírez, John Jaime y Serna-Quintana, Carlos A. 2013. “Intelectualidad Cosmopolita en Provincia: El caso de los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia”. *Historia y Espacio* N° 41: 55-79, agosto-diciembre.

Martínez Londoño, Juliana. 2008. Lucha antivenérea en Antioquia entre finales del siglo XIX e inicios del XX: una cuestión moral. *IATREIA*, 21(4), diciembre.

Marulanda, Edison. 2011. *El cuarto poder soy yo. Vida y final del periodista Cesar Augusto López Arias*. Pereira: Universidad Libre de Pereira-Buda.

Mejía Ángel, Manuel. 1985 [1885]. *Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia*. Medellín: EDINALCO.

Melo, Jorge O. 2022. “Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada.” *CEPAL - Serie Estudios y Perspectivas*- 47:3-21.

Michael Bagley, Bruce y Luján Silva, Gabriel. 1989. De cómo se ha conformado la nación colombiana: una lectura política. *Revista de Estudios Sociales*, 4, marzo de , pp. 9-36.

Miranda Canal, Néstor. 1992. La medicina en Colombia. De la influencia francesa a la norteamericana. *Revista Credencial Historia*, 3(7), enero-diciembre de , p. 25-36.

Molina, Alonso y Muñoz, Nelly. 1997. *La historia pasa por el Rialto*. Pereira: Corporación Club Rialto de Pereira , 237 págs.

Molina, Gerardo. 1988. *Las ideas liberales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.

Ochoa Ochoa, Jaime. 2012. “Eduardo López Jaramillo.” Portal literario del Eje Cafetero. <https://portalliterario.utp.edu.co/biografia/22/eduardo-lopez-jaramillo>.

Montoya Ferrer, Jaime. 2004. Los procesos de industrialización en Pereira. *EAFIT* (4).

Noguera, Carlos Ernesto. 2001. Los manuales de higiene en Colombia: Instituciones para civilizar el pueblo. En: Ossenbach, Gabriela y Somoza, Miguel (Ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNED.

Noguera, Carlos Ernesto. 2003. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: EAFIT-Cielos de Arena.

Noreña Yate, Nargy Esperanza y Martínez Castillo, Héctor. 2009. *La masonería en Pereira, 1960-1975. Un análisis a partir de la teoría de élite*. Trabajo de grado, Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Educación.

Ortiz, Luis Javier. 2010. *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra. Antioquía, 1870-1880*. Medellín: Clío-Universidad de Antioquía.

Patiño, Beatriz. 1988. La provincia en el siglo XVIII. En: Melo, Jorge Orlando (editor). *Historia de Antioquía*. Medellín: Suramericana de Seguros.

Palacios, Marco. 1983. *El café en Colombia 1850-1970*. 2ª edición. México: El Colegio de México-Áncora.

Palacios, Marco. 1995. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma.

Palacios, Marco y Safford, Frank. 2005. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma.

Pechí, Claudia Azucena. Infancia, aprendizaje y nacionalidad en los inicios del sistema educativo argentino. En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). *Higienismo, discurso y educación en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN, 258 págs.

Quevedo E. et al. 2004. *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Salud Pública.

Quiceno, Humberto. 2007. Agustín Nieto Caballero (1889-1975). En: Castro-Gómez, Santiago (Editor). *Pensamiento colombiano en el siglo XX*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Pérez Salazar, Luisa F. 2013. *Sociedad Amigos del Arte de Medellín (1936-1932)*. Medellín: Universidad EAFIT.

Ramírez, Lina. 2000. El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión. Tesis de Pregrado en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá.

Restrepo Zea, Estela. 1997. Memorias de la Universidad. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *Universidad Nacional de Colombia. 130 de años de historia*. Bogotá: Imprenta Universidad Nacional.

Robledo Correa, Emilio. 1916. *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas: precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo*. Colombia: Imprenta Departamental Manizales.

Rodríguez, Alejandra. 2004. Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930). En: Di Liscia, María y Salto, Graciela (editores). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN.

Rodríguez Rodríguez, Alba Marina y Rodríguez Rodríguez, Jair. 1990. *A crecer, a avanzar y a vencer...* Pereira: Fundación de Estudios Regionales.

Rojas, Jorge E. 2017. *Timochenko, el último guerrillero: "a la guerra no volvemos"*. Bogotá: B Grupo Zeta.

Rojas Ochoa, Francisco. 2018. "Los primeros internacionalistas que conocí." *Educ Med Super* 32 (2): 45-56.

Ruíz Patiño, Jorge. 2010. *La política del Sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta-Pontificia Universidad Javeriana.

Sabina, Loriga. 2015. "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX." In *La historia biográfica en Europa: Nuevas perspectivas*, 15-47. Zaragoza: Historia Global.

Sáenz, Javier, Saldarriaga, Óscar y Ospina, Armando. 1997. *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. II tomos. Medellín: Colciencias–Foro Universidad Nacional–Uniandes –Universidad de Antioquia–Clío.

Safford, Frank. 1989. *El Ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional–El Áncora Editores.

Salazar, Clímaco. 2013. *Pedacitos de historia (Pereira 1905-1930)*. Compilado por Mauricio Ramírez Gómez. N.p.: Gráficas Buda.

Salazar, Lisímaco. 2015. *Con arrestos de guapo: Autobiografía*. Edited by Héctor Salazar Gutiérrez. N.p.: Centro de Documentación del Eje Cafetero.

Samacá Alonso, Gabriel. 2019. La labor historial de Ibáñez: escritura, circulación, lecturas e institucionalización de la historia patria desde Bogotá, 1878-1923. México: Tesis Doctoral, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México A.C

Schiwy, Freya. 2002. ¿Intelectuales subalternos? Notas sobre las dificultades de pensar en el diálogo intercultural. En: Castro-Gómez, Santiago, Schiwy, Freya y Walsh, Catherine (editores). *Indisciplinar las Ciencias Sociales*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones ABYA-YALA.

Sinardet, Emmanuelle. 1999. La preocupación higienista en la educación ecuatoriana en los años treinta y cuarenta. *Revista Inst. Fr. Études Andines*, 28, tercer semestre.

Sebrelí, Juan José. 1979. *Buenos Aires, vida cotidiana y alineación*. 15ª edición. Buenos Aires: ediciones siglo Veinte.

Solano, Armando y Paz, Felipe. 1922. *Convención de Ibagué 1922*. Bogotá: Cromos.

Sorel, Lucio. 1922. “La Convención de Ibagué y sus peligros.” *El Diario Nacional*, Marzo 30, 1922, tercera. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/15230>.

Sotomayor, Hugo Armando. 2004. Los primeros años de la cátedra de higiene en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas.

Tirado Mejía, Álvaro. 2008. La educación durante la República Liberal (1930-1946). *Revista Universidad Nacional de Colombia*. Tomado de <http://revista.unal.edu.co/detalle/la-educacion-durante-la-republica-liberal-1930-1946>

Tirado Mejía, Álvaro. 2022. “La Convención Liberal de Ibagué.” *Revista UNAULA*, no. 42, 17-30.

Tribín Piedrahita, Alfonso. 2004. Tres tesis de grado sobre oftalmología, 1899-1903. En: Restrepo Zea, Estela (compiladora). *La Universidad Nacional en el siglo XIX. Documentos para su historia*. Bogotá: CES-Facultad de Ciencias Humanas.

Urteaga, Luis. 1985. Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica. *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 5, enero–junio.

Van Dijk, Teun. 1999. *Ideologías*. Un enfoque multidisciplinario. Barcelona: Gedisa.

